

2003

Anuario 20 del Centro de Estudios Martianos

Director: *Rolando González Patricio*
Coordinadora: *Carmen Suárez León*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño y cubierta: *Ernesto Joan*
Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*

© Centro de Estudios Martianos, 2005

ISSN: 0864-1358
ISBN: 959-271-021-X

Canje: *María del Loreto Pajón*

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho
de expresar sus propios criterios en notas editoriales



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Presidente honorario: *Cintio Vitier*
Director: *Rolando González Patricio*
Vicedirectores: *Alejandro Sebazco Pernas*
Renio Díaz Triana
Directora de Publicaciones: *Mabel Suárez Ibarra*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, Vedado, C.P. 10400, La Habana, Cuba
Fax: (537) 8333721
E-mail: amarti@cubarte.cult.cu

SUMARIO

Celebramos en el 2003... / 7

Otros textos de José Martí

Dos borradores inéditos de una carta a Máximo Gómez / 8

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Nota / 8

Borrador A / 10

Borrador B / 11

Aniversario 150 del natalicio de José Martí

ARMANDO HART DÁVALOS

Palabras de apertura / 13

CINTIO VITIER

Sobre el humanismo de José Martí / 22

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Martí en su siglo y en los siglos / 28

FIDEL CASTRO RUZ

Discurso de clausura / 38

En torno a las Escenas norteamericanas

IVAN A. SCHULMAN

Revisiónando el Norte / 46

SALVADOR ARIAS

El catastrofismo en las *Escenas norteamericanas* martianas / 48

CARIDAD ATENCIO

Las *Escenas norteamericanas* de José Martí: ¿una ruptura en el canon?

Un género de asimilaciones y elisiones / 54

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

El caso Cutting: narración y periodismo de investigación en José Martí / 71

CARMEN SUÁREZ LEÓN

El tránsito ardiente entre la poesía y la prosa de José Martí / 86

De los ochenta años de Fina García Marruz

SALVADOR ARIAS

Fina y *La Edad de Oro* / 97

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Fina, Martí, el alba, el alma... / 99

Estudios y aproximaciones

MERCEDES VALERO GONZÁLEZ / ENRIQUE LÓPEZ MESA

José Martí y el IV Congreso Internacional de Americanistas / 102

ELINA MIRANDA CANCELA

Por qué “*La Ilíada*, de Homero” en *La Edad de Oro* / 119

ANA VERA ESTRADA

Una lectura contextualizada del itinerario martiano en 30 años de *Anuario* / 134

OLGA SÁNCHEZ GUEVARA

Bailarina en dos poemas. Apuntes / 150

MARÍA POUMIER

Lucía Jerez: experiencias de una traducción anotada / 160

Documentos

De la Biblioteca de Coronado, actas inéditas del club Ignacio Agramonte de Tampa / 168

ISRAEL ORDENEL HEREDIA ROJAS

Nota / 168

Vigencias

Reflexiones sobre Martí en su centenario / 174

RENIO DÍAZ TRIANA

Nota / 174

FINA GARCÍA MARRUZ

José Martí / 175

CARLOS M. LECHUGA

¿Murió inútilmente? / 176

RAÚL GÓMEZ GARCÍA


Revolución sin juventud / 177

ANDRÉS IDUARTE

De cómo honrar a José Martí / 178

MIRTA AGUIRRE

La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil / 179

- 
- IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA
Martí, en la fundación de la República / 179
- FERNANDO G. CAMPOAMOR
Que su llama nos queme / 180
- ALEJO CARPENTIER
Martí y el tiempo / 181
- FIDEL CASTRO RUZ
Mensaje a Cuba que sufre. Manifiesto a la nación / 181
- FEDERICO DE ONÍS
Martí y el modernismo / 183
- MAX HENRÍQUEZ UREÑA
Martí, iniciador del modernismo / 184
- RAÚL GÓMEZ GARCÍA
A la nación (Manifiesto del Moncada) / 184
- MANUEL PEDRO GONZÁLEZ
[El espíritu más ecuménico...] / 185
- JOSÉ LEZAMA LIMA
Secularidad de José Martí / 186
- JORGE MAÑACH
Martí, legado y posteridad / 186
- JUAN MARINELLO
El caso literario de José Martí / 187
- GABRIELA MISTRAL
América tiene que agradecer esta labor cubana de mantener vivo a Martí / 188
- FERNANDO ORTIZ
Oración a Martí / 189
- RAÚL ROA Y GARCÍA
Vigencia de José Martí / 190
- EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
Martí antimperialista / 191
- MARÍA ZAMBRANO
Martí, camino de su muerte / 192



Publicaciones

OSCAR LOYOLA VEGA

Madre América, nuestra América, la otra América / 193

MARTHA FUENTES LAVAUT

Donde son más altas las palmas / 198

RAFAEL RODRÍGUEZ BELTRÁN

La primera traducción al francés de la novela *Lucía Jerez* de José Martí / 200

FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA

El periodismo como misión / 203

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Martí en la Colección Archivos / 206

Bibliografía

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía martiana (2002) / 211

Sección constante / 252

Celebramos en el 2003 el aniversario 150 del natalicio de José Martí. Con este motivo han venido sucediéndose encuentros académicos, conferencias científicas, acciones de promoción de la vida y la obra del poeta cubano, tanto en Cuba como en el mundo. En enero se celebró la Conferencia internacional Por el equilibrio del mundo, que trabajó intensamente por la actualización y vigencia de la obra martiana. De este magno evento, reseñado en la "Sección constante", ofrecemos una pequeña y significativa muestra a través de las intervenciones de Fidel Castro, Armando Hart Dávalos Roberto Fernández Retamar y Cintio Vitier.

En el segmento "En torno a las Escenas norteamericanas" damos a conocer resultados parciales de la investigación dirigida por Salvador Arias, encaminada a realizar una novedosa relectura de las crónicas de José Martí sobre los Estados Unidos publicadas en La Nación de Buenos Aires y en otros periódicos de Hispanoamérica durante la década de los años 80 del siglo XIX. Estos trabajos fueron presentados en un panel efectuado en Dallas, Texas, en el Congreso LASA 2003.

Dos textos rinden homenaje a la poetisa y reconocida martiana Fina García Marruz en ocasión de su ochenta cumpleaños. Por su parte, Ordenel Heredia nos presenta unas actas inéditas del club Ignacio Agramonte de Tampa y la investigadora Ana Vera repasa la trayectoria del Anuario dedicado a los estudios martianos tanto en su primera publicación a cargo de la Biblioteca Nacional José Martí como en este Anuario del Centro de Estudios Martianos.

Destacamos en especial los dos borradores inéditos de la carta de José Martí a Máximo Gómez del 20 de octubre de 1884. Esta misiva crucial en la ejecutoria política del patriota cubano se ve enriquecida por estas minutas manuscritas que resultan preciosos documentos para el ejercicio de una crítica genética del famoso texto epistolar. Una nota de Pedro Pablo Rodríguez, responsable de la edición crítica de las Obras completas del Héroe Nacional de Cuba, comenta el hallazgo y sus circunstancias así como su significación.

Dos borradores inéditos de una carta a Máximo Gómez

NOTA

PEDRO PABLO
RODRÍGUEZ

Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí*, *La primera invasión* y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Entre la papelería martiana conservada en el Archivo José Martí bajo la custodia de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, se encuentran estos dos borradores fragmentarios de la carta dirigida por el Maestro a Máximo Gómez el 20 de octubre de 1884, la cual ha sido reproducida con frecuencia y considerada uno de los documentos esenciales que expresa su ideario político.

La índole de la misiva, en la que Martí planteaba al General su rompimiento con el movimiento patriótico por él liderado en aquel momento, explica el cuidado y el tiempo que seguramente dedicó a su redacción, como evidencian estos fragmentos inéditos hasta el presente. La versión final, conservada originalmente en el archivo personal de Gómez, está escrita con letra cuidada y legible, lo cual revela al conocedor de los manuscritos martianos no sólo la voluntad de facilitarle la lectura al destinatario sino que muy probablemente se trata de un pase en limpio de versiones anteriores, como parecen demostrarlo fehacientemente los fragmentos a continuación, plagados de enmiendas y tachaduras, demostrativas del arduo proceso de su redacción.

Estos textos fueron trabajados por Enrique López Mesa y por mí cuando revisábamos

los manuscritos correspondientes al tomo de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí que incluye sus documentos de 1884. Ambos quedamos gratamente sorprendidos cuando Miriam López Horta, la eficaz responsable del Archivo José Martí, nos presentó dichos fragmentos hallados por ella entre la papelería a su cargo, pues así se enriquecía, sin duda, la comprensión de las circunstancias que motivaron el severo enjuiciamiento martiano de la personalidad de Gómez como dirigente político y del propio plan revolucionario encabezado por él.

Convinimos en separar los borradores en dos cuerpos diferentes.

El “Borrador A” está formado por varias hojas sueltas con saltos en el texto, que evidencian la pérdida de páginas intercaladas. Su caligrafía es de mayor tamaño, más nerviosa y confusa, y la tinta es más gruesa que en el otro borrador. Su texto abarca varias frases de los párrafos tercero y cuarto de la versión final, con numerosos cambios respecto a esta. Por todo ello, parece tratarse de una versión anterior.

El “Borrador B” reproduce con bastante semejanza el primer párrafo y la casi totalidad del segundo de la versión conservada por Gómez. En general, los cambios advertidos con la versión final pueden ser estimados ajustes de redacción, aunque en algunos casos se advierte una marcada intencionalidad concordante con los propósitos de la carta.

Así, esta versión no se dirige al “Distinguido general y amigo”, como se dice en la versión final. Y en el segundo párrafo véanse las numerosas variantes tachadas en la nota 9, indicativas de la dificultad del remitente para calificar la intención que animaba a Gómez, al extremo de que en esta versión fragmentaria queda inconclusa y confusa la redacción. Apréciase también después de la nota 20 que Martí califica a Gómez, y de hecho también a Maceo, como “los jefes estimables” que capitaneaban la guerra, mientras que en la versión final escribe “los jefes justamente afamados”, fórmula desde luego más precisa y halagadora del liderazgo de ambos generales.

Borrador A*

[Fragmentos]

[1]

[inopor]tuno arranque de V, y una curiosa conversación que¹ provocó a propósito de él el general Maceo, en la que quiso ilocura mayor! darme a entender que debía considerar la guerra de Cuba como una propiedad exclusiva de Vd.,² en la que nadie puede poner pensamiento ni obra sin cometer profanación, y ha de dejarse, si se la quiere ayudar, servil y ciegamente³

[2]

[ele]mentos que pueden ser de influjo en un sentido u otro; a una carrera de armas, por más que fuese⁴ brillante y gloriosa, y⁵ haya de ser coronada con el éxito, y sea honrado el que la capitaneé;⁶ a una⁷ campaña que no⁸

[3]

manda de⁹ manos del país,¹⁰ de antemano está agradecido a sus salvadores, las libertades públicas;¹¹ a una guerra de tan baja raíz y tan¹² temibles fines, cualquiera que sea su magnitud y condiciones¹³ de éxito, y no se me oculta que tendría hoy muchas, no prestaré¹⁴

* Se trata de tres hojas sueltas tamaño 15,5 x 24 cm. La caligrafía es de mayor tamaño, más nerviosa y confusa, y con entintado más grueso que el Borrador B. Por la cantidad de enmiendas y tachaduras y las características de la caligrafía parece tratarse de una primera versión.

¹ Tachado a continuación: “tuve a propósito de él”.

² Tachado a continuación: “a la q[ue]”.

³ A continuación, palabra ininteligible. Aquí se interrumpe el manuscrito.

⁴ Esta palabra, añadida encima de, tachado: “era”. Lección dudosa.

⁵ Tachado a continuación: “le”.

⁶ Tachado a continuación: “a un[a]”.

⁷ Tachado a continuación: “g[uerra]”.

⁸ Tachado a continuación: primera versión: “sea aquella civil en su espíritu, ni sea respetuosa y democrática”; segunda versión: “tenga desde mucho t[iempo]”. Aquí se interrumpe el manuscrito.

⁹ A continuación roto el manuscrito.

¹⁰ A continuación, rasgo ininteligible. Tachado a continuación: “que de fijo será agradecido”.

¹¹ Tachado a continuación: “a una int[entona]”; segunda versión: “una”; tercera versión: “una guer[ra] de este género”; cuarta versión: “a una intentona”.

¹² Tachado a continuación: primera versión: “funestas”; segunda versión: “funesta [palabra ininteligible] c”; tercera versión: “oscuros”; cuarta versión: “temibles fines”

¹³ Lección dudosa.

¹⁴ Aquí se interrumpe el manuscrito.

Borrador B*

Sr. Máximo Gómez.—

N. Y.—

Dejé en la mañana del sábado la casa de Vd. con una impresión tan¹ penosa, que he querido dejarla reposar dos días, para que la resolución que ella, unida a otras anteriores, me inspirase, no fuera resultado de una ofuscación pasajera, o² excesivo celo en la defensa de cosas que no quisiera yo ver jamás atacadas;—sino obra de meditación madura.—¡Qué pena me da tener que decir estas cosas a un hombre a quien creo³ sincero y bueno, y en quien existen cualidades notables para llegar a ser verdaderamente grande! Pero hay algo que está por encima de toda la simpatía personal que Vd. pueda inspirarme, y hasta de toda razón de oportunidad aparente: y es mi determinación de no contribuir en un ápice,⁴ por amor⁵ ciego a una idea en que me está yendo la vida, a traer a mi tierra a un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta, y más grave y difícil de desarraigar porque vendría excusado por algunas virtudes, embellecido por la idea encarnada en él, y legitimado por el triunfo.—

Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento: y cuando en los trabajos preparatorios de una revolución mas delicada y compleja que otra alguna, no se muestra la voluntad sincera de conocer y conciliar todas las labores, voluntades y elementos que han de⁶ hacer posible la lucha armada,⁷ mera forma del⁸ espíritu de independencia, sino la intención,⁹ el¹⁰ entusiasmo¹¹ que levanta este espíritu,¹² violentamente

* En hojas rayadas tamaño 19,7 x 24,8 cm.

¹ Esta palabra, añadida encima de la línea.

² Tachado a continuación: “un”.

³ Tachada coma a continuación.

⁴ Tachado a continuación: “so[lo]”.

⁵ Roto el manuscrito: se lee sólo “am”. Se sigue la lección de la carta enviada.

⁶ Tachado a continuación: “contri[buir]”.

⁷ Tachado a continuación: “que no es más que la”.

⁸ Añadida la “l”. Tachado a continuación: “un”.

⁹ Tachado a continuación: primera versión: “descortés, imp”; segunda versión: “de aprovecharse de todos aquellos,”; tercera versión: añadido sobre “aprovecharse”, “apoderarse de los”; cuarta versión: añadida “l” al final de la segunda palabra “de” en la segunda versión; quinta versión: “aprovechando que se les desdeña”; sexta versión: “[palabra ininteligible] que de pasión, [a continuación, tachada “y”] fe y dinero que produce” [esta última palabra, añadida sobre la línea].

¹⁰ Añadida y tachada “d” al comienzo de esta palabra.

¹¹ Tachado encima de la línea: “ciego”.

¹² Tachado a continuación: primera versión: “que se pretende desdeñar en provecho particular de”; segunda versión: “de la desesperación de un pueblo abrumado; y de la facilidad indiscreta con que los enamorados de una solución suelen seguir a quien [tachado a continuación “la”] quiera que la represente.”

expresada a cada caso,¹³ o mal disimulada, de hacer servir todos¹⁴ de¹⁵ los recursos de fe y de guerra que levante¹⁶ este espíritu,¹⁷ a los¹⁸ y penas exclusivas¹⁹ de²⁰ los jefes estimables que se presentan a capitanear la guerra ¿qué garantías puede haber de que las libertades públicas,²¹ único objeto digno de lanzar un país a la lucha, sean mejor respetadas mañana?²² ¿Qué somos, General,²³ los servidores heroicos, y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que²⁴ con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un²⁵ pueblo para enseñorearse después de él?²⁶ Si la guerra es posible, y los nobles y legítimos prestigios que vienen de ella,²⁷ es porque antes existe,²⁸ trabajado con mucho dolor,²⁹ el espíritu que la³⁰ reclama y hace necesaria: y a ese espíritu hay que atender, y a ese³¹ espíritu hay que mostrar; en todo acto³² público y privado el más profundo respeto; porque tanto como es glorioso³³ el que da su vida por servir a una grande idea, es abominable el que se vale de una grande idea; que no entiende³⁴ o desdeña,³⁵ desdeñar y³⁶

¹³ Tachado a continuación: “y”.

¹⁴ Estas tres palabras, añadidas encima de tachado: “usar”.

¹⁵ Al parecer, esta palabra no fue tachada por lapsus. Tachado a continuación: “todos”.

¹⁶ Verbo en singular, así en el manuscrito.

¹⁷ Tachado a continuación: primera versión: “en provecho”; segunda versión: añadidas encima de tachado anterior, “[tres palabras ininteligibles] y”; tercera versión: añadida encima de la palabra a continuación en el texto “de la [rasgos ininteligibles]”; cuarta versión: rasgos ininteligibles.

¹⁸ Estas dos palabras y a continuación dos ininteligibles, y hasta “penas”, añadidas bajo la línea tachada antes, en la primera versión de la nota 16.

¹⁹ La “a” y la “s”, añadidas sobre “o”.

²⁰ Tachado a continuación: “la fama”.

²¹ A continuación “único”. Añadida y tachada la última sílaba. Al parecer, por lapsus, no se tacharon las primeras sílabas.

²² Tachado a continuación: primera versión: “¿De dónde vienen a pre”; segunda versión: “¿A qué viene V, General? ¿A servir a un pueblo que lo estima,”; tercera versión: “Le aparentan desdeñar, todos los elemen[os]”; cuarta versión: “¿Qué cree V, General, que sólo V.”

²³ Así en el manuscrito.

²⁴ Tachada coma a continuación. Tachado a continuación: “pres[os]”.

²⁵ Tachado a continuación: “paí[s]”.

²⁶ Tachado a continuación: primera versión: “¿Cómo se le”; segunda versión: “¿Puede ocultársele a Vd., General”.

²⁷ Tachado a continuación: “¿por qué los”.

²⁸ Tachado a continuación: primera versión: “los sufrimientos”; segunda versión: “padecimientos del”.

²⁹ Tachado a continuación: “el espíritu”.

³⁰ Tachado a continuación: “hace”.

³¹ Tachado a continuación, rasgo ininteligible.

³² Tachado a continuación: “p”.

³³ Esta palabra, añadida encima de tachado: “respetable”.

³⁴ Todo a continuación, añadido en el margen inferior.

³⁵ A continuación, palabra ininteligible.

³⁶ Aquí se interrumpe el manuscrito.

Aniversario 150 del natalicio de José Martí*

ARMANDO HART DÁVALOS

Palabras de apertura

Vaya, en primer lugar, nuestro saludo y gratitud a todos los que desde diferentes confines de la tierra han llegado hasta aquí para honrar a la figura apostólica que fue José Martí en ocasión de su ciento cincuenta aniversario. Asimismo, agradezco a los investigadores e intelectuales de nuestro país que nos acompañan su presencia y estrecha colaboración en los trabajos de la Conferencia.

En los inicios del siglo XXI tiene lugar la más profunda crisis moral en la historia de la llamada civilización occidental, la cual amenaza con desencadenar un proceso irreversible hacia la destrucción de la vida sobre la Tierra. Los cubanos nos sentimos en el deber de contribuir, junto a todos los pueblos del mundo, a salvar para nuestros descendientes la inmensa riqueza que la historia natural y social ha venido forjando durante millones de años y que se ve hoy amenazada de muerte.

Si todos los seres inteligentes del mundo, independientemente de sus ideologías sociales, políticas, filosóficas o religiosas fuéramos capaces de asumir como deber sagrado de conciencia emprender acciones tendentes a conservar y enriquecer la inmensa herencia

ARMANDO HART DÁVALOS: Político y ensayista. Fue Ministro de Educación y de Cultura. Director de la Oficina del Programa Martiano y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

* Convocada por la Oficina del Programa Martiano sesionó la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo* en el habanero Palacio de Convenciones del 27 al 29 de enero de 2003. (N. de la E.)

cultural recibida, habríamos cumplido con la más importante obligación que nos impone nuestra condición humana. Con esto lograremos la más elevada suma de felicidad personal que puede concebirse no solo para los más de seis mil millones de personas que habitamos el planeta, sino también para las generaciones venideras.

En la Europa de hoy se habla de renovar el pensamiento moderno desde sus fundamentos primigenios. Esto fue lo que hizo el Apóstol cubano en el siglo XIX, modernizarlo y proyectarlo en beneficio de todos los desposeídos del mundo. Es la única renovación posible.

Por estas razones hemos decidido conmemorar el ciento cincuenta aniversario de su natalicio haciendo un llamado de alerta a todos los hombres y mujeres del planeta sin excepción, exhortándolos a un esfuerzo común por estudiar fórmulas justas y adecuadas sobre el equilibrio de las naciones y la colectividades a fin de enfrentar los desafíos del siglo XXI. Este compromiso lo sostenemos porque hemos recibido las enseñanzas de Martí y la cultura cubana de dos siglos, en la cual hizo síntesis lo mejor de la cultura espiritual de la civilización nacida en el Mediterráneo hace más de dos mil años y que a finales del siglo XVIII y principios del XIX llegó a nuestro país a través de las ideas de la Ilustración y la Modernidad, más tarde renovadas y enriquecidas por el Apóstol.

En este encuentro damos comienzo a un diálogo sobre tan importantes cuestiones al cual nos proponemos darle continuidad propiciando que los comités organizadores para esta Conferencia adquieran permanencia en todos los países y regiones con el objetivo de promover, de modo sistemático, las ideas del equilibrio del mundo. A estos fines, les invitamos a desarrollar en el futuro investigaciones científicas y organizar coloquios en torno a los temas de carácter estratégico más candentes de la actualidad.

La idea martiana del equilibrio del mundo, bajo cuya advocación realizamos este congreso, como toda su cosmovisión fundada en la integridad de los diversos órdenes de la realidad, procede de su concepción del equilibrio en cuanto *ley matriz esencial* que rige tanto para la naturaleza, el espíritu, el arte, la ciencia, la economía, las relaciones sociales y la política. Y como esta síntesis sólo es posible alcanzarla a escala social con una cultura volcada hacia la acción, José Martí la llevó al terreno de la educación y la política práctica.

En carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, la cual quedó inconclusa por su muerte el día 19, señala que todo lo que ha hecho y haría sería para “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.

En el *Manifiesto de Montecristi*, que firmara junto al general Máximo Gómez en marzo de 1895, se expresan ideas esenciales al respecto que mantienen una vigencia sorprendente en el mundo de hoy: “La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las

Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.”

Hay quienes pueden pensar que se trata de una utopía irrealizable en nuestra época puesto que las oligarquías norteamericanas alientan el terrorismo, especialmente el de estado, y la guerra criminal contra los pueblos de menor capacidad defensiva, pero precisamente por eso es más necesario que nunca estudiar las sabias advertencias de nuestro Apóstol, que llevan implícito, por su realismo, un mensaje al pueblo norteamericano. Así, refiriéndose a la contienda del pueblo cubano por su independencia señalaba que se hacía también para salvar el honor de la “gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores”.

Es la visión martiana que deseamos llegue a todos los pueblos del mundo y en especial a la patria de Lincoln y de Emerson —a quienes tanto admiró nuestro Apóstol— una fórmula para Estados Unidos, el hemisferio occidental y el mundo actual.

Hay una expresión del Apóstol a la que es necesario extraer todas las consecuencias que encierra: “Ser culto es el único modo de ser libre.”

Hoy se ha convertido en una apremiante necesidad definir qué es la cultura, porque es tal la fragmentación y dispersión que la larga evolución intelectual de la civilización occidental ha creado sobre la expresión cultura que para descubrir su verdadera naturaleza es indispensable ir a la génesis antropológica y al análisis de su evolución histórica y exaltar el concepto que la define como una segunda naturaleza, la creada por el hombre.

Las más importantes investigaciones de las disciplinas psicológicas, de la antropología y las ciencias del hombre han subrayado que el valor primigenio esencial de la cultura es la justicia. Esta verdad se puede comprobar con el rigor del método científico más elevado que la civilización moderna ha exaltado a primer plano. La historia del mundo viene a confirmar también que allí donde avanzó la cultura, progresó la justicia, y a la inversa, donde retrocedió aquella, se limitó la cultura.

El lenguaje, trabajo y la justicia son los primeros acontecimientos de carácter cultural; surgen de esta manera las primeras ideas éticas y jurídicas necesarias para la justicia y la convivencia humana.

La tragedia se halla en que el hombre junto a la facultad de asociarse de manera consciente, que lo distingue del conjunto del reino animal, arrastra, a la vez, de sus ancestros prehistóricos a la fiera que según Martí todos llevamos dentro y que se manifiesta en la expropiación del trabajo de otros hombres y en la división entre explotados y explotadores. Pero Martí también señalaba que los hombres somos seres admirables porque podemos ponerle riendas a la fiera.

Las riendas son parte esencial de lo que llamamos cultura, que ha alcanzado los más altos niveles de creación espiritual con las limitaciones propias de cada tiempo histórico y del nivel de las fuerzas productivas.

En los dos últimos siglos, a partir de un impetuoso desarrollo económico, el capitalismo promovió la especialización del conocimiento en determinadas ramas, lo que trajo aparejado el aislamiento y la división del conocimiento en compartimentos estancos y la dispersión de los componentes de la cultura.

Los exégetas conservadores de la postmodernidad han acabado por pervertir las coordenadas que enlazan cultura, ética y desarrollo económico-social. El único modo que tiene la humanidad de evitar una catástrofe ecológica y social es saneando esta relación. Hoy se requieren con urgencia la integridad y la justicia, la cual se expresa en la cultura cubana como la más alta aspiración.

En la historia espiritual de occidente se plantearon de forma antagónica dos corrientes esenciales de su mejor tradición: una es la evolución del pensar científico y filosófico que concluye en su más alta escala en el pensamiento racional y dialéctico; y la segunda, la tradición del pensamiento utópico que tiene raíces asentadas en las ingenuas ideas religiosas de las primeras etapas de la historia humana y que en la civilización occidental se nutrió inicialmente, y en su ulterior evolución, de lo que conocemos por cristianismo.

Ambas líneas, necesarias para el desarrollo y estabilidad de las civilizaciones, han venido siendo desvirtuadas y tergiversadas a lo largo de la historia por la confusión, la torpeza y las ambiciones de los hombres. Unas veces cayendo en el materialismo vulgar y otras en el intento de situarse fuera de la naturaleza ignorando sus potencialidades creativas. Martí, en versos de profundo alcance filosófico señaló: “Todo es hermoso y constante,/Todo es música y razón,/Y todo, como el diamante,/Antes que luz es carbón.”

En nuestros días se habla de una llamada postmodernidad. A estas alturas de la historia existen dos formas de concebir un tiempo posterior a la edad moderna.

Una sería el caos postmoderno presente en la dramática realidad de hoy que amenaza con destruir la civilización que llamaron occidental e incluso a toda la humanidad. El proceso de fragmentación que el capitalismo y el imperialismo generaron ha llegado ya al extremo de formular en la literatura y en la educación la tesis de que la historia no tiene ya más coherencia que la cronología de los hechos. Están más atrás no solo ya de Hegel sino de Herodoto, síntoma inequívoco de su decadencia intelectual.

Otra consiste en coronar la edad de la razón con principios éticos e iniciar la verdadera historia del hombre. Todo lo anteriormente creado quedará como prehistoria. Es la única forma racional de asumir un tiempo posterior a la modernidad.

Para llegar a la victoria definitiva de la razón es imprescindible desarrollar la facultad de asociarse con los demás hombres hacia fines que correspondan a intereses materiales y espirituales comunes. A ello se arriba orgánicamente con eso que llamamos amor y que es, con toda evidencia, fuerza real y objetiva de la vida y de la historia. Si no se alcanza tal comprensión y no se asume como dialéctica la relación entre las voluntades individuales y sociales (no pueden existir una sin la otra) la civilización moderna no podrá superar la grave situación que atraviesa, como ya señalamos.

Para enfrentar el drama hay que hacer un poco de historia. En la génesis de la

civilización, la cultura se proyectó en tres planos esenciales: el lenguaje, en tanto transmisión del mensaje, la ética y el derecho. Es imprescindible que la transmisión del mensaje se ajuste a la verdad. Saben ustedes cómo se tergiversan por los medios de comunicación la transmisión de los mensajes. Aquí vale recordar lo expresado por José Martí acerca de las consecuencias de faltar a la verdad. Decía el Apóstol: “el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella.”

De la ética dijo el ilustre maestro cubano José de la Luz y Caballero, que la justicia es el sol del mundo moral. La tradición ética cubana ha sido fuerza decisiva que nos ha permitido llegar aquí. La confirmación de su valor práctico está en la victoria y permanencia de nuestra Revolución, nacida el 10 de octubre de 1868 y que hoy continúa.

Acerca del Derecho, José Martí subrayó “la imposibilidad absoluta de un progreso, sin que antes se determinen de un modo fijo la legislación política y civil, en armonía con las cuales el progreso necesario se ha de hacer”. Expresó, además, que con leyes vacilantes e inciertas, incierta y vacilante ha de ser forzosamente la situación del país que rijan. Postuló, asimismo, que “el Derecho mismo, ejercitado por gentes incultas, se parece al crimen”.

Es indispensable que el Derecho y la ética respondan a los intereses de todos los hombres y mujeres nacidos o por nacer. Dígase hombre y se han dicho todos los derechos. El Benemérito de las Américas, don Benito Juárez, definió la paz como el respeto al derecho ajeno.

Hoy hablan de globalización y lo que hacen es fragmentar, dividir al mundo. Hay crímenes por doquier, se extiende socialmente la podredumbre, la corrupción, el latrocinio y todo género de atropellos de carácter ético. La dificultad mayor está en la necesidad de combatir el hambre, la miseria y el dolor humano frente a la acción egoísta de grupos privilegiados que están creando hoy el caos como parte del proceso de decadencia de la civilización occidental.

El equilibrio en el seno de nuestras sociedades no puede abordarse sin enfrentar el dolor humano. Las limitaciones actuales, bien evidentes, del sistema social dominante están en que ha olvidado una parte fundamental de la realidad: el dolor humano. No hay realidad más importante y extendida en el orden social que la angustia y la miseria que está viviendo la inmensa mayoría de la población del globo y que mientras no se supere conducirá inexorablemente a desequilibrios sociales. Para hacerlo, es necesario promover la unidad de todos nuestros pueblos en su conjunto y en el seno de cada uno de ellos.

Para enfrentar estos retos se necesita estudiar el papel que se le asigna a la educación, a la política culta y a las relaciones entre cultura y economía. Sobre la educación, el Apóstol nos habló de la necesidad de desarrollar la inteligencia a partir de la instrucción y de la formación de sentimientos de solidaridad humana. La política la concebía como un arte, la definió de esta forma: “La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma importante

del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.”

Esta idea es el aporte más original de Martí a la historia de las ideas políticas y se resume en el principio de superar radicalmente el divide y vencerás de la tradición conservadora y reaccionaria, y establecer el postulado de unir para vencer. La historia de nuestro país permite comprobar que esta concepción acerca de cómo hacer política está en el nervio central de la evolución cubana durante dos siglos. Ella la expresan, hay que decirlo aquí, en grado superior, José Martí y Fidel Castro. Pienso, en particular, que esta es la enseñanza principal que los cubanos deseamos se extraiga de los cincuenta años transcurridos desde el 26 de julio de 1953 hasta nuestros días. Unir para vencer es la clave de la política martiana que la Generación del Centenario, bajo la dirección de Fidel Castro, exaltó al plano más alto durante la segunda mitad del siglo xx y principios del xxi.

La unidad de los pueblos tanto en lo interno de las naciones como a escala internacional, nos lleva a un tema esencial: la ética. En los enfrentamientos sociales y económicos están presentes como telón de fondo las exigencias morales. El combate a la corrupción y a la degradación moral es la más inmediata exigencia que debe señalársele a la política práctica. Ética y justicia social relacionadas estrechamente constituyen la clave esencial para alcanzar el equilibrio. Esto sólo —como decíamos— es factible con la cohesión popular.

A su vez, es indispensable analizar la importancia determinante de la cultura en la historia económica del hombre en el pasado, en el presente, y sobre todo hacia el porvenir. Ha llegado el momento de asumir, en todo su alcance, que la cultura constituye el factor y el motor más importante en el desarrollo de la economía y de la sociedad. Para ello se impone realizar estudios económicos concretos que ayuden a demostrar el papel dinámico de la cultura en la historia. Es la única forma de encontrar las vías para un nuevo pensamiento filosófico y de acción política a tono con los problemas del mundo actual.

Nos proponemos abordar estas ideas e iniciativas dentro de la Conferencia que iniciamos a partir de temáticas diversas como las siguientes:

- Los desequilibrios económicos.
- Los desequilibrios sociales.
- Los desequilibrios en la cultura y en las ideas.
- José Martí: figura histórica y literaria.
- José Martí y el equilibrio del mundo.

En cada tema de debate aspiramos a una descripción ajustada a lo real de las gravísimas contradicciones que se presentan y de sus dramáticas consecuencias, y encontrar, asimismo, posibles caminos de solución en los cuales la cultura debe desempeñar un papel decisivo.

El presidente Fidel Castro ha dicho que existe el peligro de que las convulsiones económicas y sociales lleguen y no exista un programa para enfrentarlas. La gravísima

situación de muchos países lo confirma. Se revela, por ejemplo, en la dramática realidad actual de Argentina. Para elaborar estos programas es necesario estudiar, sin traba ideológica alguna, las mejores ideas expuestas por las grandes personalidades de la historia universal sobre estos temas sin exclusiones.

Los grandes humanistas de la historia han hecho aportes con su inmenso saber a la ciencia, a la educación, la cultura y a la política. Hoy resulta indispensable hacer una selección de todos los pensamientos sin encasillamientos ni dogmatismos. El equilibrio del mundo sólo es posible lograrlo con métodos, formas y propósitos bien diferentes a los de antaño. Veamos: si tras Waterloo se alcanzó determinada estabilidad profundamente reaccionaria entre los estados de Europa en lo que se llamó Santa Alianza, y si de manera similar ocurrió en 1917 con la Liga de las Naciones, y después de la Segunda Guerra Mundial con la creación de las Naciones Unidas, hoy, más de cincuenta años después, no puede alcanzarse con sólo un acuerdo entre estados. Hay que buscar el equilibrio entre las naciones, las colectividades humanas, los grupos étnicos y sociales.

Defender la identidad de cada nación, pueblo y colectividad humana; proteger y exaltar el derecho de todas ellas a alcanzar una civilización material y espiritual superior; garantizar el principio de que la universalidad se comprenda como complejo de identidades, es decir, la lesión de una de ellas afecta el carácter universal del conjunto. Hay que apoyarse en la mejor tradición jurídica y ética de la civilización occidental, lo que implica, en los tiempos actuales, asumir una posición revolucionaria, porque sólo puede hacerse orientando la misma en beneficio de los pobres y explotados del mundo.

Los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas y su sistema de instituciones, especialmente la UNESCO, constituyen un elemento esencial para procurar el equilibrio del mundo. Obsérvese cómo las oligarquías están violando hoy las bases jurídicas de la civilización moderna, es decir, la más alta creación del derecho internacional.

Hay que fortalecer a la ONU como foro genuinamente universal y, a la vez, plantear con inteligencia y valor la necesidad de modificaciones tales como darle una mayor autoridad a la Asamblea General y facultar una democratización del trabajo del Consejo de Seguridad. Hay que alentar la cooperación entre todas las naciones y promover los programas y acciones multilaterales. El multilateralismo debe favorecer una convivencia pacífica y civilizada entre todos los pueblos y países con independencia de su tamaño, sistema socioeconómico, nivel de desarrollo y su poderío militar.

El principio de autodeterminación de los estados y de plenitud de soberanía nacional, el respeto irrestricto a la identidad cultural de cada pueblo y la más amplia libertad de intercambio y comercio, de modo que ningún país por capricho o por veleidades de su política doméstica pueda imponer legislaciones punitivas a otros que no responden a sus patrones dogmáticos, son cuestiones a concretar en la cultura ética que debe predominar en el concierto universal de naciones y sociedades.

En el plano jurídico y político internacional esta posición es irrefutable. En el terreno económico no podemos admitir que se nos arrebaten los recursos nacionales por potencias o países extranjeros. Cualesquiera sean los criterios que se tengan sobre el socialismo o el capitalismo, hay un principio irrenunciable: la defensa de la soberanía nacional y de los intereses económicos de cada país. Por ahí hay que empezar.

Con el pensamiento de José Martí podemos llegar a programas inspirados en estos principios.

Lo original en el Apóstol cubano está en que asumió el inmenso saber universal, lo volcó hacia la acción política, lo expresó en planos más altos y creativos de la literatura y los orientó a favor del equilibrio del mundo sobre el fundamento de la justicia, y en primer lugar de los pobres, que son quienes más sufren. Recordemos: “Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar”: Y como la justicia constituye la categoría principal de la cultura el pensamiento de Martí trasciende su tiempo y se convierte en guía esencial para alcanzar el equilibrio del mundo en el siglo XXI.

Martianos: quienes con torpeza y maldad y desde una religiosidad profundamente reaccionaria hablan de un eje del mal, los invitamos a que estudien la historia de Cuba en su lucha contra el colonialismo español primero y contra el imperialismo después, y aprenderán, de manera detallada y profunda, que la maldad de los regímenes despóticos se identificaba con su estupidez. Hay que responderles a estos modernos inquisidores con el refranero popular: Dios ciega a quien quiere perder.

El problema se ha hecho cada vez más agudo precisamente por el dominio que ejercen las minorías poseedoras de los grandes medios de producción, de las nuevas tecnologías y en especial de los instrumentos de difusión y promoción de ideas a escala nunca vista antes.

No rechazamos estos avances, rechazamos la forma inmoral con que se emplean. Sabemos, como hemos dicho, los peligros y los obstáculos, pero no hay más alternativa: o los hombres y las mujeres del siglo XXI toman el camino del amor y la inteligencia, o todo estará perdido. La alternativa es bien evidente: si los intereses oligárquicos no tienen la cultura para entender y facilitar soluciones los pueblos las encontrarán sin contar con ellos. El cambio es inevitable, puede ser más o menos dramático, pero la historia muestra que cuando los poderosos se aferran torpemente a los intereses creados, acaban perdiéndolo todo. Los pueblos van a decir, en definitiva, la última palabra. Están diciéndolo ya: otro mundo es posible.

Recordemos un pensamiento de Fidel Castro: “El gran caudal hacia el futuro de la mente humana consiste en el enorme potencial de inteligencia genéticamente recibido que no somos capaces de utilizar.” Aspiramos a exaltar a los planos más altos la inteligencia y a relacionarla, como señaló Martí, con la bondad para el logro de la felicidad. Lo hacemos sobre el fundamento de estimular, el espíritu asociativo en el que el Apóstol veía el secreto de lo humano.

Proclamamos, como él lo hizo en el poemario dedicado a su hijo, nuestra fe en el mejoramiento humano, en la vida futura y en la utilidad de la virtud.

En el mundo de estos días, se pueden comprobar de muy diversas maneras las situaciones descritas. Nada lo evidencia tanto como la acción criminal que la más alta oligarquía imperialista está planeando contra Irak. Nunca, o pocas veces ha quedado tan al descubierto que los intereses económicos más egoístas de los grupos privilegiados tratan de imponerle al mundo la guerra. Ya se puede apreciar en forma descarnada. Se han quitado todos los ropajes porque carecen de la cultura para vestirse, andan desnudos por el mundo, desnudos de cultura.

Es estimulante para nosotros ver cómo se ha elevado la conciencia contra la guerra en los propios Estados Unidos. Si esto es sin haber comenzado, calculemos lo que será cuando comience. También se están revelando muchas de estas afirmaciones en la forma inculca y criminal con que operan los reaccionarios contra la República Bolivariana de Venezuela, y es alentador que el presidente Chávez esté enfrentando, con éxito, una batalla de masas y con los principios ideológicos y morales de la mejor tradición occidental. Apoyarlos en este momento es indispensable para todos los que luchamos por la paz y por un futuro mejor para la humanidad. Es también muy interesante observar la enorme repercusión que han tenido los Foros de Porto Alegre y en especial el que se está celebrando en este momento. Martí también está en el corazón de este foro social.

Enlazar el pensamiento martiano con los grandes movimientos de masas que se vienen desarrollando en el mundo debe ser propósito de todos aquellos que hayan entendido la esencia del pensamiento del Héroe Nacional cubano.

Defendamos la inmensa creación forjada por la evolución natural que nos elevó a la condición humana y la riqueza cultural que el hombre ha creado durante milenios de historia, como compromiso de honor con nuestros más ilustres antecesores, con la humanidad de hoy y de la que formarán parte nuestros hijos y descendientes, y hagámoslo tomando como bandera la fórmula del amor triunfante que postuló el Apóstol de Cuba y América, ese hombre inmortal cuyo ciento cincuenta aniversario estamos recordando, y así asumiremos el más honroso papel que puede ejercer el hombre sobre la tierra.

Tomado de la edición digital de la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*, La Habana, Génesis Multimedia y Sociedad Cultural José Martí, 2003.

CINTIO VITIER

Sobre el humanismo de José Martí*

Si por humanismo entendemos la corriente cultural que nos viene de Grecia y Roma a través del Renacimiento, esas raíces en Martí son las mismas que en cualquier hombre de su tiempo o el nuestro. La formación humanística es ostensible en sus discursos, en su prosa y en su verso. Un símbolo de ella pudiera ser ese misterioso librito con la biografía de Cicerón (cuya oratoria fue el tema de su graduación en la Universidad de Zaragoza) que llevaba en el bolsillo hasta las vísperas de su muerte. Otro humanismo hallamos también en él, del que se habla menos: el de raíz bíblica, veterotestamentaria y evangélica. Sin la voz de los profetas hebreos y sin la palabra encarnada de Jesús, no es posible entender cabalmente a Martí, quien situó entre sus “verdades esenciales”, esta: “Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre.”¹ Este otro humanismo, no tanto cultural como vivencial, se nutrió en él de experiencias personales, como la de la esclavitud a sus nueve años en el Hanábana y la dantesca del Presidio Político en su adolescencia. Del equilibrio entre la medida clásica (a su vez alianza de Apolo y Dionisos) y la pasión redentora de Cristo, surge el agónico humanismo martiano, creación suya.

CINTIO VITIER: Poeta, ensayista y novelista. Ha realizado una notable labor de investigación y crítica de la obra de José Martí.

De su copiosa obra crítica y literaria traducida a varios idiomas descuellan títulos como: *Temas martianos*, *Vísperas y testimonios* (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Presidente honorario del Centro de Estudios Martianos.

* Intervención especial realizada el 27 de enero de 2003, durante la sesión inaugural del evento.

¹ José Martí: “Maestros ambulantes”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 289. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

“Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma,—espíritus y cuerpos”, escribió Martí en un apunte sin fecha. No sabemos si persistió en esta idea, pero es constante en toda su obra una concepción de la Naturaleza como realidad, por así decirlo, magistral. En ella está la inspiración, el ejemplo, la sabiduría, lo cual sólo es posible si, como dice el apunte, ella incluye tanto “el misterioso mundo íntimo” como “el maravilloso mundo externo” y si “la naturaleza observable es la única fuente filosófica”.² El verso óptimo será “el verso natural”.³ La religión futura, la religión “natural”,⁴ de la que por cierto también hablara San Pablo (Romanos, 2, 14-16). Siendo así, el humanismo martiano resulta una especie original de “naturalismo” en cuanto la Naturaleza es su paradigma. Una Naturaleza integradora de lo visible y lo invisible, en que “todo, como el diamante, / Antes que luz es carbón”,⁵ en que la armonía, la justicia y la belleza son hijas del sacrificio, idea madre de su humanismo y de su poesía, la de sus versos y la de su acción histórica.

En otra página escribió: “Hay en el hombre un conocimiento íntimo, vago, pero constante e imponente, de UN GRAN SER CREADOR. [...] La religión está, pues, en la esencia de nuestra naturaleza.”⁶ Su humanismo “natural” es, simultáneamente, un humanismo “a lo divino”. Este humanismo es el que está en el Evangelio. La humanidad de Dios se llama Jesucristo. Por eso Martí dijo ser “pura y simplemente cristiano”, entendiendo por ello el sufrimiento redentor: dar su sangre “por la sangre de los demás”.⁷ Pero tiene también una visión humanista de la naturaleza física, porque desde temprano (antes de leer a Emerson, ya desde su periodismo mexicano) percibió la analogía entre los hechos físicos y los que llamó “hechos del espíritu”,⁸ y porque, como se verifica en sus últimos Diarios, la naturaleza patria que lo recibía en el combate redentor, llegó a ser para él un libro tan abierto, sabio y elocuente como piadoso.

Volviendo a lo que podemos llamar el humanismo europeo de Martí, en cuanto a incorporación y disfrute, se pone de manifiesto en textos como su elogio de Cecilio Acosta, donde revela un enciclopedismo a la altura del prócer venezolano. En años de helenismos ornamentales, a propósito de la poesía de Francisco Sellén, puso el acento en *lo griego*⁹ esencial; y si repasamos su olvidada traducción juvenil de Anacreonte sentiremos el sabor de un vino que no supieron destilar en español, respetando el zumo primigenio, ni Meléndez Valdés ni... Quevedo. Del tránsito de la Edad Media al Renacimiento su figura tutelar fue Dante, que ilumina sus *Versos libres* y todo lo secretamente auroral de su prosa mayor, desde el “Prólogo a *El poema del Niágara*”

² J.M.: “Juicios”, *O.C.*, t. 19, pp. 360-364. Las citas en pp. 364 y 360, respectivamente.

³ J.M.: “Contra el verso retórico...”, *O.C.*, t. 16, p. 239.

⁴ J.M.: “Hay en el hombre...”, *O.C.*, t. 19, p. 392.

⁵ J.M.: Poema “I”, en *Versos sencillos*, *O.C.*, t. 16, p. 65.

⁶ J.M.: “Hay en el hombre...”, *O.C.*, t. 19, p. 391.

⁷ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 18.

⁸ *Ibidem*, p. 396.

⁹ J.M.: “Francisco Sellén”, *O.C.*, t. 5, p. 188.

de Juan Antonio Pérez Bonalde. Lo que él retiene de la herencia humanística europea es lo que puede continuar y crecer en América: el Eros universal, la integración de lo dionisiaco y lo apolíneo, las semillas de libertad. Lo que rechaza es la retórica, la preceptiva, el neoclasicismo.

Sabemos que desde sus orígenes la ética cristiana se mostró amistosa con el estoicismo grecolatino, alianza favorablemente acogida por el talante hispánico. Entre nosotros José de la Luz escribió en 1845: “Hállome preso [...] entre el imán del estoicismo y el cristianismo. / Para mí el estoicismo, para el prójimo el cristianismo: bien que todo lo bueno del estoicismo se trasfundió en el cristianismo.”¹⁰ Ese reparto de actitudes se reprodujo en Martí, estoico en la resistencia, cristiano en la entrega. Significativamente fue el primero, el de “la lluvia pura, sufrida en silencio”¹¹ del *Diario de campaña*, el que más impresionó a María Zambrano, memorable intérprete de Séneca.

Sin que ello implique comprometerlo excesivamente con el hinduismo, a veces Martí nos parece próximo al resumidor dicho hindú *Tat tvam asi*, que se traduce: “Ello (la realidad última) es lo que tú (un ser humano) eres.” Tal es la tendencia del llamado budismo septentrional (*Mahayana*), superador de la aniquilación nirvánica al afirmar el ser individual en su proyección hacia el ser universal. Especialmente en el ensayo sobre Emerson, se siente esa proximidad al exaltar la virtud liberadora, purificadora y unitiva de la Naturaleza. Pero allí mismo reitera que “el Universo es siervo y rey el ser humano”, y no deja de reprocharle a Emerson su excesivo apego a “aquella filosofía india” que “embriaga, como un bosque de azahares”, en la que se siente el hombre “dulcemente aniquilado”,¹² y al cabo descubre su falacia, con lo que tal vez alude a la extinción absoluta del yo propuesta por el budismo meridional (*Hinayana*). De todos modos la Naturaleza, creada y perennemente creadora (*Natura naturata* y *Natura naturans*, que dijera la Escolástica), es siempre la clave del pensamiento martiano, en el que antropomorfismo y teomorfismo se confunden.

Por otra parte, en un ensayo titulado “La irrupción americana en la obra de Martí” he señalado coincidencias del pensamiento náhuatl con el humanismo martiano, a partir del libro de Laurette Sejourné *El universo de Quetzalcóatl*, en el que se leen apreciaciones como estas:

En lugar de plantear el problema de la existencia, sea de lo físico, sea de lo social, sea de lo divino, Quetzalcóatl establece como realidad primera de la situación humana la fuerza potencial de integración que le es exclusiva. [...] Tomando como punto de partida la unidad integral de materia, vida, pensamiento, razón y espíritu, que el hombre es en potencia, no se preocupa más que de su realización. Porque a través de lo humano, es el universo todo el que realiza su unificación.¹³

¹⁰ José de la Luz y Caballero: *Aforismos y apuntes*, Universidad de La Habana, 1945, p. 79.

¹¹ J.M.: *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos, O.C.*, t. 19, p. 226.

¹² J.M.: “Emerson”, *O.C.*, t. 13, pp. 26 y 27, respectivamente.

¹³ Laurette Sejourné: *El universo de Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 164.

¿No dijo Martí que siempre quiso fundar su filosofía (a la que llamaba “filosofía de relación”, es decir, de integración universal) en la etimología de la palabra “universo”: *versus uni*, lo diverso en lo uno?¹⁴

Y en el mencionado estudio concluye Laurette Sejourné: “Parece que la prodigiosa realización náhuatl se ha debido a la fusión dinámica de dos fuerzas motrices que se unen raramente: mística de superación individual de una parte, incansable voluntad de acción sobre el mundo, de la otra.”¹⁵

Hay el místico que, como San Juan de la Cruz, al regresar cuenta o canta (y aun trata de explicar) el viaje indecible. Hay el místico que, como Santa Teresa (tan relacionada por Juan Marinello con Martí), va y viene de sus visiones a sus fundaciones. Martí dice: “Soy un místico más... He padecido con amor.”¹⁶ Su padecimiento fue por el hombre, sin, desde luego, excluirse. Su amor fue trabajar por el hombre. Su política, su acción, su “guerra inevitable”,¹⁷ fueron la forma, el procedimiento, el proceso mismo de su amor.

Durante toda su vida Martí libró una tenaz batalla íntima y pública contra el odio. Como todas sus convicciones, esta de la necesidad de combatir el odio se movió en dos planos conexos: el de la espiritualidad de la conducta y el de la eficacia política. Su primera y definitiva victoria sobre el odio la obtuvo en el presidio político, donde descubrió que la “reacción” del odio, por legítimo que sea, es una forma profunda de esclavitud, una ganancia del enemigo, un lastre para la verdadera “acción” revolucionaria, que debe partir de una raíz de libertad interior. Allí comprendió que también los flageladores de las canteras de San Lázaro, en cuanto víctimas inconscientes de un sistema embrutecedor, merecían piedad. Comparando a aquellos esbirros con sus propios padres y con las virtudes del “sobrio y espiritual pueblo de España”,¹⁸ distinguió nítidamente entre el régimen colonial y el pueblo español. De ahí surgió la concepción de la guerra sin odio,¹⁹ porque, además, el odio “no construye”, su obra es siempre “reaccionaria”, los que odian “son la ralea”, hay que aprender a “domar el odio”.²⁰ Dos hechos le daban la razón en la historia inmediata: el odio a España, la hispanofobia, había nutrido subjetivamente el anexionismo, en la Isla y en la emigración; las animadversiones internas entre los regionalismos, entre militaristas y civilistas, entre los jefes, entre aldamistas y quesadistas, habían minado desde adentro la Guerra del 68. Pero lo que Martí llamó la “fórmula del amor triunfante”,²¹ va mucho más allá de una rectificación o superación política. Se

¹⁴ J.M.: “Juicios”, *O.C.*, t. 19, p. 362; t. 21, p. 255.

¹⁵ Laurette Sejourné: *El universo de Quetzalcoatl*, ob. cit., p. 173.

¹⁶ J.M.: *Fragments*, *O.C.*, t. 22, p. 78.

¹⁷ J.M.: “¿Conque consejos, y promesas de autonomía?”, *O.C.*, t. 2, p. 289.

¹⁸ J.M.: “Noticias de España”, *O.C.*, t. 14, p. 94.

¹⁹ J.M.: “Circular a los jefes”, *O.C.*, t. 4, p. 138.

²⁰ Cf. Fina García Marruz: “El amor como energía revolucionaria en José Martí”, en *Albur*. Órgano de los estudiantes del I.S.A., año IV, número especial, mayo 1992, pp. 58-250.

²¹ J.M.: “Con todos, y para el bien de todos”, discurso pronunciado en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, *O.C.*, t. 4, p. 279.

trata de un amor cognoscitivo (“el amor es quien ve”)²² y del amor como sol de la vida, el que hay que conquistar, no solo políticamente, “con todos, y para el bien de todos”.²³ Así en su “Canto de otoño” nos dice: “¡No se bata / Sino al que odie al amor!: ¡Únjanse presto / Soldados del amor los hombres todos! / ¡La tierra entera marcha a la conquista / De este rey y señor, que guarda el cielo!”²⁴

La obra fundamental del humanismo martiano, desde el punto de vista pedagógico, es *La Edad de Oro*. Si la tontería del editor no lo hubiera impedido, en su mayor despliegue hubiéramos tenido un insuperable *vademecum* del humanismo martiano para todas las edades. El *homo faber* campea en cada una de sus páginas haciendo historia, cuentos, poemas, juegos, casas, ruinas, artes, industrias, civilizaciones, denuncias, epopeyas, utensilios, miniaturas, máquinas. Haciendo siempre arte, es decir, la otra naturaleza, la creada por el hombre, quien solo así, sin soberbia, puede reconocerse a sí mismo. Todo el mundo de Martí tiene las huellas dactilares de los hombres de todas las regiones y épocas. Es el mundo de los industriales, de los artesanos y artistas de la realidad o la imaginación, que se alimentan una a la otra, sospechando en esa mutua caridad la filiación divina, el sello de semejanza.

La aspiración a una cultura o una religión que las integre todas resulta evidente en Martí, pero sin nada que ver con la globalización sin rostro que hoy nos amenaza. Ni siquiera en la estrategia política de la América del Sur frente a la del Norte, y aunque ello implicara disentir de una tesis bolivariana, fue partidario Martí de sacrificar el “ansia del gobierno local y con la gente de la casa propia”.²⁵ Perder la individualidad de las culturas sería perder la cultura misma. En “La Exposición de París” vio algo más que un espectáculo vistoso, sintió y nos hace sentir una visión profética de la fraternidad, de la armonía de los pueblos del mundo, cada uno con sus modos nacidos de sí propio. No la globalización sino la coralidad de las culturas. En cuanto a lo que muchas veces llamó “la religión venidera”, partiendo del hecho de que todas las religiones, por reveladas que sean para sus fieles, se manifiestan y actúan en la historia, la concibió como aquel punto futuro en que el hombre llegue a ser capaz de ir a lo esencial e innato de su apatencia trascendente. Esa religión venidera, sin perder la pluralidad de sus manifestaciones culturales, saldaría sus deudas con la razón y con la libertad: una “razón nueva”, tan rigurosa como abierta a lo desconocido, negada a convertirse en el renovado fanatismo de una ciencia dogmática y amoral; una libertad cuyos límites estuvieran únicamente en el respeto a “la dignidad plena del hombre”.²⁶ No presenta Martí estas ideas como

²² J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 419.

²³ J.M.: “Con todos, y para el bien de todos”, discurso pronunciado en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, *O.C.*, t. 4, p. 279.

²⁴ J.M.: “Canto de otoño”, en *Versos libres, O.C.*, t. 16, p. 146.

²⁵ J.M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar”, 28 de octubre de 1893, *O.C.*, t. 8, p. 247.

²⁶ J.M.: “Con todos, y para el bien de todos”, discurso pronunciado en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, *O.C.*, t. 4, p. 270.

utopías, ni siquiera como esperanzas realizables, sino como resultado de las leyes del espíritu y la historia. Su inspiración, diríamos hoy, tercermundista, está limpia del resentimiento del colonizado o del perteneciente a un mundo “periférico”. No podía desconocer esa situación quien llevaba en el cuerpo las marcas de la esclavitud. Su obra y su vida, sin embargo, fueron una dádiva libre a todos los hombres.

Sólo quiero añadir, considerando la situación internacional y los últimos acontecimientos en Venezuela, Brasil, Ecuador, Bolivia, Argentina, que así como dijo Martí que Bolívar tenía que hacer en América todavía, podemos afirmar que Martí hoy tiene que hacer más que nunca antes en nuestra América y en el mundo.

27 de enero de 2003

Tomado de la edición digital de la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*, La Habana, Génesis Multimedia y Sociedad Cultural José Martí, 2003.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
Martí en su siglo
y en los siglos*

Con la autoridad moral que le daba ser una criatura de esa estirpe, Pablo de la Torriente Brau, refiriéndose a Antonio Gúteras y Carlos Aponte, escribió en 1936, un año después del asesinato de estos y cerca de su propia caída al inicio de la Guerra Civil Española: “Ningún héroe es verdadero si no es más grande en la muerte que en la vida. Si no queda más vivo que nunca después de su muerte. Si no es capaz de engendrar alientos en los que no lo conocieron sino por la leyenda, que es la única historia de los héroes verdaderos.”

Bien sé que a muchos de los pospensadores del día mediocre que vivimos tales palabras del original Pablo les parecerán descabelladas o, en el mejor de los casos, románticas. En cambio, estoy seguro de que hubieran satisfecho a Ezequiel Martínez Estrada, el momentáneo olvido de cuya obra es otra prueba de la mentada mediocridad. No en balde el tercer tomo de su libro *Martí revolucionario* lleva por título, precisamente, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria* (México, 1966). Adelantándose a los críticos que preveía, escribió en el prefacio de dicho tomo:

Si hoy [es decir, casi cuarenta años atrás, ¡qué decir en este 2003!], mucho menos que hace un siglo, el dechado universal del grande hombre, o del Héroe que sirvió de modelo a Plutarco y a Carlyle, no se ajusta cabalmente al esquema ideal que de él tuvo la historia en sus épocas culminantes,

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR: Poeta y ensayista. De su extensa obra literaria, compilada por la Editorial Letras Cubanas, han salido a luz cuatro tomos, el número 2, *Introducción a José Martí*, recoge los textos más relevantes escritos por el autor sobre José Martí. Presidente de la Casa de las Américas.

* Publicado originalmente en *Honda*, La Habana, Sociedad Cultural José Martí, n. 7, 2003.

débase a que la civilización capitalista deshumanizada ha impuesto en el mercado sus modelos del hombre de acción, que no son ya los del siglo de Pericles o del Humanismo y el Renacimiento. [...] los Estados Unidos han provisto una gama numerosa y variada que va del hombre de empresa, del pionero y del inventor al pirata, al bandido y al contrabandista. Martí lo denunció en los albores de su dominio del mundo por las armas, el dinero y la corrupción, y por eso su figura se nos aparece como la de un héroe anacrónico.

Al abordar ahora de nuevo a Martí, sobre quien he pergeñado centenares de páginas (algunas de las cuales quizá volverán aquí) con las finalidades de comprenderlo y darlo a conocer, lo haré remitiéndolo tanto a la circunstancia concreta en que le tocó vivir, como a esa condición heroica suya que para De la Torre era legendaria y Martínez Estrada llamó anacrónica.

Su circunstancia concreta, como es natural, no comienza con su nacimiento, hace siglo y medio. Al igual que ocurre a todo ser humano, tal circunstancia, que contribuiría a formarlo, preexistía a su venida al mundo en 1853. Su país, Cuba, junto con Puerto Rico, eran los únicos que permanecían en calidad de colonias españolas veintinueve años después de la victoria de Ayacucho, que selló la independencia de la Hispanoamérica continental, y a treinta de la emisión de la política de la fruta madura y de la Doctrina Monroe por los Estados Unidos: estas últimas miraban a la posesión de Cuba por el creciente país del Norte. Al menos un tercer elemento es necesario añadir: la condición antillana de Cuba, y en consecuencia de Martí. La independencia de lo que este iba a llamar nuestra América no comenzó en la Hispanoamérica continental, como a menudo se repite, sino en las Antillas, en la tierra tan cercana a Cuba que es el Saint Domingue francés, el cual a partir del primero de enero de 1804 proclamó su libertad y asumió su nombre indígena de Haití. Los sucesos dramáticos que condujeron a ese hecho y los que les siguieron de inmediato extinguieron la condición de azucarera del mundo que poseía Haití e iba a ser heredada por Cuba, cuyos gobernantes españoles, en connivencia con la oligarquía criolla, tomaron medidas que lo posibilitaron. Entre esas medidas, fue capital la masiva importación de esclavos africanos. En su libro de 1862 *The Slave Power* escribió el economista irlandés John Elliot Cairnes:

Precisamente en los cultivos tropicales, en que las ganancias a menudo igualan cada año al capital total de las plantaciones, es donde más inescrupulosamente se sacrifica la vida del negro. Es la agricultura de las Indias Occidentales, fuente durante siglos de riquezas fabulosas, la que ha sumido en el abismo a millones de hombres de la raza africana. Es hoy día en Cuba, cuyos réditos suman millones y cuyos plantadores son potentados, donde encontramos en la clase servil, además de la alimentación más basta y el trabajo más agotador e incesante, la destrucción directa, todos los años, de una gran parte de sus miembros *por la tortura lenta del trabajo excesivo y la carencia de sueño y de reposo.*

Aunque en 1862 Martí era un niño de sólo nueve años, vivió entonces una experiencia que iba a decidir el resto de su vida. Al acompañar a su padre, el cual había ido a trabajar a Matanzas, zona cubana de intensa producción azucarera (y por tanto de abundante presencia esclava), una pavorosa escena lo sobrecoge. Dejemos que sea él mismo, cerca de tres décadas más tarde, quien nos describa tal escena en el poema XXX de sus autobiográficos *Versos sencillos* (1891):

*El rayo surca, sangriento,
 El lóbrego nubarrón:
 Echa el barco, ciento a ciento,
 Los negros por el portón.*

*El viento, fiero, quebraba
 Los almacigos copudos:
 Andaba la hilera, andaba,
 De los esclavos desnudos.*

*El temporal sacudía
 Los barracones henchidos:
 Una madre con su cría
 Pasaba, dando alaridos.*

*Rojo, como en el desierto,
 Salió el sol al horizonte:
 Y alumbró a un esclavo muerto,
 Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
 De pasión por los que gimen:
 Y al pie del muerto, juró
 Lavar con su vida el crimen!*

Aquel sensible y precoz niño había topado con el aspecto más sombrío de la sociedad en que naciera: la esclavitud *sans phrase*, espanto mayor del sistema de plantaciones que era la columna vertebral no sólo de su patria, sino del área caribeña toda. Por supuesto, el niño que era entonces Martí ignoraba aún la complicada urdimbre de la cual él había descubierto, horrorizado, el eslabón más sangriento. Pero su reacción moral, que lo guiaría durante el resto de su breve y deslumbrante existencia, le hizo tomar ya la decisión fundacional de aquella existencia. Recordémosla: “Un niño lo vio: tembló/ De pasión por los que gimen:/ Y al pie del muerto, juró/ Lavar con su vida el crimen!” Ahora bien: sin comprender esa urdimbre, nada puede saberse a ciencia cierta

ni sobre el Caribe ni sobre nuestra América ni sobre la renovada vigencia de los planteos martianos. Y Martí llegó a una comprensión cabal de aquella y de muchísimas otras.

De entrada, volvamos sobre la cita de Cairnes. Durante buena parte del siglo XIX, en las “Indias Occidentales” (nombre preferido por los ingleses para lo que hoy en español llamamos las Antillas), “fuente durante siglos de riquezas fabulosas”, y especialmente en Cuba, cuyos plantadores eran potentados sobre la base del más brutal trabajo esclavo, y que habían obtenido su riqueza al convertirse el país en la azucarera del mundo tras la extraordinaria hazaña haitiana, la revolución independentista que hubiera sido equivalente de la hispanoamericana continental de 1810 no podía sino ser rechazada por aquellos plantadores, quienes temían que rebelarse contra las metrópolis llevaría a consecuencias similares a las de Haití. Uno de los más lúcidos y prudentes miembros de la oligarquía cubana observó que ellos pagaban el pecado de tener esclavos siéndolo ellos mismos.

En consecuencia, las otras Antillas quedaron retrasadas en el proceso de emancipación de lo que ahora suele denominarse la América Latina y el Caribe. Cuando finalmente, en 1868 (inicio de la que Fidel ha llamado la única revolución de Cuba, continuada hasta hoy), la fracción más radical y menos dependiente de la esclavitud entre los hacendados criollos desencadene en la parte oriental de la Isla la guerra de independencia contra España, no llegará a contar con el apoyo (sino con la hostilidad) de los más ricos y esclavistas hacendados del país, ubicados al occidente del mismo, y en medida apreciable ello contribuirá al fracaso momentáneo de la contienda, que se extenderá en esta etapa hasta 1878. Ese fracaso, sin embargo, no lo será del todo. Por una parte, los insurrectos habían decretado la abolición de la esclavitud: lo que entre otros factores espolearía a la metrópoli española a hacer otro tanto en 1886; por otra parte, en el transcurso de la contienda, mientras se apagaba el papel hegemónico de los hacendados, fueron destacándose dirigentes de extracción popular, como Máximo Gómez y Antonio Maceo, llamados a desempeñar un papel de primer orden en un futuro próximo.

Martí, quien sólo tenía quince años al estallar esa guerra, fue sin embargo marcado a fuego por ella. Su irreductible posición independentista lo llevaría, en plena adolescencia, primero al presidio político y luego al destierro. Y en otro orden de cosas, su humilde origen clasista facilitó su vinculación ulterior con aquellos grupos encarnados en figuras como Gómez y Maceo, en quienes iba a recaer la hegemonía de una próxima fase en la lucha de liberación nacional. Pues, según han destacado autores como el panameño Ricaurte Soler y el francés Paul Estrade, el carácter “atrasado” de las Antillas de lengua española en lo tocante a independizarse de España (por cuanto sus respectivas sacrocracias se negaron a secundar un empeño hispanoamericano que ponía en evidente riesgo su privilegiada posición) las llevó a acometer más tarde esa tarea con un sentido más “avanzado”, teniendo al frente de la lucha a clases y capas populares, de las que fueron portavoces puertorriqueños como Betances y Hostos, dominicanos como Luperón y Gómez, cubanos como Maceo y Martí.

José Martí es pues la figura mayor, pero no única ni extravagante, de una cohorte de combatientes y pensadores antillanos (a los que hay sumar haitianos del calibre de Antenor Firmin) que en el siglo XIX, debido a razones históricas concretas, sobrepasan el liberalismo por añadidura dependiente de casi todas las otras figuras coetáneas de aquella América nuestra, y pasan a posiciones, para la coyuntura, de extremo radicalismo. Son voceros no ya de los hacendados ni de las vacilantes o inseguras (hay quienes dicen que inexistentes) burguesías nativas, sino de clases y capas más populares que van de la pequeña burguesía al campesinado mediano y pobre y el incipiente proletariado. Su arquetipo entre nosotros es Martí, cuyo democratismo radical, antirracista, abierto a la justicia social, que se mueve del anticolonialismo al antiimperialismo, sigue teniendo vigencia batalladora.

Su anticolonialismo vincula a Martí con quienes habían combatido contra la metrópoli española décadas antes de su nacimiento. Martí sintió viva devoción por ellos: héroes los consideró, y explícitamente llamó así en *La Edad de Oro* a Bolívar, Hidalgo y San Martín. Pero su ámbito histórico lo llevó a afrontar además otra metrópoli, entonces naciente: los Estados Unidos. Tampoco en este caso se trató sólo de un hecho atinente a su biografía. Ya ha sido recordado que no había nacido él cuando eran manifiestas las tensiones entre aquel país y el suyo. En su libro *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*, cuya primera edición data de 1969, afirmó el brasileño Darcy Ribeiro:

Se deben [...] a Cuba las dos orientaciones sobresalientes de la política norteamericana respecto de los demás países del Continente. La primera fue la Doctrina Monroe, nacida como un esfuerzo tendiente a fundamentar jurídicamente la dominación de la Isla. La segunda es la Alianza para el Progreso, formulada como una respuesta al desafío representado por la Revolución Cubana, tanto en su fisonomía inicial, reformista, como en su formulación definitiva, y que consiste simplemente en un mecanismo financiero de sostenimiento del *statu quo*, mediante la renovación del pacto con los aliados tradicionales de los yanquis, las viejas oligarquías latinoamericanas para las cuales el sistema vigente es también altamente rentable.

No es extraño que Ribeiro haya considerado también que “[n]inguna de las dos guerras mundiales, ningún acontecimiento internacional tuvo, por esto, mayor impacto sobre los Estados Unidos que la Revolución Cubana” reiniciada en 1959.

Por su parte, mucho más tarde, el año 2000, el estadounidense Noam Chomsky dirá en su libro *Rogue States* (traducido al español con el nombre *Estados canallas*):

Cuba y los Estados Unidos tienen una situación curiosa —de hecho única— en las relaciones internacionales. No existe un caso similar de acoso tan sostenido de una potencia contra otra —en este caso la mayor superpotencia contra un pobre país del Tercer Mundo— durante cuarenta años [en 2003, como es obvio, son más los años] de terror y de guerra económica. // De hecho, el fanatismo de este ataque se remonta lejos, muy lejos en el tiempo. Desde los primeros días de la Revolución Norteamer-

ricana, los ojos de los padres fundadores estuvieron puestos en Cuba. Eran bastante claros al respecto. John Quincy Adams, entonces secretario de Estado, dijo que la ocupación de Cuba por parte de los Estados Unidos era “de importancia trascendental” desde el principio de la historia estadounidense; y sigue siendo así. La necesidad de poseer Cuba es el tema más antiguo de la política exterior estadounidense.

Ese “tema más antiguo” era natural que se le hiciese patente a Martí sobre todo durante los casi tres lustros últimos de su vida, que pasó desterrado en los Estados Unidos. En sus profundas, incisivas crónicas sobre ese país, además de muchos otros aspectos, positivos y negativos, describió cómo iban apareciendo allí los rasgos de lo que después sería llamado (él mismo lo hizo) el imperialismo. Y los análisis martianos sobre las primeras conferencias panamericanas, realizadas en Washington entre 1889 y 1891 (donde se hallan las raíces de lo que hoy es el sombrío proyecto del ALCA), alertaron a nuestra América a propósito del inminente desbordamiento de ese imperialismo sobre nuestras tierras. Hace algún tiempo, el carnaval semántico en boga pretendió que ya no había imperialismo. Tan peregrina y supuesta evaporación, que los hechos desmienten del todo, ha sido sólidamente objetada por pensadores serios. En 1993, en su artículo “What is the Meaning of Imperialism?”, el estadounidense Harry Magdoff, a quien tantas claridades debemos sobre la cuestión, planteó:

Es en verdad extraño encontrarse con propuestas de arrojar por la borda el término imperialismo cuando los clásicos rasgos del imperialismo son tan céntricos en los asuntos internacionales. Ciertamente el fin de la Guerra Fría no ha implicado mucha diferencia. La invasión de Panamá y la guerra masiva contra Iraq deben ser evidencia suficiente de que la naturaleza de la bestia no ha cambiado. Si acaso, el colapso de los regímenes de la Europa oriental ha abierto puertas de oportunidad para los países capitalistas avanzados, y al mismo tiempo ha creado espacio para maniobras competitivas entre las grandes potencias en cuanto a cuál de ellas tendrá el papel mayor en uno u otro de los “territorios nuevamente abiertos”.

No hace mucho, el argentino Atilio A. Boron, en su vasto y enjundioso trabajo “Imperio e imperialismo. Lectura crítica de un libro de Michael Hardt y Antonio Negri” (se trata del difundido *Imperio*), postuló:

El imperialismo de hoy no es el mismo de hace treinta años. Ha cambiado, y en algunos aspectos el cambio ha sido muy importante. Pero no se ha transformado en su contrario, como nos propone la mistificación neoliberal, dando lugar a una economía “global” donde somos “interdependientes”. Sigue existiendo y oprimiendo a pueblos y naciones, y sembrando a su paso dolor, destrucción y muerte. Pese a los cambios, conserva su identidad y su estructura, y sigue desempeñando su función histórica en la lógica de la acumulación mundial del capital. [...] Digamos, a guisa de resumen, que los atributos fundamentales de aquel [...] siguen vigentes toda vez que el imperialismo no es un rasgo accesorio ni una política perseguida por algunos estados, sino una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo. Esta etapa está

signada, hoy con mayor contundencia que en el pasado, por la concentración del capital, el abrumador predominio de los monopolios, el acrecentado papel del capital financiero, la exportación de capitales y el reparto del mundo en distintas “esferas de influencia”. La aceleración del proceso de mundialización acontecida en el último cuarto de siglo, lejos de atenuar o disolver las estructuras imperialistas de la economía mundial, no hizo sino potenciar extraordinariamente las asimetrías estructurales que definen la inserción de los distintos países en ella.

Las actitudes asumidas por el actual gobierno de los Estados Unidos tras los brutales y extraños atentados del 11 de septiembre de 2001 han acabado de disipar cualquier duda sobre el punto. El imperialismo de aquel país, que apenas en sus inicios Martí fue uno de los primeros en detectar y combatir, goza (si cabe la paradoja) de excelente salud, para consternación de la humanidad. Las previsiones martianas sobre el peligro, hechas en el siglo XIX, fueron confirmadas en el siglo XX y están siéndolo en lo que se anuncia del siglo XXI. Y quienes auspician ese peligro ya no tienen embozo en proclamar su nombre verdadero. En su artículo de hace unos días “El nuevo imperio americano”, el mexicano Víctor Flores Olea ha dicho:

Es sorprendente que en las últimas semanas revistas y periódicos de Estados Unidos publiquen abundantemente escritos en que se presenta como un hecho consumado el carácter imperialista de la potencia. Pero no, no se piense que tales escritos vienen de alguna izquierda radical y contestataria, sino que, al contrario, han sido elaborados por consistentes integrantes del *establishment* intelectual de Estados Unidos y son, por decirlo así, francamente apologéticos y elogiosos del hecho.

Como ejemplo de ello, cita “un largo artículo reciente (*Nesweek*, 6 de enero de 2003)” donde el estadounidense Michael Ignatieff, profesor en Harvard, presenta al “Nuevo Imperialismo Americano” más como una “carga” que como una fortuna, sosteniendo que

constituirse en Imperio es más que ser la más poderosa nación o la más odiada. Significa forzar el orden mundial para servir a los intereses americanos. Y eso significa imponer las reglas que desea Estados Unidos (en todo, desde el mercado hasta las armas de destrucción masiva), al mismo tiempo que se exceptúa a sí mismo de su sometimiento a otras normas (por ejemplo, el Protocolo de Kyoto sobre Medio Ambiente o la Corte Penal Internacional), por estar en contra de sus intereses. [...] El Imperio Americano no es como los imperios del pasado, formado por colonias, conquistas y demás cargas que tuvo que soportar el hombre blanco. Tampoco estamos en la era de la United Fruit Company, cuando las corporaciones estadounidenses necesitaban de los marinos para defender sus inversiones en ultramar. El imperialismo del siglo XXI es una invención original en los anales de la ciencia política, un imperio “suave”, una hegemonía global cuyas notas graciosas son los mercados libres, los derechos humanos y la democracia, reforzados por el más apabullante poder militar que haya conocido el

mundo. Es el imperialismo de un pueblo que recuerda que logró su independencia rebelándose en contra de un imperio, y al que le gusta pensar en sí mismo como amigo de la libertad en todas partes. Es un imperio sin conciencia de sí mismo como tal, y afectado siempre por el hecho de que sus buenas intenciones suscitan resentimientos en otros lugares. Pero todo ello no lo hace menos Imperio, con la convicción de que él sólo, en palabras de Herman Melville, encarna “el Arca de las libertades en el mundo”.

Flores Olea considera estas casi increíbles palabras nacidas de “una extraña mezcla de prepotencia pragmática y fundamentalismo bíblico”. Es singular cómo ellas hacen buenas, sólo que esta vez a escala planetaria, observaciones como la de Bolívar en 1829, según la cual “[l]os Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”; o la de Martí en 1891: “Green en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: ‘esto será nuestro porque lo necesitamos’.”

Así como no podemos dejarnos engañar por artilugios como el del presunto “imperio ‘suave’”, tampoco podemos hacerlo con otros como el del fin de la historia o el del choque de civilizaciones, esgrimidos por pensadores derechudos y nada originales como los estadounidenses Francis Fukuyama y Samuel P. Huntington. Atendamos, en cambio, a advertencias como la que en ensayo reciente nos ha hecho el egipcio Samir Amin a propósito de lo que llama “el capitalismo senil”. Que el capitalismo ha entrado en su senilidad da razón de sus estremecimientos de dinosaurio herido, pero no quiere decir, panglosianamente, que vaya a desaparecer mañana. Nos esperan catástrofes. Pero también luchas, que serán victoriosas si sabemos darlas. José Martí, en una de sus “Escenas neoyorquinas”, al parecer de 1884, vaticinó: “Las castas que oprimen, y vienen de la gente feudal, han heredado con el nombre y privilegio de sus mayores, sus ferocidades y odios; pero los hombres de abajo, que serán pronto, por ley de amor e inteligencia, los de arriba, del Ande al Cáucaso y del Caspio al río Amarillo se dan de mano, y apretados pecho a pecho, andan. [...] Dónde pararán, no se sabe: pero se han decidido llegar a las puertas del cielo.”

Martí estudió su América, Europa y los Estados Unidos; el mundo árabe y Vietnam y el resto del planeta. Si supo pelear y morir por su patria inmediata, poco antes de desaparecer físicamente había dejado dicho: “Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”, por lo que cada cual debe “cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca”. Fue, para glosar otras palabras suyas, de los que ven y sienten con entrañas de humanidad. Va a hacer cuarenta años me propuse desenclavarlo de su ámbito inmediato (incluso el de nuestra América) y lo remití al orbe colonizado en su conjunto: lo que se daría en llamar el Tercer Mundo. Y luego vi con felicidad que Noël Salomon, de noble alma europea, exclamaba desde la UNESCO, en París: “Martí es nuestro.” Sí: es patrimonio de cuantos aspiran de veras a un mundo mejor, a abolir finalmente la prehistoria. En una de sus

muchas observaciones agudas, Martínez Estrada escribió en el libro suyo que se ha mentado:

Martí no piensa ni trabaja únicamente para Cuba y las Antillas en el momento actual y para cambiar el régimen de vida y de gobierno en ellas, sino que su revolución, siendo revolución circunscrita al Caribe, está en la línea y en el proceso de la revolución mundial que en unas u otras formas viene coordinando sus fuerzas para el progreso y elevación de la humanidad. Existe, según Martí, una revolución mundial y eviterna, que se va realizando a través de la historia de las naciones, y existen otras parciales que contribuyen a la otra, a esta que él intenta.

Pero si efectivamente no pensó ni trabajó sólo para Cuba y las Antillas, vio que en su momento les incumbían a ellas responsabilidades de dimensiones universales. Es harto conocido, y será citado mucho en esta Conferencia, su criterio sobre el papel de aquellas en el equilibrio del mundo. Durante un tiempo, pensé que tal criterio era de origen sansimoniano, pues en esa línea de pensamiento apareció, aunque no siempre con el mismo sentido, en Michel Chevalier. Pero al cabo comprendí que tuvo razón Julio Le Riverend, cuando en su trabajo de 1979 “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo” lo remite a la herencia bolivariana, tan fundamental para Martí. Y bien: ha pasado más de un siglo, y hemos aquí en las Antillas, donde nació, comenzó a formarse y murió Martí, reunidos para abordar, con perspectivas que nacieron de él y en su estela hizo reverdecer la Revolución Cubana (como proclamó el propio Fidel), los graves problemas del mundo actual.

Se lee mucho que este mundo requiere para ser entendido del conocimiento de distintos pensadores; por ejemplo, Marx, Freud y Nietzsche, para quienes, como el último repitió estruendosamente, Dios había muerto. Dostoyevski sacó conclusiones de ese hecho, e hizo exclamar a uno de sus personajes que si Dios había muerto, todo era posible. El siglo pasado y lo que va de este parecen haber existido para que tuviera razón. Doy por sentado que los creyentes en alguna religión (entre quienes no me cuento) añadirán otros nombres. Por mi parte, soy de los que tienen el firme convencimiento de que no ya Cuba, sino el planeta en su conjunto requiere para salvarse del conocimiento, de la ascunción de Martí, criatura moral que por cierto no fue deicida y sí uno de los escasos fundadores de creencias universales; y que estamos asistiendo al inicio apenas de su expansión, como se habla de la expansión de una galaxia. En alguna oportunidad me pusieron como un zapato, en uno de esos ejemplos de prensa supuestamente libre donde no se nos permite replicar, por decir cosas de esta cuerda. El argumento del erudito a la violeta (por añadidura, un renegado) a quien debo esa agresión, es que ando divinizando a Martí, hecho tanto más vitando por cuanto el hombrecito nació en un oscuro rincón del mundo. De ninguna manera incurro en el error de querer hacer de Martí un dios. Simplemente creo, como creyó él, en el carácter sagrado de la existencia. Y no puedo olvidar que Jesús nació no sólo en un oscuro rincón del mundo, sino en un pesebre. Los bibliógenos al servicio de los opresores, además, no pueden aceptar la

relevancia excepcional de alguien a quien, en el fondo, tienden a tomar como un negro catedrático. A la riqueza copiosa y exacta de Martí consideran hojarasca los que confunden su propia escasez espiritual de letrados artificiales con el austero rigor que creen tener. No es extraño que en años recientes les haya dado por atacarlo abiertamente, valiéndose de ideas que en su fatuidad de colonizados estiman novedosas. Al parecer, a fin de que ellos le dieran entrada en su olimpo, sería necesario que Martí fuera un blanco catedrático. El sinsentido de esto es tanto mayor porque cuando tirios y troyanos, apoyados en supuestas ciencias, creían sin vacilar en la existencia de razas superiores e inferiores (absurdo que el descubrimiento del genoma humano acabó de echar por tierra), el hombrecito se atrevió a decir que no hay odio de razas, porque no hay razas. Muchísimas otras cosas se atrevió a decir —y a hacer—. Pero los escribas de los señores se niegan a oírlo, cuando no lo dan a citar aviesa y torpemente por los propios señores.

Para calibrar el riesgo que se corre, no está de más recordar que lo que está en juego es la sobrevivencia misma del *homo sapiens*. Y para viabilizarla, es imprescindible penetrarse con quien, desde el seno del que estaba en vías de ser el mayor imperio jamás existente, e identificado con los oprimidos, con los pobres de la Tierra (también Jesús vivió en el mayor imperio de su ámbito, identificado con los pobres), proyectó otra modernidad, alternativa, fraternal y sororal, y anunció un universo nuevo, amasado por los trabajadores. Vivió y actuó para su patria y para el resto del mundo; para su momento y para el porvenir, hecho de innumerables siglos.

Malos tiempos son estos, según suelen serlo los del ocaso de un imperio, los del fin no de la historia, pero sí de una era. De no ocurrir ese fin, ¿cómo podría nacer otra era? Pero por arduos que sean, estos tiempos no descorazonarán a los auténticos seguidores de Martí, entre los que queremos contarnos. Hagamos nuestras las palabras que él citara al concluir su prodigiosa crónica sobre los mártires obreros de Chicago en 1887 (crónica que reveló un enérgico giro en su pensamiento): “¡Hemos perdido una batalla, amigos infelices, pero veremos al fin el mundo ordenado conforme a la justicia: seamos sagaces como las serpientes, e inofensivos como las palomas!”

FIDEL CASTRO RUZ

Discurso de clausura

Distinguidos participantes
en la Conferencia internacional
Por el equilibrio del mundo como
homenaje al aniversario ciento cincuenta
del natalicio de José Martí;
Estimados invitados;
Compatriotas:

¿Qué significa Martí para los cubanos?

En un documento denominado *El presidio político en Cuba*, Martí, cuando apenas tenía dieciocho años, después de sufrir cruel prisión a los dieciséis con grilletes de hierro atados a sus pies, afirmó: “Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno.”

Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió.

Los que reanudamos el 26 de julio de 1953 la lucha por la independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868 precisamente cuando se cumplían cien años del nacimiento de Martí, de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin los cuales no puede siquiera concebirse una revolución. De él recibimos igualmente su inspirador patriotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría habernos enseñado.

Fue un hombre verdaderamente extraordinario y excepcional. Hijo de militar, nacido en un hogar de padre y madre españoles, deriva en profeta y forjador de la independencia de la tierra que lo vio nacer; intelectual y poeta,

FIDEL CASTRO RUZ: Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

siendo un adolescente al iniciarse la primera gran contienda, fue capaz más tarde de conquistar el corazón, el respeto, la adhesión y el acatamiento de viejos y experimentados jefes militares que se llenaron de gloria en aquella guerra.

Amante fervoroso de la paz, la unión y armonía entre los hombres, no vaciló en organizar e iniciar la guerra justa y necesaria contra el coloniaje, la esclavitud y la injusticia. Su sangre fue la primera en derramarse y su vida la primera en ofrendarse como símbolo imborrable de altruismo y desprendimiento personal. Olvidado y aun desconocido durante muchos años por gran parte del pueblo por cuya independencia luchó, de sus cenizas, como Ave Fénix, emanaron sus inmortales ideas para que casi medio siglo después de su muerte un pueblo entero se enfrascara en colosal lucha, que significó el enfrentamiento al adversario más poderoso que un país grande o pequeño hubiese conocido jamás.

Hoy, al cumplirse hace unas horas ciento cincuenta años de su nacimiento, cientos de brillantes pensadores e intelectuales de todo el mundo le rinden emocionados el homenaje del profundo reconocimiento que merecen su vida y su obra.

Más allá de Cuba, ¿qué recibió de él el mundo? Un ejemplo excepcional de creador y humanista digno de recordarse a lo largo de los siglos.

¿Por quiénes y por qué? Por los mismos que hoy luchan y los que mañana lucharán por los mismos sueños y esperanzas de salvar al mundo, y porque quiso el azar que hoy la humanidad perciba sobre ella y tome conciencia de los riesgos que él previó y advirtió con su visión profunda y su genial talento.

El día en que cayó, el 19 de mayo de 1895, Martí se inmolaba por el derecho a la vida de todos los habitantes del planeta.

En la ya famosa carta inconclusa a su amigo entrañable Manuel Mercado, que Martí interrumpe para marchar sin que nadie pudiera impedirlo a un inesperado combate, reveló para la historia su más íntimo pensamiento, que no por conocido y repetido dejaré de consignar una vez más: “ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.”

Semanas antes, al suscribir en Santo Domingo el *Manifiesto de Montecristi* junto al ejemplar patriota latinoamericano Máximo Gómez, de origen dominicano y escogido por Martí como jefe militar de las fuerzas cubanas, próximo a partir hacia Cuba, entre otras muchas y brillantes ideas revolucionarias, Martí escribió algo tan admirable que, aun a riesgo de aburrir, también necesito repetir: “La guerra de independencia de Cuba [...] es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.”

Cuán precozmente escribió esta última frase, que se ha convertido en el tema principal de este encuentro. Nada hay hoy más necesario y vital que ese distante y al parecer utópico equilibrio.

Ciento seis años, cuatro meses y dos días después de la carta de José Martí a Manuel Mercado, y ciento seis años, cinco meses y veintiséis días después del *Manifiesto de Montecristi* firmado por Martí y Gómez, el Presidente de Estados Unidos, en discurso pronunciado el 20 de septiembre del 2001, ante el Congreso de esa nación, pronunció las siguientes frases:

“Vamos a utilizar cualquier arma de guerra que sea necesaria.”

“El país no debe esperar una sola batalla, sino una campaña prolongada, una campaña sin paralelo en nuestra historia.”

“Cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o está con nosotros o está con el terrorismo.”

“Les he pedido a las Fuerzas Armadas que estén en alerta, y hay una razón para ello: se acerca la hora de que entremos en acción, y ustedes nos van a hacer sentir orgullosos.”

“Esta es una lucha de la civilización.”

“Los logros de nuestros tiempos y la esperanza de todos los tiempos dependen de nosotros.”

“No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace. [...] Y sabemos que Dios no es neutral.”

En discurso pronunciado el 1^{ro}. de junio del 2002, al cumplirse el aniversario doscientos de la Academia Militar de West Point, el Presidente de Estados Unidos, entre otras cosas, declaró:

“En el mundo en el que hemos entrado, la única vía para la seguridad es la vía de la acción. Y esta nación actuará.”

“Nuestra seguridad requerirá que transformemos a la fuerza militar que ustedes dirigirán en una fuerza militar que debe estar lista para atacar inmediatamente en cualquier oscuro rincón del mundo [...], que estemos listos para el ataque preventivo cuando sea necesario defender nuestra libertad y defender nuestras vidas.

“Debemos descubrir células terroristas en sesenta o más países.”

“Enviaremos diplomáticos a donde sean necesarios, y los enviaremos a ustedes, a nuestros soldados, donde ustedes sean necesarios.”

“Estamos ante un conflicto entre el bien y el mal. [...] No creamos un problema sino que revelamos un problema. Y dirigiremos al mundo en la lucha contra el problema.”

Me pregunto qué ideas habrían atravesado, a la velocidad de la luz, la genial inteligencia de un hombre como Martí, para herirlo en lo más profundo de su infinito corazón, si hubiese escuchado estas palabras en un mundo donde hoy habitan más de seis mil cuatrocientos millones de seres humanos que, por una razón o por otra, tanto los superricos como los superpobres, ven amenazadas sus esperanzas de sobrevivir.

Aquellas palabras no las pronunciaba un loco desde un oscuro rincón de un manicomio. Están avaladas por decenas de miles de armas nucleares, millones de bombas y proyectiles destructores, decenas de miles de misiles teleguiados y precisos, miles de

bombarderos y aviones de combate, con pilotos y sin pilotos; decenas de escuadras y destacamentos navales con portaaviones y submarinos de propulsión nuclear o convencional, bases militares con permiso o sin permiso en todos los rincones del mundo; satélites militares que espían cada kilómetro cuadrado del planeta, sistemas de comunicación seguros e instantáneos, capacidad de aplastar los de cualquier otro país y posibilidad de interceptar simultáneamente miles de millones de conversaciones; arsenales fabulosos de armas químicas y biológicas y presupuestos de gastos militares que se aproximan a cuatrocientos mil millones de dólares, con los cuales podrían enfrentarse y resolver muchos de los principales problemas del mundo. Las amenazas mencionadas han sido pronunciadas por quien dispone y puede ordenar el empleo de esos medios. ¿Pretexto? El brutal ataque terrorista del 11 de septiembre que costó la vida a miles de norteamericanos. El mundo entero se solidarizó con el pueblo norteamericano e indignado condenó el ataque. Con el apoyo unánime de la opinión mundial, pudo enfrentarse al flagelo del terrorismo desde todos los ángulos y todas las corrientes políticas y religiosas.

La batalla, como planteó Cuba, debía ser fundamentalmente política y ética, en interés y con el apoyo de todos los pueblos del mundo. Nadie podía concebir la idea de enfrentar absurdas, desacreditadas e impopulares concepciones terroristas que afectan a personas inocentes, aplicadas por individuos, grupos, organizaciones, e incluso algún estado o gobierno, utilizando para combatirlas un brutal terrorismo de estado universal y proclamando como derecho de una superpotencia el posible exterminio de naciones enteras, con empleo incluso de armas nucleares y otras de destrucción masiva.

En este instante, en que se conmemora el ciento cincuenta aniversario del natalicio de José Martí, el hombre que quizás por vez primera en la historia planteó el concepto del equilibrio mundial, una guerra está por comenzar como consecuencia del más colosal desequilibrio en el terreno militar que jamás existió sobre la Tierra. Vencía ayer el plazo en virtud del cual la más poderosa potencia del mundo proclamó su derecho unilateral a lanzar su arsenal de las más sofisticadas armas contra otro país con o sin la autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, institución ya de por sí cuestionada por constituir el veto, prerrogativa exclusiva de cinco países que son miembros permanentes, y la negación total del más elemental principio democrático al resto de casi doscientos estados representados en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas.

El privilegio del veto ha sido usado precisamente por el gobierno que hoy proclama su derecho a pasar por encima de ese Consejo. Muy poco usado por el resto de los cinco, los cambios radicales en la correlación de fuerzas militares entre sus miembros, que se ha producido en los últimos doce años, hacen casi imposible que tal prerrogativa sea usada contra los deseos de quien no solo es poderoso por su abrumadora potencia bélica, sino también económica, política y tecnológica.

La inmensa mayoría de la opinión mundial se opone a esa guerra anunciada. Pero lo más importante es que según encuestas recientes, hasta el 65% del pueblo norteamericano se oponía a ese ataque sin la aprobación del Consejo de Seguridad. No constituye esto, sin embargo, un obstáculo insuperable: enviadas las tropas y listas para la acción, necesitadas de ser probadas las armas más sofisticadas, es sumamente improbable que tal guerra no se desate, si las autoridades del país amenazado de exterminio no acceden a todas las demandas de los que los amenazan.

Nadie puede saber o adivinar lo que puede ocurrir en cualquier guerra o situación semejante. Lo único que es posible afirmar es que la amenaza de una guerra en Iraq ha estado gravitando considerablemente sobre la economía mundial, hoy afectada por una grave y profunda crisis que, unida al golpe fascista contra el gobierno bolivariano de Venezuela, uno de los mayores exportadores de petróleo, ha elevado los precios de este vital producto a niveles insostenibles para la inmensa mayoría del resto de los países, especialmente los más pobres, aun antes de que haya sonado un disparo en Iraq.

Es ya opinión generalizada que el propósito de la guerra en Iraq es tomar posesión de la tercera reserva mundial de petróleo y gas, lo que preocupa extraordinariamente a casi todos los demás países desarrollados, como los de Europa, que importa el 80% de la energía, a la inversa de Estados Unidos, que apenas importa por el momento entre el 20 y 25% de su consumo.

Ayer 28 de enero, a las nueve de la noche, el Presidente de Estados Unidos declaró ante el Congreso:

“Estados Unidos le pedirá al Consejo de Seguridad de la ONU que se reúna el 5 de febrero para considerar los hechos sobre los desafíos de Iraq al mundo.”

“Vamos a consultar, pero que no haya malos entendidos. Si Saddam Hussein no se desarma plenamente, por la seguridad de nuestro pueblo y por la paz del mundo encabezaremos una coalición para desarmarlo.”

“Y si nos obligan a ir a la guerra, vamos a luchar con el pleno poderío de nuestras Fuerzas Armadas.”

No se menciona una sola palabra sobre la aprobación previa del Consejo de Seguridad.

Si nos apartamos de las terribles consecuencias de una guerra en aquella región, que la única superpotencia podría imponer a su arbitrio, el desequilibrio en el terreno económico que hoy padece el mundo es de igual modo una enorme tragedia.

Crecen y se profundizan las diferencias relacionadas con los países ricos y pobres, entre ellos y dentro de ellos, es decir, crece el abismo en la distribución de la riqueza, el peor azote de nuestra era, con su secuela de pobreza, hambre, ignorancia, enfermedades, dolor y sufrimiento insostenibles para los seres humanos.

¿Por qué no nos atrevemos a decir que no puede haber democracia, libre opción ni libertad real en medio de espantosas desigualdades, ignorancia, analfabetismo total o funcional, ausencia de conocimientos y una falta asombrosa de cultura política, eco-

nómica, científica y artística a las que solo pueden acceder exiguas minorías, incluso dentro de los países desarrollados, inundado el mundo por un millón de millones de dólares de publicidad comercial y consumista, que envenena a las masas con ansias de sueños y deseos inaccesibles, que conduce al despilfarro, la enajenación, y la destrucción implacable de las condiciones naturales de la vida humana? En apenas un siglo y medio agotaremos los recursos energéticos y sus reservas probadas y probables que la naturaleza tardó trescientos millones de años en crear, sin que apenas se vislumbre un sustituto viable.

¿Qué conocen las masas de los complejos problemas económicos del mundo de hoy? ¿Quién les enseñó lo que es el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OMC, y otras instituciones similares? ¿Quién les explicó las crisis económicas, sus causas y consecuencias? ¿Quién les dijo que ya el capitalismo, la libre empresa y la libre competencia apenas existen, y que quinientas grandes empresas transnacionales controlan el 80% de la producción y el comercio mundiales? ¿Quién les enseñó de bolsa de valores, de especulación creciente con los productos de los cuales dependen los países del Tercer Mundo y con la compraventa de monedas que ascienden hoy a millones de millones de dólares cada día? ¿Quién les instruyó de que las monedas del Tercer Mundo son papeles que constantemente se devalúan y sus reservas de dinero real o casi real escapan inexorablemente hacia los países más ricos, como la ley física de Newton, y las terribles consecuencias materiales y sociales de esta realidad? ¿O por qué debemos millones de millones de dólares impagables e incobrables, mientras decenas de millones de personas, incluidos niños de cero a cinco años, mueren de hambre y enfermedades curables cada año? ¿Cuántos son los que conocen que ya la soberanía de los estados apenas existe, en virtud de Tratados en cuya elaboración no tenemos participación alguna los países del Tercer Mundo, y por los que somos en cambio cada vez más explotados y sometidos? ¿Cuántos los que están conscientes de que nuestras culturas nacionales están siendo cada vez más destruidas?

Sería interminable seguir preguntando. Basta una adicional para los que viven de la hipocresía y la mentira acerca de los más sagrados derechos de los seres humanos, de los pueblos y de la propia humanidad en su conjunto: ¿Por qué no se levanta un monumento vivo a la hermosa y profunda verdad contenida en el apotegma martiano “Ser culto es el único modo de ser libre”?

Lo afirmo en nombre de un pueblo que bajo riguroso bloqueo e implacable guerra económica, a la que se añadió la pérdida casi total de mercado, comercio y suministro exterior al desintegrarse el campo socialista y la URSS, ha resistido incommovible más de cuatro décadas y hoy constituye uno de los más unidos, socialmente desarrollados, poseedores de conocimientos básicos, cultura política y artística entre todos los pueblos del mundo.

Si en algo hemos sabido honrar al Héroe, cuyo fecundo natalicio conmemoramos hoy, es en haber demostrado que un país pequeño y pobre, aun cometiendo muchos inevitables errores de aprendizaje, puede hacer mucho con muy poco.

El mayor monumento de los cubanos a su memoria es haber sabido construir y defender esta trinchera, para que nadie pudiera caer con una fuerza más sobre los pueblos de América y del mundo.

De él aprendimos el infinito valor y la fuerza de las ideas.

El orden económico impuesto a la humanidad por el poderoso vecino del Norte es insostenible e insoportable. De nada servirán para impedir el curso de la historia las más sofisticadas armas.

Los que durante siglos han suministrado o suministran plusvalía y mano de obra barata son hoy miles de millones. No pueden ser exterminados como moscas. Van tomando cada vez más conciencia de las injusticias de que son víctimas a través del hambre, los sufrimientos y humillaciones que como seres humanos sufren, más que a través de las escuelas y la educación que les niegan y por encima de las mentiras desgastadas con las que el monopolio, el uso y el abuso de los medios masivos de comunicación tratan de mantenerlos en eterna e imposible sumisión. Han aprendido lecciones elocuentes bastante recientes como las de Irán, Indonesia, Ecuador y Argentina. Sin disparar un solo tiro y aun sin armas, las masas pueden barrer gobiernos.

Cada vez son menos los soldados nacionales dispuestos a disparar y ahogar en sangre a sus propios compatriotas. El mundo no puede ser gobernado con un soldado extranjero portando fusil, casco y bayoneta en cada fábrica, en cada escuela, en cada parque, en cada comunidad grande o pequeña.

Un número creciente de intelectuales, trabajadores instruidos, profesionales y miembros de las capas medias de los países desarrollados se suman a la lucha por salvar a la humanidad de guerras implacables contra los pueblos y contra la naturaleza.

A lo largo de la historia ha quedado demostrado que de las grandes crisis han salido las grandes soluciones, y en ellas y de ellas han surgido los líderes.

Nadie crea que los individuos hacen la historia. Los factores subjetivos influyen, aceleran con sus aciertos o retrasan con sus insuficiencias y errores los procesos históricos, pero no determinan el resultado final. Ni siquiera un hombre tan genial como Martí —podría decirse igualmente de Bolívar, Sucre, Juárez, Lincoln y otros muchos hombres admirables como ellos— habría sido conocido por la historia de haber nacido, por ejemplo, treinta años antes o después.

En el caso de Cuba, de haber nacido nuestro Héroe Nacional en 1823 y cumplido treinta años en 1853, en medio de una sociedad esclavista y anexionista dueña de plantaciones y enormes masas de esclavos, y sin existir todavía el poderoso sentimiento nacional y patriótico forjado por los gloriosos precursores que iniciaron en 1868 nuestra primera guerra de independencia, no habría sido posible entonces el inmenso papel que desempeñó en la historia de nuestra Patria.

Por ello creo firmemente que la gran batalla se librará en el campo de las ideas y no en el de las armas, aunque sin renunciar a su empleo en casos como el de nuestro país u otro en similares circunstancias si se nos impone una guerra, porque cada fuerza, cada

arma, cada estrategia y cada táctica tiene su antítesis surgida de la inteligencia y la conciencia inagotables de los que luchan por una causa justa.

En el propio pueblo norteamericano, al que nunca hemos visto como enemigo ni hemos culpado de las amenazas y agresiones que durante más de cuarenta años hemos sufrido, podemos percibir, a partir de sus raíces éticas, un amigo y un aliado potencial de las causas justas de la humanidad. Lo vimos ya cuando la guerra de Viet Nam. Lo vimos en algo que nos tocó tan cerca como el secuestro del niño Elián González. Lo vimos en su apoyo a la lucha de Martin Luther King. Lo vimos en Seattle y en Quebec, junto a canadienses, latinoamericanos y europeos contra la globalización neoliberal. Lo empezamos a ver ya en su oposición a una guerra innecesaria, sin contar al menos con la aprobación del Consejo de Seguridad. Lo veremos mañana junto a los demás pueblos del mundo defendiendo el único camino que puede preservar la especie humana de las propias locuras de los seres humanos.

Si algo me atrevo a sugerir a los ilustres visitantes aquí reunidos sería lo que veo que ya están haciendo. No obstante, a riesgo de cansarlos me permito repetir y reiterar: frente a las armas sofisticadas y destructoras con que quieren amedrentarnos y someterlos a un orden económico y social mundial injusto, irracional e insostenible: isembrar ideas!, isembrar ideas!, iy sembrar ideas!; isembrar conciencia!, isembrar conciencia!, iy sembrar conciencia!

Muchas gracias.

Tomado de la edición digital de la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*, La Habana, Génesis Multimedia y Sociedad Cultural José Martí, 2003.

IVAN A. SCHULMAN

Revisionando el Norte

Cuatro ensayos leídos en Texas, Estados Unidos, en una sesión extraordinaria del congreso de la Latin American Studies Association (LASA), una sesión intitulada “José Martí en el sesquicentenario de su natalicio: la mirada desde el Norte”. En ellos se explora la mina de la escritura martiana en torno a la cultura, la historia, la política, y las costumbres de los Estados Unidos. En ellos se ofrece una mirada, una revisión de la abundante obra martiana en torno a la Edad Dorada de la historia norteamericana, el período de modernización vertiginosa y de transformación económica que el cubano observó con perspicacia, con admiración, pero también con terror, entre los años de 1880 y 1895. Cuatro trabajos presentados en Texas, escenario de muchos de los sucesos épicos y violentos de la historia de los Estados Unidos, algunos relacionados con la de América Latina: la guerra con México, el Álamo; otros, simbólicos de la vida trastornada, caótica y a menudo violenta de aquella época (la vertiente que ocupa a Salvador Arias en su ensayo, “El catastrofismo en las *Escenas norteamericanas* martianas”), una vertiente con vigencia en el no lejano pasado: el asesinato del presidente Kennedy en Dallas, sitio del congreso de LASA.

Y son las vigencias textuales, y las exégesis del arte de la crónica las notas salientes que marcan los cuatro ensayos que presentamos con esta breve introducción a manera de prólogo. En los ensayos a continuación los cuatro in-

IVAN A. SCHULMAN: Crítico norteamericano y catedrático de Literatura Hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois, Champaign-Urbana. Participa en el grupo LASA que investiga la obra martiana. Ha publicado, entre otros, *Símbolo y color* y *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana* (en colaboración con Evelyn P. Garfield).

investigadores coinciden en un aspecto primordial —que las crónicas martianas en torno a Estados Unidos conservan una frescura y relevancia extraordinarias para el lector contemporáneo. De hecho, a nuestro modo de ver, en algunos de estos escritos martianos, especialmente en los que versan sobre temas relacionados con las elecciones, la organización y las prácticas de los partidos políticos, los conflictos raciales, las rivalidades étnicas, las huelgas de obreros, la corrupción de los oficiales del gobierno federal o local, cambiando las fechas y los nombres es posible leer la historia de la nación hoy en día. Y debido a esta vitalidad escritural, no deja de asombrar a los estudiosos y devotos lectores de la obra martiana, la capacidad del escritor cubano de llegar a las raíces de la cultura norteamericana y ver (verbo que con mayor precisión describe el proceso cronístico martiano) en ellas la naturaleza de un país en estado de re-formación en las primeras etapas del capitalismo. La capacidad martiana de escudriñar y de leer por debajo de la superficie es lo que se explora desde diversos ángulos en los ensayos de Salvador Arias, Caridad Atencio, Mauricio Núñez y Carmen Suárez.

En los textos de estos cuatro investigadores hay una atención particular a la construcción de la crónica martiana. Núñez se fija en los elementos estilísticos de los ensayos, y en el balance entre la narración de los hechos y la reflexión y comentario sobre ellos; Suárez, en la armonía de la escritura martiana, la atención al espacio y las expresiones paralelas entre verso y prosa; Atencio, en lo que ella tilda como el “no-género”, o sea, la hibridez de la crónica martiana, sus enunciaciones metafóricas, y, en general, la magia y sorpresa de su estilo; y, Arias, en el valor épico de las crónicas, sus símbolos y el complejo proceso de creación que se evidencia en la elaboración de las *escenas norteamericanas*.

Hay en los cuatro ensayos, muy diferentes entre sí, una aproximación original a la obra martiana, y una insistencia sobre lo que a nosotros siempre nos ha parecido fundamental, el valor ético, la proyección del ser humano frente a su frágil y con frecuencia atribulado universo, y la identificación emocional con el hombre y su proyección con respecto a la grandeza de la naturaleza. La dedicación humana, humanística de Martí se evidencia en el lirismo de su original estilo moderno, y en el colorido, la plasticidad y la complejidad de su verbo. No en vano confesó Gutiérrez Nájera, que en la lectura de las obras martianas a veces se perdía como Reynaldo en el jardín de Armida. Pero las ampliaciones (apropiamos la palabra de Atencio) y el barroquismo del Maestro, junto con las modulaciones de una prosa musical y plástica, y un imaginario visionario han contribuido a la contemporaneidad de su escritura. Todo esto y más encontramos en los ensayos a continuación, ensayos que prueban que los textos martianos son, como dijo, Gabriela Mistral, una mina sin acabar, una mina de ideas y valores estilísticos que necesitamos re-leer y re-visionar no sólo para hoy sino para el futuro de nuestro mundo pos-pos moderno del siglo XXI.

SALVADOR ARIAS

El catastrofismo en las *Escenas norteamericanas* martianas

Las grandes catástrofes y la literatura han tenido siempre una gran relación, que incluye, por supuesto, a la *Biblia* y numerosísimos mitos y leyendas en todos los lugares. Estos hechos de repercusiones muchas veces cósmicas incitan a los autores, conocidos o anónimos, a pensar las posibilidades de la escritura en registros dimensionados a gran altura y amplitud. El recoger en las *Escenas norteamericanas* catástrofes ocurridas en territorio estadounidense durante su estancia en ese país, le permitió a Martí dejarnos páginas de inusitada calidad literaria. Aunque a solo dos dedicó crónicas enteras, en otras muchas, incendios, tormentas y demás encuentran ricas plasmaciones. Una de esas dos crónicas dedicadas a grandes catástrofes se refiere al terremoto de Charleston, crónica a la cual la crítica le ha dedicado varios e importantes estudios. Menos tratada ha sido la que describe la inundación de Johnstown, que culmina toda una línea temática presente desde sus primeras *Escenas norteamericanas*. A esta última dedicaremos el texto que sigue.

El 31 de mayo de 1889 una terrible inundación azotó al pequeño pueblo de Johnstown, situado en los montes Alleghany, en el estado de Pensilvania. La rotura de un dique que contenía las aguas de una presa, debido a torrenciales lluvias ocurridas en las montañas, hizo que una gigantesca ola arrasara el valle donde estaban esa ciudad y otras peque-

SALVADOR ARIAS: Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítico literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana y Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de La Edad de Oro* y *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. En 2001 salió a luz su libro *Un proyecto martiano esencial. LA EDAD DE ORO*. Dirige en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de *La Edad de Oro*.

ñas villas, destruyendo todo lo que encontró a su paso. El desastre costó más de dos mil doscientas vidas y de ellas setecientos setenta y siete quedaron sin identificar nunca. Las pérdidas materiales alcanzaron los diez millones de dólares. Nueve días después, José Martí, dedicó a contar el suceso en una de sus *Escenas norteamericanas* que enviaba al periódico *La Nación* de Buenos Aires.¹

Como era usual en él, se informó primero bien sobre el asunto, cosa que no le debe haber sido difícil, por la amplia cobertura que la tragedia recibió en la prensa. Aquí, a diferencia de otras *Escenas norteamericanas*, en las que agrupaba y sintetizaba numerosas y variadas noticias bajo un denominador común, el proceso fue el inverso y el hecho de la inundación se expandió por toda la crónica, tal como correspondía a su magnitud.

Esa magnitud del hecho lo llevó a enmarcar el texto dentro de un pensamiento filosófico trascendente, que colocaba al hombre frente a las fuerzas naturales desencadenadas. El hombre así quedaba empequeñecido, pero no impotente, ante ese posible Dios-Naturaleza, siempre dispuesto a emprender de nuevo la lucha, en su empeño por lograr una armonía universal, sobreponiéndose a las grandes catástrofes. Esta idea, que se encuentra tantas veces en Martí, y muy señaladamente en sus *Versos libres*, domina toda la crónica, aunque sólo se manifieste expresamente en dos ocasiones.

La primera, al final de la exposición del hecho que cuenta, terminando el segundo párrafo del texto, para introducir al lector dentro del tono apocalíptico en el que Martí desarrollará la catástrofe: “Se baja la cabeza, como si pasase la cólera invisible. ¿Qué son los afanes del hombre ante las fuerzas animadas del mundo? Se va arrodillado aunque parezca que se va de pie. Las hormigas parecen gigantes. Un orgulloso es un imbécil.”

La ubicación del hombre como un ser ínfimo en el universo parece implacable, pero aquí no sólo da el tono tremendo que requieren las descripciones que siguen, sino que deja sentada una premisa, cuyo corolario enlazará con el final del texto, la otra ocasión cuando el tema general aparece explícitamente:

la vida es un deber y en otra parte se entenderá lo que no se puede entender aquí: la tierra renace, y el hombre renace: cuando un sol se apaga en el cielo, se enciende otro sol: nada muere sino para el que olvida, y el que puede olvidar, merece ver a los suyos morir. Un hombre que tiene un muerto debajo de la tierra, ha de ser bueno, para no avergonzar al muerto. Los que no podemos explicar el mundo, debemos acatarlo. Mi hijo se me murió en la inundación: mi hijo, hijo de mi alma. Mi hijo subió volando de la inundación, y está vivo en mi alma. Lo que hay que hacer aquí es preguntar si vamos a reconstruir la ferrería de Cambria. ¡Y vamos!

¹ La crónica se encuentra en el tomo 12, páginas 225-235 de las *Obras completas* de José Martí, La Habana, 1963-1973. [En lo sucesivo, las referencias en textos de Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

Debe precisarse que las palabras anteriores las pronuncia un trabajador como oración en un púlpito de tierra removida, a pleno cielo, el domingo siguiente a la inundación. Y que la gente lo escucha de pie, “con la cabeza baja cuando le hablaban del horror, irguiendo la cabeza, como el caballo de pelear, cuando le hablaban de repararlo”. Esto enlaza con el comienzo mismo de la crónica, cuando se pinta el domingo feliz, antes de la tragedia, en Johnstown, con sus iglesias —la católica, la episcopal, la presbiteriana, la anabaptista— compitiendo en la altura de sus torres. Esas mismas iglesias, que después, “arrolladas” por la ola terrible, “venían dando tumbos, una con un funeral, otra con unas bodas”. Tras la ola, “de una iglesia salen cincuenta [muertos]”.

En un momento Martí se detiene en el caso de una madre, que pone a su quinto hijo en una balsa en la que ella no cabe. “¿Y cuidará ahora Dios de mí?”, le pregunta el niño. Y Martí responde categórico: “¡no! ¡Dios no cuidó!” Otro ejemplo es aún más directo: “Una mujer viene ojeando de cara en cara: ‘¡Oh, lo que yo lo quería! ¡oh, mi buen marido! ¡cura que me engañaste, dónde está Dios ahora! ¿Conque tu iglesia está asegurada? ¿Si crees tanto en Dios, por qué aseguras tu iglesia? ¿Yo te pago lo que quieras, cura, por una póliza del cielo para el alma de mi marido!’” Si el tema central es el hombre frente a ese posible Dios-Naturaleza, es evidente que los intermediarios —léase iglesias convencionales— no son estrictamente necesarios. De allí la grandeza épico-cósmica del final ya mencionado, con la oración al aire libre del trabajador que perdió a su hijo.

II

Martí tenía la facilidad de organizar sus crónicas en una forma que ha de creerse instintiva, porque estos artículos periodísticos escritos a vuelapluma, con la premura del envío regular, no le permitían lógicamente largas preparaciones. Pero cuando abordaba un tema, todas las partes se iban ordenando, engarzando unas en otras con precisión artística y coherencia ideológica, para conseguir los efectos, nunca gratuitos ni frívolos, que se proponía. En fecha bastante cercana a la redacción de esta crónica, comentando un libro de autor argentino, Martí expresaba: “Rara vez usa Piaggio de la imaginación para invenciones, que es su empleo vano y censurable, sino para componer las partes de su trabajo, de modo que no choquen, sino que se ayuden a brillar, o para que lo real se vea mejor en un símbolo.”² Esta crónica martiana que comentamos es un ejemplo de lo anterior. Todo lo que cuenta se supone real (aunque por supuesto, también utiliza la imaginación para darle más fuerza a ciertas anécdotas basadas en hechos leídos), pero la imaginación la utiliza, sobre todo, para componer las partes y darle valor simbólico a ciertos elementos, que refuerzan la idea central, ayudan a darle unidad al texto y elevan lo contado a un plano de mayor trascendencia ética-estética.

Aunque Martí habló en una ocasión más bien despectivamente de los “motivos” (“los motivos, los abominables y ruidosos motivos, se han puesto de moda en la literatura como en la música”),³ en sus *Escenas norteamericanas* utiliza una técnica muy similar al *leitmotiv* que por su época preconizaba un autor operático que bien conocía: Richard Wagner. Y en Martí, esos “motivos conductores” van adquiriendo valor de símbolos. Ya señalamos el caso en el párrafo inicial de la crónica, de los orgullosos templos arrasados por la inundación. Como contraposición a ellos expresaba entonces: “No era la iglesia el edificio mejor, sino la biblioteca de los artesanos, con sus salones cómodos y apetecibles, la escalera ancha, y los muros de piedra.” Y el penúltimo párrafo de la crónica termina con la frase: “Ya han limpiado de escombros la biblioteca de los obreros, que no se vino abajo.”

Este tema señalado del *obrero*, bien y repetidas veces presentado desde el comienzo, tiene un sensible recordatorio en la parte central del texto, cuando al remover el ramaje “descubren, con las manos en cruz y el sombrero de paja en la cabeza, a la hija del pueblo, la gracia del valle, a Catalina la obrera, que iba por las casas comiéndose los dulces y alegrando los corazones; no la quieren poner, no, en la litera, sino en un ataúd nuevo, y se la llevan en hombros”. Personalmente, siento un hálito lírico y un ritmo específico (incluso una tendencia octosilábica) en esta descripción, en la cual pudiéramos encontrar añorados ecos de “La niña de Guatemala”. Otros elementos que adquieren valor simbólicos, esta vez ambivalentes, son los *ferrocarriles*, destructores en un momento pero salvadores después, y el *punte*, en donde se concentran cosas terribles, pero por donde vendrá también el socorro.

Al centrarse en un solo hecho, pero visto desde distintos enfoques, Martí hará un uso abundante de la descripción a través de la crónica. La narración como forma elocutiva pierde presencia porque, como ya hemos visto, Martí pone reiteradamente a hablar en primera persona a los actores de esta gran tragedia real, con lo que alcanza un particular efecto dramático (aunque no superior al que consigue con las descripciones). Que por cierto, parece haberlo animado también a poner a hablar personajes en primera persona, como efecto dramático, en la segunda parte de su versión de un poema de Helen Hunt Jackson, el bien conocido “Los dos príncipes”, que compone paralelamente con esta crónica.

En el primer párrafo de la crónica nos había descrito la vida feliz que llevaba el pueblo antes de la inundación, sobre todo un domingo. Que continúa en el segundo párrafo, donde a continuación narra sucintamente la tragedia ocurrida, para culminar con las frases apocalípticas que ya señalé. Después, narra cómo el país se ha movilizad para ayudar a reconstruir a Johnstown. Aquí llega, apenas poco después de la primera página, al límite temporal del hecho que cuenta. El final de la crónica, siete páginas después, no irá más allá de ese momento, sino que termina antes. Aquí dice Martí que para la ayuda

³ J.M.: “Cartas de Martí. El Día de Gracias”, *O.C.*, t. 10, p. 135.

de los damnificados se recogen dos millones de dólares “en ocho días”, que son los que han transcurrido entre la catástrofe y el instante en que escribe. Después volverá en dos ocasiones al comienzo de la inundación para narrarla desde distintos ángulos. Y luego detenerse, haciendo hincapié en ciertos detalles relevantes, en los cuatro primeros días de la catástrofe.

Aunque Martí coloca el hecho en el plano “hombre frente a la naturaleza”, deja bien claro también que los culpables directos de la magnitud del desastre son los miembros “del club de magnates que mantenían el lago para su placer de pescar, y le cerraron las compuertas para que no se escapasen los peces”, los mismos que ahora “miran de entre la fronda espesa, turbados como criminales, el dique roto y el lago vacío”.

III

Las dos descripciones de la inundación, desde su mismo inicio, que siguen tienen características distintas entre sí. En la primera personifica *el torrente que vino del lago* como “un murallón que se movía”, “un murallón ciclópeo de doscientos pies por la cabeza, de setenta de alto” que “rompió”, “se llevó”, “peló”, “arrancó”, “tropezó”, “aventó”, “inundó”, “volcó”, “despedazó”, “desató”, etc. Y “se erguía”, “se bajaba”, “se levantaba”, “se venía encima”, “bailando”, “se encrespaba”, “giraba”, “se abría”, en un terrible movimiento constante, rápido y arrasador.

Luego viene un pequeño intermedio, donde se habla de las personas que inútilmente trataron de advertir el peligro que con demasiada rapidez se venía encima, como un ingeniero, un “jinete heroico” y “las dos telegrafistas, la madre Ogle y su hija”. Entonces comienza de nuevo a describir el inicio de la inundación, pero ahora enfocando su efecto en los seres humanos, con la introducción del elemento ya mencionado de ponerlos a hablar en primera persona. Después viene la descripción no menos impactante, de lo que deja a su paso la ola terrible, y a la dramática desolación de los dos primeros días que siguen a la catástrofe.

Por supuesto, este análisis de Martí describiendo una catástrofe tiene muchos otros aspectos que analizar, que me llevarían más allá del espacio disponible. Pero no quiero terminar sin detenerme brevemente en un fragmento descriptivo de Martí que creo arquetípico. Ocurre al final del anochecer del tercer día después de la inundación. Aquí los elementos simbólicos extraídos de la realidad que recrea el autor se iluminan y oscurecen, irrumpen en el silencio, se deforman y se agrupan en enumeraciones aparentemente caóticas con una visión que a veces pudiéramos llamar impresionista, otras expresionista y a veces hasta cubista, con un recuerdo para la *Guernica* de Pablo Picasso. Una de esas sintéticas frases concluyentes martianas cierra el fragmento con su asociación entre el color verde y la siempre salvadora esperanza humana:

Llega la noche para el Comemaugh antes que para el resto del mundo, porque la anticipan los vahos espesos de la tierra y el corazón horrorizado de los moradores. Chispean por los cerros las luces de las casas salvadas. En lo hondo del valle la

negrura silente mueve al más bravo a pavor. Pujan a lo lejos, al pie de las ruinas macizas del puente, las máquinas inútiles. De hora en hora estalla, horadando la masa de escombros, una carga de dinamita, que echa por el aire vigas, chimeneas, camas, ventanas, caballos sin cabeza, agigantados sobre el cielo nuboso por la luz eléctrica. Cruza de cuando en cuando por lo hondo del valle una luz verde.

Para Martí, la descripción de una catástrofe le ha servido, no sólo para poner en juego sus inusitadas posibilidades literarias, sino también para establecer una posición dialéctica y optimista del ser humano ante las fuerzas adversas que él mismo o la naturaleza desencadenan en su contra. A través de la apocalíptica visión de la catástrofe resaltan elementos éticos, de dignidad y combate humanos, que contribuyen a reafirmar la crónica periodística como la épica de su tiempo.

CARIDAD ATENCIO

Las Escenas norteamericanas de José Martí: ¿una ruptura en el canon? Un género de asimilaciones y elisiones

Cada vez que me adentro en los sutiles intersticios de la obra literaria de José Martí estoy más convencida de que para él, como también pensaba Aristóteles, todos los géneros de la literatura eran géneros de la poesía. Piénsese al examinar la afirmación anterior en sus *Escenas norteamericanas*, que comenzó a escribir y a publicar a principios de la década de los 80 del siglo XIX en diversos periódicos latinoamericanos, donde los poderosos y complejísimos basamentos de su conformación dan fe de una pensadísima estrategia, del despliegue titánico de una concepción del mundo. Piénsese más allá de sus innegables garras contextuales en que su condición de texto autónomo dentro de la esfera estético-literaria no depende ni del tema ni de la referencialidad, ni de la actualidad. Ya se ha dicho: que muchas de las crónicas modernistas, al desprenderse de ambos elementos temporales, han seguido teniendo valor como objetos textuales en sí mismos. Es decir que, perdida con los años la significación principal que las crónicas pudieran tener para el público lector de aquel entonces, son discursos literarios por excelencia.¹

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Investigadora del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrías* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001) y *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001).

¹ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992, p. 136.

¿Qué subyuga entonces a un lector contemporáneo? ¿Qué lo motiva a un nuevo develamiento de lectura? En mi caso no es otra cosa que aquello que Proust denominaba esa señal de transformación que el pensamiento del escritor hace sufrir a la realidad, es decir, el estilo.²

Entrar en las *Escenas norteamericanas* es entrar en un bosque de signos, de intenciones, bosque cruzado de lenguajes que a cada momento muestran y ocultan sus orígenes. Esas texturas multiplicadas me hacen sostener que el

problema del estilo sólo puede tratarse en relación a lo que llaman “el hojalde del discurso; y, para seguir con las metáforas alimenticias, resumiré estas opiniones diciendo que, si bien hasta el presente se ha visto el texto con la apariencia de un fruto con hueso (un albaricoque, por ejemplo) cuya pulpa sería la forma y la almendra sería el fondo hoy conviene verlo con la de una cebolla, organización a base de pieles (niveles, sistemas), cuyo volumen no conlleva finalmente ningún hueso, ningún secreto, ningún principio irreductible, sino la misma infinitud de envolturas, que no envuelven otra cosa que el mismo conjunto de superficies”.³

Para legitimar las numerosas vías de su acceso, para delimitar un punto conjugado de su geografía, y probar la coherencia y multiplicidad de una estrategia, he escogido las *Escenas* publicadas durante los años 1887 y 1888. Dichos caminos permiten comprender que las también llamadas crónicas nos entregan una variada gama de texturas que se constituyen en inusuales paisajes literarios, con lecturas en permanente despliegue.

Mecanismos de la condensación

En ese entramado de capas apretadas resaltan los procedimientos sintéticos en su estilo, los recursos de economía narrativa. Entre dichos recursos figuran los mosaicos enumerativos o enumeraciones anafóricas. El deseo de abarcar múltiples realidades lo hace apoderarse tenazmente de la enumeración, logrando estas notorias variedades. Ella es el recurso base para reflejar el mosaico social que el autor intenta reproducir y conformar. Muchas veces esas enumeraciones, que basan su unidad y concreción en el empleo de la estructura paralela, funcionan como un resumen de noticias. En ellas se coloca, al mismo nivel, hechos, reflexiones del autor e ideas de la opinión pública, lo que

² “El estilo es el medio de trabajo que diferencia al escritor, como el color al pintor, de otras prácticas sociales, institucionales, que usa la lengua como medio. La estilización es una de las marcas de la especificidad mediante la cual la literatura, siguiendo las normas del régimen de la especialización, busca delimitar un territorio propio y una función social insustituible. La estilización paradójicamente individualizadora se convierte en un mecanismo institucional.” Julio Ramos: “Maquinaciones: literatura y tecnología”, en *Desencuentros de la modernidad en América Latina. (Literatura y política en el siglo XIX)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 173.

³ Roland Barthes: “El estilo y su imagen”, en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Ed. Paidós, 1987, p. 159.

prueba la múltiple concepción de la representación, y la muy compleja de la recepción en las *Escenas*. Las enumeraciones son condensaciones de argumentos, máquinas de síntesis, instantáneas de la mirada codiciosa.

A nuestro entender, existen dos tipos de mosaicos enumerativos: los que utiliza al comienzo de sus crónicas, que son los más frecuentes,⁴ y los mosaicos internos. La intención en los primeros es condensar gran masa de sucesos que transcurren al unísono, y son percibidos —una concepción irruptora de la sincronía, se esfuerza la conciencia también al asumirlos— por el ciudadano, por el habitante de la ciudad moderna: “Asesinatos misteriosos, desfalcos de cajeros, millonarios que mueren, jurados vendidos, farsas aristofánicas, nadadores indómitos, paseos de Pascua en la Quinta Avenida; ¿qué son esas burbujas de una hora, comparadas a los grandes sucesos en que se ve cambiar el mundo?”⁵

También en otros casos la magnitud ingente de las comparaciones en la enumeración, la superposición de las mismas, dan toda una lección sobre pasajes inusitados y complejos, y sobre la ingeniosidad del autor, que lleva al rango de la multifacética realidad norteamericana la ambiciosa forma de las comparaciones infantiles.⁶ El procedimiento explicado se repite seguidamente en la misma crónica, donde curiosamente observamos un mosaico enumerativo con subordinadas:

⁴ Es impresionante la variedad sintáctica de las enumeraciones anafóricas al comienzo de las crónicas. Pueden estar conectadas por conjunciones copulativas, adversativas, o reunidas mediante subordinadas de tiempo (ver para este último ejemplo la crónica “Los sucesos de la semana”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 11, pp. 315-319). [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)] Hay mosaicos enumerativos iniciales donde una realidad se monta sobre otra, donde la visión de una realidad se va superponiendo a la otra con más espasmo cada vez, por ser la nueva que agrega a su “tejido” más impresionante. Veamos este bloque enumerativo-comparativo: “Washington teme en estos días perder a Corcoran, a su filántropo: el partido demócrata ha perdido a Manning, el padrino de Cleveland en la convención donde le hizo nombrar candidato a la Presidencia contra la voluntad de su propio estado, el que en roce con los hombres aprendió a usar de ellos, el que supo, domando su pasión, poner a su servicio las ajenas, pero ¿qué es esta muerte, lamentada por Cleveland en una carta viril y magnánima; qué es el susto de que en Washington acabe el anciano que emplea en el bien público la fortuna que acumuló como osado banquero; qué son las carretadas de reliquias que vienen a Boston de los nueve pueblos toltecas recién desenterrados en Arizona; qué es la cueva, colosal como la del Mamut, y henchida de momias, bronce y cerámica, descubierta ayer mismo en Kentucky, qué los cadáveres de los anarquistas, cuyos cabellos encanecidos en el ataúd vieron con asombro los asistentes a su entierro final,—ante el bullicio, la prodigalidad, los banquetes pomposos, las tiendas resplandecientes, las ventanas ornadas con la corona simbólica del muérdago y el regocijo arrebatado de las Pascuas?” J. M.: “La Pascua en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 11, p. 373.

⁵ J. M.: “Revista de los últimos sucesos. Descripción de la primera votación de las mujeres en Kansas”, *O.C.*, t. 11, p. 183.

⁶ Véase dentro de la propia obra martiana el juego de comparaciones en el cuento “Meñique” de *La Edad de Oro*.

Que Cleveland pasea a caballo todos los días para traer a menos sus carnes presidenciales; que un amigo del arte ofrece trescientos pesos cada año al artista joven que pinte el mejor paisaje; que Sarah Bernhardt, fatigada con el esfuerzo de complacer a los bostonianos, estos atenienses con armadura, se desmayó al salir de Boston, que el gentío se agolpa en las vidrieras a ver el retrato en que aparecen juntas la Langtry y la Bernhardt, bonaza y sentada la una y fogueante y en pie la otra. Pero ¿qué es todo eso comparado a las barcadas de inmigrantes que se desgranar al sol de abril por las calles repletas.⁷

Son comparaciones que dan pie a enumeraciones de grandes sucesos, de hondas realidades que sacuden cada una a grandes masas de individuos.⁸

Existen también mosaicos internos donde la distendida enumeración precede al verbo principal y continúa después de él —largos períodos. Lo complejo de aquella realidad, lo caótico de ella, le da pie para utilizar este recurso sintáctico tan al uso en la literatura contemporánea:

La causa de esa rebelión de los espíritus, que les ha dado energía para protestar contra su propia Iglesia; del fervor religioso y creciente con que en peregrinaciones ya históricas acogen las ciudades a esos nuevos cruzados; de la aparición de setenta mil votantes compactos en Nueva York cuando las elecciones de George en el otoño, de la candidatura de representantes de los trabajadores para el corregimiento de las ciudades más acaudaladas y famosas; del triunfo de los diputados de los obreros, o de sus favorecidos en comarcas no disputadas antes a los republicanos y demócratas;

⁷ J. M.: “Revista de los últimos sucesos”, *O.C.*, t. 11, p. 184.

⁸ Fijémonos cómo en este pasaje repite con diversos recursos gramaticales la tirada que nos ha presentado, tratando en el mismo orden los mismos temas: la inmigración, la corrupción eclesiástica, la corrupción y disolución de los partidos políticos junto a la esperanza de un nuevo partido. Va de la comparación de la enumeración anterior con estos tramos de realidades que recrea, a la repetición de los mismos precedidos del adverbio *ya*, lo que aporta un sentido de inmediatez y contigüidad a lo que narra, haciendo gala su prosa de un paralelismo llamativo y eficaz: “Pero ¿qué es todo eso comparado a las barcadas de inmigrantes que se desgranar al sol de abril por las calles repletas; a las peleas de los católicos por sacar de una vez la mano de la Iglesia de sobre la libertad, al derrumbe visible de los grandes partidos políticos que han pervertido en el mando los ideales que les dieron vida, al alzamiento victorioso de la clase trabajadora en un partido nuevo que aprende en sus errores la manera de no volver a caer en ellos, a la creación espontánea de una masa resistente en que se amalgaman sin rencor los opuestos partidos que ven sus privilegios atacados por los gigantes a quienes tenían sujetos con frágiles ligaduras? Ya cruje bajo el peso de una inmigración innecesaria y excesiva, esta República que comienza a pensar en cerrarle sus puertos. Ya se nota el decidido propósito entre los católicos criados en tierra libre, de abandonar la Iglesia antes que ceder de su libertad. Ya se ve cómo van deshaciéndose, por no entrar en los tiempos con desinterés y previsión, los partidos políticos antiguos, atentos sólo al bienestar de sus secuaces. Ya se agrupa en dos parcialidades enormes la población norteamericana, de un lado ‘las masas’, como se llaman a sí mismos, de otro lado ‘las clases’;—los ‘ciudadanos’, republicanos o demócratas,—los partidarios de la ‘Ley y el Orden’.” *Ibidem*.

del crecimiento pasmoso de una asociación de trabajadores, dueña hoy de palacios, de prensas, de gobernadores, de legislaturas, de la Iglesia misma que no osa ponerse de frente porque ve que se suicida, la causa de todos estos sucesos, que acaban de culminar en la formación de un nuevo partido del Trabajo Unido, en la fogosa convención de Cincinnatti,—*está* en que el trabajo falta, en que la vida encarece,—en que las compañías, enriquecidas por las concesiones de los derechos y bienes públicos, impiden la competencia libre y feliz del trabajador aislado,—en que la tierra nacional está pasando a manos de señores extranjeros o corporaciones ricas que compran con moneda contante o con papel de sus empresas el voto de los diputados a quienes se entrega en depósito la patria.⁹

Martí, para enlazar largas tiradas de sucesos, utiliza a menudo giros coloquiales que le permiten lograr con naturalidad un ensanchamiento argumentativo. Por ejemplo, después de un pasaje donde mueve continuamente a la razón a través de hechos contundentes enfatizados en preguntas retóricas afirma: “*Todo eso es verdad. Pero lo es también* que el partido republicano fue desalojado inesperadamente del poder.”¹⁰

En ocasiones presenciamos al interior de la crónica grandes mosaicos enumerativos en los que hay desde simples noticias, curiosidades, especiales acontecimientos culturales, hasta sucesos que Martí borda en sutiles medallones narrativos o viñetas, que, dada la intensidad y efectividad temático expresiva o el rebajamiento ético que reflejan, se consolidan, o se deslíen como una acuarela. En medio de tales milagros del lenguaje las distinciones entre ficción y no-ficción tienen una importancia subordinada. Otras veces, en lo enumerativo la aparente uniformidad gramatical refleja la obsesión de la mente por mostrar al unísono lo que pasa y lo que entra en el cerebro del ciudadano moderno, vivo y mutable ante cada suceso. Fijémonos en otro mosaico inicial donde cada oración entonces refiere un suceso distinto:

Hay una reina en Washington. La hermana del Presidente empieza a trabajar de maestra de escuela. Un millonario llevaba en su boda un traje de lana gris. Una inmigrante ha estado trabajando de labriego y cantero durante un año en ropas de hombre para ganar el importe del pasaje de sus padres. Está Nueva York en seco, sin que dejen vender ni licores ni vino los domingos. Las “nuevas fuerzas políticas”, como las llama el ardiente John Swinton han establecido con soberano éxito una especie de iglesia dominical, bajo el nombre de “Sociedad contra la Pobreza”.¹¹

La enumeración del hecho —escueto y apretado— es la base de estos mosaicos que no sólo dan fe de la necesidad de un corresponsal —abarcarlo todo con pericia y brevedad— sino también del hervidero fragmentado que el cronista reconstruye no sólo con

⁹ J. M.: “Cartas de Martí. Movimiento social y político de los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 11, pp. 174-175. La cursiva es de C.A.

¹⁰ J. M.: “El monumento de la prensa. Los periodistas de Nueva York”, *O.C.*, t. 11, p. 198. La cursiva es de C.A.

¹¹ J. M.: “Acontecimientos interesantes. México en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 11, p. 205.

el instinto y reflejo obstinado de su mente, sino sobre todo con el afán receptivo ingente de lo ingente que inocular en sus lectores. Para Martí, ningún asunto es vulgar o pequeño, todo clasifica, todo tiene por excelencia derecho al reflejo, todo es digno de recrearse. Este principio que la naturaleza de la crónica le obliga a considerar, venía creciendo paralelamente en Martí como manifestación de un rasgo inusual de su *ars poética*. A la intensidad de su estilo se une la búsqueda obsesiva de lo insólito —diría yo de lo dramático y a veces tremendista.

Hay también al interior de las crónicas enumeraciones con preguntas, que intentan fijar un suceso de interés dentro de la convulsa vida social norteamericana. Inquiriendo por el que va a relatar, da un panorama de todos los otros. Se percibe el afán lúdico a la hora de presentar la información, juega con la atención del espectador, la fija y la dispersa, a veces a un tiempo, y al “engañarnos” va citando hechos como de pasada, pero que dan la magnitud de su ojo, es decir, de su espíritu.¹²

Todo le interesa, tiene conciencia de todo, sabe que está en las vísceras de la juventud de una nación trepidante, su mente está ansiosa de todo. La pluma quiere reflejarlo todo, y nos preguntamos, nada inocentemente, ¿por qué? Se supera el afán disciplinado del cronista a sueldo, y es inevitable acceder a las constantes enumeraciones que le tensan el sentido.¹³ Conciencia de la palpitación de la realidad circundante, de su ámbito como fragmento y resistencia ante él: todo la mente, la mente poderosa, la pupila ingente lo puede absorber y construir, captar y procesar, y si en la práctica no pudiera, el cerebro se construye esa ilusión: como asumir lo moderno con un gesto antiguo o medieval. ¿Qué papel se le concede en todo esto a la nostalgia? De todo lo anterior podemos concluir que la enumeración de acciones es un mecanismo frecuente de su pupila para lo vasto y una de las muchas pruebas, en las *Escenas*, del tratamiento del fragmento como absoluto.

Dentro de estos procedimientos sintéticos que emplea Martí en la conformación de sus crónicas, resaltan igualmente la explotación continuada de la metáfora con predicado nominal, estableciéndose así una cierta celeridad conectiva en la sintaxis, y la concepción de los índices del comienzo como vehículo plurifuncional en cuanto a lo expresivo, siendo muy sutiles sus cometidos y peculiaridades. A veces se cumple en las crónicas, sintéticamente, el *lead* informativo. Otras, los titulares de los índices logran un distanciamiento abarcador y englobador de las temáticas que recrea, al punto que al leer la escena se iluminan otras zonas contenidistas, a veces al mismo nivel de importancia que los lemas del índice. En ocasiones, sucesos que son menores o ínfimos dentro de la crónica

¹² Ver “Historia de un proceso famoso. Áspero verano”, *O.C.*, t. 11, p. 224.

¹³ “La enumeración —generador de la descripción a lo largo de la crónica— enfatiza la experiencia del aglomerado. En su misma disposición formal, sin embargo, la yuxtaposición de partículas heterogéneas en la enumeración, sugiere ya la frágil articulación en la visión martiana, de la nueva “comunidad” de gente, cosas y discursos que la ciudad ha desplazado hacia la tierra vacía”. Julio Ramos: “Esta vida de cartón y gacetilla: literatura y masa”, en ob. cit., p. 180.

los pone en los titulares, para lograr golpes de efecto y dar preponderancia, por énfasis o reiteración de un asunto y no por tratamiento. Otras veces este índice se viola, es forzado. Los asuntos no se tratan en la escena con la uniformidad y con el orden que aquí aparecen. Significan quizá ganchos de atención para un público diverso: al que no le interesa la política, le interesa el clima¹⁴ o la religión. Muchas veces tales índices ocultan la esencia.¹⁵

Al tratar los diversos procedimientos de síntesis narrativa, creo que sería interesante someter a estudio los motivos de enlace en las crónicas. Algunos de ellos son un cambio en la dirección de los pasos del cronista; la evocación de un suceso que ha tenido lugar anteriormente en el mismo sitio del que nos está narrando, la visión ambiciosa y abarcadora del que mira y narra. Puede mencionarse dentro de los procedimientos que describimos la presencia de la idea abarcadora en período corto, recurso de base poética que quizá aludamos más adelante en nuestro estudio, generalmente precedida de un período profuso y complejo.

Raíz o fundamento

Una peculiar textura o “capa de materia absorbente”, siguiendo la idea de Barthes, conforma en las *Escenas* el impulso ético. La escritura martiana lleva lo ético en su tuétano: las *Escenas*, con su multiplicidad de asuntos y problemáticas, dan a cada paso fe de ello. Observemos sino el énfasis en la relación entre ser y deber ser en los hechos que trata. Martí, para el engrandecimiento ético, sublima los hechos y los legitima a través de comparaciones con grandes personajes o hechos de la historia de la humanidad —lo que Julio Ramos llama citas del Libro de la Cultura.¹⁶ Es fácil advertir igualmente la mezcla del impulso ético y el espíritu ciudadano. En ese afán nacen sus afilados mosaicos o viñetas, que pueden ser sacadas de contexto y aplicados a cualquier época, a toda sociedad: “Aquí, como en todo cuerpo social, los pobres aspiran a la justicia, los ricos

¹⁴ Las estaciones del año son un curioso leitmotiv de una escena a la otra.

¹⁵ Por otra parte, Martí tenía conciencia de algunas de las funciones de los índices, como por ejemplo: su papel como estímulos lectivos y allanadores del texto: “Va la actual carta sobre cosas serias, no fiestas ni bodas, sino problemas sociales y leyes, y estudios sobre el Congreso. Parecerán tal vez leyes, y estudios sobre el Congreso. Parecerán tal vez largos los sumarios; pero la práctica me enseña que facilitan la lectura e incitan a leer.” J.M.: “A Manuel Mercado”, Nueva York, 18 de junio [de 1886], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 339.

¹⁶ Recordemos en tal sentido lo que hace en la escena referida a la inauguración de la Estatua de la Libertad. “Martí trabaja con emblemas, con *paisajes de cultura* que en la crónica cumplen la función de reintroducir elementos cristalizados de la cultura canónica que precisamente era desplazada por la modernización. Las continuas alusiones bíblicas y la oratoria sagrada que por momentos determina la entonación con otros ejemplos de representaciones, de citas de ese Libro de la Cultura.” Julio Ramos: “Maquinaciones: literatura y tecnología”, en ob. cit., p. 103.

al abuso, los perezosos a la holganza, los empleados a la perpetuidad, los políticos al despotismo, los sacerdotes a la agorería.”¹⁷

Muchas veces lo que se narra está cobijado en su cólera ética. Martí reflexiona a menudo como si estuviera escarmentando a alguien desde una voz omnisciente, y en algunas circunstancias es perceptible la relación de la omnisciencia narrativa con la incuestionable eticidad. Pues no “es Martí [...] tipo sobre el cual pueda darse cátedra, y ‘frente a un hecho moral que se muestra por la escritura queda en un plano secundario la indagación de las características formales’. Martí como ‘hombre-ejemplo’ elude la clasificación regalona. ‘A veces [...] hay más belleza’, porque Martí no busca la belleza sino que la halla siempre, ‘en una nota íntima y como preparatoria de un decir más pleno, que en un documento pensado para muchos’”.¹⁸

Yo diría que todos sus razonamientos tienen una raíz ética, es estrecha la relación entre la descripción y el impulso moral,¹⁹ pues la emplea sutilmente para insuflar juicios, muchas veces éticos, de los personajes y hechos que recoge.²⁰ La descripción en Martí también contiene una alta carga ideológica. Fijémonos en el siguiente fragmento cómo la utiliza para juzgar a la mujer norteamericana y distinguir entre la rica y la humilde, realzando a esta última:

Los ojos, por supuesto, no se iban tras ellas, sino tras los vestidos de sedas claras, sin más adorno que el supremo de la natural belleza, favorecida por el amplio uso del tul [...] // Más que el lujo impropio de la mayor parte de los trajes, era de notar, en el paseo de viudas acaudaladas, de esposas resplandecientes, de ilustres herederas, la degeneración, si no ausencia total, de aquella beldad de Diana y Juno de la mujer de Norteamérica, antes de la mezcla desconsiderada de las razas y los afanes de una prosperidad violenta y excesiva. Y las pocas que por su hermosura llamaban la atención, eran en lo general gente nueva, recién venida del trabajo, del emigrante, del minero, del piloto, del campesino: porque las de familia más rica y antigua se conocían, no por la soltura y majestad del trato, sino por lo descolorido de la tez, o la espalda gibosa, o el cuerpo infeliz o el perfil embebido de Carlos II el *Hechizado*.²¹

¹⁷ J. M.: “Varios sucesos. Trabajos preparatorios de los partidos políticos”, *O.C.*, t. 11, p. 255.

¹⁸ Juan Marinello: “Españolidad literaria de José Martí”, citado por Egberto Almenas en “Prosa última: algunos aspectos formales”, en *José Martí y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1998, pp. 124-125.

¹⁹ En el lapso de tiempo que se analiza hay crónicas más intelectivas que otras, hay casos de meras observaciones, narraciones de sucesos ordinarios de los que deriva razonamientos profundísimos de raigambre ética, útiles para la vida siempre, en cualquier espacio o tiempo, que develan al escritor apóstol, al ingenio virtuoso.

²⁰ Las sutiles metáforas también participan muchas veces de su afán ético, por ejemplo, para caracterizar y ridiculizar a Chauncey Depew, político advenedizo muy referido por Martí en las crónicas, utiliza una muy original: “dueño sólo de la centella de sus ojos” que satiriza su ambición, constituyéndose tanto en metáfora innovadora como en enjuiciamiento ético.

²¹ J. M.: “Un gran baile en Nueva York”, *O.C.*, t. 11, p. 395.

Esto y más cobija el universo célere de las crónicas. Martí sabía que “la vida es movimiento y el movimiento está relacionado con lo que hace mover al hombre [...] la ambición, el poder y el placer. El tiempo que el hombre dedica a la moralidad debe quitárselo forzosamente al movimiento del cual forma parte. Tarde o temprano se ve obligado a elegir entre el bien y el mal. Porque la conciencia moral se lo exige para que pueda vivir consigo mismo mañana. Su conciencia moral es la maldición que tuvo que aceptar de los dioses, con el objeto de conseguir de ellos el derecho a soñar”.²²

También en las *Escenas* las caracterizaciones de los personajes tienen un fundamento ético. Si son hombres buenos, reduce el verbo describiendo grandezas, si no lo son, el énfasis peyorativo va de lo físico a los vericuetos oscuros de su espiritualidad. Martí gusta de describir buenas acciones y comportamientos éticos: una forma analógica de reproducir y expandir su propio pensamiento y su propia conducta. También le seducen los parlamentos éticos, tanto, que no puede sustraerse de citarlos, e imagino que manipularlos en función de su punto de vista.²³ En tal sentido el punto de vista en las *Escenas* es un elemento fundamental, pues Martí desea insuflar ideales éticos a sus lectores.²⁴

Infinitas envolturas

Cuánto pudiera decir sobre las cualidades propiamente de la prosa de las *Escenas norteamericanas*. Es ya un hecho advertido por todos los críticos que se han acercado a ella el considerarla plástica, cromática y cinematográfica. Su prosa a menudo sazonada de escenas plásticas, que suplen el afán de contemplación que guarda toda alma humana, va de la inspección a la descripción, y de esta a la caracterización o el juicio. Hay una característica englobadora de su estilo que es la causa del rasgo anteriormente descrito, y es aquella que reza que en sus *Escenas* el lenguaje adquiere la categoría de protagonista. Lo aquí referido también se relaciona con la idea de que en las crónicas la crítica brota de la propia descripción.

Martí cierra muchas veces sus *Escenas* con detalles bien literarios, plásticos, cromáticos, pasajes llenos de contraste u honda carga emotiva, como dejando la mues-

²² William Faulkner: *Confesiones de escritores*, Buenos Aires, Narradores, Librería Editorial El Ateneo, 1996. (Entrevista de Jean Stein.)

²³ Véase un ejemplo, una de sus citas, para tener idea: “El que comercia con un truhán, es un truhán. El que desciende hasta el bribón, desciende. El que roba el derecho de todos para sí, roba. El que degrada a los demás, se degrada.” J.M.: “Historia de un proceso famoso. Áspero verano”, *O.C.*, t. 11, p. 229.

²⁴ Precizando la afirmación, y sin decir lo mismo: El punto de vista ético preside la esencia del pensamiento de todas las *Escenas*. Las peculiaridades del proceso de corrupción política que Martí describe en las *Escenas* coinciden con las esencias inoperantes del sistema político de todos los tiempos: sus análisis no son sagaces, son sobre todo éticos.

tra, el sello de la condición elevada de su escritura. Otras las compone de pasajes muy plásticos como el siguiente, donde se siente el chasquido del papel de China, mientras desenvuelven sus zapatillas las mujeres a la entrada del salón de baile, y el lápiz con que se anota el nombre de la persona con quien se bailará la pieza es de plata. De acuerdo a lo que describe, Martí le da texturas a su discurso, texturas que tensan los sentidos, los aguzan en la contemplación. La vista graba el contraste en la contemplación, el oído es conquistado con fineza: “Otras, que llegan a pie, traen el calzado fuerte, y las zapatillas de baile en la mano, envueltas en papel de China”, “de plata, como las iniciales del club: letras de plata encabezaban la lista de la cena: con un lápiz de plata apuntaban las damas el nombre del bailarador favorito en la blanca cartulina.”²⁵

Un inusual cromatismo cierra su escena dedicada a los caminadores (*La Nación*, 15 de abril de 1888). Parece un proceso, un retazo de composición pictórica:

En las casillas, y en los hoteles de la vecindad, a la hora en que el vencedor aún tenía fuerza para despedirse de la concurrencia con un discurso [...] interrogaba un periodista en vano la mente hueca del caminador, tendido exánime en un catre de campaña, entre flores marchitas, potes embadurnados de jalea, cascos de huevo con fondos de vino, huesos de cordero a medio mondar, cepillos, tabacos, trapos manchados de sangre, libras de té y botellas de champaña descabezadas.²⁶

La basura, que evidentemente rodea al corredor vencido, es el telón de fondo de las escenas, el motivo que curiosamente “aviva” con sus colores la imagen del corredor moribundo:

- las flores
- el color de vino en la cáscara del huevo
- el hueso de cordero
- el tabaco
- el trapo blanco y la mancha de sangre
- el tono de las botellas

En las *Escenas norteamericanas* la prosa no quiere pintar, ni retratar, la prosa quiere vivir, ¿ser tamiz?, forma de acceso, velo claro. Otras veces el instinto de dar testimonio sobre algo tremendo sobresale por encima del ansia de una inusitada celebridad literaria. Su prosa se siente plena cuando describe el continuo movimiento, sus lógicas y a veces ilógicas variaciones. La celeridad no parece de la escena que narra, parece toda de las gracias de su pluma, que al necesitar de algo que se le asemeje en nuestro presente común no puede ser menos que comparada con el cine.²⁷ Prosa hecha

²⁵ J. M.: “Un gran baile en Nueva York”, *O.C.*, t. 11, pp. 393 y 391, respectivamente.

²⁶ J. M.: “Tema de actualidad”, *O.C.*, t. 11, p. 406.

²⁷ Vale la pena recordar que también hay un tipo de descripción a la que se denomina cinematográfica. Al incursionar en ella “es importante dar la impresión de movimiento, destacar la variedad y traer a ‘primer plano’ lo más saliente del desfile. Pero también conviene tener en cuenta el sonido [...] la elegancia o precisión del gesto [...]. En suma, en la descripción ‘cinematográfica’, el lector, gracias a nuestro trabajo, *asiste* al espectáculo como si lo viese y oyese con sus propios ojos y oídos. Es esta

para que no se vean sus hilos, pero la selección del material que se refiere da fe de la agudeza del entramado literario.

Estamos pues ante una escritura que da idea del movimiento y del contraste —de los sonidos, los colores, las formas—, escritura tan dinámica como consecuencia de la pupila, a un tiempo concentrada y expandida del autor.²⁸ Martí despliega con tino las galas del estilo descriptivo: “vivo, rápido, plástico y claro”, pues el estilo —y Martí tenía conciencia de ello— ha de responder a la época que se vive. En sus observaciones una aguda mirada y una profunda intuición se dan la mano. En medio de las crónicas norteamericanas un complemento es golpeado por el látigo de otro, antes de enredarse brevemente en él, y tejer prisiones que luego en la mente del lector no se deshacen. En este punto no me parece en balde recordar que en ellas la enunciación verbal es eminentemente literaria, no periodística, y que hay una explotación consciente de lo dramático. Martí carga la mano en relación con dicho aspecto para producir el efecto deseado.

Las realidades que a veces Martí decide describir —sobre todo aquellas que no vivió— son primero una necesidad en el cerebro, un instinto que nace en la mente que privilegia el genio, y de ahí a la imagen cinematográfica, la descripción sorprendentemente plástica. Dentro de las cualidades de la prosa pudiéramos referir también la multiplici-

acaso la más completa de las descripciones porque requiere luz, calor, movimiento, relieve y sonido”, en *Los desafíos de la ficción*, La Habana, Casa Editora Abril y Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, 2001. // “Martí escribe hacia las postrimerías del siglo pasado, cuando el escrito periodístico degeneraba a la neoespecie del *digest* —la toma de noticias de aquí y allá, zurcidas a base de un lenguaje sonso e incoloro hasta formar un edredón acartonado de parches informativos. No es Martí, claro está, el primero en aplicar la llamada técnica cinematográfica [...]. En la Literatura realista universal abundan ejemplos afines. Exaltamos más bien el hecho de que el cubano la desplegara como operación literaturizadora justo en el pliegue de un siglo en que la prensa se tornaba en deplorable diarismo comercial.” Egberto Almenas: “Prosa última: algunos aspectos formales”, en ob. cit., p. 122.

²⁸ No sólo es dinámico el pensamiento de Martí, lo que cuenta igualmente es dinámico, no únicamente por su esencia, sino también y sobre todo por lo ingente de su mirada de curiosa fijación enervada. Prueba de ello es el regocijo que derrama su pluma cuando describe multitudes humanas diversas, desfiles, familias enteras, sobre todo si son humildes. Igualmente su prosa se desata, se llena de vitalidad en el desastre. Todo esto tiene un precedente de poética: la pluma entrega sus mejores páginas en el dolor, en la desgracia, las de más fuerza expresiva. Los sucesos magnos: desastres, desfiles (“procesiones”), muchedumbres, espacios y aconteceres donde el hombre muestra el poder de su cerebro y la fragilidad de su cuerpo, son los que hacen a su pluma lucir sus mejores galas. Su pluma es pupila y su pupila goza de descomunales poderes ópticos que rezuman plasticidad. ¿Para qué se describe lo que rodea amén de ganar el sustento? Todo es objeto de su curiosidad. Pero lo pintoresco apenas es botón de muestra que da paso a conflictos más vivos. El cronista trata de ser ligero, pero se descubre a un abierto profesante de profunda eticidad. A veces, aunque por la lógica de la enunciación del discurso, una acción tiene que ser descrita después de la otra, la naturaleza rauda e irruptora de los sucesos que narra y su dinamismo, así como su plasticidad —anticipación

dad de la descripción,²⁹ la minimización o síntesis de enormes hechos o espacios y amplificación de sucesos ínfimos, haciendo gala de su ojo de cíclope y su ojo de hormiga. Es lo que la crítica ha denominado su “gran pupila para lo vasto”, su pupila impresionista. Sirva este breve fragmento de un desfile como botón de muestra: “ríos de bayonetas: millas de camisas rojas [...]: una mancha de gorros blancos.”³⁰

Amén de esta pupila ingente, se respira de manera esencial una conciencia ubicua que, al describir y ordenar, establece las bases éticas de su discurso. La “descripción, entre otras cosas, remite al modelo mimético presupuesto por la crónica. Parecería, entonces, que el valor de la palabra en la crónica está determinado por su capacidad de referencia inmediata a su objeto”. Y ella “podía ser el lugar de la *estilización*, aún a riesgo de desplazar el poder, en el relato mismo, del discurso narrativo”.³¹

Quien se asoma a estas páginas disfrutará de párrafos de total intuición estética, de las cualidades específicamente rítmicas de la prosa, de un ojo avizor a la imagen,³² ya sea creada por él o presenciada. Fina García Marruz llama a esto carácter constante que aparece en los momentos significativos. Describe “esa autonomía de la imagen que nos

cautelosa de lo cinematográfico— prueban que estos hechos transcurren al unísono: Un ejemplo es esta escena de catecúmenos que se sumergen en un río: “El primero es un anciano: hasta el pecho lo tiene ya sumergido el pastor, cuando por fin le hunde en el agua la cabeza por pocos instantes. ‘¡Gloria a Dios!’ dice, levanta al inmerso, le limpia la sal de los ojos, lo saca de la playa y mientras vuelve el pastor a su río con una ponderosa sesentona, el anciano, dando diente con diente, echa a correr hacia la barraca, agitando los brazos en alto, y gritando: ‘¡Aleluya! ¡Aleluya!’ Una tísica se desmaya en el agua. Un mocetón sale bufando y voceando ‘¡gloria!’ y dice que nunca se ha sentido ‘con tanto calor’. Una irlandesa desvanecida sale del baño en brazos. Un concurrente, tocado de fe súbita, quiere bautizarse, y como no hay ropón para él, entra en el baño con su vestido de domingo.” J.M.: “La religión en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 11, p. 430.

²⁹ La descripción, al ser la forma elocutiva predominante en las *Escenas norteamericanas*, según afirma Julio Ramos, muchas veces da colorido y plasticidad a lo que cuenta.

³⁰ J. M.: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, *O.C.*, t. 11, p. 107. ¿Qué condiciona la organización textual en muchas *Escenas norteamericanas*? “La voluntad de distanciamiento del sujeto” y “los rasgos de la perspectiva: el reclamo de la distancia”, “ver de lejos: que marca la representación, el pasaje de una variedad de elementos a una unidad global que condensa la dispersión”, el “pasaje de lo múltiple a lo integrado implica una transfiguración de lo particular (lo vario) en lo total (lo uno) necesariamente mediada por la actividad analógica del sujeto [...]. Ese énfasis sitúa al sujeto como la bisagra necesaria, como la condición de posibilidad del pasaje de la ‘variedad cegadora’, a la escena, que congela el movimiento de lo múltiple”. Julio Ramos: “Maquinaciones: literatura y tecnología”, en ob. cit., p. 195.

³¹ Julio Ramos: “Maquinaciones: literatura y tecnología”, en ob. cit., p. 165. En la nota 54 se hace alusión a las peculiaridades de la descripción en las *Escenas*.

³² Ella le interesa tanto que es capaz de fijarla como enunciado en sus índices, dándole así preponderancia: “—Los pájaros y la Estatua de la Libertad”, en “Los sucesos de la semana”, *O.C.*, t. 11, p. 315. He aquí la imagen viñeta: “mientras los pobres pájaros que van huyendo de la nieve, caen, cegados por el fuego de la antorcha, a los pies de la Estatua de la Libertad, ribeteando con los esmaltes del colibrí y el amarillo de la oropéndola, su túnica de bronce, en Nueva York, agitada por la cercanía de las elecciones [...], todo es palabra, movimiento y música.”

eleva —dice ella— a lo que ya hemos llamado el símbolo involuntario [...]. Son las imágenes las que piensan”. Se echa mano de ella, y es inevitable reconocer la profunda intelección de la mirada. Le encanta relatar, recoger y recrear los hechos simbólicos, los sucesos-metáfora: “mientras Filadelfia ve morir, al bajarse a levantar del suelo una oropéndola herida, a un poderoso irlandés que deja a Henry George, para que propague la nacionalización del suelo, toda su fortuna.”³³

Es frecuente encontrar en estas crónicas, catalogadas como milagros del lenguaje,³⁴ paisajes de reflexión poética que recuerdan vivamente a los de *Versos libres*,³⁵ y que reflejan la presencia de la lucha entre la angustia de vivir y la profunda esperanza que a todo corazón llama a la vida. En cuanto a lo temático, la idea de la vida en la gran ciudad y sus consecuencias nefastas para el espíritu humano recorren profusamente tanto *Versos libres* como *Escenas norteamericanas*; veamos un ejemplo: “En las ciudades, sobre todo, se agravan estos males. Se vive mucho fuera de la casa. Llega el hombre a su hogar, sea rico o pobre, como el transeúnte a su fonda, o la fiera a su cubil. Trae de afuera el barro hasta la garganta, y toda la hiel movida con el contacto del animal humano. Pierde el trabajo su decoro y hermosura, por la prisa y fin mercenario con que se le hace, y por la brutalidad usual del trato.”³⁶

Yacen aquí varios de los motivos de los textos que integran los endecasílabos hirsutos o las evocaciones vivas de las imágenes de aquellos, su recurrencia febril. Las siguientes

³³ J. M.: “En los Estados Unidos. Resumen de noticias”, *O.C.*, t. 11, p. 359.

³⁴ La obra toda de Martí más que una “mina sin acabamiento” —expresión que a mi entender deja demasiado clara la ambición exegética interesada— me parece un milagro vivo.

³⁵ Y por momentos recuerdan también los de *Versos sencillos*. Fijémonos en esta escena donde el flujo desordenado y onírico del baile reproduce a escala mayor el pasaje del poema “XXII” que reza:

*Una duquesa violeta
 Va con un frac colorado
 [...]
 Y pasan las chupas rojas,
 Pasan los tules de fuego,
 Como delante de un ciego
 Pasan volando las hojas.*

“Una dama estética envuelta en encajes, carga a la espalda como cuello de capa invisible una capellina de peluche carmesí. Pasan moarés cortados, como para visita, terciopelos negros con collar de diamantes, Watteaus de gris acero con abanicos rojos, tules amarillos con abanicos de espejo, brocados de azul y oro, un traje de lisú de iglesia de calle: izapatos de botones! [Observemos la utilización continuada de sinédoques para dar el febril movimiento, el brillo y los contrastes que produce el vestuario en su intercambio con las joyas...] Pasa una anciana caduca, de cara pergamínosa, de andar trémulo; va arrastrando la cola de tisú blanco y oro: sobre la clavícula lleva un lunar falso: en los pómulos le arden dos motitas rojas: los brillantes, que en el collar de tres vueltas le penden, lucen en el pecho hundido como las joyas guardadas en yeso”. “Un gran baile en Nueva York”, *O.C.*, t. 11, p. 395.

³⁶ J. M.: “Cartas de Martí. Un mes de vida norteamericana”, *O.C.*, t. 11, p. 153.

reflexiones nos recuerdan las del poema “El padre suizo”: “No queremos hacer ricos a todos los hombres, sino congregarlos en buena voluntad para estudiar juntos la manera de constituir nuestro pueblo de manera que las madres no tengan que echarse a los pozos con sus hijos en brazos, por no poder saciarles el hambre. Cuando a esto se llega, la sangre hierve en las venas; y hay que hacer algo.”³⁷

A veces hay secuencias tan desgarradas y telúricas que no pueden negar la intertextualidad expresiva entre dos obras que se forjaron paralelamente. Hablando de la frialdad criminal de los anarquistas expresa: “se ven círculos de color de hueso,—cuando se leen estas enseñanzas,—en un mar de humareda: por la habitación, llena de sombra, se entra un duende, roe una costilla humana, y se afila las uñas.”³⁸

Quien lea con cuidado estas *Escenas*, en forma de misivas, advertirá rápidamente el recurrente predominio de la mirada emotiva.³⁹ Su profunda sensibilidad de poeta la fundamenta, y se persigue —priman— las imágenes poéticas efectivas⁴⁰ y atrevidas⁴¹ o los razonamientos de implicaciones poéticas,⁴² los asuntos o escenas que a esta mirada emotiva lleven.⁴³ Anotemos un ejemplo:

Aplauda la tribuna el paso firme de la milicia elegante del 7mo. regimiento: va muy bella en sus capas de campaña la milicia del regimiento 22: dos niñas alemanas, que vienen con una compañía, le dan al Presidente dos cestos de flores; apenas puede hablar una criatura vestida de azul que alcanza a Lesseps un estandarte de seda para Bartholdi: vuela la Marsellesa, con su clarín de oro, por toda la procesión; el Presidente, con la cabeza descubierta, saluda a los pabellones desgarrados: humillan sus colores las compañías cuando cruzan delante de la tribuna, y los oficiales de la milicia francesa besan al llegar a ella el puño de su espada. Pasan las mangas sin brazo, entre frenéticos saludos de las aceras, tribunas y balcones: pasan los banderines, atravesados por las balas: pasan las piernas de madera.⁴⁴

³⁷ J. M.: “Acontecimientos interesantes. México en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 11, p. 209.

³⁸ J. M.: “Un drama terrible”, *O.C.*, t. 11, p. 339.

³⁹ Iuri Levin llamaría a esto “injerencia de la función emotiva”.

⁴⁰ Pues como decía René Magritte, “las imágenes son retratos de ideas y no objetos o individuos”.

⁴¹ “Hablaba a saltos, a latigazos, a cuchilladas” para referirse al anarquista Parson en sus discursos a sus sectarios cuando fue propuesto Presidente de la República. J.M.: “Un drama terrible”, *O.C.*, t. 11, p. 340. Otro ejemplo de estas imágenes rotundas, en este caso atravesada por la paradoja, es la siguiente: “Había como un silencio en aquel ruido.” J.M.: “La excomunión del padre Mc Glynn”, *O.C.*, t. 11, p. 246.

⁴² Pongamos en la propia “voz” de Martí la defensa de sus *Escenas norteamericanas*: “La prosa que llega más aprisa es la prosa poética.—Se lee de los prosistas, no lo propio, para expresar lo cual la belleza de la prosa es escasa e impotente,—sino aquello en que reflejan los grandes trances de la historia de los hombres o de la naturaleza.” Eso es lo que sucede en las crónicas. J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 211.

⁴³ “La historia que ha de ser contada / es el Dios del escritor”: “The story that has to be hold / Is the writer’s God”. Ted Huges. *Cartas de cumpleaños*, Barcelona, Editorial Lumen, 1999, pp. 426-427.

⁴⁴ J.M.: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, *O.C.*, t. 11, p. 107.

Son comunes igualmente los elementos o ideas contundentes para cierre de pasajes o períodos, la frase absoluta y englobadora —en las que parte de las formas que emplea en poesía—, la presencia de reminiscencias poéticas, y de una metaforización en muchos momentos idéntica a la de su lírica. Ante giros como estos el filólogo, el clasificador queda sobre ascuas: “Hablaban poco, como si se fueran sintiendo consagrados.”⁴⁵ En tal sentido en medio de la crónica la descripción fragmentada y continuada de las acciones, la ruptura que crea la frase breve, pero preñada de sentido, el corte instintivo, no pueden negar sus mayores habilidades de poeta.⁴⁶

Ya en alguna parte del presente ensayo nos referíamos a la importancia del punto de vista en las *Escenas*, pues se establecen rejugos entre apariencias y esencias de los fenómenos, que las cualidades de la prosa saben dar al unísono, junto a gradaciones emocionales de la mirada. También la simbiosis de los puntos de vista de los personajes que refiere crea un ángulo de perspectiva general, a un tiempo que especial, una conciencia ingente que se debate, y que, sin parecer pretenderlo, va llegando a la esencia de muchos fenómenos. Esto se relaciona con la multiplicidad que asume Martí al tratar un tema o problema, exponiendo sus diversas variantes, e incluso puntos de vista, a través de preguntas que muevan a la reflexión del lector. Se llevan a cabo también razonamientos en las preguntas, no son meras incógnitas. Se llega a la objetividad por una participación entrañable. Las reflexiones que se atribuyen a los personajes que presenta, por su intensidad y raptó emotivo, inmiscuyen también al narrador y su personalidad. Lo cual tiene su base en la sutil selección de los parlamentos de los mismos que refiere y cita, prefiriendo la frase metafórica o imaginista.

Martí en las *Escenas* exprime los hechos, los deja en su esencia, sin muchos datos coyunturales, en muchos momentos colocando como protagonista al lenguaje: hecho propio de la literatura de creación, específicamente la poesía.⁴⁷ El propio Martí en una escena correspondiente a 1887 afirmaba: “El arte de escribir ¿no es reducir? La verba mata sin duda la elocuencia. // Hay tanto que decir, que ha de decirse en el menor número de palabras posible: eso sí, que cada palabra lleve ala y color.”⁴⁸ Sin embargo, Martí siempre está expulsando las ideas de su propio territorio. Estas acarician, sacuden

⁴⁵ Esto es verso, por el arranque, la inflexión y el sentido. J.M.: “En los Estados Unidos. Días de fiesta y días de trabajo”, *O.C.*, t. 11, p. 302.

⁴⁶ Son crónicas igualmente aguijoneadas por pasajes, imágenes y apóstrofes poéticos “Ya el hecho de que, al hablar de su obra poética, tengamos que referirnos en seguida a sus discursos y artículos, da la medida de una de las primeras integraciones que realiza Martí: la del verso y la prosa. Unamuno insinuó que Martí escribía en una especie de lengua protoplasmática, anterior a la escritura de verso y prosa. Esa lengua se fundaba en los dos elementos eternos de la expresión verbal: el ritmo y la imagen”. Cintio Vitier: “El poeta”, en *Poetas cubanos del siglo XIX*, La Habana, Cuadernos de la Revista Unión, 1969, p. 53.

⁴⁷ Ya se sabe que en Martí no hay divorcio entre literatura y periodismo, y no sólo el cultural, sino todo el periodismo, porque él tenía una concepción enciclopédica de la cultura.

⁴⁸ J. M.: “El Monumento de la prensa. Los periodistas de Nueva York”, *O.C.*, t. 11, p. 196.

al asunto de origen, y se desatan, deseosas y ambiciosas de los temas más variados y elevados. Tal razonamiento da fe de lo sentencioso de su estilo. Por momentos estamos ante una prosa nerviosa, cambiante, que quiere tomar todo de aquí y de allá en un movimiento que guarda algún temor.

Señales mixtas

Muchos de los estudiosos profundizan en la naturaleza especialmente híbrida de la crónica finisecular modernista, viendo en ella por ejemplo “el lugar que la literatura ocupa en el periódico”, el espacio de la “información, la tecnología y la racionalidad mercantil y la crisis de la experiencia en la cultura de masas”, la zona donde se impone una “revisión de las divisiones establecidas entre ‘arte y no arte, literatura y paraliteratura o literatura popular’, o el objeto del traspaso del discurso metonímico e informativo”. Yo prefiero enfocarlo desde una perspectiva más bien sincrónica, que intenta y logra entrar en el texto, buscando las vías de una recepción digamos que contemporánea y actual. En tal posición percibo a estas recias construcciones de sutilísimos y delicados detalles como pertenecientes a una suerte de no-género, a un canon metamorfoseado que aún enarbola las bases de su condición. Un *locus* difícil de denominar. Un espacio proteico que asimila lo ya depurado y ya cristalizado de los géneros literarios tradicionales, y elide otros aspectos, pongamos por caso los conceptos establecidos de belleza, la objetividad, cierta retórica al uso. En fin, parece que todo lo que no está es lo que impide el despliegue de una mentalidad abierta y ávida. También englobaría a estas *Escenas* en algo que denominaré intergénero, pues es obvio en ellas la simbiosis y transformación de los géneros literarios tradicionales. Se mezclan en un orden invisible la noticia, el suceso, los giros ensayísticos, el relato, el poema, el ingrediente dramático por supuesto y en ocasiones hasta la crítica, por no mencionar a veces la presencia del artículo de corte científico. Su prosa también hilvana retratos,⁴⁹ entrega en forma de carta algo que trasvasa el espíritu impresionado y contenido de la crónica, son kilométricas epístolas, al decir de Darío, que roban, sin hacerlo ver, a los procedimientos narrativos, que insuflan todo de una emoción que sería un pecado no denominar poética, junto a la naturaleza plástica y cinematográfica de la prosa, en el presente ensayo descrita y estudiada.

Así como por el arte creamos una realidad que reproduce a la otra, con la pretensión de sus dimensiones, y la verosimilitud de sus espacios, tendencias y motilidades, estas escenas lo van poseyendo todo con sutiles texturas, como si la pupila fuera un ojo

⁴⁹ En la escena publicada en *La Nación* el 7 de diciembre de 1886 y titulada “Cartas de Martí. Las elecciones de otoño” (*O.C.*, t. 11, p. 91), refiriéndose a Blaine, Martí introduce un retrato del político advenedizo, y un poco queriéndolo quizá, describe un prototipo social de muchos espacios y de todos los tiempos. Eso es lo que me seduce de Martí. Ese hablar siempre más allá, esa espesura del mensaje, que al borrar los apellidos de las realidades las deja translúcidas, trascendentes, grabadas.

pensante al tiempo que una pantalla de cine, alcanzando las puntadas del ensayo, lo compacto de la viñeta, la multiplicidad y multiambigüedad del punto de vista, en pocas palabras, lo que nace de la especial suspicacia del escritor. En las crónicas no sólo podemos hablar de interpenetración genérica, sino también de la transgresión de todas las reglas genéricas. La hibridez del “género” que crea Martí es impresionante. Todo se puede unir, mezclar. Cualquier hecho puede llevar, lleva a otro, los lazos buscados y los enlaces involuntarios de la psiquis dibujan el estilo. Leyendo estas páginas tan atentas, tan imbuidas, comprendemos entonces que “la coexistencia estética de muchas maneras implica rigor”,⁵⁰ que, si miramos al fondo, no vemos sobre todo el instinto social, ni el don de poetizar una realidad, sino el profundo afán humano, el afán de develar una realidad que contiene aquel, las razones más secretas de su proceder. Lo que le preocupa es el hombre, los móviles humanos. Puede afirmarse entonces que en las crónicas norteamericanas de Martí hay un equilibrio entre humanismo y artificio.

Como bien decía Unamuno, el problema del estilo es no tenerlo. Semejante contrasentido, al ser aplicado a las crónicas norteamericanas, nos lleva a pensar en la textura estilística tan distendida de estas, donde puede hablarse de una especie de variedad proyectiva, de abundancias que cubren recurrencias, junto a la “intensidad enigmática” de una “prosa altamente acumulativa”.⁵¹ La escritura martiana postula “el valor de la palabra que se desvía de la norma lingüística y social”⁵² y sus crónicas norteamericanas responden al proceso que se gestaba en el seno de la literatura hispanoamericana finisecular: el repliegue en la noción de estilo, a un tiempo cediendo y conteniendo el paso a la tecnologización para conformar una zona intelectual legítima. El singularísimo escritor devenido en cronista ve “que la vida no tiene un secreto distinto que el estilo: el sacrificio. ‘Saberse sacrificar es el precio del éxito duradero en todo’”.⁵³

Al concebir sus inusuales misivas para periódicos latinoamericanos siempre tuvo presente que “escribir es una manera de llegar a la profundidad del ser”.⁵⁴ Como afirmó de Edison alguna vez, él también ironiza a los novelistas, “pues las mejores ficciones de aquel momento ‘son sus inventos’”: sus cartas o crónicas o escenas, tejidos más bien enmarcados en el no-género. Martí decía que la poesía alcanza el horizonte con un golpe de vista. Esto es lo que él propiamente consigue en las *Escenas norteamericanas*.

⁵⁰ Leo Brower: “Leo Brower: estrictamente universal”. Entrevista ofrecida a Marisel Caballero, en *Temas*, La Habana, n. 8, oct.-dic., 1996, pp. 96-101.

⁵¹ Julio Ramos: “Maquinaciones: literatura [...]”, en ob. cit., p. 196.

⁵² *Ibidem*, p. 168.

⁵³ Fina García Marruz: “El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí”, en *Temas martianos. Tercera serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Artex, 1995, p. 186.

⁵⁴ Marguerite Yourcenar: *Confesiones de escritores*, Buenos Aires, Narradores, Lib. Editorial El Ateneo, 1996, p. 164.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

El caso Cutting: narración y periodismo de investigación en José Martí

Numerosos acontecimientos que conmocionaron la vida política, social y cultural de los Estados Unidos durante la estancia de José Martí en ese país, no pasaron inadvertidos para este autor en su sistemático afán por mantener informado a los pueblos latinoamericanos en torno a la nueva época que se estaba gestando en el país del Norte. Uno de ellos fue el caso Cutting.

A.K. Cutting fue un ciudadano norteamericano radicado en Texas tras la imagen de ser un periodista y con el pretexto de la edición de un periódico. Pero sería mejor continuar la idea con la narración del propio Martí a través de la siguiente cita, que será útil en varios momentos del trabajo para ilustrar la tesis que se propone desentrañar esta reflexión:

Cutting, airado porque un hijo de México, Medina, le establecía un periódico rival en la ciudad mexicana de El Paso del Norte, publicó en ella un ataque injurioso, que en acto de conciliación le condenó el juez a retractar a pedimento de Medina. Se retractó Cutting en El Paso del Norte; pero en la ciudad americana de El Paso, de Texas, unida por un puente a la de México, publicó en un periódico, siempre impreso en inglés, un nuevo ataque a Medina, en inglés y en castellano, y circuló por sí mismo

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Crítico e investigador literario del Centro de Estudios Martianos. Publicó *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera* (1997). Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (2000).

el periódico en El Paso del Norte. El artículo ciento ochenta y seis del Código de México autoriza a los Tribunales de la República a procesar y castigar conforme a sus leyes a los extranjeros presentes en su territorio que hayan cometido fuera de México delitos contra este que tienen pena en sus leyes criminales. Y Cutting fue preso y procesado en virtud de esta ley.¹

Este suceso —aparentemente insignificante— constituyó la antesala de un largo, complejo e irregular proceso judicial de casi cinco meses de duración que fue seguido de manera grandilocuente y sobredimensionada por la prensa norteamericana —nutrida de los informes que se emitían desde el contexto donde se desarrolló el conflicto— hasta convertirse en una preocupación nacional que llegó hasta el Congreso de los Estados Unidos.

La imagen de Cutting no trascendió en la historia de los Estados Unidos ni como periodista ni como político ni como oficial del ejército, y, mucho menos, como pensador más allá de aquella corta etapa comprendida entre 1886 y 1887. Fue un oportunista que le sirvió de instrumento a los intereses anexionistas y expansionistas de poderosos grupos políticos del país. No se han hallado datos suyos en diccionarios de personalidades ni de figuras históricas. Solo en el *Diccionario Porrúa*² aparece una breve caracterización del suceso; pero al personaje no se le dedica espacio alguno. Ni siquiera se ha logrado tener su nombre completo con exactitud: en la bibliografía unas veces aparece como Augusto K. Cutting y otras como Francis Cutting. Era un desconocido antes de surgir el conflicto que lo llevó a los titulares y después volvió al silencio.

Aunque no es menos cierto que más de un estudioso lo refiere para señalar aquellos rasgos que Martí detestó del país. Incluso, él mismo lo menciona en otros momentos de sus *Escenas norteamericanas* para contrastar comportamientos poco éticos y mezquinos, y lo registraría en su universo como el extremo social más degradante: “Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting.”³

Se conocen seis crónicas⁴ escritas por Martí sobre el acontecimiento para tres periódicos del Continente: *El Partido Liberal* de México, *La Nación* de Buenos Aires y *La República* de Honduras. Cuatro de estas aparecen publicadas en las *Obras completas*⁵

¹ José Martí: “Carta de Nueva York. La vida de verano en los Estados Unidos [...]”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 11, p. 49. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, solo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² *Diccionario Porrúa* (sexta edición), Editorial Porrúa, S.A., México, 1995, t. 1, p. 1039.

³ *Ibidem*, p. 237.

⁴ Una relación cronológica de este conjunto de crónicas aparece en un anexo al final del artículo con fechas de envío, publicación y algunos comentarios en cada caso.

⁵ De las incluidas en *Obras completas* solo dos tienen fecha de publicación en Argentina y Honduras. A medida que se mencionen se irá precisando el dato en nota al pie.

de José Martí y las dos restantes, en *Otras crónicas de Nueva York*⁶ como cartas desconocidas, pero sí con fecha de publicación.

De ahí que el presente estudio se propone, a través del análisis de este conjunto de piezas, valorar la manera en que se manifiesta y se caracteriza la faceta de narrador de José Martí y, simultáneamente, desentrañar en el mismo discurso cómo los principios inherentes al periodismo de investigación encuentran espacio en la arista de reflexión y análisis de lo narrado que propicia el género, así como en la estrategia de búsqueda, ordenamiento lógico y envío de la información que determina al emisor.

La valoración de los reportes martianos y el hallazgo en ellos de las peculiaridades propias del periodismo de investigación, ha sido posible siguiendo la opinión que lo define como “el trabajo periodístico resultante de la iniciativa personal del periodista en materias importantes y que algunas personas o instituciones quieren mantener en secreto”.⁷ Claro está, considerando como eslabón inicial para este empeño que “la crónica, género ambivalente, vale en tanto que relato de hechos noticiosos y en cuanto que juicio del cronista”.⁸ Tal y como se verá más adelante, narración y reflexión unas veces se distinguen claramente en el discurso de las crónicas martianas, mientras que, en ocasiones, están indisolublemente ligadas. No obstante, resulta necesario deslindarlas metodológicamente, hasta donde sea posible, para su estudio y caracterización. Este es un análisis vertical, es decir, se detiene, únicamente, en el conjunto de piezas seleccionadas ante la ausencia, en la bibliografía pasiva sobre el tema, de acercamientos que analicen, desde la perspectiva enunciada, la dualidad de las crónicas norteamericanas.

Además del criterio mencionado que tiende a deslindar las fronteras del periodismo de investigación, expresado por una periodista y estudiosa española del complejo mundo de la comunicación, otros especialistas latinoamericanos que se han acercado al tema definen “al periodismo de investigación como el resultado de una iniciativa espontánea (trabajo personal del reportero), que busca descubrir elementos de importancia social que alguien intenta encubrir”.⁹ Más adelante, en otro momento de su libro sobre esta especialidad de la comunicación, el profesor Geneteau Delis continúa afirmando que “el periodismo de investigación encarna entonces una de las funciones más importantes de la prensa en general: la fiscalización de hechos sociales, políticos, y la denuncia de los que aparecen como no esclarecidos”.¹⁰ Existen otros estudiosos que expresan sus puntos de

⁶ J.M.: *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

⁷ Monserrat Quesada y Ferran Laluga: “Técnicas de investigación para hacer periodismo”, en *Tendencias en el periodismo*, Madrid, Escola Galega de Administración Pública, Editorial Montecorvo, S. A., 2001, pp. 203-204.

⁸ Gonzalo Martín Vivaldi: *Géneros periodísticos*, Madrid, Editorial Paraninfo, 1973, p. 129.

⁹ Garritt Geneteau Delis: *Visión del periodismo de investigación en América Latina*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 2001, p. 11.

¹⁰ *Ibidem*, p. 12.

vista al definir esta disciplina; pero redundan en torno al núcleo de sentido antes expresado. Además, aquellos que he citado —a mi modo de ver— resultan los más originales y funcionales para nuestros objetivos.

Así, las características que identifican al periodismo de investigación apuntadas por estos dos teóricos contemporáneos —tanto de Europa como de América Latina— se hallan en las crónicas norteamericanas de José Martí desde finales del siglo XIX. Es cierto que el periodismo de investigación como disciplina “nació en Estados Unidos a principios de siglo [se refiere al XX], cuando empieza a consolidarse el sistema de producción capitalista y el crecimiento de los asentamientos urbanos, la industrialización y el auge de los monopolios del petróleo y del sector empresarial”.¹¹ Pero también es verdad que estos cambios económicos, sociales y urbanos comienzan a expresarse desde mucho antes a su consolidación en la sociedad norteamericana. Su nacimiento pleno habrá sido en la fecha antes mencionada, pero su génesis, necesariamente, ocurrió paulatinamente en décadas previas, es decir, desde finales de la centuria anterior. Y es, precisamente, esa etapa la que coincide con la estancia de Martí en el país del Norte. Por eso no resulta desacertado analizar un conjunto de crónicas del autor teniendo en cuenta los rasgos propios del periodismo de investigación que —como se corrobora en el desarrollo del trabajo— son perfectamente coherentes con su labor de reportero.

José Martí inicia sus colaboraciones con *El Partido Liberal* de México en 1886, después de comentarle en carta a Manuel Mercado su interés de publicar en algún periódico. La primera la escribe y envía sin saber realmente cuál será su destino. Sus artículos aparecen en el diario a partir de mayo y ya en agosto, solo tres meses después, está reportando sobre el caso Cutting, cuyas noticias aparecieron en los diarios norteamericanos a mediados del mes de julio de 1886. Sin embargo, “si se toma en consideración su gran amor por México, sorprende que Martí escribiera su primera crónica diez días después de publicadas”¹² aquellas.

Y si existe en las *Escenas norteamericanas* un número de crónicas cuya estructura descansa en reseñar varios acontecimientos, es decir, que predominan en ellas múltiples núcleos comunicativos, en este primer acercamiento de José Martí al hecho noticioso, le dedica toda la atención de principio a fin. Así comienza expresando que: “Con ansiedad de hijo he venido siguiendo los sucesos que han abierto al fin vía a las pasiones acumuladas en los pueblos de las orillas del Río Grande: lo perentorio e inminente de ellos me impone su narración desnuda y exacta.”¹³

Y, precisamente, a eso dedica esta crónica inicial el autor: a narrar, cronológicamente, los sucesos que de forma difusa estaban apareciendo en los diarios. La exposición de los

¹¹ *Ibíd.*, p. 11.

¹² Rafael Cepeda: *José Martí. Su verdad sobre los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Caminos, 1995, p. 46.

¹³ J.M.: “Correspondencia”, *O.C.*, t. 7, p. 36. Esta primera crónica esta fechada en Nueva York el 2 de agosto de 1886 y enviada a *El Partido Liberal*.

hechos de manera coherente y organizada expresa la preocupación con que había atendido la evolución del caso desde su origen, y evidencia, además, que la cantidad de información que ofrece es fruto de la búsqueda, recopilación y razonamiento de datos adquiridos a través de sus fuentes periodísticas principales en la prensa norteamericana, constituidas por los periódicos de mayor relevancia y circulación: *The New York Herald*, *The New York Times*, *The New York Sun*, *The New York World* y *The New York Tribune*.

Estos periódicos también publicaban un suplemento noticioso —como era costumbre en la época— que reflejaba los acontecimientos políticos, económicos y culturales incluidos otros órganos de diferentes regiones del país. Es decir, que sus fuentes eran distintas y amplias, lo que le permitía sumar todos los elementos, datos y detalles, y realizar un completamiento de los hechos. Esa es una de las razones por las que logra narrar pormenorizadamente sucesos que no presenció y, a la vez, generar en el lector la certeza de que el autor fue testigo de lo relatado.

En estas primeras notas que publica, ofrece una narración reconstruida de lo acaecido —ante su inconformidad con lo que leía— porque como él mismo afirma: “la prensa, que suele acá hacer gala de brutalidad, prohijó sin enmienda, antes bien con expresiones de aplauso, los informes enviados de la frontera llenos de detalles exagerados o fingidos con habilidad siniestra.”¹⁴

Los días que transcurren después de hacerse pública la primera noticia del caso Cutting, los dedica a tener una imagen profunda de la realidad antes de emitir su criterio. Así, toda la información reunida le permite un distanciamiento objetivo de la noticia. Esta primera crónica refleja maduración, enriquecimiento y elaboración del mensaje periodístico —siempre pensando y respetando a sus destinatarios latinoamericanos. Pero, además: “el periodismo de investigación no está sometido a la servidumbre que imponen los cierres de edición. Su función no es la de informar lo antes posible, sino la de informar sin fisura y con absoluto rigor. No importa cuánto se tarde en elaborar un reportaje de investigación, lo que cuenta es que se aclare un acontecimiento confuso o se saque a la luz pública un hecho desconocido a partir del manejo de datos rigurosamente verificados y contrastados.”¹⁵

Resulta necesario, entonces, detenerse en las características estructurales y estilísticas de este conjunto de crónicas en las que Cutting es el protagonista único del hecho noticioso. La primera de estas piezas (ya citada) posee cuatro párrafos introductorios: de ellos, los dos más importantes, constituyen una reflexión inicial sobre las características de las relaciones entre México y Estados Unidos y, de manera general, acerca de sus vínculos diplomáticos. Posteriormente, se llega al desarrollo pleno de la exposición del conflicto alternando entre párrafos (o secuencias) de narración y de reflexión.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 38.

¹⁵ Monserrat Quesada y Ferran Laluega: *Ob. cit.*, p. 210.

Hay un momento en que la voz narrativa se aparta de la función de relatar y enjuiciar para enumerar cronológicamente —fechas incluidas— el curso que han tenido las conversaciones y negociaciones del proceso en el juicio a Cutting. Es un bloque de carácter enumerativo que genera un cambio en el discurso expositivo que hasta ahora se mantenía homogéneo.

Luego es utilizado un extenso párrafo —tomado de los periódicos que utiliza como fuente informativa: el *Herald*— para fundamentar el porqué de varias aseveraciones, con lo que logra aumentar la verosimilitud de sus discernimientos. Esta crónica finaliza con un exhaustivo juicio, cuyo colofón es una frase de optimismo y esperanza en la posibilidad de una salida negociada y pacífica que evitara un enfrentamiento bélico entre ambos países: “¡Fía el alma enamorada de México en la sabiduría singular de sus hijos!”¹⁶ idea que se transparenta con frecuencia en la voz narrativa en este conjunto de crónicas, a pesar del peligro inminente de guerra.

Todo parece indicar que esta primera entrega no se llegó a publicar en *El Partido Liberal* “porque Mercado y sus amigos seguramente la consideraron imprudente o peligrosa para la política internacional del momento”.¹⁷ Es decir, las tensiones lógicas entre los dos gobiernos, originadas por el proceso judicial de Cutting, México las estaba conduciendo con la mayor inteligencia diplomática, y un artículo periodístico con esta profundidad publicado en suelo azteca podría ser el incentivo para respuestas agresivas o bélicas por los otros contendientes o, sencillamente, la ruptura del equilibrio pacífico que con tanto cuidado había logrado la parte mexicana. Si nos guiamos por la información de ambas obras consultadas,¹⁸ realmente Martí solo llegó a publicar dos crónicas en *El Partido Liberal* de todo el conjunto dedicado al suceso.

La segunda crónica sobre Cutting¹⁹ está escrita cuatro días después y mantiene al mismo conflicto como centro del hecho noticioso. La pieza se dedica, específicamente, a narrar la manera tergiversada en que el sumario fue presentado ante el Congreso de los Estados Unidos por el Secretario de Estado y el desenmascaramiento posterior de su estrategia ante la evidente prudencia y medida con que fue guiado el proceso por los tribunales mexicanos. Pero resulta más significativa la siguiente entrega.

La tercera crónica²⁰ empieza con una reflexión profunda en la cual deslinda la verdad aparente y la razón esencial del caso Cutting. Así, desde el punto de vista temático es

¹⁶ J.M.: “Correspondencia”, *O.C.*, t. 7, p. 45.

¹⁷ Ernesto Mejía Sánchez: “Introducción: José Martí en *El Partido Liberal*”, en José Martí: *Otras crónicas de Nueva York*, ob. cit., p. 16.

¹⁸ *Obras completas y Otras crónicas de Nueva York*.

¹⁹ Enviada a *El Partido Liberal* de México. Fechada en Nueva York el 6 de agosto de 1886 y publicada el 20 de agosto en *El Partido Liberal*. Aparece en *Otras crónicas de Nueva York* como desconocida (pp. 52-58).

²⁰ Enviada al periódico *La Nación*, de Buenos Aires. Fechada en Nueva York el 9 de agosto de 1886 y publicada el 18 de septiembre. En *Obras completas*, t. 7, pp. 45-50.

continuidad de las anteriores; y también desde el punto de vista formal, pues en su estructura se mantiene la presencia de las secuencias narrativas acompañadas de las acostumbradas reflexiones. No existe introducción ni preámbulo explícito porque se supone que ya los lectores tienen información anterior, es decir, que ya conocen el suceso por otras fuentes nacionales. No obstante, con los datos que se ofrecen en la primera parte, cualquier lector que inicie su aproximación al caso por intermedio de esta pieza, tendría la idea de manera general desde el prisma martiano.

Si se analiza la naturaleza de esta crónica habría que definirla como eminentemente reflexiva, con momentos de narración intercalados (solamente se hallan dos párrafos en los que predomina la descripción: una forma elocutiva no frecuente en este conjunto de piezas martianas). Estas peculiaridades en su discurso pueden relacionarse con el conocimiento del hecho que ya seguramente poseen los lectores de *La Nación* y con la llegada del autor a la esencia del asunto seleccionado para sus reportes.

La cuarta crónica²¹ posee tres núcleos informativos: dos breves (dedicado uno a la llegada del verano en los Estados Unidos, y, el otro, de temática variada, formada por múltiples acontecimientos del momento de la vida política y social que solo son enunciados) y un tercero, de mayor extensión, que se concentra en el caso Cutting. La narración de los hechos —en esta ocasión dirigida al periódico *La República* de Honduras— es más elíptica, es decir, se aprecia una narración más libre de detalles o de reparar en aspectos menos esenciales. Ya con el dominio del sentido profundo de los sucesos, le ofrece al lector hondureño un relato más lineal y substancial.

Se aprecia una evolución de la actitud narrativa en esta cuarta crónica. Ahora predomina la síntesis y su desarrollo es puramente lineal. La sección sobre el caso se halla libre del uso de la descripción (véase la extensa cita inicial). Es una narración como diría Martí: “desnuda y exacta” y esa es una característica presente en las crónicas martianas dedicadas a Cutting. La información se ofrece de forma rápida y concisa; por eso la primera cita del trabajo pertenece a este momento, pues sintetiza armónicamente el curso de los acontecimientos.

El núcleo noticioso de esta crónica referida a Cutting se caracteriza porque la narración y la reflexión están estrechamente unidas, entremezcladas, interactuando entre sí. Sería necesario un análisis sintáctico para poder identificar ambas aristas. Si en las primeras dos crónicas la narración y los momentos de reflexión están deslindados, aquí están interrelacionados. El deslinde inicial le facilitó al periodista hacerse entender, es decir, explicarse mejor. Pero ya en este instante, el dominio de los hechos y la seguridad en sus juicios posibilitan un discurso donde la doble naturaleza del género se compacta. A medida que avanza su conocimiento de la información y se despliega su capacidad de juicio, la expresión periodística también sufre cambios en su naturaleza, en su orde-

²¹ Enviada al periódico *La República*, de Honduras. Fechada en Nueva York el 12 de agosto de 1886 y publicada ese mismo mes. En *O.C.*, t. 11, pp. 47-52.

namiento, en su exposición. Cuando redacta esta tercera crónica ya han transcurrido diez días desde la primera. Y si al principio las etapas del caso están narradas de manera independiente y cronológica (incluso, refiriendo cada fecha previamente), en la tercera están presentadas linealmente, siguiendo la lógica de causa y efecto, pues ya hay un distanciamiento de los hechos.

La quinta crónica²² estructura su naturaleza a partir de dos núcleos informativos: uno principal, jerarquizado por el conflicto de Cutting y que en esta ocasión se detiene, sobre todo, a explicar los manejos políticos latentes por detrás de este acontecimiento; y otro secundario, la muerte de Samuel Tilden, que está dedicado a caracterizar brevemente la personalidad de esta figura, cuya llegada a la presidencia de los Estados Unidos fue frustrada por evidentes maniobras fraudulentas.

El proceso de Cutting, sus peculiaridades y su evolución constituye el único núcleo comunicativo (o el más importante) de las cinco primeras crónicas —como se ha dicho. Pero ya en la última, publicada un año después²³ —aunque este personaje vuelve a los titulares—, lo trata entre un grupo de acontecimientos que reseña de la vida de los Estados Unidos. Le da prioridad en ese artículo a lo referente a Cutting o, mejor dicho, “desembaracémonos primero de lo desagradable”²⁴ —así afirma antes de comenzar a informar de lo nuevo.

El uso funcional de la estructura de las crónicas escritas por José Martí en la cobertura del suceso, se relaciona también, por una parte, con la novedad (o no) que revisten para Martí las nuevas intrigas de Cutting. Porque mientras la prensa publica con asombro y vergüenza sus actuales proyectos, Martí concluye este capítulo. Pues ya desde las primeras valoraciones había logrado —gracias a su capacidad para desentrañar verdades— llegar al sentido esencial de sus planes y caracterizar su personalidad. Y, desde los inicios de la tercera crónica, esclarece en solo dos párrafos —que resulta necesario citar— la causa esencial y aparente del caso Cutting:

Es inminente en estos momentos el peligro de una guerra mexicana. Ya se comprende que la razón verdadera para ella no es el pretexto que la precipita acaso. El pretexto es la prisión, juicio y sentencia por los tribunales del estado mexicano de Chihuahua de un Cutting, un periodista aventurero y de poca vergüenza, que circuló con su propia mano en México, contra lo que ordena y castiga la ley mexicana [...], un artículo difamatorio contra un mexicano, publicado en español e inglés en un periódico del estado de Texas. La razón es la insana avaricia de los cuatrerros y matones echados de todas partes de los Estados Unidos sobre las comarcas lejanas de la frontera de Río Grande.²⁵

²² Enviada a *El Partido Liberal* de México. Fechada en Nueva York el 19 de agosto de 1886 y publicada el 8 de septiembre. Aparece en *Otras crónicas de Nueva York* como desconocida (pp. 59-64).

²³ Enviada a *El Partido Liberal* y fechada en Nueva York el 23 de junio de 1887. No tiene fecha de publicación en *Obras completas* (t. 7, pp. 50-57); pero sí en *Otras crónicas de Nueva York* (7 de julio de 1887, p. 226).

²⁴ J.M.: “México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, *O.C.*, t. 7, p. 51.

²⁵ J.M.: “México y Estados Unidos”, *O.C.*, t. 7, pp. 45-46.

Y si es evidente que en el mundo de la comunicación “pueden darse determinadas circunstancias históricas que obliguen al cronista a un cierto oscurantismo expresivo, único modo de decir —a medias— lo que no se puede decir lisa, llana y claramente. [...] Así surge] entonces el estilo velado y enigmático”, en la cosmovisión martiana del periodismo no ocurre así. Su certera agudeza crítica no le permite mantenerse impasible. Además, siempre tenía latente la incapacidad de silencio ante todo acto que agrediese la soberanía o la integridad de cualquiera de los países latinoamericanos, y, en esta oportunidad, desde los Estados Unidos, logra deslindar las manipulaciones de la prensa dirigidas a desvirtuar el modo de obrar paciente e inteligente de las autoridades mexicanas en el tratamiento al proceso de Cutting: “Repugna y alarma la constante exhibición de desconocimiento e injusticia que acá se hace de las cosas de México.”²⁶

Otra idea que debe ser valorada al analizar la estructura plural (o no) de la naturaleza noticiosa de la crónica en José Martí, es que “el periodista no solo es intérprete de la realidad, sino que también es gestor del conocimiento, ingeniero y arquitecto de la información”.²⁷ Además, ese uso variado está relacionado con la libertad estilística y expresiva que propicia el género a los autores. Así, “el cronista de firma reconocida es libre de escribir como quiera. Su estilo personal es indiscutible. Siempre que su trabajo no soslaye las elementales normas informativas propias del periodismo como medio de comunicación”.²⁸

La seguridad expresiva y el dominio de recursos periodísticos implícitos en esta labor martiana no es casual. Martí se inicia en ese género a los dieciséis años. Cuando cubre el caso Cutting cuenta con diecisiete de experiencia en estas faenas. Ha tenido tiempo para evolucionar hasta la perfección. Y según Martín Vivaldi “psicológica y fenomenológicamente la crónica es trabajo eminentemente expresionista. Y el expresionismo no se aprende. De ahí que el verdadero cronista lo sea por condiciones personales, con las que se nace, aunque tales condiciones se perfeccionen con el trabajo habitual”.²⁹

Era habitual en la labor de Martí la preocupación por la búsqueda de la verdad en la información, su insistencia por lograr la autenticidad en el mensaje a transmitir, a través de la confirmación de los hechos hasta donde le era posible o logrando la mayor cantidad de datos sobre ellos por medio de todas las fuentes a su alcance antes de narrarlos o de emitir juicios al respecto. O cuando intuía esencias profundas de los acontecimientos que no lograba descubrir, expresaba también la duda o cierta incertidumbre ante las apariencias.

Esa actitud ante el acto comunicativo expresa un inmenso respeto al lector y la necesidad de lograr verosimilitud en el mensaje desde su génesis. La teoría afirma

²⁶ J.M.: “Correspondencia”, *O.C.*, t. 7, p. 37. (Crónica 1)

²⁷ Xosé García: “Repensar el periodismo”, en *Tendencias en el periodismo*, ob. cit., p. 246.

²⁸ Gonzalo Martín Vivaldi: Ob. cit., p. 134.

²⁹ *Ibidem*, p. 302.

que “toda crónica tiene un sentido y entraña una significación: se escribe de algo y por algo o para algo; se cuenta un hecho significativo y se le da al relato un sentido estimativo-axiológico: se narra un suceso y se procura describir su valor”.³⁰ Esta premisa en Martí está nítidamente expresada. Él, como autor, está consciente de lo que representa para sus destinatarios en el Continente el tema que aborda en sus mensajes. Incluso, el sentido estimativo-axiológico de sus crónicas está implícito en carta a Manuel Mercado a propósito de la aparición de su primer reporte sobre el caso en *El Partido Liberal*:

Mucho he pensado antes de escribir la correspondencia que hoy le envío; pero ¿cómo hubiera podido prescindir de ella, escribiendo desde aquí en estas graves circunstancias para un diario de México? Ya V. sabe mis grandes miedos de parecer intruso; pero ese es mi deber de corresponsal, y lo he cumplido. Vd. y sus amigos sabrán allá si es oportuno publicar lo que les mando, escrito en virtud de mucho pensamiento, y con una previsión en cada palabra.³¹

El seguimiento del caso Cutting confirma la presencia de este presupuesto en la labor periodística martiana.

Y ante la necesidad de ir siempre más allá de lo aparente, José Martí no era un intermediario pasivo de la información. Interactuaba con la noticia desde el punto de vista estilístico y temático de manera funcional, tal y como lo muestra el detenimiento textual realizado anteriormente en algunas de sus escenas. Sus dotes de comunicador, unidas a su agudeza y madurez política, se combinan en el acto de creación. Por eso el mensaje que transmite logra que sea armónico y auténtico. Y es cierto que “la clave del buen periodismo en la sociedad [...] está en la credibilidad, en tener credibilidad”.³² Esa honestidad y transparencia es uno de los rasgos del mensaje periodístico martiano (y de todo su universo) que más pueden admirarse y que nunca debieran perderse de vista.

Pero esa arista existe no solo para distinguirla al leer, escribir o publicar sobre la poética del autor de “Nuestra América”, sino también para intentar incorporarla (y otras, además) a la vida diaria. La asimilación de esos valores seguramente generaría condiciones más favorables de convivencia. La humanidad no es un concepto abstracto. Aquella porción que está en cada uno de nuestros radios de acción, es donde más se pueden determinar cambios favorables.

Pero, por qué tanta insistencia martiana en conocer la mayor cantidad de elementos del caso Cutting. Porque “el periodista de investigación debe reunir cinco veces más datos de los que va a publicar”.³³ Además, seguramente, en el acercamiento a este hecho noticioso, los conocimientos jurídicos adquiridos durante sus estudios en España le facilitaron su comprensión con rapidez y claridad, como lo demuestra en carta a Merca-

³⁰ *Ibíd.*, p. 135.

³¹ J.M.: Carta a Manuel Mercado, agosto de 1886, *O.C.*, t. 20, pp. 96-97.

³² Xosé García: *Ob. cit.*, p. 246.

³³ Garritt Geneteau Delis: *Ob. cit.*, p. 13.

do: “Si México aprovecha con habilidad alguna salida técnica en el caso legal, o halla en las extrañezas del proceso de Cutting pretexto para abandonar o esquivar la extraña posición en que se ha puesto [...], la guerra podrá por esta vez evitarse.”³⁴ La asimilación del hecho noticioso de esta manera, le posibilita no solo expresarlo a los lectores latinoamericanos, sino reflexionar, simultáneamente, en torno a las irregularidades que se cometían con frecuencia en el juicio a Cutting y sobre el futuro desenlace del conflicto. No debe olvidarse que “entre todas las cualidades o requisitos esenciales del estilo periodístico [...], destaca como fundamental la claridad, como obligatoria en la crónica periodística”³⁵ y como puede corroborarse, nuevamente, en la representativa cita primera, es una narración rica en precisiones —incluso jurídicas—, pero expresadas en forma escalonada para su mejor recepción.

También le favorecieron su conocimiento de la historia de los Estados Unidos, la admiración y respeto que sentía por sus héroes y el rechazo a sus aristas negativas. Estos eran motivos que generaban en Martí el análisis de la sociedad norteamericana contemporánea. Esa visión diacrónica constituía un valioso arsenal de elementos que tenía en cuenta para llegar a las esencias en el instante de interpretar o valorar comportamientos, reacciones sociales, personalidades o sucesos. Y, por otra parte, su curiosidad se sustentaba en que “para conocer a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: ien sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!”³⁶

Afirma Martín Vivaldi “que hay tantas clases de crónicas como cronistas son y han sido en el mundo. Siendo un género eminentemente personal, el estilo —la personalidad— del cronista impone un sello característico a su crónica”. De ahí que el conjunto de crónicas seleccionadas, por la índole del asunto que centralizan (un conflicto judicial que tenía reales intereses expansionistas de manera encubierta) y por las características de su protagonista (un individuo que Martí define como “un periodista aventurero y de poca vergüenza”), es dable considerarlas crónicas políticas. Sí, crónicas políticas de un autor que puede definirse como un periodista investigador plural, no solo por la diversidad de fuentes informativas que utilizó sino por la variedad de temas que abordó y las estrategias de comunicación diversas que empleó, cristalizadas en las crónicas a través de las variaciones en la actitud narrativa que se aprecia en los relatos, el amplio registro de juicios, la profundidad y alcance de sus reflexiones y la gama de recursos estilísticos y expresivos que utilizó, entre otras peculiaridades discursivas.

Pero esa simultaneidad de narración y reflexión, como elementos de un mismo discurso que se ha mencionado en el cuerpo de este análisis en torno a los reportes martianos sobre el caso Cutting, está en la propia simiente de la crónica como género

³⁴ J.M.: Carta Manuel Mercado, agosto de 1886, *O. C.*, t. 20, p. 97.

³⁵ Gonzalo Martín Vivaldi: *Ob. cit.*, p. 133.

³⁶ J.M.: “México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, *O.C.*, t. 7, p. 51.

periodístico —tal y como se dijo anteriormente. Quizás pudo haberle sido útil para su mensaje el artículo de opinión; pero su verbo requería mayor amplitud. Y esa doble naturaleza que tiene la crónica para ser considerada como un “relato periodístico eminentemente noticioso, caracterizado porque los hechos que se narran son interpretados por el cronista”,³⁷ le permitió a Martí satisfacer todos sus intereses de comunicador y abarcar la dimensión de la información que necesitaba transmitir. Otros autores enfatizan en que “desde época temprana la crónica no fue solo histórica, sino que recubrió una particular forma del relato”.³⁸ Pero si se mira a los orígenes, etimológicamente “crónica deriva de la palabra griega *chronos*, que significa tiempo. Lo que viene a decirnos que la crónica [...] fue ya, mucho antes de que surgiera el Periodismo como medio de comunicación social, un género literario en virtud del cual el cronista relata hechos históricos, según un orden temporal”.³⁹ Estas y otras definiciones deslindan claramente la índole narrativa de una sección de la crónica periodística.

De ahí que, en el conjunto de crónicas analizadas, cada una posea su propia independencia, es decir, constituyan una unidad en sí misma, pues cada una tiene sus núcleos temáticos específicos. Y, a la vez, si se analizan como un todo único —a pesar de estar dirigidas a periódicos distintos—, pueden considerarse como secuencias narrativas sucesivas de un mismo relato que centraliza el personaje de Cutting. Asimismo, tanto la presencia narrativa como la de juicios valorativos no se comporta de la misma forma en la estructura interna de cada una de las piezas de esta colección. Su empleo es funcional, es decir, la gradación en la importancia del hecho noticioso en el cuerpo de la crónica evoluciona de acuerdo con el curso de los acontecimientos, los intereses del periodista investigador en cada ocasión y el destinatario.

Otra característica de la narración martiana en las crónicas es la presencia de diálogos intercalados de forma implícita, explícita (o de ambas simultáneamente):

—¡Y a México, por qué no?—preguntó al *Sun* otro diario,—puesto que está tan cerca de nosotros y nos es tan necesario como el Dominio?

—No debemos querer a México—respondió el *Sun*,—porque su anexión sería violenta, inmaterial y odiosa.⁴⁰

En este ejemplo de diálogo explícito, se alude a la opinión de dos periódicos, los que el autor coloca como si fueran dos interlocutores de una conversación. Y la inserción de elementos de esta índole, desde luego, le imprime mayor interés y fluidez al discurso.

Una peculiaridad de la faceta de narrador de José Martí que ya estaba presente en su novela *Amistad funesta*, es la presencia frecuente de juicios a propósito de algún asunto

³⁷ Gonzalo Martín Vivaldi: Ob. cit., p. 301.

³⁸ Angelo Marchese y Joaquín Forradellas: *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Editorial Ariel, S.A. 1986, p. 83.

³⁹ Gonzalo Martín Vivaldi: Ob. cit., p. 23.

⁴⁰ J.M.: “México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, *O.C.*, t. 7, p. 52.

vinculado directamente (o no) a lo narrado. Si en su novela estos momentos descriptivo-valorativos constituían digresiones en la acción dramática, ahora desde la crónica como género periodístico, vuelve a estar a gusto, pues tiene la posibilidad de expresar todas sus potencialidades no solo como narrador sino como agudo analista. Pero esta vez el relato se caracteriza por el dinamismo y la progresión en la acción, pues el lenguaje periodístico exige ir directamente a las esencias. Además, la dimensión preocupante del asunto tratado así lo exige. Sin lugar a dudas, es notable la narración en buena parte de estas piezas, en las cuales, la principal peculiaridad de lo que se cuenta, descansa en que su presencia está en función de las características específicas de un discurso y del contexto donde será publicado así como de los requerimientos informativos del destinatario. Por eso, la doble naturaleza del género posibilita considerar a este conjunto de *Escenas norteamericanas* como otra expresión de los intereses narrativos de José Martí.

Y, precisamente, el amplio horizonte temático de lo que Martí relata, es otra de las razones que hace trascendentes a sus crónicas. Porque a través de dicho prisma se divulgan sucesos, hechos y acontecimientos de asuntos plurales. De ahí que más de un estudioso coincida con la idea de trazar una historia novelada de los Estados Unidos a través de las *Escenas norteamericanas*, al menos en la etapa en que este vivió allí, y la idea resulta coherente, porque “la crónica constituye la forma embrionaria de la historiografía”⁴¹ y ese atractivo puede ser uno de los motivos de su lectura en la actualidad.

A José Martí le interesaba la obra narrativa no solo como lector, traductor o crítico, sino también como creador. Si su vida hubiera trascendido más allá de mayo de 1895, quién sabe lo que le quedaba por hacer. No creo coyuntural ni transitoria su preocupación por reseñar en las crónicas norteamericanas, durante su estancia en ese país, numerosas novelas que circulaban o por escribir artículos sobre novelistas (y sus obras) de reconocimiento universal o continental.

Las secciones narrativas del conjunto de crónicas seleccionadas, se caracterizan por ser la resultante del rastreo de la información, del cotejo, la selección y jerarquización entre todo el arsenal que le ofrecían los medios oficiales y otros colaterales (porque en su línea de periodista investigador le eran insuficientes las primeras). Así que teniendo en cuenta tanto el tipo de estrategia desplegada como el análisis y envío del mensaje, en el caso Cutting, es que he relacionado el trabajo de cronista del autor con el de periodismo de investigación.

Mucho se reflexiona en la contemporaneidad si la premura e inmediatez que exigen los medios de comunicación, permiten hacer realmente un periodismo de investigación con profundidad y seriedad. Habría también que preguntarse cómo logró Martí, con el desarrollo tecnológico de la época, seleccionar los hechos, poseer la información, reflexionar, escribir y lograr autenticidad en su mensaje.

⁴¹ Angelo Marchese y Joaquín Forradellas: Ob. cit., p. 83.

La verdad que José Martí desentrañó no fue posible hallarla en ninguna de las fuentes periodísticas consultadas que, a la vez, eran las vías principales a través de las cuales se mantenían actualizados los lectores norteamericanos. Su intuición política, sus conocimientos históricos, su formación jurídica, entre otras múltiples razones, le permitieron ir más allá de las imágenes, las palabras y las definiciones expresadas en estos espacios para no seguirlas como verdades absolutas. Y una de las razones de la valía de estas piezas dentro de la obra de José Martí y, por tanto, de su trascendencia, se debe a la estrategia de investigación que las originó y de comunicación con que las transmitió. Pero, además, “si el Periodismo de Investigación ha sobrevivido a los cambios vertiginosos de la profesión, por un tiempo superior a un siglo es, precisamente, por la impecabilidad de su metodología de investigación y por la fuerte concepción ética que desprende esta modalidad periodística”.⁴²

Anexo

Crónicas martianas sobre el caso Cutting. Cronología

1ra. crónica

José Martí: “Correspondencia”. Carta a *El Partido Liberal* de México. Fechada en Nueva York el 2 de agosto de 1886. En *O. C.*, t. 7, pp. 36-45.

“Esta crónica no se publicó en *PL*. [*El Partido Liberal*], porque el licenciado Manuel A. Mercado la consideró seguramente peligrosa para la política internacional de México. Aparece [por primera vez] en las *Cartas a Manuel A. Mercado*, México, Eds. de la UNAM, 1964, pp. 250-260.”¹

2da. crónica

José Martí: “Correspondencia particular para *El Partido Liberal*”. Fechada en Nueva York el 6 de agosto de 1886 y publicada el 20 de agosto en *El Partido Liberal*. Aparece en *Otras crónicas de Nueva York* (ob. cit., pp. 52-58) como una carta desconocida.

3ra. crónica

José Martí: “México y los Estados Unidos”. Enviada al periódico *La Nación* de Buenos Aires. Fechada en Nueva York el 9 de agosto de 1886 y publicada el 18 de septiembre. En *O.C.*, t. 7, pp. 45-50.

⁴² Monserrat Quesada y Ferran Laluega: Ob. cit., p. 210.

¹ Ernesto Mejía Sánchez: “Índice de cartas”, en José Martí: *Otras crónicas de Nueva York*, ob. cit., p. 213.

4ta. crónica

José Martí: “La vida de verano en los Estados Unidos”. Enviada al periódico *La República* de Honduras. Fechada en Nueva York el 12 de agosto de 1886 y publicada ese mismo mes. No aparece fecha exacta. En *O. C.*, t. 11, pp. 47-52.

5ta. crónica

José Martí: “Correspondencia particular para *El Partido Liberal*”. Fechada en Nueva York el 19 de agosto de 1886 y publicada el 8 de septiembre en *El Partido Liberal*. Aparece en *Otras crónicas de Nueva York* (ob. cit., pp. 59-64) como desconocida.

6ta. crónica

José Martí: “México en los Estados Unidos”. Carta a *El Partido Liberal*. Fechada en Nueva York el 23 de junio de 1887. No tiene fecha de publicación en *Obras completas*, (t. 7, pp. 50-57); pero sí en *Otras crónicas de Nueva York* (ob. cit., 7 de julio de 1887, p. 226).

CARMEN SUÁREZ LEÓN

El tránsito ardiente entre la poesía y la prosa de José Martí

Al observar todo el universo textual martiano salta a la vista la extensa e intensa conexión entre las distintas partes de su obra, muy diversa tanto en sus estrategias de producción como en las estrategias de recepción, pero siempre ostentando una coherencia esencial que se manifiesta en todos sus niveles formales y de contenido. Esta característica se corresponde con su visión analógica tantas veces declarada en su escritura y sobre la cual se fundamenta armoniosamente la unidad esencial del mundo.

Esa amplia interconexión, en tanto se puede encontrar a todo lo largo de su obra, se hace particularmente aguda en ciertas zonas de su texto, donde se pueden localizar diversas obras por su género, por su intención y hasta por el tema privilegiado, pero profundamente entrelazadas, como nacidas una en el seno de la otra, de un mismo impulso creador y de una misma experiencia de vida. En esos casos se pueden establecer vastos campos de nociones afines, y seguir los procesos de modulación que sufren esos campos en uno y otro texto, construyendo variaciones de forma y de concepto que se encaminan hacia una totalidad expresiva capaz de construir objetos verbales que completen la visión interior del poeta que ha padecido y pensado ese mundo que se ha propuesto reformular para otros.

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Dicho fenómeno se produce con particular tensión en esa amplia y central zona de la escritura martiana constituida por sus crónicas sobre los Estados Unidos, redactadas durante más de diez años sistemáticamente para periódicos hispanoamericanos. José Martí las llamó *Escenas norteamericanas*, otorgando así, desde el título, la prioridad a un espacio geográfico, los Estados Unidos de Norteamérica, y manifestado con la selección del término teatral “escenas” la visión de ese espacio como escenario, como espectáculo para ser contemplado y pensado. Este criterio constructivo expuesto en su título, se reitera en su testamento literario, donde indica a Gonzalo de Quesada: “De guía para este volumen pudiera servir la idea matriz de elegir p^a. él entre las correspondencias aquellas que *describen* un aspecto singular, o momento característico de la vida de Norteamérica.”¹ Se subraya aquí la actividad descriptiva, muy ligada a las nociones de espacio, espectáculo y escenario. A continuación, ofrece un listado de artículos que considera adecuados y que cita de memoria.

Y en la muy mencionada carta a Bartolomé Mitre y Bedia formula su poética para las *Escenas*:

Mi método para las cartas de New York que durante un año he venido escribiendo, hasta tres meses hace que cesé en ellas, ha sido poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego de bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos *bervir*, y dar de sí la esencia,—cuidando no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra,—porque no parezca mi boca temeraria;—y de no adelantar suposición que los diarios, debates del Congreso y conversaciones corrientes, no hayan de antemano adelantado. De mí, no pongo más que mi amor a la expansión—y mi horror al encarcelamiento del espíritu humano. Sobre este eje, todo aquello gira. ¿No le place esta manera de *zurcir* mis cartas?²

Como vemos, todo este pronunciamiento es esencialmente ético, lo que fija Martí son razones de prudencia y de principios morales, y lo que subyace, para el que conoce su experiencia anterior con el periódico venezolano *La Opinión Nacional*, son también razones tácticas.³ Solo con dos verbos que resultan expresivas metáforas domésticas se

¹ José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui de 1.º de abril de 1895, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, 1895, p. 141. El énfasis es de CSL. [En lo adelante siempre se cita esta edición.]

² J. M.: Carta a Bartolomé Mitre y Bedia de 19 de diciembre de 1882, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, pp. 16-17. El énfasis es de CSL. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

³ Durante un año aproximadamente, José Martí escribió crónicas para *La Opinión Nacional* de Caracas, colaboración que se vio interrumpida porque los editores no quisieron publicar más cartas que consideraron muy críticas con respecto a Estados Unidos, y Martí no transigió en moderar su

refiere Martí a la construcción formal de sus crónicas: *zurcir* y *hervir*. Su estrategia fundamental será la de *zurcir*, unir unos retazos con otros, conseguir un nuevo tejido con diversos datos que recoge de la realidad, y la otra metáfora es que esos datos serán hervidos, es decir, procesados.

El título de *Escenas norteamericanas*, además de privilegiar un espacio geográfico, supone un tratamiento de lo visto como espectáculo y propone al autor mismo como el espectador de esas escenas. La crónica como sitio privilegiado de la experimentación de la escritura moderna, es muy flexible y genéricamente ambigua, de modo que Martí en ellas narra, describe, reflexiona, poetiza, pero haga lo que haga es siempre El Espectador, y siempre hallamos la distancia entre el que mira y lo mirado. Y eso lo comprobamos tanto en la manera de construir la crónica como en las intervenciones que, como “observador” hace de tanto en tanto dentro de las crónicas. Veamos algunos ejemplos:

1. Al iniciar la descripción de un gran baile de Nueva York y luego de haber hecho una profunda reflexión sobre la arquitectura estadounidense, motivada por la contemplación del edificio que sería el escenario del baile, se pregunta: “Pero, ¿quién pensaba en esto, a no ser un observador convencido de la necesidad de estudiar las raíces de las cosas, al detenerse, llegado el turno en aquel pueblo de carruajes, ante el camino entoldado y alfombrado que lleva a las damas del estribo del coche a la entrada del palacio?”⁴

2. Se describe a sí mismo mientras hace una travesía nocturna en vapor por la bahía neoyorquina y especifica el movimiento de a bordo:

Buscaban las parejas los rincones: muchos búfagos, rasa la cabeza y tachonada la pechera de brillantes, resollaban como si el sol, harto de ver vivir a los egoístas, les tuviera ya puesta en el cuello la mano mortal: unos músicos pálidos entonaban una *Lucía* asposa y famélica; una hija amable abrigaba con el chal, del sudeste traidor, al padre anciano: unas niñas negras acariciban, con confianzas febriles, a unas muñecas blancas: *un extraño, que cuando sabe tristezas de su patria no quisiera ver la luz, pasea, como buyendo, el puente vasto.*⁵

3. Al relatar la vida de Nueva York en el invierno, hace este dramático retrato de sí mismo en una prosa magnífica:

Despiértase en las mañanas de nevada el hombre del trópico cuyo cráneo parece natural aposento de la luz, que lo engalana y lo arrebola todo, como hombre que viviese hambriento y sediento; y hurraño como lobo encerrado en las paredes fosforescentes de una vasta sepultura. Imagina que su cabello ha encanecido. Amenaza con el puño aquel enemigo inmenso y alevoso. Su mano hecha a grabar en el papel los relámpagos que

lenguaje. Ahora Martí tropieza con el mismo problema, pero enfrenta con más diplomacia el asunto, porque no podía perder una poderosa tribuna como *La Nación*.

⁴ J. M.: “Un gran baile en Nueva York”, *O.C.*, t. 11, p. 393.

⁵ J. M.: “La bahía de noche”, *O.C.*, t. 11, p. 223. El énfasis es de CSL.

iluminan su mente, pósase en él hinchada y aterida y aletean, en su cráneo encendido, las águilas rebeldes. Fuera es el regocijo y la algarazara.⁶

4. Este otro autorretrato sale de su pluma mientras refiere con lujo de recursos el espectáculo de las calles y plazas neoyorquinas en noche de elecciones: “¡No en vano, los que en pueblos diferentes nacimos, ambulamos en esta muchedumbre de reyes, ya vertiendo dulces lágrimas de gozo, de ver a los hombres redimidos, serenos y resplandecientes, ya lágrimas que escaldan las mejillas, lágrimas que muerden hasta el hueso, y tienen manos invisibles, y claman a los cielos, lágrimas de desesperación y de vergüenza!”⁷

Este tipo de intervención de la voz autoral en la crónica puede encontrarse con relativa frecuencia en estos textos martianos. Martí se representa siempre como el testigo, el observador, el desterrado, el extraño, el otro. Cuando la ola de emoción lo inunda, interviene en la crónica para describir su situación conflictiva en un medio extranjero. Sufre del clima extraño, de las llagas sociales modernas que observa nacer y crecer, y sufre también de estar excluido del ejercicio de la democracia que admira, por ser el hijo de una colonia que no ha podido emanciparse. No es un testigo imparcial, Martí nunca adopta esa postura falsa, él juzga, opina y propone.

El título otorgado, las reflexiones sobre el método, las intervenciones de su voz en las crónicas, despliegan un juego de oposiciones que se interrelacionan y entre las cuales va y viene construyendo ese tejido intercultural dirigido a la recepción hispanoamericana:

Estados Unidos de Norteamérica-América del Sur;

Patria-Extranjero;

Norte-Sur;

Ciudad-Campo.

Son estructuras espaciales que demarcan zonas en conflicto, pero el conflicto transcurre también en un interior y un exterior. El drama político social que José Martí describe con pasión es el de la modernidad capitalista convirtiéndose en imperio en los Estados Unidos, autodiseñándose para controlar todo el hemisferio y luego el mundo. Eso sucede a nivel social e internacional, en el exterior. Martí testimonia esa transformación desde sus vivencias y observaciones personales en el país del Norte, y se propone, a través de la escritura y de su acción revolucionaria, introducir cambios en esa realidad a favor de Hispanoamérica y del mundo.

Pero en su interior, en el espacio eminentemente poético y espiritual de su vida más íntima, esas experiencias violentas lúcidamente analizadas en sus crónicas se sedimentan en intensos flujos de visiones poéticas que irán a concretarse verbalmente en los que llamó sus endecasílabos hirsutos, los *Versos libres*.⁸ Se interconectan así el espacio de la

⁶ J. M.: “Carta de Nueva York. Nieves, gozos y tristezas”, *O.C.*, t. 9, p. 243.

⁷ J. M.: “Cartas de Martí. La maravilla del sufragio”, *O.C.*, t. 10, p. 123.

⁸ Hablando de *Versos libres* anota Cintio Vitier: “Y es que si en el campo Martí ve la cura de sinceridad y de pureza, la comunión con las fuerzas reales de la vida, en la ciudad descubre, más allá de la hipocresía, el artificio y el pecado, el rostro de los pobres, de la multitud que sufre, ríe y trabaja. Esa

prosa y el espacio del verso martianos. Muchos poemas de *Versos libres* se ven nacer en el seno de sus *Escenas norteamericanas*, y la poética misma de esta poesía hierve en la prosa poemática de ellas.

En el prólogo a esos versos, Martí declara: “No *zurcí* de este y aquel, sino *sajé* en mí mismo. Van escritos, no en tinta de Academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes, yo lo he visto, yo.—”⁹ De manera que la misma metáfora doméstica que afirmó su método de escribir las escenas, es confirmada como acción opuesta a la que opera en la construcción de *Versos libres*, donde el yo del poeta es el protagonista absoluto de sus visiones. El verbo *zurcir* se sustituye por *sajar*, precisando con un giro sangriento que se trata de “sajar en sí mismo”, y expresa que sus versos “Tajos son de mis propias entrañas”. Ambos verbos tienen un valor adjetival fuerte y describen las acciones que nombran, por lo que tienen una fuerte significación gráfica en la pluma martiana. Este cambio de método hacia un intenso punto de vista autorreflexivo eminentemente poético, lo coloca de lleno en el terreno de su propia batalla espiritual con la modernidad y el mundo vivido, el sujeto no será ya la sociedad moderna, el mundo norteamericano, la ciudad de Nueva York. Esas estructuras espaciales se sustentan ahora sobre un espacio poético que las convierte en entidades como el Universo, los Espacios, la Tierra, la Ciudad Moderna, el Bosque, el Campo, el Circo, el Pórtico, el Extranjero, la Patria, experimentándolas e inscribiéndose en su propia vida, de una manera dramática y ardiente, con una perspectiva más que planetaria, cósmica. La visión será espectacular, y la actividad descriptiva no cesará en estos versos, al igual que sucede en las *Escenas*. Una topología arquetípica de la modernidad será quintaesenciada en estos versos que condensan los tópicos esenciales desmenuzados, descritos, analizados una y otra vez en sus crónicas, como escenarios de procesos espectaculares donde transcurren variaciones climáticas, culturales, sociales, políticas, humanas...

Si la prosa de las crónicas es poemática, los versos libres avanzan muchas veces hacia una prosa realista, que narra pasajes de la vida moderna, o se apoya en la escueta prosa de un cable noticioso, quebrando ambos textos los límites genológicos tradicionales. Los análisis martianos de la vida moderna hacen contrapunto incesante a numerosos ver-

vasta poesía de lo simultáneo que se ha observado en las *Escenas norteamericanas*, y que solo tiene paralelo en los cantos mayores de Whitman, asoma a ratos en los *Versos libres*, ligada aquí al misterio de los pobres, y precisamente en el sentido whitmaniano de la superioridad de la inmediatez humana sobre las herencias de la cultura.” “Los *Versos libres*”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional, 1970, p. 155. Por su parte, y en ese mismo texto, Fina García Marruz expresa: “Dice [Martí] de un relato que le interesa ‘por la misma sequedad’ con que se cuenta, como si fuera ‘la historia más entretenida’. Aprende que ‘nada enseña tanto ni prueba mejor que un hecho concreto’. Sin entender esto no podemos comprender ni su crónica periodística ni sus *Versos libres*, tan relacionados entre sí, ni mucho menos sus *Versos sencillos* en que la desnudez misma con que aparece cada cosa desprende sus propios símbolos.” (p. 199)

⁹ J. M.: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 57. El énfasis es de CSL. [En lo adelante se cita siempre esta edición identificada por las iniciales PC.]

sos libres, como es el caso del gran tema de la soledad y la sequía espiritual del hombre moderno:

Anota Martí en crónica del 23 de abril de 1885:

Algo falta, que refrene. En este pueblo de gente emigrada, falta el aire de la patria, que serena. En este pueblo vasto de gente aislada y encerrada en sí, falta el trato frecuente, la comunicación íntima, la práctica y fe en la amistad, las enérgicas raíces del corazón, que sujetan y renuevan la vida. En este pueblo de labor, enorme campo de pelea por la fortuna, las almas apasionadas de soledad se mueren; o apenas acaba el goce de la riqueza, ya se vuelan el cráneo, porque les parece que no hay más goce.¹⁰ En “Amor de ciudad grande” escribe:

*¡La edad es esta de los labios secos!
De las noches sin sueño! De la vida
Estrujada en agraz! ¡Qué es lo que falta
Que la ventura falta!*¹¹

Y en “Hierro”:

*Mi mal es rudo: la ciudad lo encona:
Lo alivia el campo inmenso: ¡otro más vasto
Lo aliviará mejor!—Y las oscuras
Tardes me atraen, cual si mi patria fuera
La dilatada sombra. ¡Oh verso amigo:
Muero de soledad, de amor me muero!*¹²

Y más adelante despliega en la crónica citada su tesis del héroe: Mientras más cruel es el desengaño, más acerada es la espuela heroica. El dolor excesivo empuja el alma a las resoluciones grandes. Los cobardes, dan en la boca de una pistola, y con el humo de la pólvora se desvanecen. Los enérgicos, aunque desgranándose en lo interior como un rosario al que se rompe el hilo, echan manos a la espalda, al arado o a la pluma, y con las ruinas de sí mismos, fundan. El hombre tiene que ser abatido, como una fiera, antes de que aparezca el héroe.¹³ Leemos en “He vivido: me he muerto”:

*—Pero vivo
Cual si mi ser entero en un agudo
Desgarrador sollozo se exbalara.—
De tierra, a cada sol mis restos propios*

¹⁰ J. M.: “Cartas de Martí. La casa y el ferrocarril”, *O.C.*, t. 10, p. 226.

¹¹ J. M.: “Amor de ciudad grande”, *P.C.*, t. I, p. 90.

¹² J. M.: “Hierro”, *P.C.*, p. 67.

¹³ J. M.: “Cartas de Martí. La casa y el ferrocarril”, *O.C.*, t. 10, p. 227.

*Recojo, en junto los apilo, a rastras
A la implacable luz y a los voraces
Hombres cual si vivieran los paseo:*¹⁴

Son grandes temas centrales comunes a ambos textos y abordados con el mismo protagonismo espacial. Y el principio analógico que sustenta esta escritura, es también y obsesivamente tratado en ellos. Dice Martí en crónica publicada el 9 de mayo de 1885: “Las leyes de la política son idénticas a las leyes de la naturaleza. Igual es el Universo moral al Universo material. Lo que es ley en el curso de un astro por el espacio, es ley en el desenvolvimiento de una idea por el cerebro. Todo es idéntico.”¹⁵ Y esa ley analógica se describe con una comparación entre dos espacios: el cosmos y el cerebro, homologando un movimiento exterior con uno interior. Repite refiriéndose a Edison en crónica aparecida el 5 de marzo de 1887:

Tortura la ciencia y pone el alma en el anhelo y fatiga de hallar la unidad esencial, en donde, como la montaña en su cúspide, todo parece recogerse y condensarse. Emerson, el veedor, dijo lo mismo que Edison, el mecánico. Este, trabajando en el detalle, para en lo mismo que aquel, admirando el conjunto. El Universo es lo universo. Y lo universo, lo uni-vario, es lo vario en lo uno. La Naturaleza “llena de sorpresas” es toda una. Lo que hace un puñado de tierra, hace el hombre y hace al astro. Los elementos de una estrella enfriada están en un grano de trigo.¹⁶

Y esta es una de las obsesiones martianas en *Versos libres*. Por ejemplo, en “*Pollice verso*”:

*Y lloro: Hay leyes en la mente, leyes
Cual las del río, el mar, la piedra, el astro,
Ásperas y fatales.*¹⁷

Y en “Estrofa nueva”:

*Nace el corcel, del ala más lejano
Que el hombre, en quien el ala encumbradora
Ya en los ingentes brazos se diseña:*¹⁸

¹⁴ J. M.: “He vivido: me he muerto”, *PC.*, t. I, p. 91.

¹⁵ El epigrafiario de esta crónica es todo un programa, lo cito en extenso: “Historia de la caída del partido republicano en los Estados Unidos y del ascenso al poder del partido demócrata.—Antecedentes, transformaciones y significación actual de los partidos.—Resumen, con este asunto, de todos los detalles y consideraciones que pueden explicar de una manera definitiva, como clave para sus movimientos futuros, la política norteamericana”, *O.C.*, t. 10, pp. 182-209. La cita se encuentra en la página 197.

¹⁶ J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. El nuevo descubrimiento de Edison”, *O.C.*, t. 11, pp. 164-165.

¹⁷ J. M.: “*Pollice verso*”, *PC.*, t. I, p. 62.

¹⁸ J. M.: “Estrofa nueva”, *PC.*, t. I, p. 92.

Y más adelante en estos mismos versos:

*Naturaleza, siempre viva: el mundo
De minotauro yendo a mariposa.*¹⁹

“El espacio habla”, repite con insistencia Angelo Marchese en su ensayo “Las estructuras espaciales del relato”.²⁰ Al apoyarse en estructuras espaciales donde la descripción de lugares y de acciones tienen un protagonismo central, vemos que Martí construye en sus crónicas toda una figuración de los valores y de las experiencias de la sociedad moderna que quiere transmitir conceptual y críticamente a los hispanoamericanos. Uno de los complejos de construcciones de espacios que se verifican en las crónicas son los que se dedican a representar la ciudad de Nueva York. Calles, plazas, puentes, bahía, exteriores urbanos se representan una y otra vez con diversos valores, centralmente como los ámbitos cívicos donde los protagonistas de la democracia moderna manifiestan sus grandezas y sus flaquezas. Palacios, bibliotecas, teatros, edificios públicos y privados en general demarcan las zonas interiores donde también se desarrolla la vida pública de la modernidad en banquetes, bailes y congresos. Ese discurso topológico asume toda clase de modulaciones éticas y dramáticas, de acuerdo con las acciones que transcurran en esos escenarios, con el que se asocian o contrastan, según la estrategia expresiva del autor. Porque Martí está interesado sobre todo en representar una sociedad en un momento dado, más que en seguir transformaciones temporales, las cuales necesariamente conforman la sucesión de acciones narradas, pero en última instancia están en función de la representación lo más totalizadora y simultánea posible del espectáculo de un mundo.

Se relata la vida de la ciudad moderna como un vértigo, y el cerebro como una batalla campal asociada con el circo romano, un espacio donde se lucha hasta la muerte, un análogo de la ciudad-circo:²¹

Acá apenas se tiene tiempo para vivir. El cráneo es circo, y los pensamientos son caballos azotados. “La neurosis de París” dicen los diarios de Francia: ¡por qué no han venido a ver esta otra neurosis! // Nadie se duerme, nadie despierta, nadie está sentado: todo es galope, escape, asalto, estrepitosa caída, eminente triunfo. Es una procesión de ojos sedientos, montados sobre piernas aladas,—las piernas de Mercurio. // Van los unos tras los otros, como persiguiéndose, alcanzándose, abatiéndose. //

¹⁹ *Ibidem*, p. 93.

²⁰ “La novedad del método greimasiano consiste sobre todo en el hecho de que la dimensión diegética está estrechamente conectada con la fenomenología del espacio, en el que no sólo tiene lugar la historia sino en el que recibe peculiares connotaciones. Una vez más quisiera decir: el espacio habla.” “Las estructuras espaciales del relato”, en *La narratología hoy*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1989, p. 333. En este texto también véase: “Descripción de acciones”, de Teum A. van Dijk (pp. 208-228) y “La descripción”, de Raúl Dorra (pp. 229-244).

²¹ Ivan A. Schulman: “‘La vida es la ancha arena’: de la plástica a la poesía”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 25, 2002, p. 86.

La médula se retuerce, y encoge como un cuero húmedo puesto al sol: el alma se va del cuerpo como de un pomo roto las gotas de esencia.²²

Este circo donde lo que se ve es una procesión interminable de gente violenta, solo representada por ojos avariciosos y piernas aladas, imagen surreal de enorme efecto visual, es la ciudad moderna, Nueva York, la sociedad norteamericana contrastada con París. El autor se apoya aquí en la enumeración de verbos conjugados con gran carga adjetival, en metáforas antropomorfas que pueblan el espacio de visiones fuertes y tremendistas, que parecen salidas de *Versos libres*. El párrafo que sigue es una fundamentación de esa épica de la modernidad que reclama Martí y que concreta tanto en las crónicas como en sus endecasílabos hirsutos: “Parece que de dentro clama algo, como una flor fénix despedazada bajo los cascos de caballos furiosos, que entre las pezuñas mismas que la aturden, levántase sin cesar sus pétalos maltratados para cumplir su deber de flor, de enseñar su hermosura y dar aroma. // Camino de poesía va todo esto.”²³ Y vienen a la mente de inmediato estos versos libres: “Esa es la lidia humana: la tremenda/ Batalla de los cascos y los lirios!”²⁴

Este vertiginoso espacio urbano se ilustra otras veces con descripciones que enumeran actos concretos y reseñan cuadros simultáneos de la realidad citadina:

Amanece y ya es fragor. Sacan chispas de las piedras los carros que van dejando a la puerta de cada sótano el pan y la leche. La campanilla anuncia que el repartidor ha dejado el diario en la caja de las cartas. Bajan los ferrocarriles aéreos, llamando al trabajo. Los acomodados salen de la casa, después de recio almuerzo de carne roja, papas salcochadas y té turbio con mucha lonja de pan y mantequilla. Los pobres van en hilera, desde muy mañanita, al brazo el gabán viejo, por si enfría a la vuelta, y de la mano la tina del *lunch*:—un panazo, de mano casera, con buen tajo de carne salada y un pepino en vinagre. // Y abajo de la ciudad la vida ruge: se atropella la gente: los carros, como en las batallas épicas, se traban por las ruedas: sube por el aire seco un ruido de cascada.²⁵

²² J. M.: “De año nuevo. Lo artístico, lo social, lo político”, *O.C.*, t. 10, p. 363.

²³ Ídem.

²⁴ J. M.: “Bosque de rosas”, *PC.*, t. I, p. 75.

²⁵ J. M.: “Un día en Nueva York”, *O.C.*, t. 12, p. 69. Martí no cesa en sus crónicas de producir esos mosaicos donde se mueven las multitudes en las calles o en los interiores de Nueva York, escribe más adelante: “Y todo eso se ve en un día. El hombre muerto, con la mano sobre el retrato aplastado de la tragavidas; la procesión de los inválidos, que va con música al frente, a ver el palacio de maíz; las carrozas de a cuatro caballos con su carga de gente alegre, camino de Jerome Park, que so capa de carreras, no es más que cueva al aire libre, cueva de jugadores. Se ve al cura Mc Glynn, venerado como padre y seguido como ídolo por su gente de la sociedad famosa ‘Contra Pobreza’, que celebra feria ahora, en el corazón de Nueva York, con bailes, ventas y rifas y todas las añagazas con que despiecebolsan bolsas cien limosneras bellas, que tienen ganado renombre por su lealtad apasionada al bravo cura.”(p. 73)

Y la descripción culmina con el retrato de un ganador que celebra en la cantina “de ónix y oro” y el de un perdedor en quiebra que se suicida en su “despacho luminoso”.

La ciudad de Nueva York, como estructura espacial reconstruida literariamente una y otra vez en las *Escenas norteamericanas*, conforma un campo de nociones muy complejo, donde se acumulan símbolos polisémicos y toda una constelación de imágenes urbanas modernas. Calles y plazas aparecen conectadas al desfile, a la huelga, a las elecciones y a manifestaciones políticas y sociales de todas las pelambres; palacios y edificios públicos son escenarios significativos de bailes públicos y privados, de juntas y reuniones sociales, de congresos y elecciones, de banquetes y justas de oradores. La vida de la democracia burguesa y sus ritos y fiestas transcurren ante nuestros ojos en los espacios urbanos que las acogen otorgándoles buena parte de su sentido.

En los *Versos libres* estas nociones asociadas a la ciudad moderna conforman una dramática constelación de imágenes visionarias, verdaderos arquetipos poéticos de la modernidad. La ciudad moderna como lugar privilegiado del comercio y el lucro, del progreso material, pero al mismo tiempo lugar de empobrecimiento espiritual. Escribe en “Amor de ciudad grande”:

*De gorja son y rapidez los tiempos:
Corre cual luz la voz; en alta aguja
Cual nave despeñada en sirte borrenda
Húndese el rayo, y en ligera barca
El hombre, como alado, el aire biende.
¡Así el amor, sin pompa ni misterio
Muere, apenas nacido, de saciado!
Jaula es la villa de palomas muertas
Y ávidos cazadores!²⁶*

La ciudad como lugar de construcción de un orbe nuevo. En “Pórtico” se siente la reminiscencia de la crónica dedicada a la construcción del Puente de Brooklyn:

*Frente a casas ruines, en los mismos
Sacros lugares donde Franklin bueno
Citó al rayo y lo ató,—por entre truncos
Muros, cerros de piedras, boqueantes
Fosos, y los cimientos asomados
Como dientes que nacen a una encía
Un pórtico gigante se elevaba.²⁷*

²⁶ J. M.: “Amor de ciudad grande”, *PC.*, t. I, p. 89.

²⁷ J. M.: “Pórtico”, *PC.*, t. I, p. 101.

Martí declara en sus poemas la necesidad de una nueva poética que describa esa épica urbana de la modernidad protagonizada ya no por héroes individuales sino por multitudes:

*Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro
Va con sus libros a la escuela: el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Sale a la aurora y con la noche vuelve
Del pan del día en la difícil busca,—
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.
[...]
la columna
Compacta de asaltantes, que sin miedo,
Al Dios de ayer en los desnudos hombros
La mano libre y desferrada ponen,—
y los ligerros pies en el vacío,—
Poesía son, y estrofa alada, y grito
Que ni en tercetos ni en octava estrecha
Ni en remilgados serventesios caben.²⁸*

Pero en esa épica de la ciudad moderna plasmada en sus *Versos libres* a través del imaginario del espacio urbano, irrumpe el sujeto lírico en su esencial identificación como hombre desterrado, extranjero que no interviene activamente en esa épica cantada y observada atentamente, y que siente esa exclusión como llaga dolorosa:

*Miro a los hombres como montes; miro
Como paisajes de otro mundo, el bravo
Codear, mugir, el teatro ardiente
De la vida en mi torno: Ni un gusano
Es ya más infeliz: suyo es el aire
Y el lodo en que muere es suyo.²⁹*

El ritmo vertiginoso, el discurso topológico otorgando una plenitud de significado al texto, la descripción explicativa y simbólica como recurso constante en la construcción de un imaginario de la modernidad, la unidad expresiva de ambas zonas de la creación martiana hace de *Escenas norteamericanas* y de *Versos libres* un universo profundamente interconectado que el lector recibe como una de las grandes unidades textuales de su obra, dentro de ese universo total que constituye el cuerpo de todos sus escritos, en los que también pueden observarse esas continuas correspondencias.

²⁸ J. M.: “Estrofa nueva”, *PC.*, t. I, pp. 92-93.

²⁹ J. M.: “Domingo triste”, *PC.*, t. I, p. 128.

SALVADOR ARIAS

Fina y *La Edad de Oro*

Al ser *La Edad de Oro* una revista para niños, de la cual sólo aparecieron cuatro números en 1889, parecía estar limitada su trascendencia. Precisamente por ser una revista que en manos de los niños, lógicamente, pronto se deterioraría, su permanencia física suponía tener pocas probabilidades de mantenerse. Aunque conocemos de ciertas recepciones excepcionales, como la del niño Pedro Henríquez Ureña. Sin embargo, la certeza de que Martí la escribió pensando precisamente en una futura permanencia, la tenemos por su voluntad de incluirla en la recopilación de sus obras, según le indicara en famosa carta a Gonzalo de Quesada.

Pero, además, esta condición de texto para niños, también hacía que fuese un tanto desdenada por críticos y lectores adultos. A principios del siglo xx apenas fue tomada en cuenta, a pesar de ser incluida en las *Obras completas* de Martí, y su primera aparición en forma de libro, ocurriría en Costa Rica por la década del 20, gracias al empeño del intelectual de ese país García Monge. Es a partir de la década del 30 que comienza a publicarse repetidamente como libro en Cuba, con un prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring, que acercaba la figura de Martí niño a los cubanos de la época.

Mas no es hasta la década del 50 que comienzan a realizarse estudios serios y amplios

SALVADOR ARIAS: Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítico literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana y Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de La Edad de Oro y Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. En 2001 salió a luz su libro *Un proyecto martiano esencial. LA EDAD DE ORO*. Dirige en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de *La Edad de Oro*.

* En la "Sección constante" de este número del *Anuario* el lector encontrará amplia información del homenaje (N. de la E.)

sobre la revista. Herminio Almendros, en un libro que abre caminos, destaca sus aportes dentro de la literatura para niños a escala universal. Por su parte, Mirta Aguirre hace una revisión ideológica del progresista texto martiano. Pero en 1962 Fina García Marruz realiza un acercamiento novedoso y sugerente a la revista, en un texto que después incluirá en el libro *Temas martianos*, aparecido en 1969.

La visión de Fina, después completada en textos posteriores, parte de una lectura que, sin tratar de remedar la que pudiera hacer un niño —cosa prácticamente imposible ya en un adulto—, descubre matices reveladores para penetrar la obra martiana. Al llamar la atención sobre cómo Martí elude tanto el tono presuntuoso como aquel excesiva o deliberadamente ingenuo, concluye que

La Edad de Oro puede enseñarles tanto a los niños porque ha empezado por aprender de ellos, por tomarles un secreto, como el niño que va a jugar con otro o a iniciar una amistad no lo hace con fórmulas de presentación o con palabras aprendidas sino que toma una piedra y la encierra en el puño para saber quién se queda primero. El principal hallazgo de *La Edad de Oro*, es haber descubierto, antes que nada, ese medio justo con que había que dirigirse a los niños y hablarles de modo que las palabras no pareciesen palabras o ideas, no abrieran una distancia, sino que fueran como la piedra que inicia el juego. Una vez en posesión de esa palabra, tomada al mundo de ellos, no iban a notar si les enseñaba arqueología o historia mientras parecía estarles haciendo un cuento.

Ya colocada desde ese punto de vista, a Fina se le presentan claras las características y virtudes del texto martiano: cómo al regalo verbal inestimable añade la presentación cuidada y decorosa, cómo en su sencillez se manifiesta la maestría oculta, el raro equilibrio conseguido entre el enseñar en serio y el encantar jugando. Y esa aguda observación de que “un niño siempre gustará más de un poema que no entiende del todo que de otro hecho sólo para que él lo entienda”. Y de allí que a veces se note cierta oscuridad en el texto, “que no lo parece porque es una oscuridad natural, que proviene de la vida, no del arte”.

La riqueza de sugerencias de Fina para enriquecer y profundizar en *La Edad de Oro* es múltiple. El que haya leído mis textos sobre la revista, incluyendo el libro *Un proyecto martiano esencial*, sabrá cuánto me he apoyado en ellas para elaborar mi propio discurso. Sin embargo, debo confesar que al releer este texto fundacional que Fina García Marruz escribiera en 1962, con motivo de redactar estas breves palabras mías, me di cuenta de las muchas posibilidades de desarrollo que sus observaciones aún mantienen. Casi cincuenta años después de escrito, su “*La Edad de Oro*” es piedra de toque para los estudios y valoraciones contemporáneos de la revista martiana. En este, como en otros campos, Fina García Marruz reafirma su condición de Maestra en los caminos del goce profundo de la obra literaria. En su ochenta aniversario, qué más podemos hacer, con su misma proverbial humildad, que expresarle el más profundo agradecimiento y la alegría de poder contar con su presencia en esta nuestra casa, el Centro de Estudios Martianos. Gracias, Fina.

CARMEN SUÁREZ LEÓN
**Fina, Martí, el alba,
 el alma...**

Hay un rumor martiano brotando incesante de la poesía de Fina, un rumor que no es el eco del epígono, ni el influjo del modelo estudiado, un rumor que no se apresaría con un estudio formal detenido en las estructuras y los recorridos.

Es como un apoderamiento de las esencias, una conversación entre amigos entrañables, que sopla en el fondo del verso, un reconocerse de las dos partes en el texto, en el paratexto y fuera de la escritura y hasta de todo otro texto, un reconocimiento en un guión invisible, al mismo tiempo mortal y vital. Conversión, comunión, que no ostenta la poesía de ningún otro cubano con la de José Martí.

Esa manera que ella tiene de echarse a la intemperie, sin ahorrarse nada, es hermana del modo con que Martí batallaba con el verso y con la vida. Las marcas paratextuales: “(Martí, Kingston, Jamaica)”, “Leyendo a Martí”, (“Lola, jolongo[...]”); “No se ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa”, “Los tristes, ay los mágicos palmares, en que mi patria es bella todavía”, “con su sonrisa de resucitados”, funcionan como identificadores de esa presencia, claves, cifras que se han hecho escritura por necesidad de testimoniar con abundancia lo que habla al corazón. Tópicos martianos sobre poética, o visiones íntimas de la patria, o conjuros de esa sencillez alucinada y sabia significación.

Leyendo las poesías de Fina, la veo yo pasar con un niño de la mano que es Martí y otras veces él está mirando por encima de su

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico Patria* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Carmen Suárez León

hombre y luego se ha hecho un anciano y la está consolando, o es un hombre vestido de negro que alarga una mano de pobre con sombrero de pobre y la saluda emocionado.

Fina puede pasar de su versículo grave y conceptual a un octosílabo tristón y al yo de arranque romántico que nos susurra la intensa lectura de los *Versos sencillos* y la voluntad amorosa del contrapunto:

*Yo vi la playa violeta
y la bañista amaranto
pintar la escena perdida,
doblar la noche de espanto.*

*Yo quiero saber por qué
cuando al canónigo coche
entro en sueños, bondadamente
se me abre adentro la noche.*

*Y por qué en el almacén
como ráfaga en la calma,
inmemoriales azules
me tocaron hasta el alma.*

“Las miradas perdidas”

Y también puede, como hace en su poema en prosa “A los espacios”, construir una meditación sobre el tiempo y la poesía que nace del poema homónimo martiano. Pero no solo interacciona el verso con los textos de Martí sino que el mismo Martí como personaje aparece con diversas figuras y sentidos asomado a sus versos, convocado por una u otra razón poética:

*Su traje me conmueve
como una oscura música
que no comprendo bien.
Toco palabra pobre.*

“El retrato”

*Trae una cajita de sándalo y un espejo nublado
donde nos asomamos a la nieve de Jacksonville,
la nochebuena de los emigrados,
la noche en que parecía que Martí no iba a llegar.*

“A nuestro Lezama”

*Los niños de la escuela municipal desfilaban
un poco pálidos, junto a un Martí de mármol.*

“Cortometraje de Guiteras”

“¿La repasarían alguna vez sus ojos fatigados de tanta urgente labor patria, pero siempre tan atentos a todo lo que pudiera ser útil a su María, su Carmen o su Ernesto?”

“Razón de este librito”

*[...] y con aquel
su acento retardado reteniendo
a su Martí a cuestras bulto indígena*

“Gabriela”

Pero las muestras de esas innumerables tangencias apresadas por la escritura, son apenas unos signos de este transido soplo martiano que recorre los versos de Fina, y ahora que lo pienso, no es nada extraño que sean dos mujeres poetas las mejores y más altas herederas en nuestra lengua del verso tierno y volcánico de Martí. Quizá la lengua protoplasmática, anterior al verso y a la prosa de que habló Unamuno atribuyéndola a José Martí, solo podía encontrar su contrapunto analógico en el seno de la Mujer-Madre. Ciertamente, Gabriela Mistral y Fina García Marruz resultan, mirando ahora al siglo xx, las dos cumplidas receptoras del verso martiano, capaces de dialogar con él desde sus propias voces distintas y poderosas, operando una apasionada apropiación de su poesía.

MERCEDES VALERO GONZÁLEZ

ENRIQUE LÓPEZ MESA

José Martí y el IV Congreso Internacional de Americanistas*

La vinculación cubana con los congresos internacionales de americanistas¹ se remonta al segundo de ellos —celebrado en Luxemburgo, en 1877—, donde la entonces colonia española, curiosamente, no estuvo representada por un científico cubano, sino por un comerciante luxemburgués, apellidado Leyers, quien tenía negocios en La Habana.² Pero ya en el IV Congreso —realizado en Madrid, en 1881— presentan trabajos dos destacadas personalidades de la cultura y la ciencia cubanas: el erudito Antonio Bachiller y Morales (1812-1889)³ y el

* Trabajo presentado en el 51º Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Santiago de Chile del 14 al 18 de julio del 2003.

¹ El primero de ellos sesionó en Nancy, Francia, en 1875.

² Cfr. *Congres International des Americanistes: Comptendu de la Seconde Session. Luxembourg – 1877*, Luxembourg, Victor Buck, 1878, t. I, p. 14, t. II, p. 430.

³ Bachiller presentó oficialmente al congreso la primera edición de su obra *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas y las Lucayas*, La Habana, Impr. Militar de la viuda de Soler, 1880. En la segunda edición (La Habana, Librería de Miguel de Villa, 1883) incluyó la carta que le enviara al respecto Cesáreo Fernández Duro, secretario del evento madrileño. Un apretado resumen de la obra fue publicado en sus actas: *Congreso Internacional de Americanistas: Actas de la Cuarta Reunión. Madrid, 1881*, Madrid, Impr. de Fortanet, 1882-1883, v. II, pp. 315-317. (En lo sucesivo *Actas*).

MERCEDES VALERO GONZÁLEZ:
Investigadora del Museo
Nacional de Historia
de las Ciencias Carlos J. Finlay.

ENRIQUE LÓPEZ MESA: Investigador
del Centro de Estudios
Martianos. En 2002 salió
a luz su libro *Algunos aspectos
culturales de la comunidad
cubana de New York durante
el siglo XIX*.

químico Álvaro Reynoso (1829-1888).⁴

En el VIII Congreso —que sesionó en París, en 1890— fue delegado oficial cubano el doctor Enrique Morado, en representación de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. Otros delegados fueron el exiliado político Vicente Mestre Amábile (1846-¿1906?) —quien participó activamente en los debates— y el doctor Oscar Amoedo y Valdés (1863-1945), reputado odontólogo cubano radicado en París.⁵ Allí se presentó una ponencia de nuestro destacado colombista José Silverio Jorrín Bramosio (1816-1897).⁶

Después de nuestra independencia nacional continuó la participación de científicos cubanos en dichos eventos. El destacado antropólogo Luis Montané y Dardé (1849-1919) pronunció un discurso en la sesión inaugural del IX Congreso (Washington, 1915) en su condición de representante oficial del gobierno cubano.⁷ El también antropólogo Arístides Mestre y Hevia (1865-1952) presentó ponencia en el XXI Congreso (La Haya y Göteborg,

⁴ El académico español Antonio María Fabié (1834-1899), al terminar su intervención en la tercera sesión del Congreso, presentó el opúsculo publicado por Reynoso en París ese mismo año con el título *Agricultura de los indígenas de Cuba y Haití; notas acerca del cultivo en camellones*. Cfr. *Actas*, v. I, p. 115.

⁵ Cfr. Congreso Internacional des Americanistes: *Compte-rendu de la Huitieme Session tenue a Paris en 1890*, Paris, Ernest Leroux, Editeur, 1892, pp. 7 y 18. Mestre Amábile propuso que en el próximo congreso se incluyera el estudio del origen de los límites políticos entre los estados sudamericanos. También intervino en la discusión de la ponencia de Julio Calcaño sobre “El nombre de América”. *Ibidem*, pp. 87, 97 y 182. El matancero Oscar Amoedo y Valdés había cursado estudios de odontología en La Habana y Nueva York. Más tarde, se graduaría de médico en París (1898). Allí fue profesor titular de la Escuela Dental. Alcanzó reconocimiento internacional por su labor científica, precursora de la identificación odontológica legal. Cfr. César Rodríguez Expósito: *Dr. Oscar Amoedo y Valdés. Una figura de la odontología universal*, La Habana, Ministerio de Salud Pública, 1969. (Cuadernos de Historia de la Salud Pública, 46.)

⁶ “Existe-t-il un portrait authentique de Christophe Colomb?”. *Loc. cit.* (5), pp. 254–261. Otros cubanos fueron miembros suscriptores del Congreso, aunque no pudieron participar físicamente en él, como el doctor Juan Santos Fernández —presidente de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba y director-fundador del Laboratorio Histobacteriológico e Instituto de Vacunación Antirrábica de La Habana—, el doctor Luis Montané —ex presidente de la Sociedad Antropológica—, el ingeniero Herminio Leyva Aguilera —miembro de dicha Sociedad— y el publicista Rafael María Merchán, radicado en Colombia. *Ibidem*, p. 18. Según un periódico de la comunidad cubana de Nueva York, otro grupo de compatriotas fueron delegados correspondientes al congreso: Francisco de Paula Bravo, Hilario Cisneros, José Bueno y Blanco, Ricardo del Monte, José M. Gálvez, Antonio Govín, Juan Poey, Néstor Ponce de León, Bernardo Portuondo Barceló, Magín Sagarra, Urbano Sánchez Hechavarría, Enrique José Varona, José Ramón Villalón y Rafael Tamayo Fleytes. *El Porvenir*, (Nueva York), 1º. de octubre de 1890, p. 2.

⁷ International Congress of Americanists: *Proceedings of the Nineteenth International Congress of Americanists*, Washington, 1917, pp. xlii-xliii.

1924)⁸ y el filólogo José María Chacón y Calvo (1892-1969) lo hizo en el XXVI Congreso (Sevilla, 1935).⁹

Don Fernando Ortiz (1881-1969) —figura cimera de la etnografía en Cuba— se relacionó formalmente con los congresos desde los años 20, y participó en tres de ellos: XXX Congreso (Cambridge, 1952),¹⁰ XXXI Congreso (São Paulo, 1954) y XXXII Congreso (Copenhague, 1956). En el acto inaugural del congreso de São Paulo, Don Fernando —quien era uno de los vicepresidentes de la Comisión Ejecutiva— pronunció el discurso de salutación a nombre de los congresistas hispanoparlantes, y en otra jornada presidió un panel sobre estudios afroamericanos.¹¹ En el congreso danés, presidió una de las sesiones dedicadas a la historia colonial de América.¹²

También han sido ponentes en dichos eventos intelectuales cubanos radicados en otros países, como el filólogo José Juan Arrom (1910),¹³ el geógrafo Jorge A. Vivó Escoto (1906-1979)¹⁴ y el arqueólogo Alberto Ruz Lhuiller (1906-1979).¹⁵ Además, durante el primer siglo de existencia de los congresos americanistas, Cuba estuvo representada oficialmente en dieciséis de los cuarenta y uno realizados.¹⁶

Pero, en nuestra opinión, el enlace más significativo entre nuestro país y dichos congresos radica en el hecho de que José Martí (1853-1895), nuestro Héroe Nacional, le dedicara varias páginas al cuarto de ellos, celebrado en Madrid en 1881.

Martí residió en Venezuela desde el 20 de enero de 1881 hasta el 28 de julio del mismo año, en que fue conminado a abandonar el país por el régimen dictatorial de Antonio Guzmán Blanco. Tan pronto se estableció definitivamente en Nueva York co-

⁸ “El problema del poblamiento aborigen de Cuba”. Cfr. J. Comas: *Cien años de congresos internacionales de americanistas; ensayo histórico-crítico y bibliografía*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1974, p. 296.

⁹ “Cristianismo y colonización. (Un ensayo de interpretación de los orígenes de la colonización española en América)”, en *Reseñas y trabajos científicos del XXVI Congreso Internacional de Americanistas (Sevilla, 1935)*, Madrid, 1948, t. II, pp. 409-484. En ese congreso, Aristides Mestre fue delegado oficial del Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana, del cual era director.

¹⁰ Fernando Ortiz: “Recuerdos de tornaviaje”, en *Bohemia*, La Habana, año 44, no. 51, 21 de diciembre de 1952, p. 46.

¹¹ *Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas*. São Paulo, Ed. Anhembi, 1955, t. I, p. lv-lvi.

¹² Cfr. International Congress of Americanists. *Proceedings of the Thirty-Second International Congress of Americanists*: Copenhagen, Munksgaard, 1958. Biblioteca Nacional José Martí, Sala Cubana, Colección de Manuscritos de Ortiz, no. 141.

¹³ Participó en el XXIX Congreso (Nueva York, 1949).

¹⁴ Presentó dos ponencias en el XXVII Congreso (México y Lima, 1939).

¹⁵ Participó en tres congresos: XXX (Cambridge, 1952), XXXIII (San José, Costa Rica, 1958) y XXXV (México, 1962).

¹⁶ J. Comas: Ob. cit., pp. 117-132.

menzó a fungir como corresponsal allí del diario caraqueño *La Opinión Nacional*, con el cual ya había colaborado durante su estancia en dicho país.¹⁷ Fue su corresponsal desde agosto de 1881 hasta mayo de 1882, cuando renunció a su empleo a causa de la nueva tendencia política del diario. Al principio firmaba sus despachos con el seudónimo M. de Z., por obvias razones políticas, pero el 6 de enero de 1882 su identidad fue revelada por la propia dirección del periódico.

Si bien la compleja realidad norteamericana era la materia prima fundamental de sus corresponsalías, el privilegiado observatorio neoyorquino también le permitía otear el acontecer europeo, aunque para ello tuviera que basarse en fuentes secundarias y correr el riesgo de incurrir en inexactitudes.

España ocupaba lugar especial en sus artículos, por ser el país de Europa que mejor conocía. Acerca de esta correspondencia martiana ha dicho Jorge Mañach: “con las cartas sobre el caso Garfield van llegando también crónicas del mismo corresponsal sobre la actualidad española —las últimas elecciones, la boda de la infanta Eulalia con el príncipe francés, las pugnas de Cánovas y Sagasta—, Martí escribe de todo con un color y riqueza de datos cual si lo hiciera desde un mentidero madrileño.”¹⁸

Fue así como entró en su campo visual el IV Congreso Internacional de Americanistas, que originalmente se iba a celebrar del 18 al 21 de septiembre de 1881 y que a la postre sesionó del 25 al 28 del mismo mes y año. Martí comenzó a seguir periódicamente el congreso desde antes de su inauguración. Ya en su crónica de 16 de septiembre se adelantaba a decir:

Reúnense a estas horas en Madrid cuantos, ya por ese natural amor del espíritu humano a lo pasado, ya porque el conocimiento de lo pasado hace seguras y conformes a razón las leyes que han de gobernar lo porvenir, se ocupan en la investigación y exploración del mundo antiguo americano. Este es el mes del famoso Congreso de Americanistas, desde tanto tiempo hace anunciado. Quiere Madrid, por cuanto al brillo histórico e interés presente de España importa, exceder en oportunidad y magnificencia a Bruselas, donde el Congreso reunió la última vez sus sabios miembros. Y no es sólo ahora la apertura solemne del Congreso, ni su inauguración por el animoso y activo Rey,¹⁹ ni la discusión,—peculiarmente importante en la tierra de las conquistas,—de las familias, grandezas, dolores y caracteres de la raza con-

¹⁷ *La Opinión Nacional*. Diario caraqueño. Se publicó desde 1868 hasta 1892. Su fundador, director y propietario fue Fausto Teodoro de Aldrey (1825-1886). Apareció el 14 de noviembre de 1868 y el 23 de diciembre de 1876 se convirtió en el primer periódico venezolano cuyas maquinarias fueron movidas por vapor. Aunque devino vocero del régimen dictatorial de Antonio Guzmán Blanco, también difundió en Venezuela el pensamiento más moderno. Circuló hasta 1892, cuando sus instalaciones fueron saqueadas durante la llamada “Revolución Legalista”, movimiento armado por el cual el general Joaquín Crespo derrocó al presidente Raimundo Andueza Palacio.

¹⁸ Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, 2ª. ed, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1944, p. 156.

¹⁹ Alfonso XII (1857-1885). Subió al trono en 1875.

quistada: es además la exhibición, en un valiosísimo museo, de cuanta riqueza americana encierra España. Allí están, a los ojos de los observadores y curiosos, el tesoro real, el de las casas de los nobles, el de las corporaciones científicas, el de los descendientes de virreyes y hombres de pro en las Américas, el de los archivos de la metrópoli. El Rey, entre otras joyas, envía al Museo la bandera de Cortes, que se clavó en Veracruz, deslumbró a Tlaxcala, abatió a los descendientes de los Mexitís y huyó en Otumba; y la espada de Francisco de Pizarro, que cayó a sus plantas con su vida. Simancas y Sevilla han vaciado en los estantes del Museo sus ricos y repletos anaquelles. Abundan las colecciones particulares en documentos, grabados, dibujos, colecciones de armas y utensilios de la antigua y actual América, y en rarezas de cerámica, en variedades de tinte y de tejido. Del Perú solamente, figuran en el Museo 800 vasos, que prestan para esta maravillosa colección temporal los Museos de la nación, y atlas, manuscritos, trozos de frescos de las paredes de Thitcheu, figuras curvas y expresivas halladas en las ruinas de Uxmal, copias de guerreros barbados y calzados, trofeos, autógrafos, muestras de hierrografía, libros de piel de cordero matizados de figuritas monstruosas, de vivos colores. Y así, puestas en línea, será el efecto deslumbrante, y la comparación utilísima, pues que de ella vienen, como de suyo y sin mayor esfuerzo, las leyes de semejanza y afinidades que iluminan la romántica y sombría historia de aquellos tiempos desfigurados y perdidos.²⁰

Estimamos que la realización del IV Congreso Internacional de Americanistas en Madrid se enmarcaba en la política “panhispanista” que desplegó España después de 1866, o sea, tras el final de su guerra marítima contra Chile y Perú. Sustituto de los anteriores sueños de reconquista militar de América, el “panhispanismo” se proponía una especie de “reconquista espiritual”, mediante un tutelaje cultural y moral de los hispanoparlantes —no exento de ventajas mercantiles— que rivalizara con la creciente influencia norteamericana en el Continente, la que ya apuntaba hacia las últimas colonias españolas en el Caribe.

La celebración de eventos internacionales en territorio español —exposiciones, congresos literarios y científicos, etc.— formaba parte de esa política, coordinada desde el Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid. La intención se transparentaba hasta en las gacetillas periodísticas: “[...] El Congreso Internacional Americanista ha sido el primer acto en que, reunidos en Madrid los representantes de casi todas las repúblicas hispano-americanas, de nuevo se inicia entre aquellos pueblos independientes y su antigua metrópoli un movimiento de nueva atracción y simpatía.”²¹

Con posterioridad al congreso de 1881, tuvieron lugar el Décimo Congreso Literario Internacional (Madrid, 1887), la Exposición Universal de Barcelona (1888) y, sobre todo,

²⁰ José Martí: “Noticias de España”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 4 de octubre de 1881, p. 1. Los textos de Martí sobre el IV Congreso Internacional de Americanistas serán citados directamente por el diario venezolano donde aparecieron originalmente. Hemos corregido las erratas advertidas.

²¹ Juan Pérez de Guzmán: “Sesiones del Cuarto Congreso Internacional Americanista”, en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, año XXV, no. 36, 30 de septiembre de 1881, p. 187.

los diversos actos conmemorativos del IV Centenario del Descubrimiento de América, que incluyeron el IX Congreso Internacional de Americanistas, reunido en La Rábida en 1892. Esta política se institucionalizó primeramente en una titulada Unión Literaria Hispano-Americana —fundada en Madrid en 1881 con el objetivo de “hermanar, por medio de las letras, a pueblos que tienen un mismo origen”—²² y posteriormente en una entidad oficialista, la Unión Iberoamericana, creada en Madrid en 1884, seis años antes de la fundación en Washington de la Unión Panamericana.²³ Es a este sustrato de política internacional al que parece aludir Martí en una de las frases del párrafo antes citado —“Quiere Madrid, por cuanto al brillo histórico, e interés presente de España importa, exceder en oportunidad y magnificencia a Bruselas, donde el Congreso reunió la última vez sus sabios miembros”— y en el “melancólico sueño glorioso” que ve subyacer en el discurso de Alfonso XII.

El 1^o de octubre, como parte de su crónica general de ese día, le dedica varias líneas al congreso, “lleno de sabios”, y a “los banquetes y las fiestas a los huéspedes de Madrid, que han ido allá de lejos a revolver fósiles, desempolvar archivos, y reconstruir vértebras rotas del mundo americano,—no hay plaza al fastidio, ni día triste, ni hora que no sea una nueva fiesta”.²⁴ Pero ese mismo día también le consagra otra prolija crónica independiente que, por su extensión, reproducimos en un Anexo.

Y no conforme con el espacio dedicado a la reunión de especialistas, el 15 de octubre vuelve por última vez sobre los ecos del evento:

tristes andan los sabios, porque expiró con septiembre el animado Congreso Americanista, en cuyas últimas sesiones propuso un miembro francés la compara-

²² *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, año XXV, no. 43, 22 de noviembre de 1881, p. 310.

²³ Sobre el tema puede consultarse: Carlos M. Rama: *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. El “panhispanismo” prolongó su andadura más allá de 1898, fecha en la que termina su estudio el profesor Rama. Por ejemplo, en 1900 se celebró en Madrid el Congreso Social y Económico Hispano-Americano, por iniciativa de la ya mencionada Unión Iberoamericana. Para esta nueva etapa, ver: Fernando Ortiz: *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1911. Los congresos científicos continuaron siendo parte de esa política. Así se celebró en Sevilla, del 2 al 9 de mayo de 1921, el II Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americanas, al cual asistieron como representantes oficiales de Cuba el geógrafo Salvador Massip y el historiador y filólogo José María Chacón y Calvo. El matiz político del congreso lo dio su presidente, el marqués de Laurencín, al decir en su discurso inaugural que España perseguía su “total rehabilitación ante el mundo [...] la unidad espiritual, la identidad del pensamiento, la comunidad en los ideales infinitamente superior a la unidad territorial y única capaz de volver a nuestra raza la influencia, el poderío, la grandeza que merece por sus gloriosas tradiciones en todas las esferas de la actividad humana”. El I Congreso se había celebrado en la misma ciudad de Sevilla, en 1914. A diferencia de aquel, al segundo sólo fueron invitados países hispanoamericanos, por considerar que era “un asunto de familia”. Cfr. Irene A. Wright: “The Second Congress of Hispanic-American History and Geography, Seville, May, 1921”, en *The Hispanic American Historical Review*, Baltimore, vol. IV, no. 3, August, 1921, pp. 504-510.

²⁴ J.M.: “España”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 18 de octubre de 1881, p. 2.

ción de las lenguas que hoy hablan los indígenas de América con los manuscritos hallados por los primeros exploradores y misioneros,²⁵ y se discutió largamente sobre la semejanza de las lenguas de América con la lengua de los vascos y otros pueblos de Europa.²⁶ // Y a la par que anda alegre don Cesáreo Fernández Duro, el sesudo hombre de ciencia, secretario del Congreso en su sesión de Madrid, porque los americanistas reunidos acordaron que se le hiciesen presentes el reconocimiento y estimación de la Asamblea que reunió con su habilidad y sus esfuerzos.²⁷

Es de notar el mesurado estilo de estas “crónicas españolas” de José Martí, diferente al de sus crónicas norteamericanas. Quizás él mismo las hubiera incluido entre aquellos de sus textos cuya “prosa aún no había cuajado, y estaba como vino al romper”.²⁸ No obstante, debemos hurgar bajo la superficie para hallar los asomos críticos. Cintio Vitier —tal vez el único estudioso cubano que ha abordado estos artículos— señala cómo junto al cortés elogio de Alfonso XII —“animoso y activo”— Martí sitúa referencias a las “no igualadas crueldades de la dominación de España en la tierra de los indios”, aquel mundo “herido en la mitad del seno por el caballo del conquistador, y muerto en flor”.²⁹

Más que las alusiones a la “leyenda negra” es digno de atención el hecho de que Martí, contrariamente a su costumbre de abarcar varios temas en cada uno de sus despachos, dedicara uno íntegramente al Congreso, como otra prueba de su interés por la historia de América. Ya desde su primer despacho había enunciado su opinión sobre la Historia cuando nos dijera que “el conocimiento de lo pasado hace seguras y conformes a razón las leyes que han de gobernar lo porvenir”. Acerca del análisis comparativo —herramienta habitual del historiador— también nos dice en él: “la comparación utilísima, pues que de ella vienen, como de suyo y sin mayor esfuerzo, las leyes de semejanza y afinidades que iluminan la romántica y sombría historia de aquellos tiempos desfigurados y perdidos.”

Abordar la visión general de Martí respecto a dichos temas desbordaría los límites de nuestro estudio. Sólo queremos llamar la atención acerca de su preocupación por ellos en aquellos años. Por ejemplo, el 17 de febrero de 1882, en otra crónica para *La Opinión*

²⁵ Se refiere a la intervención de Julien Vinson “Sobre lingüística americana”. *Actas*, v. II, pp. 201-206. Vinson era profesor de la Escuela Nacional de Lenguas Vivas Orientales y delegado cantonal del Séptimo Distrito de París.

²⁶ Se refiere a la ponencia del sacerdote español Fidel Fita y Colomé, titulada “Le Basque et les langues américaines”. *Actas*, v. II, pp. 136-142. El padre Fita era miembro de la Real Academia de la Historia.

²⁷ J. M.: “España”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 29 de octubre de 1881, p. 1. Las palabras de elogio de Fernández Duro estuvieron a cargo del argentino Héctor Florencio Varela y del peruano Gabino Pacheco Zegarra. *Actas*, v. II, pp. 335 y 336-337.

²⁸ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Montecristi, 1º. de abril de 1895, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 477. (En lo sucesivo *O.C.*)

²⁹ Cintio Vitier: “Valores perdurables en las crónicas españolas de Martí (1881-1882)”, en su: *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1992, pp. 151-152.

Nacional, y al referirse a César Cantú, plantea sintéticamente su opinión acerca de la objetividad del historiador:

buscará las causas de los sucesos, no en las razones visibles, que son casi siempre falsas razones, sino en aquellas íntimas, que están en cartas y bibliotecas, y andan ignoradas. [...] Historiar es juzgar, y es fuerza para historiar estar por encima de los hombres, y no soldadear de un lado de la batalla. El que puede ser reo, no ha de ser juez. El que es falible, no ha de dar fallo. El que milita ardientemente en un bando político, o en un bando filosófico, escribirá su libro de historia con la tinta del bando. Mas la verdad, como el sol, ilumina la tierra a través de las nubes. Y con las mismas manos que escribe el error, va escribiendo la verdad.³⁰

Pero más que crónicas periodísticas sobre un congreso de sabios —como el propio Martí lo define—, sus artículos para *La Opinión Nacional* constituyen el testimonio de una de las facetas de la formación del concepto martiano de la identidad de nuestra América, o sea, la del conocimiento del americanismo científico de su tiempo.

Los especialistas en la obra martiana han analizado las líneas generales y la cronología de su proceso de identificación con la América Latina como fenómeno cultural del cual forma parte Cuba.³¹ Martí comenzó a plasmar esta visión en sus textos a partir de su estancia en México (1875-1876). El 2 de julio de 1875 publicó allí, en la *Revista Universal*, el que es considerado su primer artículo de divulgación científica, y en él ya hace explícito su permanente interés por el origen del hombre americano.³² También fue en México donde Martí utilizó por primera vez la expresión de identidad “nuestra América”.³³ Esta actitud se fue perfilando más durante su permanencia en Guatemala

³⁰ J. M.: “Italia. Los ancianos”, *O.C.*, t. 14, pp. 399-400.

³¹ Entre los aportes más recientes pueden citarse: Pedro Pablo Rodríguez: “‘Una en alma e intento’. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí”, en su: *De las dos Américas (Aproximaciones al pensamiento martiano)*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, pp. 3-48. Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Madrid, Doce Calles, Casa de Velásquez, 2000.

³² J. M.: “Rumores falsos”, *O.C.*, t. 6, pp. 255-257.

³³ J. M.: “Hasta el cielo”, *O.C.*, t. 6, p. 423. *Revista Universal*, 15 de enero de 1876. El uso de la expresión “nuestra América” se remonta al siglo xvii, en coincidencia con el surgimiento del criollo en las colonias españolas del hemisferio occidental. Independientemente de las diversas connotaciones y hasta ambivalencias que tuvo desde entonces hasta la segunda mitad del siglo xix, siempre reflejó un sentido de identidad, como asegura la doctora Sara Almarza. Por su parte, Arturo Ardao considera que su empleo por la generación de la Independencia sólo denotaba una diferenciación respecto a Europa y no a la “otra América”. Dicho autor atribuye al colombiano José María Torres Caicedo (1830-1889) el haberla utilizado por primera vez en su concepto actual en el libro *Mis ideas y mis principios*, editado en París en 1875. Ahora bien, es innegable que a partir de la publicación por Martí de su ensayo “Nuestra América”, en 1891, la expresión ha quedado permanentemente asociada con su nombre, pues nadie como él le había dado un significado político y cultural de tanta vigencia. Cfr. Sara Almarza: “La frase *Nuestra América*: historia y significado”, en *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*. Toulouse, no. 43, diciembre 1984, pp. 5-22. Arturo Ardao: *América Latina y la latinidad*, México, UNAM, 1993, p. 72.

(1877-1878) —donde publicó su artículo “Los Códigos nuevos”,³⁴ definidor al respecto— y su tránsito por otros lugares de Centroamérica, como Belice y Honduras, hasta culminar con su estancia en Venezuela (enero-julio de 1880), país del cual se despidió con una profesión de fe continental: “De América soy hijo: a ella me debo.”³⁵ Otro hito de su pensamiento latinoamericanista fue su discurso “Madre América”, pronunciado en Nueva York en 1889,³⁶ y el remate lo constituyó su ensayo “Nuestra América” (1891), uno de sus textos fundamentales, en el cual llega a afirmar: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria.”³⁷

En nuestra opinión, sus crónicas sobre el congreso americanista de Madrid se inscriben en ese proceso intelectual y, a la vez, son una prueba más de su interés por divulgar estas materias. El año de 1881 fue pródigo en congresos europeos. El propio Martí lo resume así: “Gran número de congresos hay ahora en Europa. En Viena, el literario; en Bolonia, el de geólogos; el de geógrafos, en Venecia; el de americanistas, en Madrid; el de metodistas, para ver de unir todas las ramas de la secta, en Londres; el de sabios rusos, en Tiflis; el de socialistas, en Barcelona. Y ya se aprestan a nuevas reuniones.”³⁸

Sin embargo, su atención se centró en el IV Congreso Internacional de Americanistas, en Madrid. De los restantes congresos, al de geólogos, le dedicó un solo párrafo y al de geógrafos, tres; pero también fue el tema americanista el que más le atrajo de él:

Y en verdad que hay en el Congreso de Geógrafos cosas muy curiosas. Estas tierras de América, inescrutadas y grandiosas, despiertan la curiosidad de los hombres científicos de Europa a un grado singular. Bien pagarían los anticuarios y americanistas por los ricos documentos e históricos mapas que estudian ahora los geógrafos congregados. Para su examen y utilización ha enviado España a estos hombres estudiosos un atlas del rey Felipe II, cartas de Colón, de Bernal Díaz, de Américo Vespucio a los reyes españoles; una copia fotográfica de un mapa que con su mano enérgica trazó y su ojo ansioso midió, el austero Colón. Y hay un mapa riquísimo de Sudamérica, que sirvió de base para los tratados y particiones entre los conquistadores de Portugal y de Castilla.³⁹

Esto mismo ocurrió años después, con su nota relativa a la reunión de la Sección de Antropología de la British Association (Montreal, 1884),⁴⁰ y su crónica de la asamblea

³⁴ J. M.: “Los Códigos nuevos”, *O.C.*, t. 7, pp. 98-102.

³⁵ J. M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, Caracas, 27 de julio de 1881, *O.C.*, p. 267.

³⁶ J. M.: “Madre América”. Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, *O.C.*, t. 6, pp. 133-140.

³⁷ J. M.: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 17.

³⁸ J. M.: “Italia”, *O.C.*, t. 14, p. 135.

³⁹ *Ibíd.*, pp. 134-135.

⁴⁰ J. M.: “Reunión próxima de la British Association. Asuntos de Antropología americana”, *O.C.*, t. 8, pp. 340-341.

anual de la Asociación Americana para el Adelanto de las Ciencias (Nueva York, 1887).⁴¹ En junio de 1888 dedicó un artículo completo al Congreso Internacional de Antropología celebrado en la Universidad de Columbia, Nueva York, y en él no dejó pasar la oportunidad de manifestar su opinión acerca de “lo natural y posible de la coaparición aislada del hombre dondequiera y en cuanto que hubo condiciones para su viabilidad”.⁴² Martí fue un sincero partidario de la corriente poligenista, muy extendida desde fines del siglo xvii,⁴³ pero que sería refutada en el siglo xx por la investigación científica. En uno de sus cuadernos de apuntes asegura haber llegado espontáneamente a esa teoría, antes de haber consultado las obras especializadas.⁴⁴

A lo largo de su vida, Martí dio muestras de un notable interés por la arqueología, paleontología y antropología física americanas, del cual quedan numerosas huellas en sus obras, y el que, a su vez, formaba parte de su interés general por las ciencias.⁴⁵ Durante sus años de estudio en España (1871-1874) ya había entrado en contacto con las obras de Jean Luis Armand de Quatrefages (1810-1892), Karl Vogt (1817-1895) y Juan Vilanova Piera (1821-1893). Más tarde leyó a Brasseur de Bourbourg (1814-1874), John L. Stephens (1805-1852), Désiré Charnay (1828-1915), Augustus Le Plongeon (1827-1908), Mariano Bárcena (1842-1894), Jean Louis Rodolphe Agassiz (1807-1873), Daniel Garrison Brinton (1837-1899) y Charles Darwin (1809-1882). Es probable que su visita a las ruinas mayas de Chichén Itzá, en marzo de 1877, y su encuentro personal con Le Plongeon —ocurrido en la Isla de Mujeres, México, en ese mismo mes— hayan contribuido a motivar su estudio de estas materias,⁴⁶ que fue más allá de un simple diletantismo.

Por otra parte, todo parece indicar que, independientemente de su afición personal por ellas, también buscaba dotar de una base científica a sus ideas sobre la originalidad cultural de la América Latina, nutriendos a su vez de un nacionalismo lo suficientemente solidario como para contrapesar el creciente poderío norteamericano y sus amagos de expansión hacia el Sur. Respecto a esto ha dicho el investigador Leonardo Acosta:

este interés de Martí por la arqueología y la historia precolombinas, y su grado de información respecto a los descubrimientos que se iban haciendo, tienen una relación orgánica con su ideología y acción revolucionaria americanista; representan el primer paso lógico en la formación de una doctrina anticolonialista. Su próximo paso

⁴¹ J. M.: “Sobre la ciencia”, *O.C.*, t. 11, pp. 273-278.

⁴² J. M.: “Un congreso antropológico en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 11, p. 480.

⁴³ Juan Comas: *Manual de Antropología física*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 102.

⁴⁴ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 210.

⁴⁵ Sobre el interés martiano por las ciencias se puede consultar: José Álvarez Conde: *El pensamiento científico de José Martí*, La Habana, 1953. Josefina Toledo Bénédict: *La ciencia y la técnica en José Martí*, La Habana, Editorial Científico Técnica, 1994. Alexis Schlachter: *Un Martí desconocido: el de la Ciencia*, La Habana, Editorial Academia, 2000.

⁴⁶ Sobre Le Plongeon nos dejó impresiones críticas y admirativas a la vez. Cfr. J. M.: *O.C.*, t. 8, pp. 327-328; t. 10, p. 48; t. 19, pp. 29 y 197; t. 23, pp. 68-69 y 198.

será la refutación sistemática de todos los argumentos favorables a la conquista española de Cuba y a la pretendida supremacía europea en general.⁴⁷

Como sabemos, el concepto de americanismo promovido por los científicos europeos en el último tercio del siglo XIX se restringía originalmente al estudio de la época precolombina, básicamente a la temática indígena, y se centraba en la antropología física, etnología, arqueología y lingüística,⁴⁸ disciplinas incluidas en la esfera de afinidades científicas de Martí. Otra razón para que siguiera el congreso madrileño de 1881 y el movimiento americanista en general.⁴⁹

Los estudiosos de las etapas de formación de la concepción latinoamericanista de José Martí no habían tenido en cuenta hasta ahora el valor de estas crónicas como parte del componente científico de ese proceso, tal vez por el simple hecho de que fueran agrupadas editorialmente en el conjunto de sus llamadas “Escenas europeas”. Además, estos artículos poseen el valor de ser representativos de su interés por dar a conocer los progresos alcanzados en el conocimiento científico de nuestro Continente. El espacio que le dedicó Martí al IV Congreso Internacional de Americanistas dentro de su serie de crónicas para *La Opinión Nacional* —dirigidas a un público que esperaba temas muy distintos—; su seguimiento del mismo, antes, durante y después del evento, nos da la medida de la importancia que le supo reconocer al movimiento comenzado en Nancy, en 1875, para esta América nuestra.

⁴⁷ Leonardo Acosta: *José Martí, la América precolombina y la conquista española*, La Habana, Casa de las Américas, 1974, p. 23.

⁴⁸ Cfr. José Alcina Franch: *El descubrimiento científico de América*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 185-187.

⁴⁹ Con posterioridad aparece en su obra una breve mención al V Congreso, reunido en Copenhague en 1883. (Cfr. J. M.: “Autores americanos aborígenes”, *O.C.*, t. 8, p. 337.) Como ya dijimos, Martí dejó de colaborar con *La Opinión Nacional* en mayo de 1882. En septiembre de ese mismo año comenzó a hacerlo con el diario bonaerense *La Nación*, de la familia Mitre. Para entonces, ya este periódico contaba con corresponsales en el Viejo Continente y servicio telegráfico desde el mismo, por lo que la labor de Martí se ciñó necesariamente al acontecer norteamericano. De ahí que los Congresos Internacionales de Americanistas no volvieran a ser materia de sus crónicas, pues los diez primeros sesionaron en Europa y sólo a partir de 1895 se inició la alternancia con nuestro Continente. No obstante, como ya vimos en un párrafo anterior, el tema americanista fue foco de atención de Martí en los congresos científicos celebrados en los Estados Unidos y Canadá entre 1884 y 1888.

Anexo

Congreso de Americanistas

Nueva York, 1º de octubre de 1881

Cumplióse esta vez la palabra real, y fue el Congreso de Americanistas inaugurado en Madrid el 25 de septiembre. Era en el Paraninfo de la Universidad, donde han hablado Salmerón,¹ Moreno Nieto,² Sanz del Río;³ la hermosa sala, de que Madrid está orgullosa; la histórica arena donde han reñido magníficos combates todas las doctrinas que batallan en la época presente: el libro contra el altar, el bisturí contra la nube, la experiencia contra la revelación, la contemplación y labor de la tierra contra la mística contemplación y fe en el cielo. El Rey, la Reina,⁴ las Infantas,⁵ los Ministros, cien miembros del Congreso, dos mil espectadores llenaban el Paraninfo. Con breve y galano discurso abrió la sesión inaugural el Ministro de Fomento;⁶ dio cuenta de las labores del Congreso de 1879 el que fue su secretario;⁷ habló Héctor Varela,⁸ con su palabra rica, coloreada y animosa, y con su pujante y atrevido estilo, como Sevilla, en que vive, matizado y cálido, como el Plata en que nació, rebelde y rico: y habló el Rey.—De América y España dijo Varela cosas elocuentes; y quiso que se unieran en fecundo abrazo y prolífico cariño la tierra árabe y la tierra guaraní, vascos y aztecas; catalanes y caraqueños: fogosísimamente abogó por la unión espiritual de América y España. Fue elevado y hermoso el discurso de Alfonso, como que palpitaba debajo de él un sueño, un melancólico sueño glorioso. También habló él de la madre Península y sus antiguas colonias, del amor en que comulgan, de la sinceridad con que hoy se acercan, de la ventura de tener en Madrid tan nobles huéspedes, del porvenir feliz de su naciente reinado.

En masa fueron, después de la memorable sesión, a inaugurar la Exhibición riquísima de maravillas y antigüedades de la vieja América. Se hablaba en el cortejo de cómo comenzó la Sociedad de Americanistas por una reunión de sabios en 1873,⁹ ansiosos de

¹ Nicolás Salmerón y Alonso (1838-1908). Había sido primer ministro del 8 de julio al 7 de septiembre de 1873. Catedrático de Filosofía y Metafísica en la Universidad Central de Madrid. Había sido destituido de su cátedra en 1874, al producirse la Restauración.

² José de Moreno Nieto (1825-1882). Destacado jurisconsulto y político español. Fue catedrático, decano de la Facultad de Derecho y rector de la Universidad Central de Madrid. También presidió el Ateneo.

³ Julián Sanz del Río (1814-1869). Catedrático de Historia de la Filosofía. Fue el difusor del krausismo entre los universitarios españoles.

⁴ María Cristina de Habsburgo (1858-1929). Segunda esposa de Alfonso XII.

⁵ Hermanas del Rey.

⁶ José Luis Albareda (1825-1897), quien era el presidente del Congreso. Albareda fue periodista y fundó la *Revista de España*.

⁷ Anatole Bamps, delegado oficial del gobierno belga, quien había sido Secretario General del congreso de Bruselas. *Actas*, v. I, pp. 33-35.

⁸ Héctor Florencio Varela (1832-1891). Orador, político y escritor argentino. Era cónsul general de la República Argentina en España y delegado de su gobierno en el Congreso. Ver su discurso en *Actas*, v. I, pp. 35-37.

⁹ Se trata de un error de Martí o de una errata de los tipógrafos venezolanos. En realidad, los miembros de la Société Américaine de France lanzaron la idea de la convocatoria de los congresos en 1874 y aprobaron el reglamento provisional del primero el 25 de agosto de ese año. Cfr. J. Comas: Ob. cit., p. 13.

buscar en común, para mejor éxito, las reliquias de aquel mundo ignorado, herido en la mitad del seno por el caballo de la conquista, y muerto en flor; de cómo, el mismo año se reunieron los asociados en Nancy histórica;¹⁰ y luego, en Luxemburgo en 1877; y en Bruselas después, en 1879; de cómo, con gran asombro de los extranjeros, de alemanes, franceses, norteamericanos e ingleses son las mayores pesquisas y noticias mejores de la América española;—hablábase ya, en aquella hora de comunión y de concordia, de los agrios debates empeñados en los anteriores Congresos sobre el espíritu y métodos y no igualadas crueldades de la dominación de España en la tierra de los indios, y de cómo, en el actual Congreso, con los nuevos abundantes documentos, y abiertos al cabo los archivos misteriosos, es seguro que volverán a romper lanzas el áspero cargo y la vehemente defensa.

Por su vivacidad, por su gentil benevolencia, por el interés que en el Congreso y sus resultados muestran, atraen especialísima atención los hombres de ciencia de la América del Sur. Sus manos impacientes anhelan desatar los misteriosos legajos que guardan los archivos de la Corona, de Sevilla y de Simancas; rebuscar entre las valiosas reliquias que, heredadas de los Oidores y Virreyes, guardan aún las casas de los nobles; y posarse al fin sobre los ocho centenares de legajos de manuscritos y documentos graves de la anterior centuria que, de Sevilla sólo se han traído al Congreso.

¡Cuánta ciencia ignorada y empolvada! Vense en la Exhibición un voluminoso tomo, en que por orden del segundo Felipe, comenzaron a acumularse relaciones de historia, estadística y ciencia de las colonias de América;¹¹ un libro valioso, de ignorado monje, en que de una parte están palabras, dibujos, símbolos, alegorías aztecas, y de otro su minuciosa traducción al viejo castellano.¹²

¹⁰ El congreso de Nancy se celebró en 1875.

¹¹ Las relaciones histórico-geográficas de Indias comenzaron a elaborarse durante el reinado de Felipe II, con el fin de acumular información que facilitara la gobernabilidad de tan alejados y vastos territorios. Entre 1577 y 1578 el Consejo de Indias recibió las primeras de ellas. Estos valiosos documentos quedaron archivados durante más de doscientos cincuenta años, hasta que el historiador Marcos Jiménez de la Espada procedió a catalogarlos y publicar los referentes al Perú. El primero de los cuatro tomos de su obra —editada por el Ministerio de Fomento— apareció en salud al congreso americanista de 1881 y fue distribuido a los delegados. Además, en la exposición del Palacio Real se mostraron varios originales de dichas relaciones. Cfr. *Actas*, v. I, p. 41. Congreso Internacional de Americanistas, Madrid, 1881: *Lista de los objetos que comprende la exposición americanista*, Madrid, Impr. de M. Romero, 1881, Sección Segunda, *passim*. José Urbano Martínez Carreras: “Estudio preliminar”, en Marcos Jiménez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias, Perú*, 2ª. ed, Madrid, Ed. Atlas, 1965, t. I, p. i-lxvi. Solano, Francisco de (ed.). *Cuestionario para la formación de las relaciones geográficas de Indias; siglos XVI-XIX*, Madrid, CSIC, 1988, p. xix.

¹² Se refiere a la obra de fray Bernardino de Sahagún (1501-1590). La Real Academia de la Historia había expuesto en el Palacio Real uno de los tres códices matritenses de la misma, que aparece descripta de esta forma en el catálogo de la exposición: “*Historia Universal de las cosas de la Nueva España*, por fray Bernardino de Sahagún. Texto mejicano. Libros VIII, IX, X y XI. Con las pinturas de los señores y gobernadores que reinaron en Méjico; de los señores Texcuco, y de los señores de

De exquisito dibujo y color rico hay allí una obra, de historia natural, en que el rey Carlos III hizo acumular cuanto de flores, plantas y fauna de las colonias se sabía.¹³

En el Ministerio de Fomento, la casa antigua de la calle de Atocha, discuten los americanistas congregados;¹⁴ en el Ministerio de Ultramar, en el Real Palacio, exhibense las maravillas hispano-americanas.

Vexotla. Capítulos I, III y IV del libro VIII. Y otras pinturas de los atavíos de los señores, y de los aderezos que los señores usan en sus arreglos. Capítulo VIII y IX del libro VIII. Un volumen." Congreso Internacional de Americanistas, Madrid, 1881. *Lista de los objetos que comprende...*, Sección Segunda, no. 1027.

¹³ Los exponentes a que se refiere Martí en este párrafo no formaban parte de la exposición del Palacio Real, sino de la inaugurada el 26 de septiembre por el Real Jardín Botánico de Madrid en saludo al congreso de americanistas. Con ella también se conmemoraba el centenario del traslado de esa institución científica para su sede actual, en el Paseo del Prado, desde la original en la huerta del Soto de Migas Calientes, donde había sido fundada por Real Orden de 17 de octubre de 1755. // Dicha exposición fue una importante muestra de los resultados de las expediciones científicas españolas a América durante los siglos XVIII y XIX, las cuales habían acometido el ambicioso proyecto de inventariar la naturaleza vegetal americana. Las colecciones de frutos y semillas exhibidas, que comprendían alrededor de novecientas especies ordenadas y clasificadas, se complementaban con los dibujos de plantas realizados en cada una de esas misiones, como las siete mil láminas de la Real Expedición Botánica de Nueva Granada (1783-1810), dirigida por el médico gaditano José Celestino Mutis, que parecen ser a los que se refiere Martí. // También fueron expuestas las plantas y manuscritos de la flora mexicana, no así los aproximadamente mil ochocientos dibujos elaborados durante la Real Expedición Botánica a Nueva España (1787-1803), dirigida por el médico aragonés Martín de Sessé, los cuales se habían extraviado en Barcelona en 1820. // En cuanto a la importante expedición a Perú y Chile (1777-1787), dirigida por Hipólito Ruiz y José Antonio Pavón, fueron presentados parte de los resultados publicados, que incluían alrededor de dos mil dibujos. // Asimismo, la exposición contó con una muestra de maderas indígenas y exóticas, con sus respectivas clasificaciones, donde bien pudieron haberse presentado las colectadas por la comisión que exploró Cuba entre 1795 y 1798, dependiente de la Real Expedición Botánica a Nueva España, así como las procedentes de la Comisión Real de Guantánamo (1796-1802), dirigida por el Conde de Mopox y Jaruco, o las remitidas por los corresponsales del jardín madrileño en Cuba, como Antonio Parra y Mariano Espinosa. Cfr. J. Pérez de Guzmán: "Congreso Americanista de Madrid. La exposición arqueológica", en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, año 25, no. 43, 22 noviembre 1881, p. 307. Miguel Ángel Puig-Samper y Mercedes Valero: *Historia del Jardín Botánico de La Habana*, Madrid, Ediciones Doce Calles, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000, pp. 37-68. M.A. Puig-Samper: "La enseñanza de la Botánica en la España ilustrada: el Jardín Botánico de Madrid", en Belén Sánchez, M.A. Puig-Samper y J. de la Sota (eds.): *La Real Expedición Botánica a Nueva España (1787-1803)*, Madrid, V Centenario-Real Jardín Botánico, 1987, pp. 59-78. Paloma Blanco Fernández de Caleyá: "Los herbarios de las expediciones científicas españolas al Nuevo Mundo", en *Asclepio*, Madrid, vol. 43, fascículo 2, 1995, pp. 185-209. Antonio González Bueno y Raúl Rodríguez Nozal: *Plantas americanas para la España Ilustrada: génesis, desarrollo y ocaso del proyecto español de expediciones científicas*, Madrid, Ed. Complutense, 2000, pp. 53-56.

¹⁴ En verdad, todas las sesiones de trabajo se celebraron en la Real Academia de la Historia. Estas y otras imprecisiones en que cae Martí son atribuibles a las fuentes de que dispuso.

No reposa el Congreso: en dos sesiones diarias da cuenta de sus pesquisas, propone sistemas de investigación, presenta deducciones.

Propone Houghton,¹⁵ americanista inglés, que la reunión de amigos de América salude a Garfield,¹⁶ el gran muerto de América, y al verse en las manos del Secretario la misiva de duelo que un descendiente de Colón, el Duque de Veragua,¹⁷ envía a los Estados Unidos en nombre del Congreso que preside,¹⁸ los miembros todos, movidos de espontáneo respeto, pónense de pie para oír el lúgubre mensaje.

Presidía, por donación cortés del Duque, el príncipe de Gortschakov,¹⁹ Ministro ruso en la corte de España. Mr. Beauvois²⁰ acumuló, en un documento que se ha reputado hábil, basado en antiguas leyendas de Irlanda, datos para probar que las misiones irlandesas de St. Braudan²¹ y Colomba²² exploraron un tiempo la América del Norte. Los americanistas

¹⁵ Arthur E. Houghton. Corresponsal del periódico *The Standard* en Madrid y delegado inglés al congreso. *Actas*, v. I, pp. 167-168. Houghton también abogó porque el V Congreso se celebrara en los Estados Unidos. *Ibíd.*, p. 308.

¹⁶ James Abram Garfield (1831-1881). Vigésimo presidente de los Estados Unidos. Falleció el 19 de septiembre de 1881 a consecuencia de un atentado del que había sido víctima el 2 de julio anterior.

¹⁷ Don Cristóbal Colón de la Cerda, Remírez de Baquedano y Gand-Villain (1837-1910). XIV duque de Veragua y XIV marqués de la Jamaica y Almirante Mayor de las Indias, Grande de España. Fue Senador por derecho propio en 1878. Diputado a Cortes varias veces a partir de 1871. Vicepresidente del Congreso de Diputados en 1872. Ministro de Fomento en 1890 y de Marina en 1901. Militó en el Partido Radical. Rafael Nieto y Cortadellas: *Los descendientes de Cristóbal Colón (obra genealógica)*, La Habana, Sociedad Colombista Panamericana, 1952, pp. 302-303.

¹⁸ En realidad, el duque de Veragua era uno de los vicepresidentes de honor del congreso, pero lo presidía por delegación de Albareda, quien por razones de trabajo no podía asistir a las sesiones. No obstante, el Duque cedió la presidencia de cada una de las seis sesiones a un delegado extranjero.

¹⁹ Príncipe Michel de Gortschakov. Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Rusia en Madrid. Delegado oficial de su país al congreso y vicepresidente del mismo. Gortschakov presidió la cuarta sesión del Congreso. Era hijo del príncipe Alexander Mijailovich Gortschakov (1798-1883), famoso estadista ruso.

²⁰ Eugene Beauvois. Delegado francés y uno de los vicepresidentes del Congreso. En este caso Martí se refiere a su ponencia "La grande terre de l'Ouest dans les documents celtiques du moyen-age", en *Actas*, v. I, pp. 45-74. En este congreso, Beauvois también presentó otra ponencia: "Los kjoekkenmoeddings de Dinamarca y el Nuevo Mundo (Florida, Chile, Brasil, Patagonia y Cuenca del río San Lorenzo)", en *Actas*, v. II, pp. 195-198. Beauvois fue un veterano de los congresos americanistas, pues participó en cinco de ellos (I, II, III, IV y VIII). Era Caballero de las órdenes de Dannebrog y de Saint Olaf, y miembro de varias sociedades científicas y literarias.

²¹ Se refiere al monje irlandés San Brendan, el Viajero (c. 486-578). Su fama proviene de la traducción a varios idiomas de un relato del siglo XI titulado *Navigatio Brendani*, que narra sus sorprendentes aventuras, cuando en compañía de varios monjes viajó a una Tierra Prometida en el Atlántico, que a partir del siglo XII ha sido identificada con la imaginaria isla de San Brendan o San Borondón, en las Canarias. Murió siendo abate de un monasterio benedictino que él mismo había fundado.

²² Se trata del abate y misionero irlandés San Columba (c. 521-597). En 563 fundó el monasterio de la isla de Iona, que tuvo un importante papel en la historia del cristianismo en Escocia y el norte de Inglaterra.

españoles han presentado colección copiosa de fósiles y datos encaminados a demostrar que en el período cuaternario estuvo Cuba unida al continente.²³ Mal librados han salido Vespucio y otros viajeros de su época, de manos del Congreso.²⁴ Sobre cerámica americana antigua leyó Mr. Edwin Barber, de Filadelfia, un interesante y curioso estudio.²⁵

Tras animada discusión, se ha señalado ya a Copenhague como lugar de cita para la próxima reunión del Congreso, que está siendo en Madrid objeto de suntuosos obsequios, y afectuosas demostraciones de hidalga cortesía.

Acompañados de la Real familia, del Cuerpo Diplomático y de mil quinientos huéspedes, brillaron en la solemne recepción que tras lujoso banquete les ofreció el Municipio madrileño,²⁶ los distinguidos hombres de letras y ciencias que han venido de lejanas tierras, sedientos de ciencia, a ocupar los sitios del Congreso.

Mas ha sido el obsequio mayor en la casa del Rey. El monumento de granito abrió a los miembros del Congreso Americanista el 28 de septiembre sus puertas grandiosas. Presidíalos, al entrar en la sala real,—ocupada ya por el monarca, su joven familia y su resplandeciente séquito,—el Duque de Veragua, acompañado de un preclaro hombre de ciencia español,—que sabe mucho de astros, y de curso de buques, y fondo de mares, Cesáreo Fernández Duro,²⁷ promotor de esta reunión del Congreso, y hoy su respetado y celebrado secretario.

²³ Se refiere a sendas ponencias de Manuel Fernández de Castro y Miguel Rodríguez-Ferrer. La del primero se titulaba “¿Puede deducirse de la historia y del estudio de los fenómenos geológicos que ofrece la Isla de Cuba que ésta haya estado unida o no al continente de América en los tiempos precolombinos?” (*Actas*, v. I, pp. 74-94) y la del segundo “La Isla de Cuba estuvo unida un día al continente americano” (ibídem, pp. 95-113). En la cuarta sesión hubo respuesta a Fernández de Castro por Henri de Saussure (ibídem, pp. 169-172) y réplica de Fernández de Castro (ibídem, pp. 172-173). El arqueólogo y naturalista sevillano Rodríguez Ferrer (1815-1889) presentó en el congreso una segunda ponencia: “De los terrícolas cubanos con anterioridad a los que allí encontró Colón” (ibídem, pp. 224-261).

²⁴ Se refiere a las palabras de Antonio María Fabié al hacer la presentación de su libro *Vida y escritos de fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapas* (Madrid, Impr. de Miguel Ginesta, 1879. 2 v.). Cfr. *Actas*, v. I, pp. 113-115.

²⁵ Edwin A. Barber. Especialista norteamericano. En la sexta sesión presentó su trabajo “A Brief Review of Native American Pottery”, en *Actas*, v. I, pp. 314-334. Barber participó en cuatro congresos americanistas (II, III, IV y V). Es bueno señalar que en este párrafo, como un recurso literario, Martí mezcló ocurrencias de diferentes sesiones de trabajo.

²⁶ La recepción del Ayuntamiento se celebró en la noche del 27 de septiembre y a ella no asistieron las esposas de los delegados. Un redactor anónimo nos dejó este curioso comentario, que dice mucho de la mentalidad de la época: “El Alcalde-Presidente, con la comisión municipal, agasajó a sus huéspedes con arreglo a la significación severa de un congreso de sabios. No hubo, por lo tanto, señoras, lo cual dio un carácter grave a la reunión y exclusivamente científico; las damas han perturbado siempre las meditaciones del hombre pensador: el Sr. Abascal sabía perfectamente que la dama del sabio es la momia”, *Actas*, v. I, pp. 417-419. “Crónica general”, en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, año XXV, no. 36, 30 de septiembre de 1881, p. 178.

²⁷ Cesáreo Fernández Duro (1830-1908). Marino, geógrafo e historiador español. Era miembro de la Real Academia de la Historia y vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Del rico oro de Atahualpa, de rico oro encendido, parecía el salón ornamentado. Fue noche mágica. Vestía el Rey traje civil, y le caía al pecho el cordero del Toisón. Llevaba la Reina luengo traje de Corte, de seda amarilla, con adornos de brocado, y ostentaba en la rubia cabeza la diadema real. Hermosos vestidos de seda de colores pálidos realizaban la ingenua gracia de las hermanas del Rey, Paz²⁸ y Eulalia,²⁹ y al lado de ellas erguía su faz altiva la hermana mayor, la Princesa Isabel,³⁰ en cuyo pecho tienen ancho nido las iras, las soberbias y las intrigas de la Corte.

Con palabras de cortés estima fueron presentados uno a uno a los contentos monarcas los sabios y oradores del Congreso, y con muy especial cariño hablaron los Reyes a los gentiles y elocuentes enviados de la América del Sur: que así ha de ser, en la tierra donde han vertido sangre, tañido lira y manejado pluma, García de Quevedo,³¹ Ventura de la Vega,³² Fermín Apezechea³³ y Rafael María Baralt.³⁴

Deliciosa música entonaba blandos sonos en las plazas espaciosas del Palacio, en tanto que en familiar plática, conversaban los reyes con los americanistas, y estos admiraban deleitados las altas rotondas, los magníficos espejos, las vastas escaleras, los tapices de Goya, las rarezas de la India, los cuadros de españoles y flamencos que ornan los muros del Alcázar Real.

Té fragante, dorada manzanilla, Jerez pálido, helados de frutas americanas, alados vinos sirviéronse al remate de la fiesta; y tras ella, al mediar la hermosa noche, perdiéronse en las calles de la coronada villa los huéspedes cautivos del elegante obsequio regio.

La Opinión Nacional, Caracas, 15 de octubre de 1881, p. 2.

²⁸ María de la Paz de Borbón (1862-1946). Infanta de España. Hija de Isabel II.

²⁹ Eulalia de Borbón (1864-1958). Infanta de España. Hija de Isabel II.

³⁰ Isabel de Borbón (1851-1931). Infanta de España. Hija mayor de Isabel II. Había sido Princesa de Asturias en dos ocasiones: 1851-1857 y 1875-1880.

³¹ José Heriberto García de Quevedo (1819-1871). Poeta, escritor, periodista y diplomático español nacido en Venezuela. Desde los seis años de edad vivió en España, donde fue partidario de la monarquía de Isabel II.

³² Ventura de la Vega (1807-1865). Poeta y dramaturgo español nacido en la Argentina. Dirigió el Teatro Español de Madrid y fue profesor de literatura de Isabel II. También escribió letras de zarzuelas. Fue miembro de la Real Academia de la Lengua. Su nombre completo era Buenventura José María Vega y Cárdenas.

³³ Fermín de la Puente y Apezechea (1812-1875). Jurisconsulto y literato español nacido en México. Fue poeta y traductor. Miembro de la Real Academia de la Lengua, allí fue Secretario de la Comisión de Academias Americanas.

³⁴ Rafael María Baralt (1810-1860). Historiador, escritor, poeta y lexicógrafo venezolano. A partir de 1841 se radicó en España. En 1853 fue elegido miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

ELINA MIRANDA CANCELA

Por qué “La *Iliada*, de Homero” en *La Edad de Oro**

Quizás uno de los artículos de *La Edad de Oro* que más dudas e interrogantes ha suscitado en torno a su objetivo, función, posible lector y logro, sobre todo entre aquellos preocupados por extraer pautas en relación con la literatura destinada a los niños, ha sido “*La Iliada*, de Homero”, al cual, sin embargo, no se ha dedicado, aun por estos autores, más allá de unos cuantos párrafos. Hay quienes, al entenderlo como un resumen, se preguntan si es apropiado ofrecer a los niños una adaptación de una obra maestra; a otros les parece que el niño no puede ser su destinatario inmediato, sino los padres, a fin de que estos comprendan la conveniencia de propiciar a sus hijos la lectura de la obra; no falta quien se extraña de la propia selección y su carácter único en el conjunto; sin obviar el reparo que hace explícito Herminio Almendros de que “quizás el haber tenido que hacer el resumen en tan poco espacio haya perjudicado el relato, que resulta así demasiado complejo y confuso, a pesar de la gran soltura y la gracia con que lo construye Martí”.¹

Por supuesto, no han faltado los juicios laudatorios y las opiniones que revelan con delicada sensibilidad la comprensión del propósito martiano. Al saludar desde las páginas de *La Ofrenda de Oro* la edición de la nueva

ELINA MIRANDA CANCELA: Ensayista y profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Entre sus obras están: *Comedia y sociedad en la antigua Grecia* (1982), *Introducción al griego clásico* (I, 1982; II, 1984), *José Martí y el mundo clásico* (1990), *Grecia clásica: géneros poéticos* (1993) y *La tradición helénica en Cuba* (2003).

* Este estudio forma parte de la edición crítica del texto martiano, recogido en *La Edad de Oro*, preparado por la autora. (N. de la E.)

¹ Herminio Almendros: *A propósito de LA EDAD DE ORO*, La Habana, 1972, p. 180.

revista, el firmante *ES.*, Francisco Sellén indudablemente, considera que el artículo “consagrado a *La Ilíada* es un verdadero tour de force”;² mientras que Fina García Marruz, advierte cómo el autor habla de la *Ilíada* de manera que “el niño pudiera perderle el miedo y jugar de nuevo con el casco de Héctor”;³ al tiempo que resalta en la revista en su conjunto: “la breve imagen del mundo que quiere dar a los niños, a través de la presencia de lo pintoresco y lo heroico, la miniatura y la epopeya, lo griego y lo americano, los talleres y las fábulas, la historia de Meñique y la de los tres héroes de la emancipación de la América.”⁴ Pero posiblemente quien más nos ayude a encontrar una respuesta certera ante preocupaciones semejantes, emanadas del deseo sincero de mejor servir a los niños, es el propio José Martí.

Anuncia el autor, en la presentación de la revista, como uno de sus objetivos: “que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos.”⁵ Palabras que si asociamos con aquellas que escribiera en sus apuntes en fecha no lejana a la publicación de *La Edad de Oro*, al evocar su lectura de un poema de Byron a los trece años: “Viví unos días en pleno paraíso: me parecía que bebía, como me ha parecido luego leyendo a Homero, y el *Schab-Nameb* y el *Popol-Vuh*—la leche de la vida”,⁶ nos hacen vislumbrar un plan concreto en este sentido, al tiempo que nos acercan al porqué del artículo “*La Ilíada*, de Homero”, primero y único de su tipo en los cuatro ejemplares a los cuales se vio reducida la empresa iniciada por José Martí con tanto amor y solo interrumpida por los temores y presiones del editor Da Costa Gómez.

Como hombre de su época, Martí recibió una educación que le familiarizó con los autores grecolatinos y le posibilitó su lectura, aunque fuera de manera fragmentaria, en su lengua original. Testimonio de ello son las traducciones que nos dejara en sus apuntes, a la vez que las numerosas menciones, diseminadas en su vasta obra, de autores, figuras míticas y obras de la Antigüedad clásica, nos dan fe de su gusto, afinidad y valoración así como de su alta estima, en especial de aquello que encerrara en el concepto “de lo griego”, y del modo peculiar en que se identificó con nociones, autores y motivos, incorporándolos a su propia expresión.

En este conjunto de referencias llama la atención el gran número de veces que es citado Homero, no solo como prueba del aprecio y el disfrute experimentado por el autor de *La Edad de Oro* con la lectura del poema homérico, sino a manera de paradigma y

² F.S.: “*La Edad de Oro*”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 53.

³ Fina García Marruz: “*La Edad de Oro*”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 204.

⁴ *Ibíd.*, p. 206.

⁵ José Martí: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 301. Todas las citas de Martí se han tomado de esta edición, por lo que en lo adelante solo se señalará el tomo y la página.

⁶ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 285.

también por el papel formativo que le confiere: “Los del oficio literario, apréndanlo todo, porque no hay goce como el de leer a Homero en el original, que es como abrir los ojos a la mañana del mundo.”⁷ Para Bryant, Emerson y Longfellow no encuentra mejor epíteto que el de “homeriada norteamericana”,⁸ y juzga indispensable el conocimiento de los textos homéricos para quien pretenda alcanzar la categoría de hombre: “Bueno es saber de coro a Homero: y quien ni a Homero, ni a Esquilo, ni a la *Biblia* leyó ni leyó a Shakespeare,—que es hombre no piense, que ni ha visto todo el sol, ni ha sentido desplegarse en su espalda todo el ala.”⁹

Con su “pasmosa comprensión del pasado”, de la que nos hablara Juan Marinello,¹⁰ se da cuenta que en Homero, a diferencia de otros poetas antiguos —como Hesíodo, en el que no deja de reconocer vigor, robustez y lozanía— “hay aquella gran poesía de la naturaleza primitiva”,¹¹ irrecuperable ya, aunque el mismo impulso hacia la belleza pueda rastrearse desde Homero a Whitman.¹² No obstante, lejos está del pesimismo de creer, junto con algunos de sus contemporáneos “que todo está dicho porque hay Homero: y solo queda la imitación”,¹³ al tiempo que, cuando se trata de combatir el mimetismo colonial y el desconocimiento de nuestra propia realidad americana, cuestiona sin cortapisa: “A Homero leemos: pues ¿fue más pintoresca, más ingenua, más heroica la formación de los pueblos griegos que la de nuestros pueblos americanos?”,¹⁴ y procura la lectura de las obras de estirpe americana con ayuda del parangón homérico: “¡Qué brillante la *Iliada* indígena! Las lágrimas de Homero son de oro; copas de palma, pobladas de colibríes, son las estrofas indias.”¹⁵

En 1884, al dar cuenta a los lectores de *La América* de las entonces recientes excavaciones de Henrich Schliemann que develaron al mundo las antiguas ciudades de Troya y Micenas, después de dejar constancia una vez más de la vigencia de los poemas homéricos: “¡Oh, qué sombra ha proyectado sobre el mundo el ala de Homero! Y ¡qué frescor, agradecimiento y derrame de luz han de sentirse cuando pase rozando por la frente!”¹⁶ saluda con alborozo y evalúa con justicia la significación de los descubrimientos del alemán.

⁷ J.M.: “En los Estados Unidos. Clubs y libros”, *O.C.*, t. 13, pp. 457-458.

⁸ J.M.: “Whitier”, *O.C.*, t. 13, p. 403.

⁹ J.M.: “Cartas a Martí. La vida neoyorquina”, *O.C.*, t. 9, pp. 445-446.

¹⁰ Juan Marinello: “El caso literario de José Martí”, en *Once ensayos martianos*, La Habana, 1967, p. 171. El Centro de Estudios Martianos conjuntamente con la Editora Política publicaron en 1980 una selección de trabajos de Juan Marinello que constituye una tercera edición, aumentada, de esta obra compilada por primera vez en 1961. Posteriormente se reeditó en 1998 con la colaboración de Ediciones Unión (N. de la E.)

¹¹ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 94.

¹² J.M.: “Heredia”, *O.C.*, t. 5, p. 138.

¹³ J.M.: “Apuntes para los debates sobre ‘el idealismo y el realismo en el arte’”, *O.C.*, t. 19, p. 418.

¹⁴ J.M.: “Agrupamiento de los pueblos de América”, *O.C.*, t. 7, p. 325.

¹⁵ J.M.: “Autores americanos aborígenes”, *O.C.*, t. 8, p. 337.

¹⁶ J.M.: “El repertorio del *Harper* del mes de mayo”, *O.C.*, t. 23, p. 22.

Este, al poner al descubierto el asentamiento de ciudades correspondientes a épocas anteriores, ha retrotraído la historia de Grecia y ha permitido constatar que no existía tal milagro griego del que hablaban los estudiosos, sorprendidos por la perfección de las que consideraban las primeras creaciones artísticas y literarias de los griegos, surgidas al parecer prácticamente de la nada. A su vez estas ruinas eran un menús para quienes pretendían que el mundo presentado por Homero era solo fruto de su fantasía, sin fundamento alguno en la realidad histórica, y ponía de manifiesto, subraya por su parte Martí, no solo los contactos de los griegos con otros pueblos de su entorno, sus deudas con ellos, sino también las semejanzas con creaciones culturales de pueblos americanos, las cuales hacían patente cómo el hombre ya en Europa ya en América “puesto en igual época, o en iguales condiciones, ante la naturaleza, produce obras espontáneas, necesaria y aisladamente semejantes”;¹⁷ para concluir que, demostrada la comunidad de raíces de lo griego, sus creaciones ganan al considerarlas en su verdadera dimensión humana al tiempo que se subraya su particular marca distintiva: “¡Petrificaron el perfume, que en todos los demás pueblos se evapora! Llenas de alma armoniosa están todas las piedras de la Grecia.”¹⁸

En este contexto no es de extrañar, pues, que, en el primer número de la revista para niños con la que José Martí aspira a colaborar en la formación de nuestros pequeños como “hombres de su tiempo, y hombres de América”,¹⁹ dedique un artículo al poema homérico. Solo una lectura cuidadosa podrá mostrarnos cómo Martí encara tarea en verdad tan ardua, y contribuirá a esclarecer algunas de las cuestiones expuestas, al tiempo que nos permitirá calibrar mejor el conocimiento y el aprecio del cubano por el antiguo poeta.

Ya al inicio, la propia presentación del artículo aleja la posibilidad de creer que estamos ante un mero resumen o adaptación de la obra maestra, puesto que en forma sucinta, con ese español simple y puro que Martí recomendara en carta a María Mantilla,²⁰ pone al lector al tanto de aspectos esenciales para ubicar el poema: la posible datación, los problemas en torno al autor, es decir, la llamada cuestión homérica entre los filólogos, y las principales cualidades que le confieren su carácter único como creación literaria y, por ende, nuestra atención.

No es otro el propósito de esta introducción que la *captatio benevolentia*, como dirían los romanos en sus tratados de retórica, pero cualquiera que esté al tanto de los largos debates y los muchos estudios realizados para conocer la fecha aproximada y el autor de la *Iliada*, queda impresionado por el dominio de la materia que supone y por la pasmosa sencillez de su exposición, sin faltar al rigor científico, al tiempo que asume con perspicacia crítica su propia posición en tan difícil problema.

¹⁷ *Ibidem*, p. 23.

¹⁸ *Ibidem*, p. 25.

¹⁹ J.M.: Carta a Manuel Mercado, 3 de agosto de 1889, *O.C.*, t. 20, p. 147.

²⁰ J.M.: Carta a María Mantilla, 9 de abril de 1895, *O.C.*, t. 20, p. 217.

Ya desde la Antigüedad siete ciudades se disputaban la patria de Homero. La Filología, surgida como ciencia en el período helenístico (s. III-II a.n.e.), otorgó un lugar preeminente a la determinación de los textos homéricos y ya desde entonces había quienes consideraban a la *Iliada* y a la *Odisea* como obra de poetas diferentes. A partir del Renacimiento no faltaron críticos que negaban la autoría de un poeta único, pero fue precisamente en los siglos XVIII y XIX donde quedan claramente perfiladas dos tendencias, dos escuelas: los analistas, defensores de la tesis de que los poemas conocidos como homéricos no son obra de un solo autor, sino que se han conformado bien por compilación de pequeños poemas independientes, bien por expansión a partir de un núcleo principal; y los unitarios, sostenedores de la presencia de una voluntad creadora individual, de un poeta, llámese Homero o no, al que debemos los poemas tal como hoy los conocemos, aunque, aun entre ellos, muchos piensan que ambas obras no son atribuibles al mismo autor. Del estado de estos estudios, de la polémica existente y de su repercusión entre nuestros investigadores e intelectuales de la época, nos da buena idea la tesis de Ramón Meza, escrita en 1894, *Estudio histórico-crítico de la ILÍADA y la ODISEA y su influencia en los demás géneros poéticos de Grecia*, considerada no sin razón por Enrique José Varona *algo atrasada*, aunque le reconoce el ser una “obra paciente, bien nutrida y mejor discurrida”.²¹

Martí, que unos años antes había dado cuenta en la prensa de los descubrimientos de Schliemann y su alcance, así como del hallazgo de un papiro con fragmentos de la *Iliada*, aún conocimiento y sensibilidad cuando procura poner al tanto del asunto a sus pequeños lectores. A sus fines resultaba suficiente que los niños comprendieran la antigüedad del poema al hacerles notar que en fecha remota —“hace dos mil quinientos años”— ya era un poema famoso entre los griegos.

En cuanto al autor, escuetamente señala las dos posiciones extremas y argumenta su propia posición unitaria en época en que la balanza parecía inclinarse ante la crítica analista, al no contar los defensores de la unidad del poema con elementos tales como los estudios de épica comparada propios del siglo XX —los cuales pusieron de manifiesto las técnicas de composición oral—, el descubrimiento de la cultura cretense, el desciframiento de la escritura lineal B de las tablillas micénicas, o los modernos procedimientos de análisis literario. Todo ello ha repercutido en el estado actual de la llamada “cuestión homérica” de forma tal que, como asienta Francisco Rodríguez Adrados: “con frecuencia llega un punto en que los trabajos procedentes de la escuela analítica no difieren grandemente de los de la escuela unitaria: basta para ello que en vez de acudir a poemas preexistentes perfectamente delimitados, se hable de tradición épica en general tomada como fuente por Homero.”²² Pero en 1889 no era fácil pronunciarse por la unidad del poema.

²¹ Opinión citada por Max Henríquez Ureña en su *Panorama histórico de la literatura cubana*, La Habana, 1967, p. 171.

²² Francisco Rodríguez Adrados: “La cuestión homérica”, en *Introducción a Homero*, Madrid, 1963, p. 40.

Martí, dejando a un lado disquisiciones más o menos eruditas, asienta su opinión en la unidad que advierte tanto en el estilo como en el plano de las ideas, en la forma de versificar y en el tratamiento de los personajes, coherentes siempre en su personalidad. Mas el argumento mayor es la propia calidad del poema —la musicalidad y el sentido de los versos, la adecuada y precisa selección de las palabras, el juicio y la grandeza de los cantos—, pues su experiencia y sagacidad le llevan a pensar que no es posible la existencia en un mismo pueblo de muchos poetas capaces de tal perfección. Ajeno a toda pedantería erudita, con natural sencillez y modestia, siempre verdadero, Martí salva el escollo de la autoría del poema de modo tal, que lo transforma en un punto más para atraer la atención sobre obra tan valiosa.

Sin mayor preámbulo, el hombre de *La Edad de Oro*, título con el que deseaba lo reconocieran sus jóvenes lectores, se ocupa del poema mismo y en primer lugar se detiene en el asunto para subrayar, como tantos siglos atrás hiciera Aristóteles en su *Poética*, la selección homérica, su agudeza compositiva, al no pretender abarcar toda la guerra de Troya, de principio a fin, sino que optó por un hecho —la cólera de Aquiles y sus consecuencias— que le permitía engarzar otros muchos sucesos de la guerra sin perder el hilo principal de la trama, con lo cual se gana en unidad, cohesión y claridad, sin defraudar los requerimientos específicos de la épica.

Recordemos que el autor de la *Iliada* comienza su canto con el anuncio de su objeto poético e inmediatamente menciona la causa de la cólera con la caracterización sumaria de Aquiles y Agamenón, mediante dos epítetos definitorios de la posición de estos caudillos en el ejército, relevantes en cuanto a la actuación de ambos, y de ahí se lanza *in mediam rem* con la narración del antecedente del conflicto central de este primer canto e inicio del llamado eje temático de la obra, a través del cual se integran distintos momentos del mito troyano de forma tal que al final no solo estamos ante una Aquileida, sino que tenemos el poema de la guerra de Troya o Ilión.

Siguiendo la misma pauta de los poemas, Martí estructura su exposición a partir de la mención de la cólera de Aquiles con palabras evocadoras de las homéricas, al tiempo que inserta acotaciones, a manera de ámbito referencial, a fin de que el lector que se inicia en el mundo del poema, sea capaz de entenderlo y disfrutarlo a plenitud.

Con técnica evocadora de los relatos abreviados de Homero, pasa recuento el autor al argumento, pero, al igual que en el modelo épico, brevedad no significa precipitación. Usa el canto I como base para introducir al lector en el conflicto principal, en el eje temático, para trabar contacto con los personajes de Agamenón y Aquiles, y hace énfasis en la caracterización de este último como protagonista. De ahí que se detenga en la exposición de este primer canto, mientras que del resto del poema nos ofrece, en apretada síntesis, los momentos principales con el fin de dar una rápida idea del argumento, sin contarle todo.

La enumeración no es, sin embargo, arbitraria. A pesar de su insistencia en los cantos integradores del eje temático (I-IX-XI-XVI-XXII) como marco del recuento, no se

limita a ellos, sino que también elige pasajes referidos a la guerra,²³ lo cual le permite presentar figuras como las de Diomedes, Héctor, Patroclo, y dar un panorama adecuado de la obra sin perderse en los muchos vericuetos de la trama. Para ello selecciona pasajes de doce de los veinticuatro cantos que componen el poema, quedando fuera de su relación bien aquellos dedicados fundamentalmente al desarrollo de los combates, bien algunos de los que es posible prescindir sin alterar sustancialmente la línea argumental, como los consagrados al catálogo de las naves (II), el engaño de Zeus por Hera (XIV) o la Dolonía (X).

Mas no solo en la conjunción de brevedad y sosiega, que Finsler resaltara como rasgo distintivo de la narración homérica,²⁴ evoca el recuento martiano a su fuente, sino en el uso de distintos recursos épicos. Se apropia de los epítetos usados por Homero para dar a conocer a Aquiles, a Agamenón y a los demás héroes, pero también se vale de esta técnica como propia para explicar términos posiblemente desconocidos por su presunto lector y alterna la aposición con el uso de oraciones relativas. Al igual que el autor de la *Iliada*, selecciona Martí dentro de los llamados epítetos o adjetivos tópicos el que más conviene a sus propósitos. Así, si bien no vacila, al nombrar por primera vez a Agamenón, en presentarlo, a semejanza del poema, como "Rey de los Hombres", prefiere caracterizar a Aquiles con esta técnica identificadora tan usada por Homero, como el "más valiente", también homérico, en vez del epíteto equivalente a "divino" empleado en los versos iniciales del canto I, de manera que mantiene la contraposición definitoria de los caudillos (excelencia sustentada en las riquezas y número de quienes están bajo su mando / excelencia sustentada por un valor personal que se sale de la norma humana y que, por tanto, en el mundo homérico se consideraba sobrenatural, divina) y guarda el referirse al plano de los dioses, que tanta importancia tiene en la epopeya, hasta el momento oportuno. Emplea a veces los mismos símiles de la obra, aunque abreviados —por ejemplo, al hablar de la flecha que en el canto IV, vv. 127-135, hiere a Menelao—,²⁵ y otras, si lo estima oportuno, los crea, o recrea, según el patrón de Homero. Así, al referirse al retroceso de los troyanos, intercala "como la ola cuando la empuja una corriente contraria de viento",²⁶ al tiempo que no omite el recuerdo del texto original cuando este resalta la magnificencia de Aquiles por el pavor que causan sus gritos en el

²³ Véase Anexo: "Cantos de la *Iliada* a los que hace referencia José Martí."

²⁴ George Finsler: "La poesía homérica", en *Literatura*, Cuadernos H, La Habana, n. 14, 1973, cap. VIII, p. 53. "La narración homérica oscila entre un majestuoso sosiego y una extrema brevedad."

²⁵ Martí escribe: "como cuando una madre le espanta a su hijo de la cara una mosca"; en tanto Segalá traduce el pasaje de la *Iliada* "como la madre ahuyenta una mosca de su niño que duerme con plácido sueño". Homero: *Iliada*, tr. de Luis Segalá y Estalella e introducción de Enrique Saínz, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972. Todas las citas hechas en el presente artículo del texto de la *Iliada* son tomadas de esta edición

²⁶ Martí refiere: "No más que con dar Aquiles una voz desde el muro, se echaba atrás el ejército de Troya, como la ola cuando la empuja una corriente contraria de viento, y les temblaban las rodillas a los caballos troyanos; mientras en la *Iliada* (XVIII, vv. 202-239) "Cuando se dejó oír la voz de bronce

enemigo y que Martí en sucinta enumeración alude con síntesis personal: “y les temblaban las rodillas a los caballos troyanos”,²⁷ aunque más tarde volverá a retomar este pasaje de manera aún más cercana a la expresión de Homero, en la segunda parte del artículo. Por tanto se hace evidente que a Martí no solo le interesa ofrecer una idea del argumento de la obra, sino de la propia forma artística que asume.

Familiarizado el lector con el poema épico, tanto en su ubicación y significado en la historia literaria como en su asunto y peculiaridades estilísticas del género cree entonces conveniente Martí ahondar en algunos aspectos necesarios en busca de una mejor comprensión tanto del texto en sí, como de su momento histórico y de sus valores.

Ya anteriormente, al mencionar al protagonista, había destacado, a la par con su valentía, otras cualidades —amable y culto— apreciadas en nuestros tiempos, pero a las que el poeta de la *Iliada* concede en verdad poca importancia dentro de su concepto de héroe, término que, por cierto, Martí se abstiene de usar precisamente en este artículo.

Es bien conocido que para los antiguos griegos el mundo no solo estaba poblado de hombres, sino también de dioses y héroes o semidioses. Nuestros lejanos antepasados sentían que se movían en un ámbito maravilloso, poblado por fuerzas ajenas a sus posibilidades como ser humano, sobrenaturales, que escapaban a su control pero que además actuaban sobre él, y de ahí su divinización; mas entre los propios hombres, aquellos que por sus cualidades o aptitudes excedían al común de los mortales también eran considerados en contacto con la divinidad. Hijos de dioses con algún que otro mortal, eran los héroes, hombres a quienes por sus grandes hazañas se les rendía culto y se les consideraba de origen divino; pero también esta categoría comprendía dioses menores, venidos a menos cuando el culto a los olímpicos se fue extendiendo con el consiguiente desplazamiento de las divinidades locales.

Sin embargo, ya en Homero héroe equivale a noble. Detentadores del poder económico y político, su posición sobresaliente se vincula con la divinidad: del linaje de Zeus, caro a Zeus, divino, son epítetos comunes al mencionar a cualquiera de los caudillos o reyes. La fuerza física y el coraje guerrero definen la excelencia, la *areté* latente en todo noble, pero que ha de demostrarse; en tanto la mujer sobresale solo por su bello aspec-

del héroe, a todos se les conturbó el corazón, y los caballos, de hermosas crines, volvíanse hacia atrás con los carros porque en su ánimo presentían desgracias.” El símil utilizado por Martí recuerda otros homéricos como el empleado en el canto xvii, vv. 262 ss.: “Como en la desembocadura de un río que las celestiales lluvias alimentan, las ingentes olas chocan bramando contra la corriente del mismo.” Para el texto martiano “La *Iliada*, de Homero”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, julio de 1889, remito a la edición facsimilar preparada por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, pp. 17-24. La cita en p. 18.

²⁷ Ídem. En la nota anterior hemos citado solo parte del pasaje homérico que comprende cerca de treinta versos y cuya esencia Martí brinda de manera concisa sin perder magnificencia ni faltar al estilo homérico.

to, como la hermosísima Helena. Todo héroe homérico lucha por sobresalir entre sus iguales, hacer manifiesta su *areté* y alcanzar así el derecho a la fama, a la sobrevida en el recuerdo de las generaciones posteriores, por medio de la poesía, aunque sea al costo de su propia vida.

Por tanto, el héroe homérico no satisface a José Martí. Aspira a que el niño americano se identifique con un ideal heroico acorde con su tiempo y sus circunstancias. No es casual que el primer número de *La Edad de Oro* se abra con un artículo dedicado a Bolívar, Hidalgo y San Martín. “Esos son héroes”, nos dice, “los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad.”²⁸ Para ellos reserva el término y se comprende muy bien que no porque los griegos hubiesen acuñado el nombre, lo use en relación con los reyes de la *Iliada*.

Si bien Homero subraya una y otra vez el aspecto humano, mortal de Aquiles —y de ahí los tintes trágicos que asume el cumplimiento del ideal heroico con la opción entre vida y fama—, no puede desprenderse del mito. Por ello, en esencia Martí no traiciona al viejo poeta al presentarnos a Aquiles en sus virtudes de hombre y solo recordar su prosapia divina, hijo de la diosa Tetis, para introducir a su joven lector en esta suerte de historia paralela, la de los dioses y sus relaciones con los hombres, consustancial al poema, pero apenas rozada en el breve esbozo que de este hiciera inicialmente, puesto que en él no había lugar para ninguna digresión explicativa, so pena de confundir y perder el hilo de la exposición.

Para quien había aceptado la redacción de la revista para niños con la firme convicción de que: “es necesario que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar”,²⁹ no se ha de pasar por alto la ocasión de que estos entiendan la forma de pensar de los pueblos antiguos y las circunstancias por las que han creado a sus dioses a su imagen y semejanza, de modo que de ello extraigan sus lectores lecciones para su vida presente. De ahí el valor formativo que atribuye al poema y, en consecuencia, su presencia justificada en *La Edad de Oro*: “En la *Iliada*, aunque no lo parece, hay mucha filosofía, y mucha ciencia, y mucha política, y se enseña a los hombres, como sin querer, que los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación, y que los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo con que quiere que lo gobiernen.”³⁰

Las expresiones “aunque no lo parece” y “como sin querer” nos indican que aun cuando habla de la función didáctica del poema, Martí procura que no se olvide que estamos ante una obra de arte. En el artículo martiano se inicia al niño, como bien se percata el poeta mexicano, amigo de Martí, Manuel Gutiérrez Nájera: “en los misterios

²⁸ J.M.: “Tres héroes”, *O.C.*, t. 18, p. 308.

²⁹ J.M.: “La última página”, *O.C.*, t. 18, p. 350.

³⁰ J.M.: “La *Iliada*, de Homero”, en ob. cit., p. 20.

de la mitología, en las leyendas de las semidiosas y héroes, en los orígenes de la poesía, en los secretos de la estética.³¹ Así, al favorecer el acercamiento del lector al poema, justiprecia los factores que hacen considerarlo obra maestra y nos ofrece implícitamente una lección de teoría literaria.

Ha mostrado el *prodesse*, e inmediatamente hará notar que este solo se logra en la literatura si le acompaña el *delectare*, para emplear el socorrido par horaciano,³² al cual Martí no podía ser ajeno dada su afición por el poeta latino y su buen conocimiento del *Arte poética*, como tantas veces se manifiesta a lo largo de su obra. La *Iliada* es valiosa por lo que dice, pero especialmente por la manera como lo dice: “pinta el mundo, como si lo viera el hombre por primera vez”, lo hace con “palabras muy pocas y fuertes”, y con recursos tales que lo contado por Homero “no se olvida, porque es como si se lo hubiera tenido delante de los ojos”.³³

Ya aún antes de Horacio y de los tratados poéticos de corte peripatéticos que, entre los *aptum* a tener en cuenta por la obra de arte, consideraban la relación con el público, Aristófanes, en esa fuente imprescindible para el conocimiento de la crítica y la teoría literaria entre los antiguos griegos que es su deliciosa comedia *Las ranas*, no se había conformado a la hora de juzgar quién era mejor poeta, si Esquilo o Eurípides, con los parámetros del mejor consejo y la destreza técnica, en otras palabras el *dulce et utile* acuñado tan felizmente por el poeta latino,³⁴ sino que otorgaba al gusto del espectador un papel decisivo.

Martí, tan conocedor y buen catador de la obra del romano —a quien alguna vez pensara consagrar un libro con el título de *Horacio, poeta revolucionario*—, junto a la forma y el contenido valora cómo el gusto del posible público al que se dirigía el aedo condicionó su arte y en este nexo encuentra el porqué “hay en la *Iliada* tantas descripciones de combates, y tantas curas de heridas, y tantas arengas”,³⁵ aspecto que mucho censurara la crítica neoclasicista y cuyos ecos llegaron hasta muchos contemporáneos de Martí que, a causa de estos supuestos defectos, entre otros de igual calibre, menospreciaran la épica homérica y otorgaran el voto de su preferencia a la *Eneida* del romano Virgilio.

De este modo, siempre sencillo y natural, deja José Martí bien expuesta su posición ante la polémica sobre el arte por el arte, de tanta beligerancia y actualidad entre los escritores y artistas de su época, al tiempo que da muestra de su íntima comprensión y

³¹ M. Gutiérrez Nájera: “*La Edad de Oro de José Martí*”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 50.

³² Horacio, al referirse a la finalidad del arte poético expone que: “los poetas o quienes son útiles [*prodesse*] o quieren agrandar [*delectare*] o quieren a una cantar lo deleitoso y lo provechoso de la vida.” Traducción de Lorenzo Riber, en Virgilio y Horacio: *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1960, p. 1080.

³³ J.M.: “*La Iliada*, de Homero”, en ob. cit., p. 20.

³⁴ Horacio en el pasaje antes citado concluye: “alcanzó los sufragios de todo aquel que mezcló lo útil con lo dulce, deleitando al lector y juntamente instruyéndole.” Virgilio y Horacio, en ob. cit., p. 1081.

³⁵ J. M.: “*La Iliada*, de Homero”, en ob. cit., p. 20.

disfrute del texto homérico frente a algunos filólogos y críticos de cortas miras, los cuales, atados a patrones literarios imperantes, se escandalizaban ante estos supuestos alardes de mal gusto del genio homérico.

Mas aún quedaba otro escollo importante para un verdadero disfrute de la obra literaria por parte del lector, la traducción, cuyas dificultades y peligros bien conocía por experiencia propia. Como asevera alguna vez, para Martí "traducir es *transpensar*"³⁶ y sobre esta conjunción de fidelidad y creación que estima indispensable de una buena versión, insistirá una y otra vez, como cuando apunta que una traducción "requiere un grandísimo cuidado, una especie de creación, porque ha de ser un vaciamiento exacto de lo que ha dicho en nuestro modo de decirlo".³⁷

La cuestión cobra renovado interés cuando se trata de una obra de la que había escrito en 1882 en las páginas de *La Opinión Nacional*, con motivo del mencionado hallazgo del papiro con fragmentos de la *Iliada*, que era: un "poema gigantesco del que ninguna traducción puede dar idea [...]. La majestad de aquella poesía está en los hechos que canta, y en la sencillez con que los relata. En lo que inventa, se ve a Júpiter. En lo que narra, la hazaña parece mayor por la manera de contarla".³⁸

De modo que, como no era de esperar que niños y adolescentes pudieran leer en su lengua original la *Iliada*, Martí pasa revista a las traducciones a mano del lector de la época, en francés, inglés, alemán y en lengua española. A la elegancia de Alexander Pope opone la cercanía a Homero que encuentra en Chapman, Dodsley o Landor. De esa precisión hace gala también la traducción alemana, mas quien lo entusiasma es Leconte de Lisle con su versión francesa; sin embargo, nos previene sobre la que hiciera José Gómez de Hermosilla, prácticamente la única asequible en español en ese momento, la cual, según Martí, carece del "fuego, el movimiento, la majestad, la divinidad a veces"³⁹ del original aunque use sus palabras. Concluye, por tanto, que es preferible no leerla, lo cual no debe entenderse como una renuncia a que el joven hispanohablante se acercara al poema, puesto que en la educación de la época el aprendizaje de otras lenguas ocupaba un buen lugar. Baste recordar cómo el propio Martí se deleitaba con la lectura de *A Mystery*, de Lord Byron en la lengua en que fuera escrito originalmente el poema, cuando contaba solo con trece años, y que también entonces se propusiera la traducción de una obra de Shakespeare.

Resulta curioso en este contexto, si se me permite la digresión, que Laura Mestre (1867-1944), de ilustre familia de la intelectualidad de la época, y que por entonces tenía unos veintidós años, emprendiera un tiempo después su propia traducción, aún inédita, de ambos poemas homéricos, al considerarlos como fundamento de la formación de las

³⁶ J.M.: Prólogo a *Mis hijos*, *O.C.*, t. 24, p. 16.

³⁷ J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 50.

³⁸ J.M.: "Sección constante", *O.C.*, t. 23, p. 228.

³⁹ J.M.: "La *Iliada*, de Homero", en ob. cit., p. 21.

nuevas generaciones y, así, deviniera probablemente la primera y única mujer hasta ahora que se ha aventurado en tal empresa.

Volviendo al artículo de *La Edad de Oro*, si el crítico, el maestro, ha tocado aquellos aspectos estimados por él como esenciales para una mejor aproximación a la obra, el poeta parece sentir que todo no está dicho, que falta transmitir al lector ese fervor, ese disfrute paradisiaco que él mismo ha experimentado en su lectura. Evoca, entonces, aquellos momentos de la *Ilíada* que dan sentido cabal a sus afirmaciones críticas y ante nuestros ojos despliega una vez más los personajes homéricos, ahora sin la prisa primera de quien deseaba favorecer la formulación clara de una rápida noción acerca del poema y sus valores. No se trata, pues, de un resumen, ni de un sucedáneo de la obra en sí, sino de un estímulo de quien está consciente de que nada reemplaza la experiencia propia del lector al tiempo que procura hacerle reparar en aquellos pasajes para él significativos.

En su narración abreviada resuena el lenguaje homérico que Martí conocía de primera mano, como bien se puede constatar en el fragmento por él traducido y que conservamos en su cuaderno número dos de apuntes;⁴⁰ pero, sobre todo, se destaca su increíble familiaridad con el texto que lo lleva a evocar y recrear sin traicionar el espíritu homérico, como un legítimo aeda, pues, aún imprecisiones o pequeñas confusiones que a veces se detectan, más bien parecen sustentar que recuenta confiado en su memoria, deseoso de transmitir *el fuego y la majestad* del poema que tanto le atrajeran.

En este nuevo relato, que llena prácticamente la mitad del artículo, pocos cantos escapan a su recuerdo. “Cada cuadro de la *Ilíada* es una escena como esas”, asienta en un inicio, mas su ejemplificación no es desordenada. Al presentarnos el eje temático, se había detenido relativamente en el canto I, sobre todo en su escena central, la asamblea en que tiene lugar la disputa entre Aquiles y Agamenón. Por tanto, ya no tiene sentido volver sobre ella y retoma el argumento a partir del encuentro del héroe tesalio y su madre Tetis.

Con mayor sosiego procura que, en su selección y manera de decir, el lector sienta aquellas cualidades del poema tan apreciadas por él y que Hermosilla no supo captar. Se acerca al campo griego, al bando de los troyanos y señala a los guerreros sobresalientes entre unos y otros. A la manera homérica busca el rasgo individualizador y crea una imagen, breve pero plástica, como para que ya no lo olvidemos. Amplía con pasajes de cantos anteriormente no tenidos en cuenta, de manera que al final muy pocos escapan de ser aludidos en alguna forma (II, XIV y XVII).

Siguiendo a Homero, conocemos a los personajes por su acción; la narración de los hechos se impone y solo del escudo de Aquiles nos ofrece una breve pero significativa descripción para dar idea de su magnificencia. Mas, aunque la guerra alcanza mayor predicamento, las escenas de combate propenden a una mejor comprensión de la situación y sirven para enmarcar adecuadamente el comportamiento de los héroes,

en especial de aquellas figuras portadoras de la acción y del tema: Aquiles, Héctor y Patroclo.

Con el vigor que le confiere a la narración el uso del presente hasta la muerte de Héctor —mientras que a partir de esta el empleo del tiempo pretérito contribuye a resaltar la significación del suceso y la inevitabilidad del fin de Aquiles y la caída de Troya—, así como el empleo de recursos propios de la técnica épica a la manera peculiar de Homero, la rememoración de momentos representativos del poema no suplanta, sino recrea, el mundo de la obra de modo tal que al término de la narración: "Así acaba la *Iliada*, y el cuento de la cólera de Aquiles", en parangón con el final homérico ("Así hicieron las honras de Héctor, domador de caballos"), el lector no vacila en la búsqueda de libro tan prometedor.

Por otra parte, este final nos remite a las palabras iniciales: "hace dos mil quinientos años." De modo tal que queda bien marcado, con estas fórmulas evocadoras de los cuentos populares y las narraciones para niños, las intenciones de Martí de acercar a sus jóvenes lectores a un texto que pudiera parecerles tan lejano y ajeno, al tiempo que les preparaba para disfrutarlo y comprenderlo en aras de su formación como futuros hombres de nuestra América.

Por tanto, no se ha de considerar adaptación ni resumen que pretenda suplir la lectura del poema sino, más bien, se trata de "un inteligentísimo comentario a la obra de Homero",⁴¹ como alguna vez afirmara Salvador Arias, sin obviar el sentido crítico y los propósitos con que Martí asume la tarea. De ello nos convence el modo en que estructura su artículo en tres partes principales, tal como ya se ha hecho notar:

- Una presentación del poema épico, que procura ubicar al lector en conocimientos necesarios en cuanto a la época, autor y valores, pero sobre todo familiarizarlo con la obra misma, al darle a conocer su asunto, eje temático, momentos importantes en el desarrollo de su argumento y personajes principales.
- El desarrollo de aspectos que el autor considera imprescindibles para que el lector comprenda cabalmente la obra, extraiga de ella lecciones necesarias a su formación como hombre de su tiempo y de América, al tiempo que aprenda a gustar y valorar adecuadamente el porqué es una obra maestra.
- Por último, en una tercera parte que no es la menor, sino todo lo contrario, Martí recrea la obra a manera de ilustración de sus propias afirmaciones y de que "lo griego" cobre para el joven lector el mismo significado que él le otorgaba cuando en 1878, al hablar de la poesía dramática americana, aseveraba: "Muerta es la vieja Grecia, y todavía colora nuestros sueños juveniles, calienta nuestra literatura y nos cría a sus pechos, madre inmensa, la hermosa Grecia artística. Con la miel de aquella vida nos unguimos los labios aún todos los hombres."⁴²

⁴¹ Salvador Arias: "La *Edad de Oro* cien años después", prólogo a *Acerca de LA EDAD DE ORO*, en ob. cit., p. 23.

⁴² J.M.: "Poesía dramática americana", *O.C.*, t. 7, p. 173.

Una vez más se confirma el peculiar modo de enseñar que advirtiera Gutiérrez Nájera al saludar la edición de la revista, y así, aunque el artículo brilla por su fluidez y manera de decir, donde más que obedecer un plan el autor parece pasar de una idea a otra por simple asociación, no hay palabra ni parte fuera de lugar y propósito. La forma en que se desarrolla el artículo, modelo indudable para cualquier crítico que tenga como divisa incitar a la lectura y disfrute de la obra literaria, recuerda el proyecto que Martí anotara en sus apuntes y al que nunca pudiera dar cima, con esta única excepción: “¿Y por qué no había yo de publicar, con mi propio modo de ver y lenguaje—una especie de discursos, en pequeños libros sobre cada uno de los clásicos? En el comentario, suavemente y sin causar fatiga, el argumento.”⁴³

Parte o no de un proyecto mayor en relación con los clásicos, no cabe duda, sin embargo, que Martí no olvida nunca a su joven lector: desde la elección de aspectos que resalta en la obra, su organización, el lenguaje que utiliza hasta detalles como el uso de los nombres romanos, más usuales en la época, aunque por el comentario sobre Leconte de Lisle y el empleo que él mismo hace de la transliteración de algunos sabemos que no estaba al margen de los esfuerzos de parnasianos y otros estudiosos por rescatar los propiamente griegos.

Pero quizás la mayor prueba nos la brinda “La última página” de la revista, en la cual Martí revisa con los niños lo aportado por cada una de las treinta y dos que componen el número inicial de *La Edad de Oro*. Los niños podrán llegar a ser hábiles como Meñique y valientes como Bolívar, pero no poetas a la usanza homérica. Las funciones de la poesía serán semejantes, pero los nuevos tiempos plantean nuevas exigencias:

porque estos tiempos no son como los de antes, y los aedas de ahora no han de cantar guerras bárbaras de pueblo con pueblo para ver cuál puede más, ni peleas de hombre con hombre para ver quién es más fuerte: lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quieran bien y pintar todo lo hermoso del mundo, de manera que se vea en los versos como si estuviera pintado en colores, y castigar con la poesía, como con un látigo, a los que quieran quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes pícaras el dinero de los pueblos, o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros.

Los niños lectores de *La Edad de Oro* deben prepararse para dar respuesta adecuada a sus circunstancias. Es bueno conocer el pasado, ser fuertes y querer emular con los hombres antiguos, pero no hay que olvidar que “la tierra ha vivido más” y nuevos valores se han abierto paso, valores que ya se perfilaban en la propia Antigüedad, pues quien logró la victoria sobre los troyanos fue Ulises, “que era el hombre de ingenio, y ponía en paz a los envidiosos, y pensaba pronto, lo que no les ocurría a los demás”.⁴⁴

Como hombre de su época, lo griego entusiasma a Martí, pero no hay en él una aceptación acrítica, sino una comprensión personal que le permite romper convenciones y favorecer criterios que luego se generalizarían; pero sobre todo se aparta de quienes prendados del pasado, no buscan “el secreto del bienestar espiritual en lo

⁴³ J.M.: “Libros”, *O.C.*, t. 18, p. 283.

⁴⁴ J.M.: “La última página”, *O.C.*, t. 18, p. 349.

porvenir”,⁴⁵ como asienta en su artículo sobre Oscar Wilde o como enfatiza en el elogio de la actitud de Cecilio Acosta:

Todo le atrae y nada le ciega. La antigüedad le enamora, y él se da a ella como a madre; y como padre de familia nueva, al porvenir. En él no riñen la odre clásica y el mosto nuevo; sino que, para hacer mejor el vino, lo echa a bullir con la substancia de la vieja copa. Sus resúmenes de pueblos muertos son nueces sólidas de las semillas de los nuevos. Nadie ha sido más dueño del pasado; ni nadie—¡singular energía, a muy pocos dada!—ha sabido libertarse mejor de sus enervadoras seducciones. “La antigüedad es un monumento, no una regla; estudia mal quien no estudia el porvenir.”⁴⁶

En este espíritu quiere José Martí formar a los nuevos hombres de América. De ahí que no pueda causar extrañeza la presencia de “La *Iliada*, de Homero” en el número inicial de aquella empresa que con tanto amor abrazara quien aspirara alguna vez a ser identificado por los niños como *el hombre de La Edad de Oro*.

Anexo

Cantos de la *Iliada* a los que hace referencia José Martí

EN EL PRIMER RECUENTO	EN EL SEGUNDO RECUENTO	NO MENCIONADOS
I		II “Sueño. Beocia o catálogo de las naves”
III		
IV		
V		
VI		
VIII	VII	
IX		
	X	
	XI	
	XII	
XIII		XIV “Engaño de Zeus”
	XV	
XVI		XVII “Principalía de Menealo”
	XVIII	
XIX		
	XX	
	XXI	
XXII		
	XXIII	
XXIV		

⁴⁵ J. M.: “Oscar Wilde”, *O.C.*, t. 15, p. 367.

⁴⁶ J.M.: “Cecilio Acosta”, *O.C.*, t. 8, pp. 154-155.

ANA VERA ESTRADA

Una lectura contextualizada del itinerario martiano en 30 años de *Anuario**

Para Anna Housková, Hedvika Vydrová y Pedro Pablo Rodríguez, en quienes pensaba al redactar estas líneas.

Todo tiene un propósito

Me acerco con orgullo a este podio compartido con prestigiosos conocedores de la obra y los avatares del destino martiano. Sin ser precisamente lo que llaman una especialista en José Martí, me resguardan sostenidas lecturas de la obra del Héroe Nacional cubano y también del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, objeto central de estas reflexiones. Aunque mi carrera profesional parte de una formación literaria, el desempeño posterior ha ido por el camino de la historia social y de la familia. Es pues en mi calidad de lectora de Martí y de la exégesis martiana como me presento ante ustedes.

El conjunto de los veintinueve números del *Anuario*, publicados entre 1969 y 1999,¹ es de una visible regularidad en su imagen exterior. Aunque gustamos de recordar que la publicación tuvo dos épocas —un antes de “cuando la Sala Martí”² y un después de la

* Ponencia presentada al Simposio Internacional *Trascendencia cultural de la obra de José Martí*, Universidad Carolina de Praga, octubre 21 al 23, 2002.

¹ Cierro la revisión en el número 22, correspondiente al año 1999, el último aparecido al momento de iniciar la investigación.

² La Sala Martí de la Biblioteca Nacional fue fundada el 28 de enero de 1968 (1/69:353). Los números

ANA VERA ESTRADA: Investigadora del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y profesora adjunta de la Universidad de La Habana. Es autora de *Raíz familiar* (1996).

creación del Centro de Estudios Martianos en 1978—³ de hecho ambas épocas conforman una indisoluble unidad, reconocida en el volumen 1/78, cuando en la “Presentación” se comenta haber incluido en el número varios trabajos entregados por la Sala Martí.⁴

La presencia en la Sala de un exégeta de primera magnitud como Cintio Vitier y de un fundador de instituciones como Manuel Pedro González, acompañados de un grupo de profesores e investigadores valiosos más y menos jóvenes, cubanos y extranjeros, explica que el diseño de la primera parte de la colección sobreviviera en sus grandes líneas hasta hoy.⁵

Puede leerse en aquel primer número de 1969 que el *Anuario* se creaba para:

- Compilar, reseñar y comentar la bibliografía martiana aparecida en el año.
- Publicar traducciones castellanas de los trabajos escritos en otras latitudes.
- Informar al público extranjero de los avances en los estudios martianos realizados en Cuba.
- Ser punto de convergencia entre martianos de todos los países.

La trayectoria posterior le dio la razón a aquel proyecto. Veremos en qué medida ha sido consecuente con sus propósitos iniciales. El aspecto relativo a las traducciones de trabajos aparecidos en otras lenguas es quizás donde la proyección actual se aleja más del origen. Sin embargo, es sobre todo en la idea de ser punto de convergencia entre martianos donde se revela el trasfondo ecuménico, que ya desde entonces anunciaba el carácter polémico de la publicación y que no por casualidad se nos propone como objeto de reflexión de este Simposio.

El *Anuario* aparecido bajo tales auspicios retomaba la perdida sistematicidad de los estudios martianos impulsados primero por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, discípulo de Martí y primer compilador de su obra,⁶ por su hijo Quesada y Miranda, director

entre paréntesis indican en el siguiente orden: volumen, año de la publicación, y página en que aparece la referencia.

³ La Sala Martí publicó entre 1969 y 1977 los números 1 a 7 del *Anuario Martiano*, y el CEM publica desde 1979 hasta la actualidad el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, del cual han visto la luz los volúmenes 1 al 22. Asimismo el CEM y Karisma Digital prepararon dos ediciones en disco compacto de ambas colecciones.

⁴ Para más detalles ver al final una propuesta de periodización.

⁵ Otmar Ette considera que el *Anuario* de la primera época carecía de programa definido, sin embargo, los elementos que apporto en este análisis demuestran lo contrario. Ver su *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario. Una historia de su recepción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995: 268. Para una crítica, que no suscribo en todas sus partes, de la obra de Ette, recomiendo de Rolando González Patrício: “Un siglo de recepción martiana: para leer a Ottmar Ette” (20/97: 229-234).

⁶ Aunque es bastante conocida la historia de las ediciones de las *Obras completas* de Martí, no está de más recordar que el primero en compilar y publicar parte de los manuscritos de Martí fue Gonzalo de Quesada Aróstegui, quien logró ver terminados quince volúmenes entre 1900 y 1915. Su hijo

fundador del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana, y también por el esfuerzo del periodista Félix Lizaso a través del *Archivo José Martí*, a quien hay que agradecer los veintidós números de esa publicación, aparecidos entre 1940 y 1952. Una revisión de ella me ha sugerido dos observaciones significativas para lo que me propongo exponer. La primera es que entre los autores de aquella revista predominaba la postura de quienes veían a Martí como un santo y como encarnación del alma cubana. La segunda, que entre ellos el signo de la exégesis se distanciaba poco de la retórica martiana, de signo tan personal. Como veremos más abajo, estas afirmaciones se enlazan con nuestras conclusiones.⁷

Donde se menciona la época

No fueron inocuos los años transcurridos entre 1969 y 1977 para la política cultural cubana cuando, entre múltiples tensiones, se crea el Ministerio de Cultura, encomendado a Armando Hart, ministro saliente de Educación, quien ocupó entonces —y continúa

preparó una edición más completa, publicada en setenta y cuatro volúmenes por la Editorial Trópico entre 1936 y 1949. La edición que circula hasta el presente está basada en la anterior; apareció, con adiciones y rectificaciones, entre 1963 y 1973 y consta de veintiocho tomos; la preparó la Editorial Nacional de Cuba en coordinación con la Editora del Consejo Nacional de Cultura y la Editora del Consejo Nacional de Universidades y estuvo a cargo de Juan Marinello, Elías Entralgo y Gonzalo de Quesada y Miranda. El tomo 28 de esta colección estuvo a cargo del Instituto Cubano del Libro y la Editorial de Ciencias Sociales. En los años 90 un equipo constituido por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas y contando con la revisión de Ángel Augier y Ramón de Armas, emprendió la preparación de la edición crítica, ampliamente enriquecida, de la cual han aparecido seis volúmenes y otros tantos se encuentran terminados o en fase de terminación. Está comenzando a darse a conocer una edición en disco compacto de la edición de 1962-65. De acuerdo con el criterio del historiador cubano Enrique López, del equipo del Centro de Estudios Martianos, para acceder a los nuevos textos martianos que han ido apareciendo en diversos países e instituciones, no existe otra fuente que el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, el cual les dedica las primeras páginas de cada número. (Fuentes: Gonzalo de Quesada y Miranda: “Introducción”, *O.C.*, t. 27, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965 y Juan Marinello, “Martí en su obra”, *O.C.*, t. 1, 1963: 9-20). Para una visión más actualizada ver, de Iván Pérez Carrión: “Las *Obras completas* de José Martí en Cuba” (20/97: 71 y ss).

⁷ El *Archivo José Martí* es una publicación periódica aparecida en La Habana entre 1940 y 1952. Salieron seis tomos, que abarcan hasta los números 19 a 22. La edición estuvo mayormente a cargo de Félix Lizaso (La Habana 1891-Estados Unidos 1967). Su objetivo era divulgar la vida y la obra de José Martí, y lograr que fuera como un “repertorio martiano” de todo lo publicado en Cuba y el extranjero sin preocuparse de que los trabajos fuesen inéditos. Lizaso fue ensayista y periodista. Participó en todo el movimiento intelectual cubano durante la República burguesa. Dirigió temporalmente el Archivo Nacional de Cuba e integró la Comisión del Centenario de José Martí, creada durante el gobierno de Fulgencio Batista, por lo cual ha sido ampliamente denostado. Acerca del contenido del *Archivo José Martí* se recomienda consultar el estudio “Martí en la revista *Archivo José Martí*”, de Madelyn Ruiz San Juan (20/97: 38-50).

ocupando desde su Oficina del Programa Martiano— un lugar cimero en el trazado de la política cultural y en particular en la definición de múltiples iniciativas en torno a los estudios martianos y a la difusión nacional e internacional de la obra y la acción del patriota cubano.

Juan Marinello, primer director del Centro de Estudios Martianos, a quien la muerte sorprendió en los días de tomar posesión del cargo, esboza en un artículo publicado en 1974⁸ la idea en torno a la cual girarán muchas de las más encendidas polémicas martianas de los últimos treinta años, la de que fue la Revolución de 1959 la que propició una comprensión más plena de la verdadera estatura histórica de José Martí. En aquella ocasión Marinello declara: “nuestro héroe es, al mismo tiempo, el más avanzado pensador político de su tiempo americano y el escritor de valores más ricos y sorprendentes de su lengua en el ámbito continental” (1/78: 10).

En relación con esta afirmación y a la luz de lo expresado en la “presentación” del número acerca de los objetivos del Centro de Estudios Martianos, fundado en 1978,⁹ Marinello advierte que el marxismo-leninismo, efectivamente, se integra en criterios no compartidos por Martí aunque reconoce que ambos se eslabonan en el mismo ímpetu libertador y que en ese punto radica la confluencia ideológica entre el marxismo y el pensamiento martiano. Transcurría entonces el 25 aniversario del asalto al cuartel Moncada, y para la ocasión cobraban fuerza renovada las palabras de Fidel Castro ante el tribunal que lo juzgara por esa acción militar, publicadas bajo el título *La historia me absolverá*, donde se señala el cordón que ata el pensamiento martiano con el marxista y antiimperialista de Julio Antonio Mella y con su propio ideario político.

En la idea de Marinello, perfectamente insertada en el contexto del momento y en la trayectoria descrita por los estudios sobre la vida y la obra de Martí hasta entonces, se encuentra el germen de los que serían, en los años sucesivos, puntos neurálgicos del debate martiano: la dicotomía escritor-líder político, la evolución de su pensamiento filosófico y religioso y el lugar a él asignado en el debate político en torno a la Revolución Cubana, apuntados en el anuncio de la fundación del Centro y sus objetivos, tal como los expresara el ya entonces ministro de Cultura, Armando Hart, en el mensaje al VI Seminario Juvenil de Estudios Martianos:

- Obedecer a la indicación de Julio Antonio Mella sobre la importancia de estudiar el pensamiento de Martí y
- ejemplificar, con el caso literario de José Martí, la relación profunda entre el quehacer político revolucionario del pueblo cubano y la actividad artística y literaria.¹⁰

⁸ Ver “Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí”, reeditado en (1/78).

⁹ “El Centro de Estudios Martianos tiene como orientación cardinal estudiar y propagar la magna creación martiana desde la perspectiva que la hace plenamente comprensible: la concepción científica del mundo, el materialismo dialéctico e histórico, que informa el proceso mismo de la Revolución.” (1/78: 4).

¹⁰ Armando Hart: “Mensaje al VI Seminario” (1/78: 12).

En estos propósitos se observa la correspondencia entre la proyección de la política cultural del Estado y los planes de la institución, materializados en tareas concretas y voluminosas: la edición crítica de las *Obras completas*, la publicación de libros y folletos para difundir los hallazgos más recientes sobre la vida y la obra, la continuación del *Anuario* y la promoción nacional e internacional del pensamiento martiano. Por la estatura histórica de Martí, y por ser el *Anuario* órgano de una institución que se situó voluntariamente en el vórtice del debate cultural cubano desde el mismo acto fundacional, esta publicación constituye una fuente principal para seguir, paralelamente a la marcha de los estudios sobre Martí, también el mapa del debate político.

Al destacar los puntos clave de la investigación futura, Marinello aseguraba la continuidad entre las dos épocas de la publicación, visible no sólo en su aspecto exterior, sino principalmente en la secuencia de los diálogos que poco a poco van a tener lugar a través de sus páginas.

Las apariencias no engañan

Pocas revistas cubanas pueden exhibir una historia tan consecuente con sus orígenes y un tan nutrido grupo de colaboradores de excelencia. Encabeza la lista de los más asiduos protagonistas¹¹ la imprescindible referencista Araceli García-Carranza (20); le siguen Cintio Vitier (15), símbolo y modelo de dedicación al magisterio martiano, Ibrahim Hidalgo (15), el más fecundo de la segunda generación, Pedro Pablo Rodríguez (14), cordial y severo en ciencia, Roberto Fernández Retamar (13) con su estilo elegante, el laborioso Luis Toledo (13), el esclarecido Armando Hart con sus doce discursos, Adalberto Ronda (6), quien no por llegar después alcanza menos protagonismo, y la poetisa Fina García Marruz (4), a quien el nombre refleja. Este breve registro señala a aquellos cuya labor cotidiana goza de mayor peso en las páginas de la publicación, de acuerdo a la cantidad de trabajos publicados.

Nombres desaparecidos ya deben figurar en esta lista: el fundamental Ramón de Armas (15), el maestro Julio Le Riverend (13), los fundadores Juan Marinello y José Antonio Portuondo, y entre los extranjeros el siempre fraterno Paul Estrade (12). No por automarginado hoy se puede excluir a Emilio de Armas de una nómina donde ocupaba merecido lugar.

Parte importante de los actuales firmantes de textos sustanciales de la exégesis martiana no aparecen entre estos consagrados; la mayoría de ellos son jóvenes estudio-

¹¹ La cantidad de colaboraciones registrada, referida entre paréntesis después del nombre, se basa en un conteo de los trabajos de cada autor mencionado en el Índice de la publicación, elaborado por Hilda González Rosales y aparecido en los números 10/89 y 20/98. Las dos partes (1978-1988) y (1988-1997) posibilitan un análisis detallado del movimiento de colaboradores aparte de su valor como instrumentos de búsqueda. Para ser justos con el pasado y completar la colección, algo similar debería abordarse con los siete números de la primera época.

Los cubanos formados en la última década a la sombra y a la luz de los predecesores y con novedosas herramientas de análisis en su haber. Las páginas del *Anuario* se han abierto a todos aquellos que en algún momento se han acercado con acierto a la sustancia martiana, y aunque las incomprensiones han enturbiado a ratos el diálogo científico, los más han retornado y ocupan de nuevo un espacio del que habían sido temporalmente apartados.

Asiduos colaboradores extranjeros son responsables de descubrimientos fundamentales de textos aparecidos en fondos hemerográficos y documentales de otros países. Otros han sido traductores y divulgadores incansables de la obra martiana en sus respectivos países. Sería imposible mencionarlos a todos. El registro de los nombres frecuentes, ordenado por edades, proporciona un panorama generacional interesante.

En el grupo de los mayores y permanentes descuellan Cintio Vitier, Fina García Marruz, Roberto Fernández Retamar, Araceli García Carranza. Entre los que llegaron casi a la vez y tienen hoy un lugar protagónico, vale mencionar al infatigable Estrade, al imprescindible Schulman, a Pedro Pablo, a Ibrahim Hidalgo, a Toledo, a Carmen Suárez, Ana Cairo y Adalberto Ronda. Otros, sin haberse destacado por el número de sus colaboraciones o lo señalado de su aporte científico, han dado un incansable respaldo a la revisión de los tomos de las *Obras completas*, y han sido personajes clave para el conjunto de las publicaciones martianas.

No es frecuente encontrar una publicación con malla tan tupida de continuidades en el pesquisaraje de hilos polémicos. El tejido de los diálogos que se increpan y responden todo el tiempo, permite tanto al buen conocedor como al simple interesado el hallazgo de secretos lazos de solidaridades y desencuentros entre estudiosos de criterio diverso.

Estamos hablando de veintinueve volúmenes anuales publicados entre 1969 y 1999, con un promedio de más de cuatrocientas veinte páginas cada uno, el equivalente a algo más de nueve mil cuartillas en treinta años, donde el espacio aparece inteligente y jerárquicamente distribuido, y donde muchas de las secciones conservan hasta el título que se les atribuyó en 1969, y otras que lo han cambiado en muchos casos obedecen a una búsqueda de precisión más que a un cambio de orientación. Esto habla a favor del trazado inicial.

En líneas generales cada número se abre con una muestra de los nuevos documentos de José Martí descubiertos o reconstruidos a partir de originales consultados dentro o fuera de la Isla, que no aparecen o están mal recogidos en las primeras ediciones de las *Obras completas*. Le sigue una sección de artículos de contenido nombrada “Estudios”, la más importante, apoyada por “Vigencias”, donde se rescatan trabajos de años anteriores cuya reedición se justifica o se requiere en la coyuntura; luego una sección destinada a presentar los discursos de apertura y clausura pronunciados en el Seminario Juvenil de Estudios Martianos celebrado en el año, con algunas interrupciones desde 1986; más adelante una amplísima sección bibliográfica para reflejar el movimiento editorial en torno a la figura de Martí, en la cual se incluye, aparte de la imprescindible bibliografía,

reseñas y comentarios a las obras más notables publicadas.¹² El número finaliza con la actualizada “Sección constante”.¹³

Dossiers temáticos, muchas veces verdaderas memorias de las conferencias científicas realizadas, en ocasiones ocupan el segundo puesto, sustituyendo a la sección “Estudios” y abarcando entre una y tres cuartas partes del espacio total del número.¹⁴ La nota editorial se regulariza desde el no. 10/87; en ella a veces se enumera los materiales más interesantes y en otras se señala la postura del CEM con relación al tema más candente de la actualidad nacional.

Lecturas deslindes

El *Anuario* propicia cuatro formas de acercamiento a la problemática martiana para diferentes categorías de lectores:

- Desde la “Sección constante” para quien busca información sobre la vida intelectual de la institución, sus colaboradores y los hilos que los interconectan con sus semejantes en Cuba y el extranjero.
- Desde la “Bibliografía martiana”, con sus diversas secciones.
- Desde la reconstrucción de la biografía social y literaria de Martí a través de la sección “Otros textos martianos”, conjuntamente con una buena parte del espacio de las secciones analíticas.
- Desde las polémicas tejidas en torno a la figura, diseminadas por todas las secciones, donde predomina la utilización política contemporánea del personaje histórico.

Puede afirmarse, pasando balance al conjunto, que compiten fuertemente por el espacio la confrontación ideológica contemporánea y los temas propiamente martianos, sugeridos por la investigación de la vida y la obra, y que con frecuencia algunos números se inclinan en uno u otro sentido. En ese permanente estar en conflicto se desdibuja un tanto la frontera entre la discusión sobre las etapas de la evolución ideológica de Martí y lo que es propiamente la batalla ideológica contemporánea para la cual Martí es símbolo legitimador. Únicamente la lectura sucesiva de la colección va a permitir seguir la secuencia del debate en todos sus matices e intensidad.

¹² En el no. 22/99 se analiza el movimiento editorial entre 1959 y 1998 y se señala una sensible disminución de la cantidad de títulos publicados desde 1990; por lo cual se llama a intensificar el trabajo para recuperar el ritmo, ascendente entre 1959 y 1989, y frenado por la crisis económica.

¹³ Según el historiador Julio Le Riverend, esta sección toma su nombre de una columna del periódico venezolano *La Opinión Nacional*, donde Martí fue, si no el único colaborador, sí el más asiduo entre noviembre 1881 y junio 1882 y probablemente el responsable de la originalidad de su perfil. (11/88: 469). Desde ella se puede seguir día a día el desarrollo de las actividades de promoción del CEM y muchas pistas para reconstruir los debates que tuvieron por escenario las páginas de la publicación. Se publicaba desde el no. 1/69 con el título “Noticias y comentarios”, aunque fue ganando en perfiles y espacio. El nombre fue sustituido por el definitivo en el no. 4/81.

¹⁴ Se adjunta en anexo un listado de estos dossiers.

Ambas inclinaciones tienen su explicación en el pasado, aunque el tratamiento que recibirán será bien propio de los nuevos tiempos, cuando el debate científico sobre la evolución ideológica de Martí se vio a ratos sumergido por la discusión política contemporánea. Pero vayamos a los antecedentes.¹⁵ La lenta recuperación del legado martiano es obra intermitente de la República. Desde el machadato la figura histórica fue utilizada como símbolo político al servicio de fines más o menos ceñidos a intereses y posturas de grupos. El líder marxista universitario Julio Antonio Mella propuso una nueva comprensión de su verdadero significado para el proceso político cubano y latinoamericano, desmitificó las interpretaciones prevaletentes hasta entonces¹⁶ y le dio una nueva dimensión, no sin dejar de señalar la importancia de releer la obra, poco difundida y menos leída hasta el momento. Según conclusiones de Ette,¹⁷ desde aquel entonces toda referencia a Martí implicó tomar posición junto al marxismo o en contra de él, aunque esto habría que sustentarlo mejor.

La revalorización de Martí en tanto escritor es de agradecer a Juan Marinello y a Emilio Roig de Leuchsenring. Los trabajos que Marinello le dedicó entre 1930 y 1950 aportaron la visión más completa, matizada y precisa de toda la primera mitad del siglo XX y constituyeron un legado irrenunciable para todos aquellos que se acercaron a Martí en la segunda mitad del siglo.

La celebración en La Habana del Congreso de Escritores Martianos en febrero de 1953, organizado por la Comisión del Centenario que constituyera el entonces presidente Fulgencio Batista, donde por primera vez se reunieron más de cien estudiosos cubanos y extranjeros, significó un momento de ruptura. Notables figuras no fueron invitadas o rehusaron asistir; poco después se organizó un ciclo de conferencias en la Universidad de Oriente donde Juan Marinello, José Antonio Portuondo y Jorge Mañach, entre otros, propusieron alternativas válidas para salvar la distancia entre las áreas del conocimiento centralizadoras de los debates. Según Ette los temas del Congreso habían sido:

- lo político y lo revolucionario;
- lo literario y estético;
- lo filosófico, social y pedagógico.

Y el segundo, el tema más tratado. Por la misma época Fidel Castro preparaba “La historia me absolverá”, donde trenzaba el enlace entre la propuesta de Mella y lo que sería más tarde la ideología del proceso revolucionario. La idea de Martí como “autor

¹⁵ Para reconstruirlos me apoyo en Ottmar Ette, ob. cit., cap. 4; Pedro Pablo Rodríguez: “La idea de liberación nacional en José Martí” (4/72), y Salvador Morales: “La batalla ideológica en torno a José Martí” (5/74), entre otros artículos sobre el tema. El debate organizado por la revista *Temas*, publicado en el no. 26 del 2001, es fundamental.

¹⁶ Julio Antonio Mella: “Glosas al pensamiento de José Martí” (1926). [Ver en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1985, pp. 5-13. (N. de la E)]

¹⁷ O. Ette: Ob. cit., p. 97.

intelectual” ha sido rubricada con pertinaz insistencia por gran parte de los autores que han tomado la palabra en el debate ideológico posterior a favor del proyecto político cubano. Esta declaración —y no acusación, como asegura Ette— está también presente en la conversación que en 1960 tuviera el presidente cubano con los artistas e intelectuales, recogida en su texto “Palabras a los intelectuales”, y en muchos otros documentos rectores de la política cultural durante los primeros tiempos.

Si no se valora la letra de esos documentos y sus consecuencias para la vida cultural cubana a la luz de la compleja situación de aquellos años, que precisó radicalizar al máximo los procesos internos en busca de una unidad política necesaria para el diseño del proyecto de más largo plazo, no es posible aquilatar en todos sus matices aciertos y errores cometidos por un diseño que excluyó en un primer tiempo a muchos de sus actores y acotó la libertad de expresión. Sin renunciar a los principios fundamentales, la historia posterior, en particular la crisis económica de los noventa, y la emergencia de las nuevas generaciones en la conducción de la política cultural favorecieron una necesaria flexibilización y modernización de aquellos principios.

Es en aquella coyuntura de fines de la primera década cuando se crea la Sala Martí, conjuntamente con el *Anuario*. Debe haber causado cierta desazón el hecho de que, como resultado de una entrevista escrita propuesta a diversos autores, en el número 1/69 apareciera, de Manuel Pedro González, “Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación”, artículo donde el autor indica sólo temas literarios y filosóficos, y donde la dimensión histórica del Héroe queda subsumida, a contrapelo de los aportes que ya los científicos cubanos estaban sumando al debate.¹⁸ Debemos recordar, a manera de ejemplo, que en el mismo año aparece un sustancioso libro como el de Fina García Marruz y Cintio Vitier, *Temas martianos* (1969), que recoge una rica muestra de asuntos literarios y extraliterarios encabalgados armoniosamente como evidente resultado de larga y profunda reflexión.

Los temas propuestos por González, profesor de literatura, se mueven en la órbita de los puntos dos y tres del Congreso de 1953. El texto de Manuel Isidro Méndez, aparecido en el mismo número, reconoce que Martí es la personalidad más sobresaliente de América (1/69:98) y recomienda leer y estudiar su correspondencia para conocer al hombre y desmitificar juicios superficiales para continuar con la preparación de la edición definitiva de las *Obras completas*. El largo ensayo de Marinello se refiere también a un tema literario (“Martí: poesía”). Otros trabajos literarios llenan el número, entre ellos uno muy valioso de Ivan Schulman sobre el modernismo: “Martí y Darío frente a Centroamérica: perspectivas de realidad y ensueño”, que todavía aporta novedades.¹⁹

¹⁸ Me refiero a la entrevista escrita, planteada por el *Anuario*, también a Manuel Isidro Méndez, Juan Marinello y Gonzalo de Quesada y Miranda sobre: su visión personal de Martí y sobre los temas de indagación recomendables para los jóvenes investigadores.

¹⁹ Ver, del mismo autor, “Vigencia del modernismo: concepto en movimiento” (*Temas*, La Habana, no. 18/19, de 1999).

Lo menos que podemos reconocer es que tanto la lista de M. P. González como la orientación del número carecieron del sentido de la oportunidad, pues el cuestionamiento y la valoración del aspecto político ideológico en la vida y la obra martianas se encontraba en pleno auge: se aproximaba la etapa dogmática y la supremacía del pensamiento marxista oficial proveniente de la ex Unión Soviética y los tiempos no estaban para demasiada literatura. La prueba aparece en el siguiente número, el 2/70, donde se vislumbran dos orientaciones claramente diferenciadas: una, pujante, que llamaré política, y otra, más tradicional dentro de los estudios martianos, de corte literario y filosófico.

La sección “Algunas ponencias aprobadas en el *Encuentro provincial sobre el pensamiento de Martí*”, incluye sustanciosos trabajos de Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, Cintio Vitier, Hortensia Pichardo y otros, que patentizan la existencia de un gremio científico cubano con una obra sólida, orientado en aquel momento sobre todo al análisis de Martí como político y revolucionario. Salvo el de Portuondo, literario, los restantes artículos de la sección abordan asuntos no incluidos en el listado del “Prontuario...”. Era evidente que la orientación del número privilegiaba otros temas. Los tópicos literarios, de ningún modo excluidos del todo, aportaban una saludable frescura de indudable autenticidad a una atmósfera ciertamente caldeada, pero habían pasado a un plano secundario. Los filosóficos quedaban temporalmente aparcados.

Pequeña historia de una polémica

El malestar probablemente tenía ciertas raíces en el eterno problema de las muy diversas posibilidades de financiación de investigaciones y proyectos académicos, que motivan tensiones entre profesionales de países pobres y ricos. Manuel Pedro González e Ivan Schulman habían organizado una colecta entre universitarios norteamericanos para adquirir libros y materiales para la Sala Martí (1/69). Esto fue ampliamente celebrado en el *Anuario*. Al año siguiente Schulman visita Cuba y ofrece una serie de conferencias que fueron reseñadas en la sección “Noticias y comentarios” (2/70). A raíz de esta visita se anuncia la creación de una Fundación José Martí en la Universidad de Los Ángeles, lo cual fue también saludado (2/70: 585) como un “éxito de Cuba en el país de sus mayores enemigos”. En aquella iniciativa participaron además de Schulman, por la Universidad de Washington, Manuel Pedro, profesor en la de Los Ángeles, José Juan Arrom, de Yale, y otros profesores de las universidades de California y Texas. Hasta el momento no había roces, aparentemente.

La Fundación, creada en 1969, tuvo como objetivo promover concursos, seminarios y conferencias sobre Martí. En el tercer *Anuario* (3/71) aparecen las “Bases”, que establecían la entrega de premios entre mil y cinco mil dólares para los mejores trabajos sobre Martí elaborados en universidades norteamericanas, y se aclara que ello es posible “gracias a una generosa donación de Manuel Pedro González” (3/71: 331). El documen-

to se acompaña de un comentario sobre la nobleza del empeño y la esplendidez de los premios, y concluye ofreciendo las páginas del *Anuario* para publicar los trabajos premiados. Se organiza por entonces un coloquio en la Universidad de Río Piedras,²⁰ y uno de los invitados cubanos no recibió la visa puertorriqueña.

Lo que ocurrió entre la publicación del tercer número y la aparición del cuarto no queda claro de la lectura. Será necesario recurrir a fuentes orales para llenar lagunas, pues la lectura, por atenta que sea, no brinda información suficiente. Lo cierto es que en el 4/72 apareció un comentario de Cintio sobre la edición catalana de los *Versos libres* prologada por Schulman, de tono favorable en general, y en el 5/74, publicado un año después de lo previsto, de repente aparece por primera vez el crédito al entonces director de la Sala, el joven historiador Salvador Morales, quien da a conocer “La batalla ideológica en torno a José Martí”.²¹

En ese artículo, después de exponer las etapas transitadas por la recepción martiana durante la República neocolonial, el autor la emprende directamente contra la Fundación José Martí, argumentando que la misma tiene un financiamiento de la Ford, que por lo tanto, “servía a los fines de la política imperialista del tendido de puentes” (5/74: 17), y que Manuel Pedro González “hoy ataca con furia a los intelectuales cubanos y de hecho a la Revolución en tanto que su discípulo predilecto, Ivan Schulman, escribe en las publicaciones de apátridas y es elogiado por ellos” (5/74:17).

Si tenemos en cuenta que en ese número aparece también un discurso de Luis Pavón Tamayo, entonces presidente del Consejo Nacional de Cultura, cargo equivalente al de Ministro de Cultura, titulado “Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano”, donde se habla de “la obra corrosiva de la Fundación José Martí” (5/74: 284) y una extensa crítica de Ángel Augier a la edición española de *Versos libres*; es evidente que algo grave está ocurriendo: los amigos han pasado a la condición de enemigos en virtud del recrudecimiento de la política cultural prosoviética. El extenso artículo de Francisco Pérez Guzmán sobre las ideas militares de Martí propone un tema novedoso, demostrativo de la mucha lana por escardar en la obra martiana.

El no. 6 es ya espacio de posturas mejor definidas. Han subido al estrado firmas que no figuraban en los anteriores: Sergio Aguirre, José Cantón Navarro, Oleg Tornevoi. Vuelve a publicar Salvador Morales. De Marinello se reproduce el discurso de clausura al III Seminario Juvenil de Estudios Martianos donde después de señalar la importancia del estudio de Martí para los jóvenes aclara: “Aunque es de sospechosa legitimidad arrancar a un hombre de su tiempo, no es desacertado afirmar que en este abrazo²² está, viva y

²⁰ Había sesionado un primer coloquio en Yale, otro en La Habana, y este era probablemente el tercero.

²¹ Hasta ese momento el único crédito que aparecía en la publicación era “Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí”; aparte del de los autores de los artículos, ningún otro nombre figuraba en la publicación.

²² Se refiere al encuentro entre el presidente cubano y Leonid Ilich Brezhnev, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, quien ese día estaba llegando a La Habana en visita oficial.

poderosa, la más ancha sustancia de la palabra y la acción de José Martí” (6/76: 328). En otras palabras: el juicioso Marinello llama a la reflexión, a frenar los embates de excesivo calado en la descontextualización de la figura histórica, pero por centralismo democrático se pronuncia a favor.

El tiempo daría la razón a los capaces de ponderar sus palabras en aquellos años difíciles. Tiempo después, cuando comenzaba el enfrentamiento frontal por la apertura de una emisora de radio con el nombre de Martí, que perdura todavía, toma la palabra en el mismo sentido Julio Le Riverend:

en modo alguno al enjuiciar semejanzas y contrastes olvidemos que lo esencial es medir cómo cada cual anduvo por encima de las vicisitudes de sus días para concebir y llamar otros días mejores, más dignos para todos. Afirmar lo que no se encuentra realmente en su contexto vital nos llevaría al error de presentar su análisis historiográfico casi como nuestra autobiografía, fácil cuando los procesos históricos han dado su pleno fruto. Esquivemos el sustituirlos en la reflexión acerca del pasado. Lo sustancial no es, a lo menos irrevocablemente lo que pensamos de ellos, sino lo que fueron capaces de hacer para que seamos como somos (12/89:25)

Decía arriba que el tiempo dio la razón a los que supieron encontrar los matices de la realidad en momentos difíciles, sin suscribir plenamente posiciones polares. A un amigo a quien le pregunté recientemente qué había sido de Schulman y hacia dónde había derivado el diálogo después de publicada su intervención en el coloquio sobre recepción martiana (20/97) me contestó: —¡Uf, ya es de nuevo de la casa, tan habitual como Paul Estrade! Ivan Schulman, según su propia declaración, había regresado a Cuba, llamado por los colegas cubanos, desde 1987.²³

De ninguna otra forma que como injustas pueden valorarse las palabras endilgadas a Manuel Pedro González en aquellos años, un pionero en los estudios martianos, autor de veintinueve de los títulos incluidos en la extensísima bibliografía de Ette.²⁴ Pero el verdadero y justo redimensionamiento de su valía es de agradecer a Schulman, en el artículo arriba mencionado.

No quiero concluir sin señalar que los tiempos reclaman el lugar correspondiente al debate científico, para poder continuar dialogando sobre la estatura histórica de José Martí, y que hablar de “trascendencia cultural” de su vida y su obra es lo mejor que podemos hacer para recolocar los términos en su justo lugar, y volver a posicionarnos en la obra de su vida, en el tiempo que le tocó vivir, para acercarnos cada vez más a su significado para nosotros.

²³ Ver su “Crónica de una presencia remisa: Martí en los Estados Unidos” (20/97: 205).

²⁴ En la revisión de los autores incluidos en dicha bibliografía pude cuantificar que sólo once de ellos acumulaban más de quince trabajos, y que los más prolíficos eran cinco: el CEM como autor colectivo con cincuenta y tres textos, Retamar con cuarenta y dos, Cintio con cuarenta, Marinello con treinta y seis y Manuel Pedro con veintinueve. Le siguen, en orden decreciente: Emilio Roig de Leuchsenring (21), Carlos Ripoll (21), Estrade (20), Lizaso (19), Schulman (17) y Portuondo (15).

De cómo el tiempo

Las sucesivas direcciones del Centro de Estudios Martianos son representativas de las diversas etapas por las que ha transitado la publicación²⁵ determinadas por el peso de la coyuntura económica y política de cada momento. Un atisbo de ellas se infiere de ciertos elementos de forma y contenido que hemos enumerado a lo largo del trabajo, como un reflejo de los giros que en lo ideológico y lo económico han afectado la vida cultural de la sociedad cubana en los últimos treinta años.

Parto de la idea de las dos épocas (1969-1977) y (1979-1999). La primera de ellas acusa dos momentos de signo diferente, y tienen como punto de inflexión la entrega no. 5, de 1974, año de la disolución de la Fundación José Martí y también de la desaparición física de Manuel Pedro González.²⁶ En el primer momento (1969-1973), dando continuidad a la tradición predominante antes de 1959, prevalece el tratamiento de temas literarios y hay una presencia fuerte de autores extranjeros. En el segundo (1974-1977), aparece con empuje creciente el pensamiento político y militar y se esboza un enfrentamiento a posiciones de autores clave durante la primera etapa.

La segunda época manifiesta cuatro grandes momentos o etapas. Al Seminario Juvenil de Estudios Martianos le corresponde un lugar determinante en la reorientación de los estudios hacia el pensamiento y la obra política de Martí. Los documentos de dichos seminarios, aparecen de forma estable en casi todos los números de la tercera etapa (1978-1985). En ella hay una amplia nómina de autores extranjeros, entre ellos varios de las antiguas repúblicas soviéticas. Se hace simultáneamente evidente el crecimiento geométrico de la producción científica cubana donde predomina el interés por dilucidar la estatura histórica de Martí.

La cuarta etapa (1986-1990) acusa cambios en la estructura de las secciones: desaparecen virtualmente los Seminarios Juveniles, se funden secciones analíticas, se hace permanente la nota de presentación. Al final de la etapa aparecen las firmas de Cintio Vitier y Fina García Marruz, tomando parte en el Consejo Asesor del CEM. Quiero recalcar que los primeros cuatro números publicados por la Sala Martí vieron la luz sin otro crédito que el de la Sala y la firma de los autores respectivos, por lo cual la marca sin duda indeleble de sus siempre sustanciales presencias no puede ser rastreada sin acudir a los testimonios orales, de modo que a los efectos de la lectura, es en el número 9/86 donde por primera vez aparecen como algo más que como autores de sus textos.

La quinta etapa (1991-1995) acusa una disminución del volumen de las publicaciones, la salida de los números del *Anuario* se retrasa y en general se caracteriza por el

²⁵ La dirección del CEM ha estado bajo la autoridad de: Roberto Fernández Retamar (1978-1985), Luis Toledo (1986-1990), Ismael González (1991-1994), Enrique Ubieta (1995-1997); actualmente lo dirige Rolando González Patricio.

²⁶ Schulman: "Crónica [...]": (20/97: 204).

gran peso del debate ideológico; también aumenta el número de los miembros del Consejo editorial, pero disminuye el de las actividades de extensión nacional e internacional. El no. 18/95 constituye una verdadera transición, no sólo por el cambio radical en su apariencia externa (“ropaje renovado”, como se reconoce en la presentación) sino sobre todo por el retorno al debate científico desprovisto de urgencias políticas sobre la figura histórica, cerrando con ello por fin los años convulsos.

La última etapa, en la segunda mitad de los 90 se ha visto afectada todavía por cierto retraso en la salida de las publicaciones, aunque se le dio un vuelco radical a la apariencia exterior y a la calidad de la impresión al mejorar sensiblemente el material destinado para ello, gracias al apoyo de organizaciones internacionales (19/96: 384). A pesar de que en los últimos años desaparecieron tradicionales estudiosos martianos como Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo y Ramón de Armas, puede afirmarse que la revista exhibe en esta última etapa un grado de madurez científica y un prestigio que permiten conceptualarla hoy como la publicación historiográfica de mayor interés para los estudios cubanos.

El eco de aquí y de allá

Parte importante de la repercusión del pensamiento y la obra martianos radica en la labor de extensión nacional e internacional realizada por el CEM y su *Anuario*, siempre atentos a no quedarse únicamente en el ámbito del sector intelectual. La “Sección constante” refleja día a día festejos, conmemoraciones, discursos, encuentros, lecturas, actividades del calendario martiano encaminadas a ampliar el horizonte social hacia el sector obrero, los estudiantes, los ancianos, mediante el diseño de programas de radio y televisión, charlas dentro y fuera de la institución, promoviendo el rodaje de trabajos cinematográficos, etc., accesibles a todos los sectores sociales. Un obrero ocupado en la restauración del nuevo edificio puede ser tan protagonista de la sección como un famoso especialista extranjero de visita en el CEM. La serie de audiciones “Oír a Martí” convocó a actores, políticos, niños a leer y escuchar a Martí en sus textos. Los cursos, frecuentes, buscaron nuevos actores para el debate científico.

El acápite “Crece”, en la “Sección constante”, que aparece en el no. 6/1984, se destinó al reflejo de la ampliación del círculo de relaciones de los estudiosos martianos y sus instituciones y proyectos, y señala desde entonces la huella de esta colaboración en lo relativo al significado universal del pensamiento martiano.

Epílogo

Cuando buscaba un tema para este Simposio pensé en dos alternativas. Descarté el comentario a la edición crítica porque exigía una dedicación sostenida y por tiempo dilatado y elegí la segunda con la convicción de quien acepta un reto: no se me escapaba

el atractivo singular de esta presentación y los riesgos que encerraba. Me propuse por último presentar la parcela elegida sin apelar a lugares comunes.

Releyendo ahora lo escrito pienso haber traicionado sólo en parte mi promesa secreta: las reflexiones vuelven sobre asuntos bastante tratados entre martianos de cepa, dejé a un lado aspectos capitales tratados en las nueve mil páginas de la colección, insuficientemente explorados, pero considero haber escapado con suerte al menos a uno de los peligros: la fuerza gravitacional del estilo martiano. Con mi texto no se aplica —me parece— una de las críticas frecuentes contra la exégesis martiana, el excesivo deslumbramiento con el decir martiano. Y para mantenerme en ese registro quisiera formular mi opinión personal basada en la lectura que acabo de proponer.

La obra escrita y la personalidad histórica de Martí forman parte del legado cultural recibido por la sociedad cubana. El hombre conoció en profundidad y vivió intensamente la circunstancia cubana de su época y fue capaz de entenderla a la luz de los movimientos políticos latinoamericanos y mundiales de entonces. Sus escritos, su actuación como intelectual y la experiencia como ser humano y como figura política constituyen un caso de excepcional complejidad y riqueza humanística, susceptible de ofrecer enseñanzas válidas para otras sociedades, en particular para aquellos que se interesan por la historia de las ideas y de las luchas anticolonialistas en el continente americano.

La expresión de gran poeta de la lengua, hombre político y escritor incansable, explica y justifica la amplia difusión de su obra. Pero su universalidad no debería continuar favoreciendo autocomplacencias de definido signo político contemporáneo, sino dar por el contrario paso a una comprensión más plena del significado como ejemplo para la gente sencilla en su condición de hombre político en su tiempo y símbolo patriótico en que la sociedad civil deposita su esperanza. Para los más afortunados detentadores de una cultura literaria suficiente, el escritor que renueva las letras hispanas en la segunda mitad del XIX da materia constante para la reflexión. Tanto en un sentido como en otro, cada momento histórico trae consigo nuevas propuestas y es en esas potencialidades donde a mi juicio radica la trascendencia cultural de José Martí.

Apéndice

Dossiers temáticos

- (3/1980) Simposio Internacional *José Martí y el pensamiento democrático-revolucionario*.
- (5/1982) Mesa redonda *En los noventa años del Partido Revolucionario Cubano*.
- (6/1983) Simposio Internacional *Pensamiento político y antiimperialismo en José Martí*.
- (11/1988) *Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí*.
- (12/1989) *Jornada Varela-Martí*.

- (13/1990) Simposio Internacional *José Martí contra el panamericanismo imperialista*.
- (14/1991) *A cien años de “Nuestra América”*.
- (15/1992) Centenario del Partido Revolucionario Cubano.
- (16/1993) Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*.
- (19/1996) Taller *Versos sencillos: ¿un clásico de la modernidad?*, en el 105 aniversario de *Versos sencillos*.
- (20/1997) Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*.
- (21/1998) *Centenario del '98 y Jornada martiana en Tenerife*.
- (22/1999) Coloquio Internacional *Martí-Mariátegui en Perú y Coloquio LA EDAD DE Oro ante el nuevo siglo*.

OLGA SÁNCHEZ GUEVARA

Bailarina en dos poemas.

Apuntes*

En 1876, cuando nacía en Praga (entonces parte del imperio austrohúngaro) el niño que tiempo después alcanzaría la celebridad literaria bajo el nombre de Rainer María Rilke, ya el más universal de los cubanos contaba con veintitrés años, y tenía tras sí la amarga experiencia del presidio político y el destierro, como consecuencia de su lucha incesante por la independencia de su país.¹ Con razón hablaría Gabriela Mistral, más de medio siglo después, sobre “la gesta del antillano que se partió como la granada en dos gajos desiguales: la literatura y la hazaña civil. En ambos, José Martí aparece en esa pura rojez de fuerza y de sangre, en fruto cabal y, por tanto, ensangrentado”.²

* Ponencia leída durante la Feria del Libro 2003, bajo el coauspicio de la Sociedad Cultural José Martí, en Camagüey.

¹ En 1995, mientras leía la tesis de grado de la hispanista alemana Christine Arndt, me encontré por primera vez con la “Bailarina española”, de Rainer Maria Rilke. De inmediato despertó en mí el recuerdo de la bailarina española que danza en los *Versos sencillos* de José Martí, y comenté con mi amiga alemana lo interesante que sería comparar ambos poemas. Desconocía yo en aquel momento, como hasta hace muy poco, que esa comparación ya había sido parcialmente abordada (José Prats Sariol: “Martí, Rilke y la Bailarina española”, en su *Estudios sobre poesía cubana*, La Habana, Ediciones Unión, 1980); por su parte, en fecha reciente, Lourdes Arencibia propone ambos poemas como textos paralelos, en su ensayo *El traductor Martí* (Pinar del Río, Ediciones Hermanos Loynaz, 2000). Obviamente, estos apuntes tampoco pretenden ser una indagación exhaustiva.

² Prefacio de Gabriela Mistral para la edición en inglés de *Martí, el Apóstol*, en Jorge Mañach: *Martí el Apóstol*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001, pp. XXIV.

OLGA SÁNCHEZ GUEVARA: Traductora literaria para el Instituto Cubano de Libro. Autora de *Cartas de la nostalgia* (relato), 1997.

Por su parte, el poeta de *Duino* está determinado y proyectado en una sola dirección, según afirma Jaime Ferreiro Alemparte, gran conocedor e importante traductor de la obra rilkeana.³ Rilke se vuelca de manera exclusiva hacia su creación poética, a veces acogido por amistades pudientes que le sirven de mecenas, y otras, apoyado económicamente por su editor, Anton Kippenberg. Para Rilke, escribir es *misión* a la cual se consagra; de ahí la radical dedicación a su obra, y su existencia aislada, apartada de toda “realización no espiritual”.⁴

Una de las preguntas que me hice cuando leí por primera vez la “Bailarina española” de Rilke fue si el autor, antes de escribir su poema, habría conocido el de Martí. La “Bailarina” de Rilke está fechada en junio de 1906, en París; “El alma trémula y sola”, como es sabido, pertenece a los *Versos sencillos*, cuya primera edición data de 1891, en Nueva York. Pero, por una parte, la tirada de aquella primera edición fue bastante modesta, lo que reduce a un mínimo la probabilidad de que se divulgara en la Europa no hispanohablante. Por otra parte, en carta desde Toledo a Marie von Thurn und Taxis, fechada en 1912 (o sea, seis años después de haber escrito su “Bailarina española”), Rilke dice: “Estos días leo mucho aunque sin orden: una vida de Cervantes en español (mi primer atrevimiento en este sentido).”⁵ Así pues, queda claro que el poeta austríaco, quien años más tarde llegó a leer la *Noche oscura del alma* de San Juan de la Cruz en el original, no leía en español cuando escribió su “Bailarina”. Cierto es que Rilke conocía varios idiomas, pero parece muy poco probable que por esa fecha existiera ya alguna traducción de los *Versos sencillos*.⁶

³ Jaime Ferreiro Alemparte: *España en Rilke*, Madrid, Ediciones Taurus, 1966. “Quien más sabía de Rilke era el gallego Jaime Ferreiro”, dice Alberto Zurrón, fundador de la Sociedad Rilke Española.

⁴ A pesar de su radical y exclusiva opción por la literatura, Rilke no estuvo ajeno a la política de su tiempo. Lo demuestran las *Cartas sobre política (Briefe zur Politik)* publicadas en 1992, en alemán, por la Insel Verlag, en recopilación y edición de Joachim W. Storch. En carta a su esposa Clara Westhoff, el poeta se manifiesta esperanzado en la revolución de 1918. Poco después expresará su consternación por los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, y por el terror con que fue sofocada en Munich la República de los Consejos. En la mañana del 1.º de mayo de 1919, en Munich, Rilke es sometido a arresto domiciliario bajo la acusación de bolchevique (!) y de haber disparado contra tropas del gobierno (!!). Este incidente, que habla por sí solo sobre la posición política de Rilke en esa época, le motiva a abandonar definitivamente Alemania. Años más tarde, el autor que había fustigado la miseria y la guerra como “enfermedades de este mundo” derivaría hacia un resignado conservadurismo político, atribuible, según Storch, al empeoramiento de la salud física del poeta.

⁵ Jaime Ferreiro Alemparte: *España en Rilke*, ob. cit., p. 393.

⁶ Cf. Carmen Suárez León: “Cuba y España en el verso martiano: analogía y contradicción”, en *Un domingo de mucha luz*, Salamanca, 1995.

Diversas formas del arte popular danzario de España, entre las que predomina el baile gitano andaluz, se fusionan en lo que hoy conocemos por baile español. Estrechamente unido a la guitarra, la cual le presta el compás y el ritmo que le son imprescindibles, el baile andaluz tiene una vigencia de más de dos siglos, y durante ese largo tiempo ha evolucionado de manera constante. Su edad de oro se registra entre 1869 y 1929, y precisamente dentro de este período están fechados el poema “X” de los *Versos sencillos* de Martí (1891) y la “Bailarina española” de Rilke (1906).

Desde mediados del XIX se inició el profesionalismo en el baile andaluz. Por entonces comenzaron a usarse tarimas para bailar, lo que permitió más brillantez en el zapateado⁷ y el uso de la bata de cola. Se acentuaron las diferencias entre el baile del hombre y el de la mujer. En este último, el mantón desempeña un papel destacado: grabados y fotografías permiten apreciar que el mantón de Manila está íntimamente asociado al flamenco o baile andaluz: “Cuando una *bailaora*⁸ quiere levantar el vuelo, una delicada pieza de seda cuajada de bordados florales hace las veces de alas. [...] El mantón de Manila [...] fue adoptado por la *cantaora* como parte de su vestuario de escena y por la *bailaora* como pieza clave de su baile, especialmente, en la escuela sevillana.”⁹

Son características recurrentes del baile español el rápido taconeo, el repiqueteo de castañuelas, el gesto que expresa ora altivez o reto, ora recogimiento o languidez, y los ademanes de los brazos, por los que el movimiento parece ascender hacia el espacio.

“Espléndida, con un gesto orgulloso”, zapatea sobre el fuego la bailarina de Rilke, cuyos brazos “desnudos se levantan, en vela y chasqueantes”; “Alza, retando, la frente” la bailarina de Martí, y luego “crúzase al hombro la manta: / En arco el brazo levanta: / Mueve despacio el pie ardiente” para, al final, recoger “de un débil giro / [...] el manto de flecos rojos”. En ambos poemas puede hablarse de traducción, partiendo del baile, en cuanto lenguaje artístico, hasta convertirlo en poesía escrita.

¿Cómo surge la “Bailarina española” de Rilke?

Sostiene Ferreiro Alemparte¹⁰ que el interés de Rilke por España se remonta a la época en que concluyó sus estudios de bachillerato: a los veinte años escribía un soneto dedicado al pintor Velázquez, y, otro, a la trágica figura de Inés de Castro. Como fuentes del acercamiento de Rilke a temas españoles, Ferreiro señala las obras del hispanista alemán Adolf von Schack y el *Flos Sanctorum*, del jesuita español Pedro Ribadeneira, en traducción al alemán de J. Hornig.

⁷ En su libro *El alma española y el baile* (traducción de Jerónimo González, Madrid, Editora Nacional, 1973, p.101), la profesora Anna Ivanova define “zapatear” como la acción de llevar el ritmo golpeando el suelo con los pies, con gran elegancia.

⁸ Según Ivanova: *El alma española y el baile*, ob. cit., “bailaora” es una gitana que danza, tanto si es gitana de nacimiento como si no. Ver capítulos VII y VIII.

⁹ Artículo “Alas para el baile de mujer”, de Silvia Calado Olivo, en www.flamenco-world.com.

¹⁰ Jaime Ferreiro Alemparte: *España en Rilke*, ob. cit., pp. 25 y siguientes.

Así pues, no resulta raro que el poeta de treinta años se haya interesado especialmente en la pintura de un artista hispano que alcanzara gran éxito en su época: Ignacio Zuloaga. Un cuadro de este titulado “La bailarina Carmen, la gitana”, podría ser el retrato de la *bailaora* Carmela, cuya danza pudo apreciar Rilke en fiesta celebrada por el pintor Zuloaga en su estudio parisiense, con motivo del bautizo de su hijo.

De la quietud inicial (“antes de dar la llama”) a la exteriorización de un sentimiento apasionado que se convierte en incendio devorador; primero la inmovilidad del cuadro, luego la *bailaora* en movimiento que “de repente es llama, enteramente”. Así vio Rilke por primera y quizás única vez el espectáculo del baile español en toda su vehemencia. El poema rilkeano de la “Bailarina española” es como una instantánea: un momento vivido que se plasma en palabra poética.

¿Cómo surgen los versos de Martí dedicados a la bailarina española?

Especialmente en Andalucía [*especialmente*, es decir, no sólo allí, sino también en otros lugares de España—OSG], no había ninguna fiesta completa sin baile [...] Los bailes típicos al aire libre tenían lugar por la noche, en los patios. El espacio era limitado [...]. La emoción del que bailaba, una creación individual de sentimientos, se expresaba por el movimiento y era sentida por los presentes. Se trataba, al mismo tiempo, de una experiencia personal y colectiva en la que se percibía cada matiz del sentimiento.¹¹

Algunas fuentes atribuyen la génesis del poema “X” de los *Versos sencillos* al arte de Carolina Otero, “la Bella Otero”, a quien Martí tuvo oportunidad de ver bailar en Nueva York; otros se preguntan si el motivo de inspiración pudo haber sido la *bailaora* gitana Carmencita, que “zapateó” en Nueva York por esa misma época.¹² Pero Martí, cuya primera estancia en España duró desde enero de 1871 hasta diciembre de 1874,¹³ probablemente haya asistido en más de una ocasión a fiestas o “tablaos” en los que pudo haber disfrutado del espectáculo danzario que cobra nueva forma de existencia en sus versos.

En su obra *Ballet y baile español*, el profesor Alfonso Puig Claramunt afirma: “Sólo viendo con frecuencia sus mismas interpretaciones [de los *bailaores* y *bailaoras* de flamenco—OSG] es cuando se descubre [...] la repetición de las improvisaciones, repetición desordenada pero fatalmente invariable a largo término.”¹⁴

¹¹ Anna Ivanova: *El alma española y el baile*, ob. cit., pp. 219 y 222.

¹² Ver “La bella Otero”, artículo de M. Zherdinóvskaya citado en “La bailarina española”, “Sección constante”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 10, 1987, p. 328; ver también J. Prats Sariol, en “Martí, Rilke y la Bailarina española” en ob. cit.

¹³ Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

¹⁴ Alfonso Puig Claramunt: *Ballet y baile español*, Madrid, 1973, p. 68.

Aunque el punto de partida del poema haya sido la actuación de una de aquellas *bailaoras* estelares (o de ambas), la reproducción del movimiento danzario en los versos martianos es tan perfecta, tan vívida, que no parece obedecer a la impresión dejada por un espectáculo que se ha presenciado sólo un par de veces.

La bailarina de Martí, zapateando sensual e impetuosa al ritmo de sus octosílabos,¹⁵ puede ser muchas *bailaoras* a la vez. Para mí, la Bella Otero, o Carmencita, o ambas, tan sólo hicieron aflorar lo que ya venía germinando en el poeta después de mucho ver un mismo baile.

Spanische Tänzerin

*Wie in der Hand ein Schwefelzündholz, weiß,
 eb es zur Flamme kommt, nach allen Seiten
 zuckende Zungen streckt—: beginnt im Kreis
 naher Beschauer hastig, hell und heiß
 ihr runder Tanz sich zuckend auszubreiten.*

Und plötzlich ist er Flamme, ganz und gar.

*Mit einem Blick entzündet sie ihr Haar
 und dreht auf einmal mit gewagter Kunst
 ihr ganzes Kleid in diese Feuersbrunst,
 aus welcher sich, wie Schlangen die erschrecken,
 die nackten Arme wach und klappernd strecken.*

*Und dann: als würde ihr das Feuer knapp,
 nimmt sie es ganz zusamm und wirft es ab
 sehr herrisch, mit hochmütiger Gebärde
 und schaut: da liegt es rasend auf der Erde
 und flammt noch immer und ergiebt sich nicht—.*

*Doch sieghaft, sicher und mit einem süßen
 grüßenden Lächeln hebt sie ihr Gesicht
 und stampft es aus mit kleinen festen Füßen.¹⁶*

¹⁵ “El poeta acumula los verbos de movimiento [...] y de esa acumulación brota el dinamismo deslumbrante con el que la imagen de la bailarina se nos presenta.” Carmen Suárez León: “Cuba y España en el verso martiano [...]”, en ob. cit.

¹⁶ Rainer Maria Rilke: *Werke in drei Bänden*, Insel Verlag, Francfort del Meno, Leipzig, 1991, t. I, p. 287.

Bailarina española

*Como en la mano, blanca, una cerilla,
Antes de dar la llama, a todas partes
Extiende lenguas bruscas; así empieza
En el corro cercano, clara, cálida y rápida,
A abrirse, convulsiva, en redondo su danza.*

Y de repente es llama, enteramente.

*Ella inflama su pelo a una mirada
Y pronto, con arte osado, gira
Todo su traje en ese celo ardiente
Del que, como serpientes que dan terror, los brazos
Desnudos se levantan, en vela y chasqueantes.*

*Luego, como si el fuego se le volviera escaso
Lo reúne y lo arroja todo entero
Espléndida, con un gesto orgulloso,
Y lo mira: rabioso yace en tierra,
Y aún sigue llameando y no se entrega.*

*Pero triunfal, segura y con sonrisa
Suave de saludo, alza la cara,
Y lo apaga, pisándolo con pequeños firmes pies.¹⁷*

X

*El alma trémula y sola
Padece al anochecer:
Hay baile; vamos a ver
La bailarina española.*

*Han hecho bien en quitar
El banderón de la acera;
Porque si está la bandera,
No sé, yo no puedo entrar.*

¹⁷ Traducción de José María Valverde, en Rainer Maria Rilke: *Obras*, Madrid, Plaza & Janés, 1967, p. 631.

*Ya llega la bailarina:
Soberbia y pálida llega:
¿Cómo dicen que es gallega?
Pues dicen mal: es divina.*

*Lleva un sombrero torero
Y una capa carmesí:
¡Lo mismo que un alelí
Que se pusiese un sombrero!*

*Se ve, de paso, la ceja,
Ceja de mora traidora:
Y la mirada, de mora:
Y como nieve la oreja.*

*Preludian, bajan la luz,
Y sale en bata y mantón,
La virgen de la Asunción
Bailando un baile andaluz.*

*Alza, retando, la frente;
Crúzase al hombro la manta:
En arco el brazo levanta:
Mueve despacio el pie ardiente.*

*Repica con los tacones
El tablado, zalamera,
Como si la tabla fuera
Tablado de corazones.*

*Y va el convite creciendo
En las llamas de los ojos,
Y el manto de flecos rojos
Se va en el aire meciendo.*

*Súbito, de un salto arranca:
Húrtase, se quiebra, gira:
Abre en dos la cachemira,
Ofrece la bata blanca.*

*El cuerpo cede y ondea;
La boca abierta provoca;
Es una rosa la boca:
Lentamente taconeá.*

*Recoge, de un débil giro,
El manto de flecos rojos:
Se va, cerrando los ojos,
Se va, como en un suspiro...*

*Baila muy bien la española;
Es blanco y rojo el mantón:
¡Vuelve, fosca, a su rincón
El alma trémula y sola!*¹⁸

Los *Versos sencillos*, salvo un par de excepciones, están escritos en octosílabos, metro “en el que tantas veces el cantor del pueblo y el de la Corte habían insertado su meditación fugaz y su apretada sabiduría”.¹⁹ Las redondillas de Martí se prestan admirablemente para reproducir la resonancia del baile en el *tablao*. Es asombrosamente española esta bailarina martiana. Como afirma Juan Marinello en su ensayo “Españolidad literaria de José Martí”: “Está en el verso y en la prosa de Martí, muy visible, muy viviente y muy sostenida, la marca de España. [...] Su posesión pasmosa de lenguas y culturas, la genuina universalidad de su visión, no podía apartarlo del dominio enérgico, carnal, pleno, de la lengua de sus padres.”²⁰

Por su parte, en su “Guía en la poética de Martí”, Rafael Esténger acota: “No sería aventurado decir que en su tiempo, y entre todos los poetas de nuestro idioma, ninguno más cercano que él a las raíces castellanas, que se trenzan en la graciosa sencillez de los primitivos y en el frescor perenne de los clásicos.”²¹

“El 11 de febrero de 1986, para rendir homenaje a Martí con motivo del aniversario 133 de su nacimiento[...] se develó una tarja en una casa donde vivió en Madrid durante su primer destierro en la Península.”²² Este primer destierro de Martí en España se

¹⁸ José Martí: *Poesías completas*, La Habana, Aguilar (Librería Económica), 1953, pp. 91-93.

¹⁹ Juan Marinello: “Martí: poesía”, en su: *18 ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones Unión, 1998, p. 333. “Martí escribió casi todos los *Versos sencillos* en el octosílabo de la copla criolla, porque la sencillez le pedía un metro y un ritmo parientes como eso de lo popular, y que se allegase a lo cantable.” Gabriela Mistral: “Los *Versos sencillos* de José Martí”, en Manuel Pedro González: *Antología crítica de José Martí*, México, D.F., Editorial Cultura, 1960, p. 256.

²⁰ Juan Marinello: “Españolidad literaria de José Martí”, en *18 ensayos martianos*, ob. cit., p. 55.

²¹ Rafael Esténger: “Guía en la poética de José Martí”, prólogo a *Poesías completas* de José Martí, en ob. cit., p. 23.

²² “Tarja y monumento para Martí en España”, en “Sección constante”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 10, 1987, p. 326.

extendió, como ya hemos acotado antes, desde enero de 1871 hasta diciembre de 1874. Durante ese tiempo visita Martí en más de una ocasión el Museo del Prado, y se entusiasma con la pintura de Goya.²³ Muchos años después, Rainer Maria Rilke escribiría a su esposa, Clara Westhoff: “Ayer fue el bautizo del hijo de Zuloaga [...]. Una gitana, con su típico mantón policromado sobre fondo negro, bailó danzas españolas. Hubo bastante ambiente en el estudio, de tamaño medianamente grande, donde se agolpaba la gente (pero la *goyesca* bailarina [el énfasis es mío —OSG], estrechamente rodeada de espectadores, tenía mucho más).”²⁴

Partiendo de un mismo motivo, la [¿goyesca?] bailarina española, el poema de Rilke y el de Martí ostentan semejanzas y diferencias que no pretendo detallar. De cualquier modo, resulta evidente que en ambos se incorpora el ritmo del baile español, a pesar de haber sido escritos en idiomas y metros diferentes; en ambos aparece el fuego como símbolo de la pasión manifestada en ese baile.

Precisamente en el fuego se concentra el poema de Rilke: la danza de su bailarina se inicia como surge la candela de una cerilla, hasta hacerse “toda llama”, envolviendo su pelo y su vestido en un “incendio” del que sobresalen los brazos ondulantes, como “serpientes que dan terror”. Las aliteraciones en el poema original (que la traducción aquí presentada reproduce lo más fielmente posible) imitan el sonido, el crepitar de las llamas.

Ferreiro Alemparte, en su libro *España en Rilke*, comenta: “Rilke supo captar y desarrollar con mano maestra el motivo del fuego. Este motivo nos parece una versión poética del que Falla plasmará musicalmente nueve años más tarde en el *Amor brujo*.”²⁵

También hay fuego en el poema de Martí: su bailarina, que ya ha “repicado” con sus tacones sobre el escenario, hace brotar “llamas de los ojos” de los espectadores, mientras mece en el aire su “manto de flecos rojos”. Pero hay mucho más: el poema de Martí, descriptivo y sensorial, se mueve con la bailarina recorriéndola de arriba abajo en una especie de paneo cinematográfico al que otros ya se han referido. Martí ve entera a la *mujer* que danza:

*El cuerpo cede y ondea;
 La boca abierta provoca;
 Es una rosa la boca:
 Lentamente taconeá.*²⁶

“El baile flamenco no tiene fronteras, ni pertenece a ninguna región determinada de España”, dice Puig Claramunt.²⁷ En París escribe su “Bailarina española” el austríaco

²³ Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, ob. cit., p. 39.

²⁴ Jaime Ferreiro Alemparte: *España en Rilke*, ob. cit., p. 33.

²⁵ *Ibidem*, p. 35.

²⁶ José Martí: *Poesías completas*, ob. cit., p. 92.

²⁷ Alfonso Puig Claramunt: *Ballet y baile español*, ob. cit., p. 51.

Rilke, y en Nueva York escribe la suya el cubano José Martí. Por una de esas circunstancias curiosas en la historia del arte, la austríaca Fanny Elssler (Viena, 1810-1884) fue una de las artistas que popularizaron el baile español fuera de España: “La moda del baile español en el extranjero se debió en gran medida al éxito personal de Fanny Elssler, la famosa bailarina austríaca. En 1830 causó sensación en París por sus inspiradas interpretaciones de los bailes españoles, acompañándose con las castañuelas mientras bailaba.”²⁸

Para colmo de coincidencias, Fanny Elssler actuó en Cuba, donde su arte fue justamente aplaudido y admirado, y más de un poeta cubano le dedicó versos. En su artículo “Fanny Elssler en los versos románticos de José Jacinto Milanés”, publicado en la revista *Cuba en el Ballet*, Salvador Arias comenta: “La Elssler, en sus dos presentaciones en Cuba, dio origen a múltiples entusiasmos poéticos, que incluso en ocasiones eran arrojados en forma de octavillas desde las localidades altas en el momento de las ovaciones finales de sus presentaciones.”²⁹

En el mismo artículo se insertan, a manera de ilustración, anuncios de actuaciones de Elssler en Cuba, y la reproducción de una marquilla para envase de habanos que homenajeara a la bailarina austríaca, y se incluyen como anexo los dos poemas que le dedicara J. J. Milanés. Frente a la Catedral de La Habana, en la antigua casona de los condes de San Fernando, donde se hospedó la artista durante su estancia en Cuba, una tarja recuerda su paso por la isla.

“La oración diaria del gitano es para pedir ‘la salud y la libertad’; ningún símbolo más adecuado puede encontrarse para su baile”,³⁰ señala en el libro ya citado la profesora Ivanova. Todo lo que la danza española encierra de pasión, fuerza, vitalidad y afirmación del libre albedrío humano, han movido a Rilke y a Martí, distantes en tiempo y espacio, a dar testimonio elocuente de admiración por la belleza más allá de toda frontera, dejándonos dos poemas donde, en feliz expresión empleada por Salvador Arias en el artículo que antes citamos, “poesía y danza hablan un mismo lenguaje”.

La Habana, febrero de 2003

²⁸ Anna Ivanova: *El alma española y el baile*, ob. cit., p. 213.

²⁹ Salvador Arias: “Fanny Elssler en los versos románticos de José Jacinto Milanés”, en *Cuba en el ballet*, La Habana, julio-septiembre de 1982.

³⁰ Anna Ivanova: *El alma española y el baile*, ob. cit., p. 265.

MARÍA POUMIER

*Lucía Jerez: experiencias de una traducción anotada**

Quisiera empezar por expresar mis agradecimientos a todas las personas con las cuales aprendí a descubrir la historia de Cuba y de la literatura cubana en el propio país. Al Centro de Estudios Martianos, con el cual se ha hecho esta coedición¹ en un tiempo extraordinariamente breve, ya que la idea del proyecto nos surgió, a Mauricio y a mí, hace apenas un año. Tardé seis meses en encontrar al editor y en seis meses se hizo el trabajo. Creo que es un récord. Gracias por la colaboración de todo el Centro, por su dinámica para centralizar esfuerzos, por lo realizado en cuanto a la edición crítica de la obra de Martí.

Agradezco también a la Biblioteca Nacional José Martí los conocimientos adquiridos en los años 70. Allí conocí a Cintio Vitier y a Fina García Marruz, dos grandes maestros que me han ayudado no solamente a valorar a Martí, sino a entender los secretos que había detrás de la apariencia de sus textos.

MARÍA POUMIER: Especialista de Historia y Literatura latinoamericana. Ha traducido textos de los cubanos José Martí, Cintio Vitier, Lina de Feria y José Lezama Lima, así como a los salvadoreños Maritio Arqueta y David Escobar Galindo. También realizó traducciones del argentino Enrique Medina y publicó con Ediciones Patiño el título *Poesía salvadoreña del siglo XX*.

* Palabras de presentación de la edición francesa bilingüe de la novela *Lucía Jerez* de José Martí, 30 de enero de 2003.

¹ José Martí: *Lucía Jerez*, Suiza, Ediciones Patiño, 2003. Edición bilingüe (francés-español) y anotada. Traducción María Poumier. Notas críticas de Mauricio Núñez Rodríguez y María Poumier. Aunque no aparecen en los créditos del volumen, en la preparación de las notas críticas de esta edición, colaboraron la doctora Carmen Suárez León, del Centro de Estudios Martianos, y el doctor José Miguel Sardiñas, de la Casa de las Américas.

Para hablar más concretamente de mi trabajo en este libro, diré que debo mucho también a personas en particular. Que serían, empezando por los muertos, además del propio Martí, Jorge Mañach. Considero que Mañach hizo un aporte con la biografía de Martí. Es lo mejor que dio a Cuba, porque está hecha con una devoción de honestidad, una voluntad de elevar el escrúpulo al máximo —el escrúpulo en el sentido del respeto a Martí— que es absolutamente ejemplar.

Entre los vivos y presentes, tengo el gusto de dar las gracias a Paul Estrade, de quien todos ustedes conocen su trabajo sobre el pensamiento político de Martí y su pensamiento ideológico democrático, y quien es mi maestro en Francia. Agradezco, muchísimo también, a Luis Toledo Sande su biografía que actualiza la de Mañach, la modifica en algunos puntos y nos orienta hacia una lectura contemporánea de Martí. Por lo tanto, ayuda a ver las nuevas pistas que van a interesar de ahora en adelante y ahondar en nuevos caminos. Por último, la ayuda de Mauricio Núñez Rodríguez ha sido incalculable. Nuestro trabajo lo hemos hecho por *e-mail*, preguntas y respuestas, idas y venidas, y ha sido extraordinario este diálogo para la interpretación de todas las alusiones que contiene el texto. Tratar de esclarecer todos los indicios que Martí disemina por su obra, como diciéndonos, aquí hay pistas, ahora les toca a otros entender por qué yo menciono a unos autores u otros, por qué yo escojo un color en un momento, hablo de una flor determinada en otro, o de un elemento preciso del vestuario. En fin, detalles que tienen un contenido asombroso, pero inmerso, o sea, que hace falta conocer muchísimas páginas más de Martí para entender todo lo que encubren estas referencias muy rápidas.

Sin la ayuda de Mauricio, que ya se había destacado como especialista de *Lucía Jerez*, no hubiera podido descubrir todo lo que figura en las notas. Empezaré por decir que una innovación en esta edición de *Lucía Jerez* es el hecho de no haber puesto el prólogo de Martí antes del texto de la novela. Todas las ediciones que conozco incluyen en sus inicios ese prólogo inconcluso que redactó Martí dos años después de haber escrito la obra. Lo han tomado como un prólogo definitivo o casi definitivo, lo cual no nos parece válido.

El editor y yo hemos considerado que este prólogo, en realidad, perjudica mucho al texto y, seguramente, explica por qué hasta ahora se ha leído muy poco a *Lucía Jerez*; en él parece que Martí se desprestigia a sí mismo. Dice más o menos: esta “noveluca” no tiene mucha importancia. En fin, palabras con un sentido pero que no deben intervenir para influenciar nuestra lectura de la novela. A este prólogo inconcluso —y en mi opinión más que inconcluso, creo que le falta más de la mitad de lo que Martí hubiese podido decir sobre su obra— lo hemos dejado para el final. Para mí, esta novela no es un texto secundario de Martí. Posiblemente sea el texto que más se le va a admirar en los próximos años, porque es una novela perfecta, como todo lo que hace Martí. Incursiona una sola vez en el género novelístico y cambia sus reglas.

Para el lector francés y, en general, digamos para cualquier extranjero, que no está familiarizado con esta cultura, una novela es un texto mucho más convincente que un discurso, un aforismo o un poema que los cubanos admiran porque conocen a Martí. A ellos este género les habla directamente y esto es importante porque siempre se teme que una persona de tanta gloria, tanto prestigio y tan oficializado, porque toda la cultura cubana se identifica con Martí, dé un valor falso, exagerado o dudoso. Un valor algo hipertrofiado por determinadas circunstancias. Ahora bien, si impactamos al lector extranjero con una novela se va a convencer de que estamos, indiscutiblemente, ante un genio no solamente cubano, no solamente latinoamericano, no solamente del siglo XIX, sino un genio que pertenece plenamente al siglo XX, por la cantidad de experimentaciones no solo estilísticas sino también en la profundidad y en la concepción de lo que debe ser una novela. Para adelantarles algo en ese camino, les diré que empecé el trabajo preguntándome ¿con qué se puede comparar la *Lucía Jerez* de Martí? Y, sobre todo, con lo que es el centro de esta novela: el caso inédito, poco frecuente, de una muchacha que pertenece a una familia de buena educación, una familia donde no hay ningún tipo de problema económico, o sea, una heroína que se presta para la escritura de una novela rosa y que de pronto se convierte en una criminal que mata por celos a otra joven igualmente intachable. El suceso es un crimen casi injustificado, porque los celos de Lucía no se justificaban. Sol de Valle no había intentado quitarle el novio, ni el novio tenía muchas tentaciones con la otra; casi un crimen gratuito, una monstruosidad en esa sociedad. No es un medio del hampa o de la miseria, donde las relaciones se tensan con la desesperación del hambre y de las dificultades materiales, ¡no! Entonces me puse a investigar en las letras europeas buscando cuáles podían ser los novelistas más cercanos a Martí y lo que encuentro, según mi criterio, es a Dostoievski, que es también un apasionado por los crímenes muy extraños, muy monstruosos. Martí leyó a Dostoievski, escribió muy poco sobre él, pero sus palabras son de adhesión total e inmediata. Lo vio como su hermano, lo reconoció y no necesitó decir más.

También hay un gran norteamericano del cual Martí habla brevemente, pero con fórmulas lapidarias y definitivas: Nataniel Hawthorne, el autor de *La carta escarlata*, que es también un escritor terrible. Le gustaba mucho Edgar Allan Poe y tradujo dos poemas suyos, especialmente “Annabel Lee”. No he tenido tiempo de ir más allá en la investigación sobre Poe, pero con Hawthorne y Dostoievski sí estoy segura de pisar en firme. En las letras francesas busqué el tema de la muchacha, de la virginidad, porque empecé comentándoles el crimen monstruoso de Lucía, del cual solamente nos percatamos al leer la última página. Se trata de jóvenes que piensan bien, que no solamente son decentes, sino ejemplares en muchos aspectos, muy bonitas y están unidas por el deseo de amar. Están en la adolescencia, en el período de la virginidad, en que el ser humano está dispuesto a darlo todo por el amor. Lucía ya tiene novio, y las otras lo están buscando. Hay una inclinación entre todas hacia el amor, que todavía no conocen, pero hacia el cual se polariza todo su ser.

En este sentido, la exploración del momento privilegiado de la humanidad que es este período de la virginidad, encarnado en la mujer (sabiéndose que el hombre también puede pasar por fases igualmente cargadas de espiritualidad y pureza), y en el caso que nos ocupa, la mujer joven, un escritor que ha tenido una fascinación semejante para mí sería Proust, quien además comparte con Martí el mismo sentido de la frase, de la oración construida como una escultura, como una especie de mini monumento que quiere proyectarse en todas las dimensiones del espacio mental. Proust es un escritor que adora a las muchachas jóvenes, las comprende y las quisiera enaltecer enormemente. Además, hay otros autores que uno no está acostumbrado a asociar con Martí, autores muy religiosos: León Bloy, Maurice Barrès y Charles Péguy, también del siglo xx, que han estado fascinados por el personaje de Juana de Arco, tema central en la cultura francesa. Los tres han intentado hablar de ella o del caso en cuestión que se repite muchas veces en la historia de una muchacha joven, aparentemente alejada de todo y que se convierte en una fuerza política extraordinaria. En mi opinión, ninguno de los tres logró hacer la gran obra sobre Juana de Arco, ni siquiera Péguy que sí escribió muchas páginas sobre el tema: un drama, poemas, pero no encontró la clave de esta feminidad particular.

Martí está en la misma búsqueda que todos ellos. En su novela no le adscribe ningún papel político a las jóvenes, pero en otros textos sabemos que sí quería favorecer la proyección de estas en la sociedad civil. La novela no pretende ser compendio de todo el pensamiento de Martí. Es una diferencia con la historia de la novelística cubana y latinoamericana que siempre ha querido ser una especie de resumen de la historia y de la identidad nacional. Nada, la novela de Martí no lo pretende. Esto lo confirma el hecho de que se refiere dentro de la propia novela a la *María* de Jorge Isaac y a la *Amalia* de José Mármol, que son novelas ambiciosas, de envergadura histórica para su país, pero no las comentó en ningún momento.

No quiero decir con esto que los temas políticos estén ausentes de *Lucía Jerez*. Él se los dejó a figuras masculinas: Juan Jerez, los indios, personajes que están en el telón de fondo, aparentemente, como diciendo: de política he hablado lo suficiente, aquí solamente doy unas pocas pinceladas para recordar qué es lo importante en América —o sea, algunos temas que todos conocen a través de su gran ensayo “Nuestra América”—; hay otras cuestiones que son igualmente fundamentales: cómo situarnos frente al amor, qué son las adolescentes, qué pueden dar al mundo aún si no salen de un entorno casero.

Ahora quisiera explicarles lo que significa este libro en el panorama de la edición francesa. Como muy bien dijo Mauricio, a Martí todavía no se le ha traducido mucho. Es posible que se publique algo en japonés gracias a la labor de Cintio con el maestro Daisaku Ikeda, y como los japoneses son tan eficientes, probablemente se adelanten a otros pueblos y pronto tengamos varias obras en japonés. En Estados Unidos hay una excelente antología y en Francia hay una edición bilingüe de ensayos con prólogo de Cintio Vitier, magnífica, sobre los grandes textos políticos, de 1970. Así como la traducción de los *Versos libres*, que hizo otro gran profesor amigo, Jean Lamore.

La editorial que asume esta publicación es de Ginebra. En realidad no es una editorial comercial. Se trata de la fundación Simón Patiño, de los herederos de la gran fortuna de aquel Patiño conocido como el rey del estaño en Bolivia. Esta fundación ofrece becas a jóvenes latinoamericanos para que estudien en Europa. Pero son becas inteligentes. El joven tiene, de alguna manera, que comprometerse a volver a su país, a devolverle los conocimientos adquiridos en universidades europeas o norteamericanas. Esta es una peculiaridad de la actividad cultural de la fundación Simón Patiño que me parece muy justificada; asimismo viabiliza el proceso de edición a publicaciones bilingües y a la colección que están terminando de preparar, que ya tiene diez años y está más o menos encaminada, de antologías bilingües de la poesía de cada país de América. La de Cuba ya existe. Fue compilada por Claude Couffon, quizás muchos la conocen. Y sale a luz pronto la mexicana. Los demás países ya están todos cubiertos. Logré motivarlos con José Martí. El editor, Sr. Guggisberg, en realidad es una persona de gran talento, de gran cultura lingüística, que sabe el español a la perfección, y esta traducción es el resultado de una colaboración con él.

El trabajo con las editoriales es muy variado. Hay algunas que procesan el texto entregado sin más. Esta, al contrario, como la dirige un especialista, revisó palabra por palabra, coma por coma, mi trabajo, y negociamos muchos puntos de la traducción. Le agradezco que, a veces, haya consultado el diccionario más que yo. Es decir, palabras que yo creía entender en el texto de Martí, él me advertía: “¡qué raro, el sentido que usted le da a tal palabra yo no lo encuentro en el diccionario!” Y, efectivamente, a veces yo había cometido errores; creyendo conocer el significado de una palabra resultaba que por el contrario estaba poco definido, demasiado general o ambiguo el que yo le daba, cuando tenía una acepción precisa que era la que le interesaba a Martí y la que había que reflejar.

Él determinó mucho en su trabajo como editor, teniendo en cuenta la recepción que iba a tener nuestro trabajo, pues yo, al estar tan acostumbrada a Martí, no me percataba de ese punto de vista. Estoy tan impregnada del idioma español que, incluso, él me comentaba que a veces escribía en francés como una cubana, con una sintaxis que no es la francesa. De modo que muchas veces me obligó a alejarme de la sintaxis de Martí y esto me costó mucho aceptarlo. Yo quería ser totalmente fiel a Martí, copiar su puntuación, sus frases.

Tú decías que yo había evitado las sinonimias,² tendencia habitual entre los traductores, pero mal justificada cuando se trata de grandes estilistas. El editor observaba: “Pero ¡isi él repite los mismos giros todo el tiempo! Los verbos son muy pobres”, es muy notable esto. Son verbos fundamentales los que Martí utiliza: ser y estar. El léxico de Martí es fuerte, rico, pero la acción avanza con verbos esenciales, los verbos de fondo de la lengua y menos con verbos más ornamentales o variados. Entonces, el editor sufría

² La autora se refiere a la intervención anterior, de Rafael Rodríguez Beltrán, cuyas palabras aparecen en la sección “Publicaciones” de esta entrega del *Anuario*. (N. de la E.)

por esa pobreza voluntaria que existe en la manera de expresarse de Martí y me decía: “¡Pero es que el lector francés no lo va a entender, no lo va a aceptar! Va a pensar sencillamente ¡que está mal traducido porque es inusual para nosotros!”

Con todo y eso, a medida que avanzaba en esas lecturas muy pormenorizadas, entendía también mi manera de proceder. Yo diría que si me dejan traducir sin intervención exterior en mi trabajo, hago lo que hizo Martí con la traducción de Víctor Hugo, un calco. Mi respeto por Martí o por los otros grandes que he traducido es tan grande que no siento necesidad de alejarme de ellos y no me importa si el lector no lo entiende.

La traducción por Martí de *Mis hijos*, pequeño texto de Víctor Hugo, no es agradable de leer. Cualquiera la siente áspera, y si no tuviera la firma de Martí diría que no es una buena traducción; pero su método es válido, aunque no sea agradable para el lector. Obliga a un gran esfuerzo. De modo que agradezco mucho a mi editor el haberme obligado a trabajar mucho más de lo que espontáneamente hubiera hecho. Se trata de la primera traducción de la novela de Martí al francés; la primera traducción de un autor muy difícil, y que viene de una latitud muy diferente, por tanto, tiene que ser algo adaptativa.

Posteriormente se podrá hacer una traducción más fiel a la sintaxis martiana, que es lo que he sacrificado un poco. Ahora, para introducir a Martí era prudente no violentar tanto al lector francés. ¿Qué perspectivas de difusión tiene esta novela? No nos hagamos ilusiones. Esta editorial vende sobre todo a las bibliotecas universitarias, a los especialistas. No tiene una política comercial agresiva. No es Gallimard, no va a haber ningún tipo de publicidad en *Le Monde*, ni nada por el estilo. A no ser que los amigos de la Asociación de Amistad Franco-Cubana hagan un gran trabajo de promoción, así como otras instancias y puedan estimular la comercialización del libro. Si se queda en manos de nuestro editor, realmente va a seguir siendo una especie de joya de biblioteca y hará falta seguir traduciendo mucho más a Martí para que el lector medio francés o el joven que empieza a descubrir la literatura universal, descubra a Martí. Todavía no hemos llegado a esa etapa.

Para finalizar, quisiera volver a dar las gracias a Mauricio por su colaboración en otro aspecto del trabajo que es la confección de notas al final. Hay muchísimas notas contextuales. Se sabe que Mauricio tuvo la suerte de trabajar con un ejemplar del periódico *El Latinoamericano*, donde se publicó por primera vez esta novela, y pudo confrontar la versión de Gonzalo de Quesada, tal como Martí deseaba que saliera, con la del periódico. Pudo descubrir que había muy pequeñas variantes, pero nos dio garantías sobre la autenticidad de este texto. Mauricio ya había elaborado una serie de notas en la primera edición cubana y en la guatemalteca para aclarar alusiones en la novela. Pero hemos ido mucho más lejos en esas alusiones y lo que hemos intentado hacer es, por ejemplo, no solamente explicar quién es Verdi, quién es Donizetti..., sino que hemos buscado en las *Obras completas* de Martí todas las referencias sobre esos autores, para poder informar, en pocas palabras, lo que Martí opinaba de ellos: hacer una síntesis. Creo que es todo un “corpus” del pensamiento martiano, así, a retacitos, lo que aparece en las notas, que eso sí espero que sea muy decisivo y convincente para el lector francés que no tiene acceso al resto de la obra inédita en su

idioma. Va a descubrir a un inmenso crítico de arte, de pintura, de música, de literatura, a un analista del alma individual y colectiva, y todo eso a partir de fragmentos mínimos, pero que son tan profundos que realmente, enseguida, van a interesarse por el verbo de Martí. Para motivarlos a ustedes también a consultar esta edición a pesar del obstáculo de la lengua, les diré los descubrimientos nuestros, las cuestiones que hasta ahora nadie había tratado. Por ejemplo, las deudas de Martí con Goethe. En *Lucía Jerez* hay un homenaje a la gran novela de Goethe *Las aventuras de Wilhelm Meister*, en dos partes, que no voy a desarrollar aquí, de esto hablé anteriormente en el evento martiano del otro día. Pero es una revelación. Esta novela está realmente muy inspirada en Goethe, y, curiosamente, Martí no oculta esta deuda pero tampoco la explicita. Se queda en un nivel medio, sugiriéndonos que descubramos el misterio en lo poco que habla de Goethe. Es muy extraño. Está como apuntando, por ejemplo, al personaje llamado Mignon de Goethe sin decir qué es lo que hay que ver en él.

Seguí lo que me indicaba el dedo de Martí y descubrí un universo dominado por ráfagas de erotismo intenso. Y eso es maravilloso. Otra cuestión: en esta novela, como muy bien ha demostrado Mauricio, hay un contexto guatemalteco, indudablemente. Está inspirado por paisajes de Guatemala, por gente de Guatemala. Pero podemos ir mucho más lejos. La tapa del libro representa una flor de magnolia. Esta ilustración no sé a quién se la debemos, el nombre del artista no aparece, pero muchas personas me han expresado su admiración por ella. Resulta que esta magnolia, que aparece en la primera frase del libro, que después reaparece varias veces, siempre es la misma, sin que haya aclaración del por qué de la magnolia obsesiva. ¿Por qué no nos habla Martí de rosas, de tulipanes, de otras flores? No, no, no... Magnolia, magnolia, magnolia. Es una clave que designa nada menos que a María Granados, su amor de Guatemala, “la niña de Guatemala”. ¿Cómo lo averigüé y por qué no se había descubierto antes? Porque en los poemas que Martí le dedicó a la niña de Guatemala, menciona la flor de la magnolia y dice: esta flor es María, pero dándole otro nombre, “ezquinzúchitl”, su nombre en náhuatl o “esquijoche”, pronunciación más moderna. Me parece interesante que emplee una palabra náhuatl, que corresponde a la cultura secundaria en Guatemala, y no maya, que es la dominante. La magnolia ¿qué significa en el mundo náhuatl?

Esta flor tiene un gran significado, es una de las flores sagradas en toda esta cultura prehispánica. Fray Bernardino de Sahún, el de la *Historia natural de las Indias*, en el siglo XVI, uno de los primeros frailes que llegan a México, le dedicó un párrafo. Oviedo, también. Desde entonces los informantes de los sabios religiosos españoles les hacen ver que la magnolia no es una flor común y corriente en Centroamérica. Aprovecho la ocasión para darle las gracias a la especialista de idioma náhuatl Danièle Dehouve, quien me dio estos datos. La magnolia es una flor con un simbolismo muy desarrollado, relacionada con lo entrañable, el corazón. Entre otros muchos usos, servía para perfumar el cacao. Todavía hoy, en Costa Rica, se usa este término náhuatl, lo encontré en un diccionario de la lengua costarricense. Y en otras partes de Centroamérica, supongo que también. Vean qué interesante, identificar esta flor sagrada del mundo náhuatl con

María Granados, la mujer más virginal, más extraordinaria por su espiritualidad, por su amor tan puro a José Martí, de lo cual él mismo dio fe, y a la cual hay muchos motivos para sospechar que realmente el amor imposible la mató (aunque, además, se le añadieran motivos físicos, pero que no pudo rebasar una enfermedad porque su pasión la llevaba a todos los extremos), será la referencia de Martí durante toda su vida, y es a la vez lógico e imprescindible para entender por qué Martí encuentra el impulso suficiente para redactar una novela centrada sobre cuatro jovencitas que parecen si no frívolas al menos no muy preocupadas por el destino de su sociedad (en todo caso no tienen actuación decisiva en el mundo en que viven: no hacen política, no modifican su entorno). Parecen como flores, adornos en su sociedad. Pues bien, a la luz de la referencia a María Granados, entendemos que lo que quiso decir Martí es que jóvenes como estas pueden ser mucho más que la parte más bonita de una sociedad, pueden ser como María: un modelo de pureza, de dedicación al amor, de espiritualidad.

Concluyo con un comentario sobre el personaje masculino de esta novela: Juan Jerez. Todo el que ha leído *Lucía Jerez* se sorprende con este personaje porque se ve que es un autorretrato de Martí, con todas sus cualidades. Hay algo que deseo apuntar: Martí adora a su Juan Jerez, y parece que hay una autocomplacencia muy grande con él; pero un personaje enteramente positivo siempre molesta, parece falso. Nunca atrae completamente. Uno prefiere al que tenga algún defecto, que se preste a la ironía, a la caricatura o al espanto... En fin, que parezca real. Simplemente, Juan Jerez no parece real por lo perfecto que es. En mi comentario sobre el personaje he tratado de decir por qué se llama Juan (y también por qué se apellida Jerez). Se llama Juan como Juan El Bautista, es decir, el precursor del Mesías, una de las identidades que Martí asumió. Él se sintió el precursor, el anunciador —si se quiere— de la revolución, del advenimiento de la verdad, de la justicia, de todo lo que significa la leyenda evangélica de la biografía de Cristo. Ustedes saben que él no trabajó mucho toda la mitología bíblica y cristiana. Parece que no le fascinaba, aunque está su evocación del *Cristo* de Munkacsy que sí es una prueba de reflexión muy intensa, sobre la figura de Jesús y su biografía. José Martí es Juan El Bautista.

Termino mi introducción a *Lucía Jerez* afirmando que Martí no solamente es un escritor del siglo xx, sino que será un escritor del siglo xxi y que es exactamente el escritor que le faltó a Europa en el siglo xx. Él profesaba una gran admiración por Víctor Hugo, lo vio como un ser perfecto (podemos aceptar su visión), pero otro gran cubano, Pablo Lafargue, fue el más feroz detractor de Víctor Hugo, lo consideraba un demagogo, ¡un burgués! Un burgués oportunista. Todo lo hizo por cálculo. No era ningún revolucionario sincero, ni siquiera al final de su vida. Las dos interpretaciones de Víctor Hugo son posibles y hay cubanos que defendieron las dos; esto es interesante saberlo. Pero, después de Víctor Hugo, ¿quién surgió en Europa? No hay ninguno que tenga la dimensión de Martí, a la vez político, escritor y periodista, tan profético, tan capaz de ir a lo más profundo y a lo más diverso a la vez, y de sacrificarse enteramente por su país. Martí es el que le faltó a la cultura europea y espero convencer, poquito a poco, a los europeos de que tienen que leer mucho más a Martí. Esto es lo que traté de enfatizar en el libro.

De la Biblioteca de Coronado, actas inéditas del club Ignacio Agramonte de Tampa*

NOTA

ISRAEL ORDENEL
HEREDIA ROJAS

Profesor de la Universidad Central
Marta Abreu de Las Villas. Presidente
de la filial villaclareña de la Sociedad
Cultural José Martí.

Se presentan a continuación de esta breve nota introductoria, seis actas del club patriótico Ignacio Agramonte de Tampa, originalmente salvadas por el importante intelectual cubano Francisco de Paula Coronado, quien las conservó en su biblioteca personal, hoy propiedad de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Esta biblioteca especializada donó hace unos años al Consejo de Estado los originales conservados. El lector podrá apreciar que se trata de materiales de valor documental, que recogen acontecimientos históricos verdaderamente memorables.

Además de hablar de las gestiones políticas de este club, estas actas aportan datos a la interpretación y amplían, complementan o confirman la información contenida en los siguientes escritos —cartas— de Enrique Trujillo a José Martí del 29 de octubre y del 16 de noviembre de 1891 (*Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de

* Publicado originalmente en la revista *Islas*, Las Villas, a. 42, n. 125, julio-septiembre, 2000, pp. 45-66. Para esta versión hemos cotejado los textos de las actas con los manuscritos originales, subsanando las erratas evidentes y actualizado la ortografía. (N. de la E.)

Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, 1999, pp. 207-208) y las cartas de Martí a Enrique Trujillo del 7 y 17 de noviembre de 1891 (*Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 394), a Néstor L. Carbonell del 18 de noviembre (ob. cit., t. 1, pp. 266-267) y a José Dolores Poyo del 5 de diciembre (ob. cit., pp. 275-276), ambas del mismo año.

Las referidas expresiones epistolares y las mencionadas actas contienen pormenores de la presencia de José Martí en dos clubes de emigrados cubanos en los Estados Unidos de Norteamérica, integrantes de las numerosas asociaciones independientes que constituirán los núcleos activos y militares del Partido Revolucionario Cubano a partir del 10 de abril de 1892. Por tanto, se trata de un conjunto de textos de estrecha relación que admiten acercamientos y cotejo.

En lo que atañe a la persona de Martí, las actas aluden al estado de su salud y a la preocupación que este suscita entre los compatriotas que extreman los cuidados y atenciones con amorosa autoridad. En lo político, dejan testimonio de varias sesiones extraordinarias originadas por esta visita. Se recoge la decisión de fundar un nuevo club en Cayo Hueso con el nombre de Ignacio Agramonte II, y la determinación de poner en conocimiento de los afiliados, y una vez conocidas, de aprobar las *Bases* y los *Estatutos secretos* del partido revolucionario que se pretende fundar.

Es de general conocimiento que, en noviembre de 1891, Martí es invitado a participar en una gran fiesta patriótica organizada por la emigración cubana radicada en Tampa. Firma la invitación Néstor L. Carbonell, presidente del club Ignacio Agramonte. Martí parece corresponder a un solícito deseo de la inmigración de homenajearlo y agasajarlo fraternamente; sin embargo, se mueve por una intención más profunda, nada personal, y por esas razones acepta con júbilo el “convite” de esa “Tampa cubana” (ob. cit., t. 1, p. 267) y con posterioridad el de los cubanos de Cayo Hueso. Entiende que este reclamo a su persona cierra “años culpables de patriotismo cómodo” (ob. cit., t. 1, p. 331), de “patriotismo vago” (ob. cit., t. 2, p. 137) y deja atrás una etapa de inacción, de pasividad que sofoca los mejores anhelos de un pueblo, de práctica patriótica rutinaria y sin trascendencia para dar paso a un momento decisivo de auge político que cristaliza en logros históricos significativos: el reconocimiento de su liderazgo político, la cohesión revolucionaria y unidad requerida y la consecuente constitución y proclamación: de una organización política de total eficacia, el Partido Revolucionario Cubano.

En uno de los artículos inaugurales de *Patria*, “La acción unánime” del 14 de marzo de 1892 (ob. cit., t. 1, pp. 325-327), Martí proclama el significado que él le concede a dichas actividades al fijar en Tampa y Cayo Hueso los albores de un movimiento revolucionario que catalogó de “renacimiento patriótico”. Era justo hablar de un antes y un después de Tampa y Cayo Hueso.

ACTA n.15

En Tampa, a 17 de noviembre de 1891 en el salón que ocupa El Liceo Cubano, se reunieron, previa convocatoria los miembros de la sociedad revolucionaria Ignacio Agramonte, para celebrar junta general extraordinaria.

Abriose la sesión y leyose el acta de la junta anterior, aprobándose sin discusión. El Sr. Pte. dijo que suponía que todos los miembros del Club sabrían cuáles habían sido los motivos que habían retenido al Sr. Martí en New York; que no habían sido otros que el arreglo de sus asuntos por un lado, y por otro el mal estado de su salud, y que habiéndole escrito el Sr. Martí le decía que por telégrafo le comunicaría el día de su salida. El Sr. Serio. manifestó que había cumplido el acuerdo de pasar comunicaciones a todas las sociedades cubanas pidiendo el nombramiento de comisiones para saludar a su llegada al Sr. Martí, y que podía asegurar que ya estaban nombradas dichas comisiones por parte de esas sociedades.

La comisión que a nombre del Club debía saludar al Sr. Martí quedó nombrada siendo los que la componen, el Pte. Sr. Carbonell, y Sres. M.D. Barreto, V.M. Triana y F. Iznaga. Se acordó no reunirse más hasta la llegada del Sr. Martí.

No habiendo más de que tratar se dio por terminado el acto.

ACTA n.16

En Tampa, a 26 de noviembre de 1891, reunidos en la Secretaría del Liceo Cubano, los miembros del Club R. C. Ignacio Agramonte, con el objeto de celebrar sesión extraordinaria. Aprobada el acta anterior. —El Sr. Pte. explicó, que por estar demasiado fatigado el Sr. Martí, no podía asistir a la sesión y como quiera que por la noche debía verificarse la velada y todos podrían verle y saludarle, creyó mejor aconsejarle que reposara. El Sr. Pte. indicó que el Club debía hacerle alguna distinción especial al Sr. Martí.

El Sr. Srio. propuso que se le nombrara Presidente efectivo de nuestro Club y jamás —a no ser por razones muy atendibles— podría elegirse otro Pte. y que aquí presidiría a su nombre el Vicepresidente.

Así fue acordado por unanimidad.

Se acordó contratar la banda de música del Sr. Hourrutinier para el día de despedida.

No habiendo otro asunto se cerró la sesión.

Nota. —Se acordó promover una suscripción pública con el fin de regalar un objeto de arte en nombre de la Emigración al Sr. Martí.

ACTA n.18

En Tampa, a 24 de Dbre. d/892 se reunió en junta general extraordinaria el Club R.C. Ignacio Agramonte. Leída el acta de la junta anterior fue aprobada sin enmienda.

El Sr. Pte. explicó que la reunión tenía por objeto el nombramiento de una comisión para que, como ya se había comunicado al mismo Sr. Martí, acompañase a dicho compatriota en su excursión política a Cayo Hueso.

Todos hablaron en sentido favorable a la idea, en virtud de habersele ofrecido así por este Club y por el otro existente en la localidad.

En primer término recayó el nombramiento en el Sr. N.M. Triana, quien por estar imposib[*sic*] por una dolencia física que ha tiempo padece, no pudo aceptar; no obstante, ofreció pagar gastos del que lo hiciera en su lugar.

Rebuscando los que generosamente se prestaran al desempeño de esta comisión, resultaron electos los Sres. Federico Sánchez, V. Martínez, S. Navarro, José Gómez y S. Álvarez.

El Sr. M. Sánchez propuso que se nombrara otra comisión para que fuera al vecino pueblo de Seffner a fin de saber anticipadamente por reconocimiento facultativo, si el Sr. Martí podía seguir viaje para Cayo Hueso en vista de su estado delicado de salud. Resultaron nombrados los Sres. E. Carbonell, M. Sánchez, F. Iznaga y N. Carbonell.

Siendo este el único objeto de la reunión se dio por terminado el acto.

Nota. El Srío. participó a la Asamblea haber escrito a Filadelfia y a otros centros de emigración excitando a la organización. Dijo, que según carta que tenía de Filadelfia se podía dar como formado el Club Ignacio Agramonte No. 2.

ACTA n.19

En Ibor City, Tampa, a 21 de enero de 1892 reunidos los miembros que componen el Club R.C. Ignacio Agramonte, en el lugar de los Caballeros de la Luz, fueron declarados en sesión por su Pte. S. Carbonell.

Leída el acta de [la] junta anterior fue aprobada sin rectificaciones.

Concedido el uso de la palabra hizo uso de ella el Sr. Srío. quien había ido a Cayo Hueso acompañando al Sr. Martí, en unión de los demás que componían la comisión nombrada a ese efecto. Explicó las gestiones que habían practicado para fundar un Club político en aquella localidad que llevara el mismo nombre que el nuestro, siendo estos trabajos premiados con la realización de la idea, pues en una junta verificada en San Carlos de aquella ciudad había quedado definitivamente constituido dicho Club.

Se acordó pasar atenta comunicación a dicho Club por haber venido a la vida en hora tan oportuna.

Se dio entrada a 17 nuevos miembros. Después se trató de las insignias o distintivos que ha de llevar este Club, cuyo asunto se había tratado en juntas anteriores.

Emitida la opinión sobre ese tema, por gran parte de los presentes, sobre si se adoptaría una placa de plata o platino con el escudo cubano o una estrella con una N. en el centro significando esa letra la palabra Ignacio Agramonte al preguntársele que con

qué se vencería al enemigo, se acordó preguntar a una casa de comercio, de New York, los precios de dichas insignias en las dos formas ya mencionadas.

Tratóse, después de eso, de la adquisición de un estandarte para este Club, habiéndose acordado traer, en la próxima junta, a la vista de la Asamblea, el que este Club había llevado el 10 de Octubre a fin de si era de gusto de la mayoría comprarlo, o en caso contrario mandar a hacer uno nuevo. Se acordó pasar una comunicación al Sr. Martí expresando nuestro pesar por su mal estado de salud, al mismo tiempo ratificando nuestra adhesión a su política honrada y a su personalidad por haber sido lastimada por una carta inserta en el periódico *La Lucha* de La Habana y autorizada por el Sr. Collazo y otros.

Se acordó dar lectura en la próxima junta, al Reglamento que sirve de ley a este Club y a los Estatutos secretos de Pdo. R. Cubano cuyas bases ha aceptado en todas sus partes este Club—a fin de que ninguno de los artículos de uno y otro chocaran entre sí, entorpeciendo la buena marcha de la asociación.

No habiendo otro asunto de importancia se cerró la sesión.

ACTA n.21

En Tampa, a 9 de enero de 1892, en el local del Liceo Cubano, previa citación, se reunieron los señores miembros del Club R.C. Ignacio Agramonte para celebrar junta general extraordinaria.

Presidía la Asamblea el Sr. José Martí, quien, en breves y elocuentes frases, abrió la sesión explicando el objeto de ella.

El Sr. Martí indicó al Sr. Srio. diera lectura a las bases que la emigración de Cayo Hueso proponía a las demás, para la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Leídas dichas bases, fueron aceptadas unánimemente. Después se dio lectura a los Estatutos secretos que debían servir de leyes interiores a todos los *Clubs* que aceptaran las bases del Partido, siendo aceptados por unanimidad. El Sr. Martí, en conversación familiar, nos explicó las grandes esperanzas que tenía, en que el Part. R. Cubano en no lejano plazo, fuera una organización tal que inspirara la confianza y el respeto de los cubanos de la Isla, y de los países republicanos de la América.

Después de tan agradable plática se cerró la sesión a las 8 de la noche, habiendo empezado esta a las 5 de la tarde.¹

ACTA n.22

En Tampa, a 1º del mes de marzo de 1892, en el salón Caballeros de la Luz, reunidos los socios del Club R.C. Ignacio Agramonte, fueron declarados en sesión por su presidente Sr. Carbonell, explicando el objeto de la reunión.

¹ Al margen de este documento se inserta esta aclaración: “Nota.—Esta acta debió ser copiada en la página 50, pero debido a que se traspapeló no pudo hacerse, apareciendo en esta.”

Leída el acta de la junta anterior fue aprobada sin variación.

Se dio principio a los trabajos dando entrada a cinco nuevos miembros de la forma usada.

Se dio lectura a una comunicación del Sr. J. Martí, en la que ponía en conocimiento los trabajos que debían llevarse a efecto para la definitiva formación del Part. Revolucionario Cubano. Entre otros asuntos a que se contraía la comunicación del Sr. Martí, el más perentorio consistía en una junta magna de los *Clubs* adscritos al Part. con el propósito de nombrar Delegado y Tesorero del mismo. Seguidamente se leyeron otras varias comunicaciones: una del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso dando cuenta de los adelantos del Partido, en aquella localidad. Otra del *Club* “Ignacio Agramonte” de Filadelfia en contestación de otra que este *Club* le había enviado, aclarándole el número que le correspondía llevar entre los *Clubs* de su mismo nombre. Otra del *Club* “Unión y Libertad” de Cayo Hueso haciendo saber que dicho *Club* había dado su voto a favor de los señores José Martí y B. Guerra para Delegado y Tesorero respectivamente.

El Sr. Srio. usó de la palabra y propuso que se redactara una circular y se enviara a todas las Sociedades adscritas al Partido, y a los periódicos cubanos del extranjero y a todos aquellos que, sin estar exclusivamente dedicados a la defensa de nuestra causa, simpatizan más o menos directamente con ella. Proponiendo órgano oficial del Partido al periódico *Patria* de New York, cuyo director es el Sr. Martí. Secundado y discutido el punto se aprobó por unanimidad. Se discutió si debía o no el Club conmemorar el aniversario de la muerte del héroe cuyo nombre lleva o se debía conmemorar tan solo la fundación de este Club. Después de larga discusión se acordó celebrar el aniversario de la fundación de esta Sociedad, cuya labor es la consecución del ideal que inmortalizó a tan esclarecido cubano. Para la confección del programa de la fiesta se nombraron en comisión a los Sres. Abad, Gómez, Pérez, Granados, La Rosa y Villanueva.

Se acordó citar por medio de circulares para las próximas elecciones para la renovación de Directiva.

Se cerró la sesión a hora muy avanzada.

Reflexiones sobre Martí en su centenario

NOTA

RENIO DÍAZ TRIANA

Investigador. Coautor de la selección de textos *José Martí en la batalla de ideas* (2003). Vicedirector del Centro de Estudios Martianos.

Años aciagos para nuestro pueblo, aquellos de inicios de la década del 50 de la pasada centuria. El clamor popular expresado por generaciones de cubanos a través de la clave a Martí se hizo certeza plena cuando el medio siglo de la república neocolonial hubo de conmemorarse bajo una cruenta dictadura, contra la cual una pléyade de jóvenes inspirados en las doctrinas del Maestro, en el año de su centenario, se levantarán e iniciarán una nueva y decisiva etapa en la historia de luchas del pueblo cubano.

Múltiples opiniones y valoraciones sobre Martí en relación con esas circunstancias salieron a luz en aquellos años que ejemplifican la riqueza y diversidad alcanzadas por la recepción martiana. A continuación ofrecemos una selección de algunas de ellas ocurridas entre 1951 y 1953, y que consideramos son poco conocidas, o al menos, poco recordadas. Fragmentos de conferencias, de entrevistas, de artículos periodísticos, de ensayos, libros y documentos políticos de veinte autores han sido agrupados por años y dentro de estos por orden alfabético según el autor. Antológicos trabajos de Fina García Marruz y de María Zambrano respectivamente abren y cierran esta breve muestra.

FINA GARCÍA MARRUZ Poetisa y ensayista. Integró el equipo fundador que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Su poesía ha sido traducida a varios idiomas. En 2003 se publicó su libro *El amor como energía revolucionaria en José Martí*.

José Martí

Fragmentos

Desde niños nos envuelve, nos rodea, no en la tristeza del homenaje oficial en la cita del político frío, o en el tributo inevitable del articulista de turno, sino en cada momento en que hemos podido entrever, en su oscura y fragmentaria ráfaga, el misterioso cuerpo de nuestra patria o de nuestra propia alma. Él solo es nuestra entera sustancia nacional y universal. Y allí donde en la medida de nuestras fuerzas participemos de ella, tendremos que encontrarnos con aquel que la realizó plenamente, y que en la abundancia de su corazón y el sacrificio de su vida dio con la naturalidad virginal del hombre.

Acaso por esto, siempre nos parece que los demás nos lo desconocen o fragmentan, porque cada cubano ve en él, un poco, su propio secreto. Y así lo vemos como el hermano mayor perdido, el que tenía más rasgos del padre, y al que todos quisiéramos parecernos porque contiene nuestra imagen intacta a la luz de una fe perdida. Pensamos que si estuviera entre nosotros, todo sería distinto, lo cual es a la vez lo más sencillo y lo más misterioso que se pueda decir de alguien. Desconfiados por hábito o malicia, creemos en él a ciegas; enemigo de la rigidez de todo orden, aun del provechoso y útil, nos volvemos a este austero en quien la libertad no fue cosa distinta del sacrificio; burlones y débiles, buscamos como a invisible juez, la gravedad de este hombre, poderoso y delicado. Él es el conjurador popular de todos nuestros males, el último reducto de nuestra confianza, y olvidadizo por naturaleza, rendimos homenaje diario, profundo o mediocre, a aquel hombrecillo de cuerpo enjuto, de frente luminosa y ojos de una penetrante dulzura, que tiene esta irresistible fuerza: la de conmovér.

Pero así como su poesía, al pasar de la libertad a la forma en los *Versos sencillos*, llega a la linde misma del misterio y el símbolo, la lucidez última de su vida lo lleva, al pasar de la sed de libertad a la sed de sacrificio, al umbral mismo de su trascendencia: “A servir modestamente a los hombres me preparo; a andar con el libro al hombro, por los caminos de la vida nueva; a auxiliar como soldado humilde, todo brioso y honrado propósito: y a morir de la mano de la libertad, pobre y fieramente.”

Ah, cómo nos queman estas palabras humildes, el recio candor de este que se nos murió al fin, “pobre y fieramente”. Mirad el prodigioso retrato que le hicieron en Kingston: este ha velado. Miradle el traje conmovedor, los ojos delicados y solemnes. En un recodo perdido, entre yerbajos y confusas hojas, se aísla intensa la figura fina que de pronto nos luce pequeña, y que una vez escribiera: “Va con la eternidad el que va solo, y todos oyen cuando nadie escucha.” Miradlo, porque su vida le dio un beso “a una gigante y bondadosa mano” sin saber que era la mano de Dios, y se fue de nuestra tierra para siempre sintiendo algo “como de la paz de un niño”. Sí, ante el espectáculo posterior de la

Vigencias

República, volvamos a estos pobres héroes, estos fundadores silenciosos. Volvamos a aquel que le escribió un día a su pequeña María Mantilla, con aquel acento casi escolar de ternura que nunca nadie ha tenido después: “Tú, cada vez que veas la noche oscura, o el sol nublado, piensa en mí.”

Lyceum, La Habana, 1951.

Tomado de *Archivo José Martí*, La Habana, nros. 19-22, 1953, pp. 52 y 86, respectivamente.

CARLOS M. LECHUGA Periodista, escritor y diplomático. Autor de los libros *Itinerario de una farsa*, premio de la Crítica en 1984, y *En el ojo de la tormenta*, con ediciones en español, inglés y ruso.

¿Murió inútilmente?

Mañana se cumple un aniversario más de la caída en Dos Ríos de José Martí. Este año la triste fecha cobra un significado especial al encontrarse interrumpido el normal proceso democrático.

No vamos a enumerar los hechos, pues son de todos conocidos. Tampoco es hora de lamentación sino de trabajo. Aun en los momentos de perspectivas más cerradas el Apóstol nunca desmayó. Con fe incomparable en sus hermanos de la patria, Martí laboró por la liberación de su tierra sin flojedades, sin titubeos, aun cuando a veces parecía que nunca iba a triunfar.

Ahora debemos tener su figura señera en el corazón y no en los labios. Ya otros se encargarán de rememorarle con discursos. Esta actitud no es nueva. Los cubanos estamos acostumbrados a escuchar las palabras del mártir de Dos Ríos en boca de quienes menos derecho han tenido para recordarlas.

Debemos pensar que este de ahora es un simple episodio del extenso drama isleño, pero un episodio nada más. Nuestro pueblo seguirá avanzando no obstante los obstáculos que encuentre en el camino, y en ocasiones anteriores lo ha demostrado.

Cuando finalizó la Guerra de los Diez Años muy pocos tuvieron ánimo para emprender una nueva jornada. El país quedó aplastado económica y moralmente. Sin embargo, José Martí y el grupo de patriotas que lo secundó lograron levantar las voluntades, concertándolas magníficamente para producir el luminoso levantamiento de 1895. Habían transcurrido diecisiete años de tregua.

En la actualidad, aunque el ansia de libertad no puede compararse a la de aquella época, creemos no equivocarnos al afirmar que todos los cubanos, sin excepción, se hallan en deuda ante la sagrada memoria de Martí, al tener que mostrarle la figura de una patria con la que él no soñó, después de haberla desgarrado tanto.

Desde luego, hay compatriotas a quienes es necesario sensibilizar hasta lo profundo, para que vibre en ellos la llama de patriotismo. Y ésa es la dura labor que tiene hoy Cuba ante sí.

¡Martí no pudo haber muerto inútilmente en Dos Ríos!

El Mundo, La Habana, 18 de mayo de 1952.

Tomado de *Archivo José Martí*, La Habana, nros. 19-22, 1953, p. 200.

RAÚL GÓMEZ GARCÍA (1928-1953), pedagogo. Autor de varios manifiestos contra la dictadura militar del presidente Fulgencio Batista. Colaborador con Fidel Castro en la lucha revolucionaria.

Revolución sin juventud

Fragmentos

Y ahí está ese corazón limpio de nuestro Martí, soñando ansias hermosas y redenciones nuevas. ¡Y cómo deja este hombre singular sus espaldas blancas de dieciséis años en el risco y la piedra dura de las canteras de San Lázaro! ¡Y cómo brillan sus ojos negros ante la avidez de libertad y de franqueza! ¡Cómo triunfa aquel espíritu gigante, siempre joven, en su fórmula de amor y de virtud! A los dieciocho años ya era deportado, y la llaga de su pierna fue el baldón más inicuo de una opresión estúpida, sin gloria y sin justicia, que pregonaba al aire libre el sacrificio de una vida al logro de la creación de un pueblo.

Aquel pecho libre no supo jamás callar ante la maldad o ante la injusticia, porque “el hombre que teme a decir lo que piensa no es un hombre honrado” y porque “ver en calma un crimen es cometerlo”. Aquel joven limpio se abrazó a la bandera de la solitaria estrella y en la misma fuente del oprobio de entonces: España, la colgó limpia y sana en el balcón modesto de su hogar. Esa conducta pura, siempre joven, que perduró en los años de su vida, lo llevó en torrente arrebatado a una muerte sin miedos. Y si para los que le amamos y le veneramos hoy, ayer y mañana, su final fue un detener del impulso republicano, para él fue la gloria más solemne y perfecta porque estuvo acorde con la trayectoria de su vida. Morir así, en pleno holocausto y desinterés por la patria, es vivir eternamente. Él vive aún, sin mengua de su dignidad de hombre libre, en las páginas del alto pensamiento, en los volúmenes de la historia y en la voluntad de sus compatriotas. Y bajar de los cielos... Y después de hablar de estrellas rutilantes que nimban los espacios de la Cuba de veras, tener que sumergirnos en la sima más honda a encontrar la semilla inútil de una de esas plantas que trepan con sus garfios la energía elevada de las palmas. Y tener que venir a nuestro tiempo a hablar del encono y del desprecio que nos produce, en el alma de cubano limpio y de joven, el estado caótico de esta primavera

Vigencias

sin flores en el suelo cubano. De este marzo de 1952, desventurado y triste, que ha traído el regreso a las riendas de la patria y el bochorno al sentimiento nacional. Pero... ¿Acaso el dadivoso ejemplo de un Martí de dieciséis años cargando monstruosas piedras y haciendo llagas y sangre por su cuerpo, en el alto pensamiento de Cuba, no nos anima a la lucha sin miedo y sin tregua...? El recuerdo de su cumplimiento sin fronteras es luz que nos alumbra, sus párrafos construyen la conducta de nuestra alza y su sueño debe ser el nuestro: ver a Cuba feliz.

Por eso, sin temer y con la moral de la razón de un pueblo, venimos a decir la verdad de unos hechos que nos ha tocado vivir a todos y a los que todos debemos rendir cuentas. Por eso, porque no venimos a decir sino a hacer; no a teorizar, sino a combatir.

Mayo, 1952

Mario Mencía: *El grito del Moncada*, La Habana, Editora Política, 1986, vol. II, pp. 592-593.

ANDRÉS IDUARTE (1907-1984), escritor mexicano. Autor de la trilogía *Sarmiento-Martí-Rodó*

De cómo honrar a José Martí

Fragmentos

¿Cómo han de honrar México y toda América a José Martí, en este primer centenario de su nacimiento?... Con el estudio y la divulgación de su obra escrita, con la lección de su apostolado político, con la fundación de escuelas y bibliotecas en donde se exalte su ejemplo, con la erección de monumentos que reaviven su memoria. Todo lo que salga de este propósito y se transforme en simple ceremonia oficial, mecánica y vacía, o en puro acto social, artificial e insípido, o a secas en rito pomposo, exhibicionista e hipócrita, esto es, en rutina o farsa o beatería, no sólo es inútil sino sacrílego y contraproducente.

Y Martí sabe, desgraciadamente, de estos sacrilegios. Muerto en batalla patriótica, líder de una causa continental, héroe cívico de Cuba e Hispanoamérica, pronto cayó sobre él una montaña de papeles y de palabras, de articulejos y de libracos, de discursitos y discursazos, de caravanas automáticas, de mentirosos golpes de pecho, de lágrimas de cocodrilo...

Excelsior, La Habana, 6 de noviembre de 1952.

Tomado de *Archivo José Martí*, La Habana, nros. 19-22, 1953, p. 11.

MIRTA AGUIRRE (1912-1980), poetisa, ensayista y periodista. Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Autora, entre otras publicaciones, del libro *Del encausto a la sangre: sor Juana Inés de la Cruz* y de la introducción a la edición cubana de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil

Fragmentos

En este incompleto y apresurado repaso de *La Edad de Oro* y de las ideas martianas sobre educación infantil, hemos querido que hablase el Maestro por sí mismo. Fatigosas resultan, sin duda, las acumulaciones de citas. Pero en este Año del Centenario hay que reconocer que estamos todavía ante una realidad de desconocimiento que aconseja las transcripciones literarias del pensamiento del Apóstol. Transcripciones que son, por otra parte, el método más seguro para evitar la desfiguración que siempre acecha.

Queden fuera de este trabajo las comparaciones entre el querer martiano de ayer y nuestra actual realidad republicana, hecha de abandonadas escuelas públicas, de privado florecimiento de colegios religiosos, de nutridos envíos infantiles “al Norte” y de olvido de la formación cívica infantil: que estas páginas tratan no de lo que en Cuba se hace con los niños, sino de lo que Martí hubiera querido que se hiciese.

Lyceum, La Habana, 1953

Tomado de *Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos, y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 861.

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA Periodista, narrador y editor. De su producción literaria podemos destacar *La sonrisa y la otra cabeza*, *Al final de un camino*, *La novela cubana en el siglo .xx* y *Glosas y criterios*.

Martí, en la fundación de la República

Fragmentos

¿Es que se puede hablar sobre la presencia del Apóstol en los umbrales de la República? ¿No es sabido que la intromisión yanqui en los destinos de Cuba —por la oscilación y desarrollo históricos del imperialismo capitalista y la carencia de una férrea voluntad directriz en los asuntos cubanos después de Dos Ríos y San Pedro— frustró las aspiraciones de héroe excepcional, del revolucionario íntegro?

Sí, se puede hablar de Martí en la fundación de la república mediatizada. Se puede hablar, por ejemplo, y ya es suficiente, de lo que no hubo de martiano en la histórica fecha del 20 de mayo de 1902.

Desde 1902 acá hay mucho que decir para ilustrar la tesis de la ausencia de Martí en la república nacida bajo el protectorado estadounidense. Razones históricas indiscutibles y pruebas concretas que nos permiten réplicas sobre el asunto. Martí fue el político, el revolucionario más calificado del continente americano a todo lo largo del siglo XIX. El de mirada más universal. Fue el único que se percató a tiempo de las intenciones imperiales de Estados Unidos en su política de protección mutua frente a los poderes europeos. La Doctrina Monroe fue analizada y denunciada por el excepcional guía como un sugestivo pretexto para separarnos de los demás pueblos. [...] Quiso por eso que la última estrofa del poema americano comenzado en 1810 se terminara rápidamente en las Antillas, impidiendo que los Estados Unidos se nos echasen encima.

Gesta Nacionalista (tabloide editado por jóvenes de izquierda después del Golpe de Estado del 10 de marzo de 1953), La Habana, 30 de mayo de 1953.

FERNANDO G. CAMPOAMOR (1914-2001), periodista. “Intelectual marxista desde su primera juventud”. Publicó numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras sobre temáticas de la actualidad cubana y diversas facetas del pensamiento de José Martí.

Que su llama nos quemé

Fragmentos

¿Dónde estamos cubanos? ¿Dónde en este 28 de enero de 1953? A Martí le avergonzaba no estar donde debía. Por supuesto, estuvo siempre útil y en su sitio. A esta generación, y a la anterior, nos caen encima las interrogaciones. Responder hoy, a presencia de Martí, es deber intransitivo. Tenemos culpas y disculpas. ¿Quién que sea nuevo no las tiene a la par? Es el saldo normal del aprendizaje. El propio Martí nos amortigua el aguijón de las faltas: “Todo hombre en la tierra ha caído una vez [...]. Los pueblos se hacen de hombres.” Tampoco nos pedía madera estoica capaz de sanar en un cincuentenario lo enfermo en un dilatado tramo de colonia.

Nos acusa desde afuera la invasión de un pueblo que compra y manda —para decirlo con letra de Martí—, y que matiza la economía insular en los límites precarios de la materia prima. Por las guardarrayas, típicamente antillanas, se nos va el azúcar, y detrás, en comparsa dramática, la propiedad de la finca, de la mina, del ferrocarril, y del avión.

Nos acusa desde adentro la ola de analfabetos, el bohío indígena, el guajiro sin tierra, la cifra de desocupación, el “tiempo muerto” entre zafras y los niños parasitados que

duermen a la intemperie. Nos acusa el descenso de dignidad en las costumbres públicas, la ausencia de valores tabulados, la conspiración frente a la cultura, las manos metidas en los dineros públicos y el saldo de pistoleros inmunes.

Impresora Vega y Cía., S.L, La Habana, 1953, pp. 42-43.

ALEJO CARPENTIER (1904-1980), novelista, periodista, ensayista y musicólogo. Sus novelas *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos* y *El siglo de las luces*, entre otras, han sido valoradas como auténticas obras maestras de la literatura contemporánea.

Martí y el tiempo

Fragmentos

Pero, por un milagro de su propio genio, Martí, caído en Dos Ríos, había de erigirse, a la vez, en hombre de su tiempo y de todos los tiempos; en definidor del presente y anunciador de lo futuro. Porque su obra sigue respondiendo, en este centenario de su nacimiento, a todas las preguntas que sobre nuestra América nos hacemos cada día.// “Ya usted sabe que servir es mi mejor manera de hablar.” Y en ese servir hablando, en ese hablar sirviendo, estaba precisamente, la clave de la eternidad de José Martí.

El Nacional de Caracas, 31 de enero de 1953

Tomado de Alejo Carpentier: “Tres artículos en el centenario”, en *Letras. Cultura en Cuba*, selección y notas de Ana Cairo Ballester, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, t.1, p. 289.

FIDEL CASTRO RUZ Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

Mensaje a Cuba que sufre.

Manifiesto a la nación

Fragmento

Nueve veces ocho fueron los jóvenes que cayeron en Santiago de Cuba bajo la tortura y el plomo, sin juicio de ninguna especie, en nombre de una usurpación ilegítima y aborrecida de dieciséis meses. Sin Dios y sin ley, violadora de las más nobles tradicio-

nes cubanas y los más sagrados principios humanos, que después esparció los restos de sus víctimas por lugares desconocidos, en la república que nuestros libertadores fundaron para la dignidad y el decoro del hombre, el mismísimo año del Centenario del Apóstol. ¿Cuál era el delito? Cumplir sus prédicas: “Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres, esos son los que se rebelan con fuerza contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres su decoro.” ¿Cuál el interés lesionado? La ambición desmedida de un grupo de Caínes que explotan y esclavizan nuestro pueblo en provecho exclusivo de su egoísmo personal.

Si el odio que inspiró la matanza del 27 de noviembre “nacía babeante del vientre del hombre” según expresión de Martí, qué entrañas engendraron la masacre del 26, 27, 28 y 29 de julio? Mas, no sé de ningún oficial del ejército cubano que haya quebrado su espada renunciando al uniforme; la única honra de ese ejército consistía en “matar diez jóvenes por cada soldado muerto en combate”, esa fue la que quiso para él su Estado Mayor.

No debieron haber caído jamás teorías estériles e inoportunas sobre putsch o revolución, cuando era hora de denunciar los crímenes monstruosos que había cometido el Gobierno, asesinando más cubanos en cuatro días que en once años anteriores. Además, ¿quiénes han dado en Cuba prueba de mayor fe en las masas del pueblo, en su amor a la libertad, en su repudio a la Dictadura, en desesperada miseria y en su conciencia madura? ¿Hubiera podido llamarse putsch a los intentos del pueblo de levantar el Regimiento Maceo la mañana del 10 de marzo, aun cuando ya todos los demás mandos se habían entregado? ¿Habría menos conciencia hoy de libertad que la que había la madrugada del 10 de octubre de 1868? Lo que se mide en la hora de empeñar el combate por la libertad no es el número de las armas enemigas, sino el número de virtudes en el pueblo. Si en Santiago de Cuba cayeron cien jóvenes valerosos, ello no significa sino que hay en nuestra patria CIENTO MIL jóvenes dispuestos también a caer. Búsqenseles y se les encontrará, oriénteseles y marcharan adelante por duro que sea el camino; las masas están listas, sólo necesitan que se les señale la ruta verdadera.

Denunciar los crímenes, he ahí un deber, he ahí un arma terrible, he ahí un paso al frente formidable y revolucionario. Las causas correspondientes están ya radicadas, las acusaciones ratificadas todas. Pídase el castigo de los asesinos. Exíjase su encarcelamiento. Nómbrase, si es necesario un acusador privado. Impídase por todos los medios que pasen arbitrariamente a la Jurisdicción Militar. Antecedentes recientísimos favorecen esa campaña. La simple publicación de lo denunciado será de tremendas consecuencias para el gobierno. Repito, que no hacer esto, es una mancha imborrable. Espero que un día en la patria libre se recorran los campos del Indómito Oriente, recogiendo los huesos heroicos de nuestros compañeros, para juntarlos todos en una gran tumba, junto a la del Apóstol, como mártires que son del Centenario y cuyo epitafio sea un

pensamiento de Martí: “Ningún mártir muere en vano, ni ninguna idea se pierde en el ondular y en el revolverse de los vientos. La alejan o la acercan pero siempre queda la memoria de haberlo visto pasar.”

Veintisiete cubanos, todavía tenemos fuerzas para morir y puños para pelear.

ADELANTE A CONQUISTAR LA LIBERTAD

Diciembre de 1953

Tomado de Fidel Castro: *José Martí. El autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1983, p. 65.

FEDERICO DE ONÍS (1885-1966), ensayista y crítico español. Autor de una importante antología de la poesía española e hispanoamericana.

Martí y el modernismo

Fragmento

Habría que considerar otros aspectos de la obra martiana que inician corrientes nuevas que no solemos asociar con el modernismo, porque, aunque tuvieron en él su origen, adquirieron desarrollo y predominio después y se nos aparecen como reacción contra él. Entre ellos está el indigenismo, que iba a ser una de las corrientes más extendidas de la literatura y la sociología contemporáneas, y que aparece en Martí con un sentido aún más profundo: americano, más que racial o social: el del cubano, hijo de padres españoles, que sentía la sangre india corriendo por sus venas. Y lo mismo el negrismo y toda la forma de popularismo de cualquier tierra americana, que iban luego a florecer en toda América, no como pintoresquismo romántico o regionalismo costumbrista, sino como sustancia y expresión del propio ser. Todos estos aspectos requerirían un estudio especial, sobre todo el sentimiento de lo popular, originalísimo y profundo en Martí, que no tiene nada que ver con la literatura popular del siglo XIX sino que es en su poesía elemento del arte más puro y desrealizado, como el que encontraremos después en Antonio Machado y Federico García Lorca.

Hay que decir que todo esto que indicamos sumariamente como característico de la nueva época en América, tiene su origen en José Martí, y que este lo tiene, en grado pocas veces igualado, en sí mismo: en su originalidad modernista, subjetiva, libre, innovadora y americana.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA (1885-1970). Poeta y crítico dominicano. Son de gran interés sus poemarios y ensayos políticos y de historia de la literatura.

Martí, iniciador del modernismo

Fragmento

La personalidad de José Martí es la que primero se destaca entre los iniciadores del modernismo. Puede decirse que la renovación literaria se inicia con él, aunque sólo más tarde adquiere el carácter de movimiento organizado.

Memoria del Congreso de Escritores Martianos, La Habana, Úcar García, S.A., 1953, p. 447.

RAÚL GÓMEZ GARCÍA (1928-1953), pedagogo. Autor de varios manifiestos contra la dictadura militar del presidente Fulgencio Batista. Colaborador con Fidel Castro en la lucha revolucionaria.

A la nación

(Manifiesto del Moncada)*

Ante el cuadro patético y doloroso de una república sumida bajo la voluntad caprichosa de un solo hombre, se levanta el espíritu nacional desde lo más recóndito del alma de los hombres libres. Se levanta para proseguir la revolución inacabada que iniciara Céspedes en 1868, continuó Martí en 1895, y actualizaron Guiteras y Chibás en la época republicana. En la vergüenza de los hombres de Cuba se asienta el triunfo de la Revolución Cubana.

Ante la tragedia de Cuba, contemplada en calma por líderes políticos sin honra, se alza en esta hora decisiva, arrogante y potente, la juventud del Centenario, que no mantiene otro interés como no sea el decidido anhelo de honrar con sacrificio y triunfo el sueño irrealizado de Martí.

El Centenario martiano culmina en ciclo histórico que ha marcado progresos y retrocesos paulatinos en los órdenes político y moral de la República: la lucha sangrienta y viril por la libertad e independencia; la contienda cívica entre los cubanos para alcanzar la estabilidad política y económica; el proceso funesto de la intervención extranjera; las dictaduras de 1929-33 y de 1934-44; la lucha incansable de los héroes y mártires por hacer una Cuba mejor.

F. La Revolución declara que reconoce y se orienta en los ideales de Martí, contenidos en sus discursos, en las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, y en el *Manifiesto de Montecristi*; y hace suyo los programas revolucionarios de la Joven Cuba, ABC Radical y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos)

23 de julio de 1953

Mario Mencía: *El grito del Moncada*, La Habana, Editora Política, 1986, vol. II, pp. 627 y 628, respectivamente.

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ (1893-1974), profesor de Mérito español jubilado de la Universidad de California. Ha dedicado gran parte de su producción literaria a la divulgación del pensamiento y la obra de José Martí.

[El espíritu más ecuménico...]*

Fragmento

Porque José Martí es —después de Cervantes— el espíritu más ecuménico que la cultura hispana ha producido. Su pensamiento, su ética y su conducta tienen una marcada proyección universal. De ahí la perenne vigencia de su ideario. Su evangelio, vetado todo él de amor y de ternura, es tan válido para América como para China o Rusia. Ese es el milagro del genio. Aquel santo de la libertad como le llamara Rubén Darío, no obstante la misión libertadora que se impuso en relación con su isla amada, pensaba en términos de universalidad y algún día figurará entre los grandes orientadores que la humanidad ha producido. Supo adelantarse en siglos a su época y por eso se nos aparece como un ejemplar de futuras generaciones, como lo calificó con justicia un notable crítico norteamericano hace apenas dos años. Caló tan hondo —para decirlo con sus palabras— en los arcanos del destino humano que las generaciones venideras lo verán con asombro y encontrarán en él un guía seguro.

Memoria del Congreso de Escritores Martianos, La Habana, Úcar García, S.A., 1953, pp. 817-818.

* Discurso pronunciado durante la ofrenda floral en el Parque Central de La Habana, 20 de febrero, 1953.

JOSÉ LEZAMA LIMA (1910-1976), poeta, narrador y ensayista. Autor de una considerable obra literaria en la que descuella su novela *Paradiso*, traducida a varios idiomas.

Secularidad de José Martí

Fragmento

José Martí fue para todos nosotros el único que logró penetrar en la casa del *alibi*. El estado místico, el *alibi*, donde la imaginación puede engendrar el sucedido y cada hecho se transfigura en el espejo de los enigmas.// Sorprende en su primera secularidad la viviente fertilidad de su fuerza como impulsión histórica, capaz de saltar las insuficiencias toscas de lo inmediato, para avizorarnos las cúpulas de los nuevos actos nacientes.

Orígenes, La Habana, n. 33, 1953

Tomado de *Martí en Lezama*, compilación de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, pp. 21-23.

JORGE MAÑACH (1898-1961), periodista y crítico literario tiene en su haber la biografía *Martí, el Apóstol* (1933) y una considerable obra publicada en Cuba y en el extranjero.

Martí, legado y posteridad*

Fragmento

Henos ya aquí en el trance de su Centenario. Lo habíamos aguardado mucho tiempo —bien lo sabéis— como quien aguarda una madurez de posteridad. Nos parecía que todos los tributos de la espera eran como provisionales, y que el patricio amado no estaría del todo embalsamado de gratitud y de gloria hasta que no le envolviese este ritmo redondo del tiempo. Quisimos reservar para este día las mejores galas de nuestro espíritu, el jubileo más gozoso. Creíamos que nuestra estrella estaría más alta y fúlgida que nunca, y que los que de fuera viniesen con su mira, y su fruta, nos hallarían a todos los cubanos con la mejilla limpia de rubores y el corazón a flor del pecho. Pensábamos, en fin, que la patria sería hoy más que nunca lo que él quiso: “ara, y no pedestal”, y que podríamos ofrendarle a Martí, no el mero tributo de las palabras, como tantas veces, sino también el de una Cuba lograda para la dignidad, para la libertad, para el amor de los cubanos.

Demasiado saben ustedes que nada de esto acontece. El Centenario no es aún la cripta en que podamos poner a reposar la sombra augusta de Martí. Pero dejemos aquí y ahora sólo esa amarga alusión. Ante todo, es de él de quien tenemos que hablar. Digamos, como en sus versos sencillos: “Hay montes y hay que subir los montes altos. ¡Después veremos, alma, quien es quien te me ha puesto al morir!”

Pensamiento y acción de José Martí, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Departamento de Extensión, 1953, pp. 73-74.

JUAN MARINELLO (1898-1977), poeta, ensayista y orador: Dedicó en gran medida su vida a la lucha revolucionaria y al estudio del pensamiento martiano. Su obra literaria abarca varios clásicos de la crítica literaria en América Latina, tales como *Poética: ensayos en entusiasmo* (1933) y *Martí, escritor americano* (1958).

El caso literario de José Martí*

Fragmento

Hay que realizar esfuerzos considerables para que este centenario sirva de contén a las habituales falsificaciones martianas. Estamos pensando, al decir esto, en ese modo frecuente de usar al hombre político, agarrándose a cada uno de sus dichos y apropiándose los a contrapelo. Ya se sabe que la manera elocuente y entusiasmada de la expresión martiense y sobre todo la indisputable raigambre romántica de su pensamiento y de su vida, facilitan mucho las apropiaciones ilegítimas. Mil veces hemos visto cómo los propagadores de la enseñanza confesional entre nosotros mechan sus sermones y comentarios de frases martianas. Lo que es tan desleal como querer adscribir a nuestro hombre al pensamiento marxista. Para destruir tales falsificaciones bastaría con recoger cuanto dijo Martí —y dijo mucho— contra la enseñanza sometida a la dirección o a los intereses de una religión determinada y cuanto discrepó —y discrepó mucho—, directa e indirectamente, de las concepciones primordiales de Carlos Marx. Pero el hecho de que tales cosas puedan hacerse con relativa impunidad evidencia que el encuentro de un temperamento raigalmente lírico con cuestiones que piden sustanciación estricta, ofrece resquicios para la atribución errónea y el interesado aprovechamiento.

Vayamos, en el señalamiento de su primer centenario, hacia un Martí entero y verdadero, apesado en su vasta desnudez, en su hazaña artística y en su hazaña política. Todo lo que tienda a ofrecernos un Martí *a posteriori*, todo lo que se dirija a enfrentarlo a situaciones y realidades distintas de las que integraron su personalidad y provocaron su

* Conferencia pronunciada el 13 de marzo de 1953.

acción, es tan descaminado como el intento de darnos un Martí de espaldas al presente cubano. Ni arqueología ni quimera. Hay que ofrecer en este centenario, a nuestro pueblo y a los pueblos americanos que tuvo como suyos, un Martí que vivió por Cuba y para Cuba, pero también su tarea de revolucionario y de artista, plena de elementos fecundantes para nuestra liberación nacional y para la integración y el vuelo de la cultura cubana y americana. Un Martí, en suma, con toda la raíz y con toda el ala.

Para lograr esta difícil corrección de enfoque —sin la que todo quedará en mísera ceniza de centenario—, hay que tomar al hombre y su obra en toda su realidad tumultuosa y exaltada [...]. Hay tal grandeza personal e histórica en José Martí que puede y debe irse sin miedos a su intimidad y a su contradicción. Pero se hace indispensable que la búsqueda en la espesa selva se realice con recto sentido: que no se deje de visitar ninguno de sus parajes; en todos anda el hombre y su gesto. Mientras más se penetre en la selva, más cerca estaremos de la fundamental calibración; pero que ningún accidente nos distraiga de la totalidad trascendente. Mientras más se penetre en su decir y en su hacer, más cerca andaremos de sus esencias matrices. Pero no atomicemos en mirajes minúsculos y en desdibujos ocasionales ni su integridad creadora ni su impulso revolucionario. No disolvamos con exigencias menores ni su obra literaria ni su tarea política. Los grandes escritores han de enjuiciarse en la suma poderosa de sus hallazgos y aportes. Las grandes figuras revolucionarias —y no la hay mayor en la escala cubana—, han de estimarse en el conjunto eficaz, en la medida real de sus servicios, en el balance estricto de su rendimiento patriótico.

Pensamiento y acción de José Martí, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1953, pp. 111-112.

GABRIELA MISTRAL (1889-1957), poetisa y pedagoga chilena. Publicó una extensa y variada obra literaria que ha sido traducida a varios idiomas.

América tiene que agradecer esta labor cubana de mantener vivo a Martí*

Fragmento

Es agradecimiento todo en mi amor de Martí, no sólo al escritor, también del guía de hombres terriblemente puro, que la América produjo en él, como un descargo enorme de los guías sucios que hemos padecido, que padecemos y que padeceremos toda-

vía. Muy angustiada me pongo a veces cuando me empino desde la tierra extraña a mirar hacia nuestros pueblos... y les toco la injusticia social, que hace en el Continente tanto bulto como la cordillera misma, las viscosidades de la componenda falsa, el odio que lo tijeretea en todo su cuerpo, y la jugarreta trágica de barrio a barrio nacionales.

Bohemia. Edición extraordinaria en homenaje a nuestro Apóstol José Martí, La Habana, 1^o. de febrero de 1953, p. 58.

FERNANDO ORTIZ (1881-1969), etnógrafo. Tiene en su haber una extensa obra de investigación literaria dedicada al folclore afrocubano.

Oración a Martí*

Fragmento

Es cierto y evidente que los supremos ideales, los de Martí como los de Cristo o de Bolívar, o de otros grandes reformadores de la Historia, no han sido logrados plenamente en parte alguna; ni habrá de verlos alcanzados en sus días este anciano que hoy os habla con emoción de años y desengaños y fuera de ilusiones y enconos banderizos; ni tampoco los verán quienes lo están escuchando, porque acaso aquellos ideales jamás se han de cumplir. Hoy en la mayor parte del mundo los derechos del hombre son desconocidos o burlados y la libertad padece congostas de agonía o está yerta, o jamás llegó a nacer. Pero deben amilanarse los cubanos realmente martistas que, como el Maestro, sepan aunar en sus empeños de política grandeza para el avance del ideal, los latidos del corazón y los destellos del cerebro; el subjetivo valor, ardiente y puro hasta “el placer del sacrificio”, que es la única fuerza capaz de vencer, y la objetiva estrategia de la razón fría y serena, única que conduce a la victoria. Pensemos que es sin duda benéfica influencia de Martí si hoy, pese a los intermitentes y lamentables vicios, flaquezas y convulsiones de nuestra cincuentenaria vida política, esta república, que Martí creó y la quiso *Cuba Libre*, todavía, aun en los tiempos tormentosos que corremos, goza de ideales, de luces y de un radio de libertades, más que en la mayoría de las naciones del mundo, aunque aquellas corran peligro de perderse totalmente porque son muchas las fuerzas ocultas que, aquí como en todas partes, las quisieran suprimir.

* Discurso pronunciado en la velada solemne en conmemoración del primer centenario del nacimiento de José Martí, 28 de enero de 1953.

Es gloria de Martí, porque se debe a su voz pura y potente, que desde el empiéreo nos viene como Verbo de creación y de orden, si los cubanos, bien conscientes de las frustraciones de toda suerte que década tras década están afligiendo a la patria, nos reafirmamos en la fe martista. Y será su mejor homenaje si, en este natalicio del Apóstol todos los cubanos hacemos, en sagrario de nuestra mente libre, un rigurosos examen de conciencia y un sincero acto de contrición.

Martí no ha muerto. Él lo dijo: “La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida.” Vive Martí, y presente está su espíritu. ¡Elevemos a él los corazones en una plegaria! Martí, padre nuestro que estás en la gloria de tu doctrina, de tu ejemplo, de tu pasión y de tu sacrificio, siempre venerado sea tu nombre; venga a nos tu inspiración pura para que se cumpla tu voluntad, nos perdonemos recíprocamente las culpas, haya paz en nuestra tierra y que los pueblos, libre de malas tentaciones, tengan seguro el sustento de cada día y el pleno, pacífico y progresivo goce de la vida como fue tu promesa, “con todos y para todos”, por el amor, el trabajo y la ciencia. ¡Que así sea!

Discurso de Fernando Ortiz, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, Impresora Mundial, S.A., 1953.

RAÚL ROA Y GARCÍA (1907-1982), diplomático. Autor de numerosos ensayos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Representó a Cuba ante la OEA y desde 1959 ocupó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores.

Vigencia de José Martí

Fragmentos

No han podido los cubanos conmemorar jubilosamente el centenario de su más solvente “fiador intelectual, moral y político”. La república existe hoy únicamente en la nomenclatura convencional de un régimen que derribó sus instituciones y señorea por la fuerza, que “es sólo justa para hacer el bien”. No se manda en ella por encargo del pueblo; se manda en ella como se manda un campamento”. Y es una merced “el derecho que tiene todo hombre a pensar y hablar sin hipocresía”: y ha dejado de ser “la ley primera y fundamental el culto a la dignidad plena del hombre”.

En vano se invocará el espíritu de José Martí en las mismas retóricas de la liturgia oficial. José Martí vive hoy diluido, como misteriosa esencia, en el alma enhiesta del pueblo cubano. Es otra vez trinchera y camino y se apresta de nuevo a la brega por la libertad de Cuba y por la libertad americana, en trance amargo y decisivo. Su trunca

faena necesita ser culminada. Y en este avatar de su beligerante sobrevivencia su ímpetu y su doctrina tiene mucho que hacer todavía.

Cuba está hoy requerida, como en los tiempos en que José Martí convocó la guerra *necesaria y justa* contra la opresión española, del esfuerzo y del aporte de cuantos la aman. Juntarse es la palabra de orden y acudir a la cita insoslayable deber. “Todo hombre de justicia y honor —postuló José Martí—pelea por la libertad donde quiera que la vea ofendida, porque es pelear por su entereza de hombre; y el que ve la libertad ofendida y no pelea por ella, o ayuda a los que la ofenden, no es hombre entero.” La disyuntiva es terminante: el yugo o la estrella.

Homenaje al apóstol José Martí en el centenario de su natalicio, La Habana, Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, Universidad de La Habana, 1953, pp. 136-137.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING (1889-1964), periodista. Historiador de la Ciudad de La Habana. Fundó y colaboró en numerosas revistas nacionales divulgando el pensamiento antiimperialista de Martí y la repercusión de la injerencia norteamericana en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Martí antimperialista*

Fragmento

Quienes de veras comprendan y amen a Martí —al Martí Apóstol y Mártir, no sólo de las libertades del pueblo cubano, sino igualmente de las de los pueblos hispanoamericanos; al más genial de los estadistas de nuestro Continente en todos los tiempos; al defensor de los pobres y los oprimidos de la tierra; al pensador de visión sin límites, que ideó en términos universales y que quiso lograr el equilibrio del mundo— han de reconocer y proclamar que es imposible encerrar en los estrechos límites de lo cubano su apostolado y su martirio, sino que su vida y su obra tienen evidente y constante carácter americanista, internacionalista y antiimperialista, al extremo de poder sostenerse con toda justicia que para Martí la independencia de Cuba y Puerto Rico no es un fin, sino un medio; el paso indispensable para lograr la consolidación y engrandecimiento de las repúblicas de esta parte del Nuevo Mundo a la que llamó “nuestra América” y “madre América”, y con vistas al empeño de hacer obra universal, anchamente humana.

Pensamiento y acción de José Martí, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, 1953, p.189.

* Conferencia pronunciada el 17 de abril de 1953.

Vigencias

MARÍA ZAMBRANO (1907-1991), filósofa española. Colaboró en publicaciones periódicas de España y de Suiza y publicó una extensa y variada obra literaria.

Martí, camino de su muerte

Fragmento

Por eso Martí no podía dejar de ser universal, de sentir universalmente el trozo de historia que le tocó vivir. Pues que su acción brotó del amor y fue mantenida por la conciencia en vela. Dejó esta acta de nacimiento a la Nación Cubana: “haber nacido, no de una ambición partidaria y particularista,—de un afán de escisión—, sino de un anhelo de integrarse en la Historia Universal. Por ello, la idea de Libertad, fue el eje y el último argumento de su obra, pues la Historia Universal es en el fondo la Historia de la Libertad.”

Bobemia, La Habana, 1^o de febrero de 1953.

Tomado de María Zambrano: *La Cuba secreta y otros ensayos*, Madrid, Fundación María Zambrano, 1996, p. 145.

OSCAR LOYOLA VEGA

Madre América, nuestra América, la otra América

No llega habitualmente a las manos del lector un libro que por su contenido lo atrape desde los mismos inicios, como tampoco es frecuente disponer de un volumen cuya escritura, sobre todo en ciencias sociales, no se caracterice por una aridez que impulse a su abandono. Si los dos aspectos aparecen reunidos en una misma obra, la agradable sorpresa del lector, que ve unidos el deleite de la lectura y la consolidación de un firme aprendizaje, constituye un justo premio a la creación artística y al trabajo científico del autor. Bajo la impresión aún que me ha producido su disfrute, escribo estas líneas sobre el último libro de Pedro Pablo Rodríguez, *De las dos Américas (Aproximaciones al pensamiento martiano)*, publicado por el Centro de Estudios Martianos en su colección Ala y raíz en 2002 y reeditado en México, por Ediciones Paradigmas y Utopías.

La temática martiana y el doctor Rodríguez, de antaño, son viejos conocidos. La historiografía nacional sobre el Héroe de Dos Ríos debe al investigador titular del CEM no pocos escritos de notable validez, probatorios de la pasión martiana del autor, que demuestran los muy sólidos conocimientos expresados a través de múltiples conferencias, congresos científicos, cursos académicos universitarios ofrecidos en una impresionante relación de centros intelectuales nacionales y extranjeros, a lo largo

OSCAR LOYOLA VEGA: Historiador. Profesor de Historia de Cuba en la Universidad de La Habana. Coautor de los libros *Cuba y su historia* (3 ediciones) e *Historia de Cuba. 1492-1898* (2001 y 2002).

de más de tres décadas. En esta ocasión, con la obra mencionada anteriormente, el lector se enfrenta a lo que pudiera denominarse una “rendición de cuentas” de Pedro Pablo Rodríguez en relación con el surgimiento, el desarrollo y las proyecciones históricas del concepto martiano de nuestra América, y la manera y los contenidos con que dicho concepto fue completándose, no ya tan sólo *per se*, sino en íntima relación con los análisis martianos sobre los Estados Unidos. Este hilo conductor da una incuestionable unidad al conjunto de ensayos que conforman la obra analizada.

Una redacción sobria, no exenta de elegancia, se combina con la adecuada utilización de conceptos imprescindibles que no agobian al lector, permitiendo acceder a especificidades de la categorización científica imposibles de evitar (o soslayar) en obra de análisis. La correcta expresión escrita facilita, desde el inicio de la lectura, comprender dos elementos fundamentales del libro sin los cuales este hubiera sido vano repetir de escritos anteriores. Uno de ellos lo representa la sólida formación en historia de América que demuestra el escritor. En efecto, para enmarcar al Apóstol el autor ha debido en múltiples momentos incursionar en la vida mexicana, guatemalteca, venezolana o norteamericana, y en las peculiaridades de sus historias nacionales, a la vez que, en otros, la generalización de los procesos continentales ha impuesto su presencia. La óptica martiana desde el siglo XIX y la del analista desde el XX se enlazan, combinándose en exitoso resultado, en los marcos del devenir de las Américas, la sajona y la latina. Junto a esto, los conocimientos martianos del autor son impactantes: el trabajo preciso, la cita necesaria, el difícilísimo engarce producción ideopolítica-creación artística-obra periodística-epistolario íntimo, tan imposibles de separar en Martí, encuentran en Pedro Pablo Rodríguez su justo vehículo comunicativo con el lector que, sin sentirse inmerso en una obra cuyo verdadero objetivo sea relacionar las fuentes consultadas (caso bastante frecuente en la contemporaneidad de las ciencias sociales cubanas) puede empero percatarse de la copiosa producción martiana referida en el ensayo y su utilización directa en una doble vertiente: la formación intelectual del autor y los juicios y criterios que este desea comunicar al público lector. Tal aspecto —el dominio por el escritor de la amplísima obra martiana, de manera relacional— constituye sin dudas uno de los principales méritos del libro.

Queda por descontado que una obra de tesis como la que constituye objeto de comentario implica, constantemente, la asunción por el escritor de determinados juicios. Estos se hacen presentes a lo largo del trabado en primera persona. Dicho de manera diferente, el autor asume con plena conciencia (elemento no habitual en los escritos históricos nacionales) su subjetividad de analista, expresando y recalcando sus opiniones en contraposición no pocas veces con los criterios de otros estudiosos. Llama así la atención el cotejo interno de las fuentes empleadas, que son contrastadas entre ellas por una parte, y con las opiniones y juicios del autor por la otra. Este contrapunteo de la información, que abarca por igual a escritores nacionales que a estudiosos extranjeros, a compañeros de viaje generacionales que a supuestas autoridades preestablecidas, enri-

quece notablemente al libro y demuestra la seriedad con que el investigador, a la hora de redactar sus contenidos, se planteó las concepciones a las que había llegado una vez localizada la información imprescindible. Meditar exhaustivamente sobre aquello de lo que se desea (o se necesita intelectualmente) escribir es uno de los pasos habitualmente soslayados en la escritura de la historia nacional. Lo común y usual resulta ser el simple y poco comprometedor esfuerzo por verter dato tras dato, hecho tras hecho, en la monografía final, ocultando, con ansia que llenaría de orgullo en 1897 a Charles Seignobos, los juicios y criterios más íntimos del ejecutor. En *De las Dos Américas* se asiste al fenómeno contrario: la contraposición de las fuentes empleadas, la determinación de los errores cometidos con anterioridad exigen del autor una constante asunción de sus juicios históricos, sin perder de vista en ningún momento el hilo conductor que alienta la escritura. Compartir con el lector sus opiniones, llevar a este el proceso de desarrollo de ciertos criterios angulares martianos desplaza por fortuna cualquier supuesto interés por ofrecer información “novedosa”.

En el contexto señalado resulta de especial importancia un hecho singular: los juicios valorativos del autor sobre determinados aspectos de la trayectoria y las concepciones martianas. Esto, por sí mismo no constituye un hito destacable en la producción historiográfica nacional en torno al fundador del Partido Revolucionario Cubano. Lo verdaderamente relevante viene dado por algo inhabitual: con absoluto respeto al corpus de ideas de José Martí (la producción espiritual más notable del XIX latinoamericano) Pedro Pablo Rodríguez se atreve, con toda justeza en todos los casos, a establecer lagunas, omisiones, información escasa, experiencias no completas, ardor excesivo, que enmarcan y explican diferentes actitudes, y que constituyen carencias lógicas en cualquier sujeto histórico, aún en aquellos de mayor estatura intelectual. Muy lejos de pretender un estudio desmitificador, a la usanza contemporánea de tantos trabajos pretensamente “originales” surgidos al calor de la posmodernidad, la figura y la obra de José Martí son analizadas en el contexto exacto de su evolución. Sus concepciones tanto sobre la verdadera liberación de “su” —y nuestra América—, como de su estrategia para salvar a sí mismos a los Estados Unidos, no son nimbados por una aureola inmarcesible para los estudiosos, hombres mortales, sino que, por el contrario, de la lectura del libro se desprende una comprensión altamente racional, y por ende, humana, sobre cómo determinados aspectos del corpus ideológico martiano fueron surgiendo y completándose a lo largo del acto siempre difícil de vivir y luchar, de pensar y proyectar, de equivocarse y acertar. El Martí hombre, el líder Martí, el intelectual Martí, en los marcos cambiantes y modélicos de su época histórica, fue también construido por José Martí, quien estuvo muy lejos de considerar que había alcanzado la perfección humana. A entender esto, desde posiciones de una admiración no desmentida de muy elevados vuelos analíticos sobre el Maestro, se encamina con rigor la obra del doctor Rodríguez.

De entre las ideas fundamentales que se estudian en ella vale destacar la comprensión martiana de la cultura y la civilización al sur del Río Bravo en tanto maravilloso

mestizaje étnico-cultural. Como muy bien precisa el autor, José Martí siempre rechazó, dados su efectiva pertenencia al mosaico continental y sus capacidades analíticas, la dicotomía civilización-barbarie, imperante, con enorme fuerza, en los círculos intelectuales y de poder de las aún recientes repúblicas americanas. Sus diversas experiencias en diferentes naciones, y sus propias convicciones, lo llevaron a entender —y, algo más trascendente, a asumir con orgullo— la validez del mestizaje indio-blanco-negro en nuestros pueblos, y por consiguiente a proyectar todo desarrollo futuro continental en función de la plena realización del resultado de dichos componentes, es decir, de la autóctona cultura latinoamericana. El Apóstol supo sortear los riesgos, previsibles en una primera etapa formativa de su pensamiento, de considerar conveniente un desarrollo por separado de los elementos indios y negros, dirigido desde arriba por los grupos supuestamente blancos de la sociedad; en su lugar, Martí interiorizó como piedra angular de sus concepciones la necesidad imprescindible de aceptarnos como somos, y de trazar las coordenadas de nuestro porvenir, las formas de gobierno y los derroteros culturales teniendo muy en cuenta los principales logros de la cultura universal, injertados estos en las realidades objetivas de América de manera complementaria, enriquecedora y nunca impuestos como solución a los males seculares que aquejaban a los nuevos estados. Sin rechazar el legado europeo (¿cómo hubiese podido abjurar Martí de sus/nuestros ancestros?) este ya había dejado de ser lo que había sido para, en conjunción esplendorosa con negros e indios, dar lugar a una policromía cultural inencontrable en otra región del mundo. Asimilar esta realidad, proyectarla en su enorme diversidad facilitando su concreción histórica, ser digno hijo de un dignísimo continente, constituyó el objetivo central al que dedicó su vida, con el mismo ahínco con el que trató de hacérselo entender a los sectores intelectuales y dirigentes de su América. Este proceso, observable en la producción discursiva, divulgativa o ensayística martiana, es seguido con brillantez por el libro de Pedro Pablo Rodríguez, precisando momentos, hitos capitales, estancias latinoamericanas, e introduciendo los análisis pertinentes que facilitan al lector una adecuada intelección de la evolución progresiva de los criterios del Maestro.

Si al que esto escribe se le preguntara por el mérito fundamental del libro no vacilaría en responder que este radica en la comprensión por el autor de la íntima trabazón que existió entre la evolución de las criterios martianos sobre la identidad continental hasta llegar a su expresión definitiva, y el choque que representa para José Martí su larguísima residencia en los Estados Unidos. Expresado de manera diferente, el doctor Rodríguez ha desarrollado, logrando un resultado de claridad meridiana, la tesis inobjetable de que el conocimiento de la realidad norteamericana (en sus aspectos económicos, sociales, políticos y culturales) permitió a Martí llegar a una definitiva y muy precisa elaboración del concepto de nuestra América. Y aún más: la notable diferencia entra “su” América y aquella otra a la que no sentía como suya, obligó a Martí —en lo que se distanció de manera abismal de los otros pensadores continentales— a elaborar un proyecto de “salvación” de la América del Norte, que empezaba a mostrar los rasgos

de decadencia (“metalificación”, diría) que la llevarían con rapidez a abjurar de sus proyecciones democráticas originales, y constituir un gravísimo peligro para las repúblicas situadas al sur. Fue el contacto diario en los años 80 desde dentro de una civilización que le era extraña (si bien sus impactantes logros siempre merecieron su elogio) lo que facilitó a Martí completar contenidos y conceptos ya esbozados en México y Guatemala. Paralelamente, su objetiva valoración de los éxitos obtenidos por las antiguas trece colonias inglesas y lo mucho que estas, convertidas en pujante nación, pudieran ayudar a sus vecinos estados latinoamericanos, sin compromisos perspectivas para la soberanía político-económica de ellos, propició en el pensador cubano la adopción de un cuerpo de ideas que contemplase tanto el desarrollo autóctono de América Latina como evitar que, históricamente, los Estados Unidos se hundiesen por sí mismos, corroídos por sus propias ambiciones, llegando a constituir, en un futuro no muy lejano, la negación de aquello que había parecido podían llegar a ser. Tal conjunción en tiempo, y de ser posible, en formas, del desarrollo latinoamericano y del norteamericano, constituye uno de los más hermosos y trascendentes sueños de José Martí. Por su importancia histórica no plasmada objetivamente, más de cien cuartillas del libro comentado se dedican a este análisis.

Un despliegue escritural que garantiza, con sobriedad y belleza, la comprensión del lector; una acuciosa búsqueda de los hitos fundamentales en la concepción martiana sobre nuestra América; una explicación exhaustiva sobre los criterios del autor de *Ismaelillo* en torno a la cultura mestiza continental y a la necesidad afectiva e histórica de su ascunción; una muy eficaz utilización de las fuentes, con amplio trabajo crítico de ellas; y el claro convencimiento de la íntima ligazón que existió entre la estancia martiana en los Estados Unidos y la maduración de su pensamiento continentalista, que llega incluso a plantearse líneas de reformulación de los caminos y derroteros de la sociedad norteamericana, son credenciales más que suficientes presentadas por el investigador Pedro Pablo Rodríguez en su libro *De las Dos Américas* como para que este constituya, desde ya, obra imprescindible en la siempre creciente bibliografía martiana, a la vez que demuestra la excelente madurez intelectual a que ha llegado su autor.

MARTHA FUENTES LAVAUT

Donde son más altas las palmas

Una de las pretensiones u objetivos más caros de la Sociedad Cultural José Martí es el desarrollo de la cultura como expresión de las potencialidades posibles de cada provincia. Así las Filiales están empeñadas en el noble esfuerzo de emerger, cada vez con más fuerza, como promotoras o canales culturales que satisfagan las expectativas territoriales y abarquen un espacio para la investigación, la reflexión y el debate, la concreción de hechos culturales y de realización de sus asociados que implique una extensión desde dentro hacia un grupo profesional o la totalidad comunitaria.

Diversas pueden ser y son las lecturas del devenir actual cultural en provincias. En Santiago de Cuba, la membresía se manifiesta hacia varios sentidos. Uno de ellos es la publicación de textos. *Donde son más altas las palmas*¹ se une a las publicaciones de homenaje al sesquicentenario del natalicio de José Martí, resultado de la gestión editorial en las provincias. Con prólogo del doctor Armando Hart, nuestro presidente, “en este libro se nos devela una relación entrañable con la ciudad de Santiago de Cuba a través de sus hombres y mujeres y con su entorno natural” (p. 7). Veintiún autores, de ellos tres doctores, dieciséis licenciados y dos investigadores, acor-

¹ Santiago de Cuba, Editorial Oriente y Sociedad Cultural José Martí (filial Santiago de Cuba), 2003. Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)

daron poner su pluma en ristre para lograr diferentes acercamientos a la temática martiana.

Consta la obra de dos partes: “Santiago de Cuba... madre de buenos hijos” y “En la infatigable Santiago: ‘defensa de un legado’”. En la primera, el peso mayor de la palabra escrita relaciona al Apóstol con patriotas y personalidades distinguidas santiagueras. Nos presenta, pues, a Martí y sus contemporáneos o consideraciones martianas sobre personalidades cercanas en el tiempo; todo registrado a través de una amplia bibliografía. Incluso, se matiza el capítulo con la anécdota personal y humanista en el relato “Los ojos de Martí”, de Alberto Plochot, quien estuvo muy cerca del Héroe de Dos Ríos. De los diez trabajos que la integran tres están abocados a la valoración de figuras de accionar humanístico: los hermanos Sellén: Manuel, Antonio y Francisco, José María Heredia y Diego Vicente Tejera; siete se refieren a figuras cuyo quehacer comentado en el texto tiene valor histórico-patriótico. Todos desde la óptica de la huella revolucionaria dejada para la posteridad.

Ocho artículos contiene la segunda parte del libro. Cuatro se refieren al área humanística: escritores, pintores, profesores, escultores, etc.; el resto se detiene en la exposición desde la historiografía, la museología y las luchas estudiantiles, entre otras actividades, presididas por el pensamiento del Apóstol y con una adecuada bibliografía. En fin, es el análisis de la recepción martiana, desde legado, influencias y presencia del aporte de su corpus de ideas y aspectos del patrimonio tangible de su época y otras posteriores.

Los martianos santiagueros esperamos que *Donde son más altas las palmas* contribuya modestamente al conocimiento de los profesionales de la palabra y a todos los interesados en el tema. Resulta, pues, un texto inserto en el movimiento cultural que promovemos.

RAFAEL RODRÍGUEZ BELTRÁN

La primera traducción al francés de la novela *Lucía Jerez* de José Martí*

Tarea pretenciosa la de un hispanohablante, modesto francófilo, la de dar una opinión sobre la traducción al francés realizada por una francófona nativa, conocedora profunda de nuestra lengua, de nuestra cultura en general y de las particularidades lingüísticas y culturales de nuestro país.

Antes de entrar en la valoración de la traducción que se ofrece al público francófono de esta página relativamente poco conocida, quisiera señalar que siempre me ha chocado la innmerecida pobre divulgación que ha tenido. Creo que la única razón que explicaría este casi olvido de *Lucía Jerez* (además de la poca estima que le concediera su propio autor) está en el hecho de que en el momento de su primera publicación (y por mucho tiempo después) los cánones del género seguían un derrotero del que Martí se apartó conscientemente dando un salto estilístico que lo aproxima a formas mucho más recientes de la narrativa en general y del quehacer novelístico en particular; la frecuente reflexión filosófica, esa prosa poética que acompaña todo el tiempo al lector, la utilización de los personajes-símbolos y la reformulación del viejo precepto que se aplica al teatro clásico francés, como elogio y no como defecto: “hacer algo a partir de nada.”

RAFAEL RODRÍGUEZ BELTRÁN: Profesor de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana y de la Alianza Francesa de Cuba. Ha publicado *Typologie comparée du français et de l'espagnol*.

* Edición bilingüe. Roman traduit de l'espagnol (Cuba). Notes de María Poumier et Mauricio Núñez Rodríguez, Editions Patiño, Genève, 2003.

Con respecto a la traducción de María Poumier quiero referirme a algunos aspectos fundamentales que son para mí vitales en la labor profesional. El primero se refiere a la relación entre el texto de partida y el texto de llegada: la *Lucía Jerez* que se pone a disposición del público francófono es, sin lugar a dudas, la *Lucía Jerez* que conocemos. Dicho de otra manera, la *Lucía Jerez* de María Poumier es la de José Martí. Nuestra *traduttra* está muy lejos de ser *tradtitora*.

¿Cómo lo logró? En primer lugar, porque asumió la lección de fidelidad a la esencia y a la forma del propio Martí, traductor de Víctor Hugo, que es, creo, mucho mejor lección que la de Martí, traductor de Helen Hunt Jackson, por mucho que nos regocije la lectura de su obra “transpensada”, como diría él mismo, pero también muy reformulada. Por supuesto, se nos dirá, la relación genética entre el francés y el español permiten más proximidad formal, pero todos sabemos que hay mucha traducción en las que se hallan implícitas dos lenguas romances que no sortean el escollo de la fidelidad en la traslación. No es el caso de esta versión.

El segundo aspecto que me parece importante y que también merece elogio está relacionado con algo que hace años señalaba Milán Kundera al estudiar las traducciones francesas del *Castillo* de F. Kafka: “La necesidad de emplear otra palabra en lugar de la más evidente, de la más simple, de la más neutra [...] pudiera llamarse *reflejo de sinonimización*, reflejo de casi todos los traductores. Tener una gran reserva de sinónimos forma parte del virtuosismo del ‘mejor estilo’; si en un mismo párrafo del texto original aparece dos veces la palabra ‘tristeza’, el traductor, ofuscado por la repetición (considerada una amenaza para la elegancia estilística obligatoria), se verá tentado, de traducirla por ‘melancolía’.”¹ Este reflejo de sinonimización no está presente en la traducción que nos ocupa y considero que es otro de sus méritos ya que contribuye a transmitir también algunos procedimientos estilísticos de Martí quien privilegiaba ciertas iteraciones.

Por último, debe destacarse un tercer aspecto de gran importancia: solemos leer traducciones modernas de obras que se escribieron en etapas pasadas en la que encontramos palabras, giros, y formas de decir que, si son actuales, nada tienen que ver con la lengua de llegada en el momento en que el texto de partida fue escrito. Hace algunos años Florence Delay nos dio una lección de traducción literaria al brindarle al público francófono su versión de *La Celestina* limitándose al francés del siglo XVI.² María Poumier ha querido y logrado que su francés sea el de la prosa de finales del siglo XIX. Esto es, si Martí hubiera escrito la novela en francés, el vocabulario, los giros fraseológicos, las estructuras sintácticas de que hubiera dispuesto hubieran sido los que encontramos en esta traducción. Este es otro mérito indiscutible del libro.

¹ Milán Kundera: *Les testaments trabis*, Editions Gallimard, pp. 130-131.

² Fernando de Rojas: *La Célestine*, traduction de Florence Delay Actes Sud/Papier.

Rafael Rodríguez Beltrán

Debo igualmente recomendar la inteligente introducción, que es un preámbulo esclarecedor para el lector a quien va dirigido, así como las eruditas notas que acompañan la lectura, mérito que en esta ocasión comparte con Mauricio Núñez Rodríguez.

Al público cubano le diría “nuestra” *Lucía Jerez* se ha puesto en buenas manos para su versión al francés y al público francófono, que en ningún momento se sentirán traicionados.

FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA

El periodismo como misión

Bajo el sello editorial Pablo de la Torriente Brau, en el año 2003, apareció el volumen *El periodismo como misión*, un conjunto de ensayos sobre el periodismo martiano, compilados y prologados por Pedro Pablo Rodríguez, actual director de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. En la nómina de autores figuran investigadores del Centro de Estudios Martianos (el propio Pedro Pablo Rodríguez, Ana María Álvarez Sintés, Salvador Arias García, Ibrahim Hidalgo Paz, Enrique López Mesa, Mayra Beatriz Martínez, Carmen Suárez León) junto a conocidos estudiosos de este tópico (Frida Weber, Fina García Marruz, Ramón de Armas, Salvador Morales, Susana Rotker, Ivan Schulman) y a otros nuevos en estas lides (Mercedes Serna Arnaiz y José Miguel Marinas). Semejante congregación nos sugiere uno de los valores peculiares de este libro: la voluntad de que ningún aspecto del periodismo estudiado escape a tan heterogéneo fuego cruzado de la crítica. La diversidad de perspectivas —que van más allá de las tradicionales, literatura, historia, política, etc.— y los distintos momentos en que fueron escritos algunos de estos textos, le otorgan a la compilación algo de antología de la ensayística sobre el periodismo de Martí. Claro, al referirnos a un *corpus* textual tan amplio y complejo como el analizado, siempre sentiremos que algo faltó, tratándose, en algunos casos, del análisis de una escritura permanentemente engendradora de sentidos.

Por el criterio diacrónico, anecdótico, totalizador de la selección y de la disposición de los textos, este libro bien podría considerarse una especie de *historia* del periodismo

FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA:
Investigador en el equipo
de la edición crítica de las
Obras completas de José Martí
en el Centro de Estudios
Martianos. Ha colaborado
con publicaciones periódicas
nacionales y extranjeras.

martiano. A partir del orden temático de los ensayos recopilados podemos trazar un mapa o cronología básica de este: *Revista Universal—Revista Venezolana—La Opinión Nacional—La América—La Nación—La Edad de Oro—Patria*. Tratándose, como se trata, de Martí, esta *historia* periodística no implica un simple periplo por la obra de un autor decimonónico más, sino de algo más esencial: la génesis de la prosa de toda una época. Precisamente, la praxis periodística martiana resulta modélica para entender las tensiones y contradicciones típicas del intelectual latinoamericano de fines del siglo XIX y también del XX. Si la escritura y publicación de crónicas con su firma, pongamos, en *La Nación* (década del 80 del XIX), lo ubican instantáneamente en la avanzada del modernismo hispanoamericano, esa militancia a su vez lo atrapa en las paradojas y contradicciones propias de ese rol, la de ser (traducción intercesora mediante) mediador-exportador de un modelo social y cultural —conjunto de ideas anejas a ese modelo sobre desarrollo, novedad, progreso y libertad, entiéndase modernidad— desde un primer mundo capitalista (entiéndase Estados Unidos) a su tercer mundo poscolonial y precapitalista casi en su generalidad (entiéndase América Latina), mediación traductora y exportadora en la que va implícita una crítica reconfiguradora de esa misma modernidad exportada desde los prejuicios con que el intelectual modernista latinoamericano interpreta dicho modelo (en el caso de Martí, el norteamericano), pero que, paradójicamente, el receptor latinoamericano de las crónicas (periódico-lector, piénsese en Sarmiento) asimila como paradigma. La escritura periodística martiana sobre la modernidad norteamericana está atravesada por impulsos yuxtapuestos y paralelos de resistencia y promoción, sospecha y afirmación de esa modernidad. En el caso de Martí la paradoja llega a la ironía si pensamos que la crónica periodística, en buena medida coaccionadora y represora de la expresión *literaria*, fue la que le otorgó, a la larga, su legitimidad como escritor e intelectual en toda Hispanoamérica. Quizás el ejemplo más elocuente de todo lo dicho hasta aquí sea el elogioso espaldarazo literario prodigado por Sarmiento a Martí a raíz de la crónica sobre la Estatua de la Libertad publicada en *La Nación* en 1886.

Con la lectura-escritura del periodismo martiano —sobre todo de sus crónicas, y en eso insisten varios de los ensayos aquí incluidos— asistimos a uno de los más peculiares fenómenos de recepción experimentados por autor alguno. Análisis narratológicos y estilísticos de las crónicas, sobre todo de sus *Escenas norteamericanas*, explican procedimientos de escritura gracias a los cuales hoy podemos leer buena parte de su *periodismo* como *literatura*, crónicas que en buena medida son un vaciado verbal y estético derramado sobre un material de fácil extinción como la noticia. Pero igualmente eso nos plantea otras disyuntivas aún por resolver críticamente. La recepción *literaria* que hoy hacemos de las *Obras* de José Martí, ¿descansan únicamente en una voluntad de escritura por parte de su autor o acaso también en una voluntad de lectura por parte de sus receptores? ¿Qué ocurrió en el medio de ese proceso que va de la escritura de antaño a la lectura de hoy? ¿Qué explica la legitimación genérica que procura que un texto no escrito desde lo que antes y ahora consideramos estrictamente *literario* lo sea luego sin mucho conflicto? ¿Qué es lo que existe entre el *periodismo* que Martí escribió y eso que

hoy no tenemos más remedio que leer como su *literatura*? ¿Dónde, cuándo y cómo empezó a *dormirse* su periodismo y a *despertar* su *literatura*? ¿Cómo leer, no ya el periodismo, sino otras zonas escriturarias suyas como su epistolario, sus discursos, apuntes y fragmentos, panfletos políticos y anuncios comerciales? ¿Necesariamente la escritura periodística, una vez que cumple su cometido informativo, solo puede *dormir* para la posteridad como *literatura*, máxime si se trata del periodismo ejercido por un autor legitimado literariamente como Martí?

Sabemos que existen procedimientos dentro del campo intelectual —ediciones de obras completas, publicaciones divulgativas y populares, estudios e investigaciones académicas, críticas y otros mecanismos legitimadores aparte— que contribuyen a la conversión de la totalidad de las *Obras* de Martí —y de cualquier otro autor— en un suculento cadáver exquisito más de la literatura. Sin embargo, la crítica, sobre todo literaria, debe estar alerta y dar un paso más allá de esta bruma histórica que nos trata de plantar un corpus textual dado como *literatura* acaso sin sospechar las razones de tal mutación genérica. Sencillamente la lectura (crítica) del periodismo martiano —y eso nos lo recuerda a cada momento este libro— nos remite nuevamente a una disquisición teórica recurrente: ¿qué es la *literatura*?

El rigor y novedad de las perspectivas con que es analizado el periodismo escrito por Martí en algunos de los trabajos aquí incluidos, nos da idea de la ganancia crítica que con su publicación alcanzan los estudios martianos en nuestro país: José Martí (entiéndase *vida* y *obra*) como una motivación e inquietud intelectual indagadora y removedora de cuestiones pretendidamente fijadas.

Junto a algunos de los ensayos que tocan las condiciones o presupuestos sobre los cuales Martí construyó sus *Escenas norteamericanas*, tres cartas suyas anexadas al conjunto del libro nos previenen acertadamente de una visión demasiado idílica del carácter comprometido y radical de su escritura, pues en lo que toca a sus crónicas *El periodismo como misión* nos recuerda a cada rato cómo estrategias (exteriores e interiores, voluntarias e involuntarias) de censura (véase la carta escrita el 19 de diciembre de 1882 dirigida a Bartolomé Mitre y Vedia por Martí), atraviesan un discurso atrapado a menudo en un tapujo político a la luz del cual podemos comprender qué mucho de lo galante (“lo pintoresco aligerará lo grave; y lo literario alegrará lo político”) y elíptico (“el silencio es forma de desaprobación sobrada”) de las crónicas de tema norteamericano obedecen a algo más que al inmanentismo estilístico del modernismo de Hispanoamérica. La crónica modernista martiana, sobre todo en las *Escenas norteamericanas*, por su forma, estilo, a veces por sus contenidos, fue bandera de la estética modernista al precio de haber sido frecuentemente mordaza política en lo que se refiere al bastión de la modernidad en América: Estados Unidos.

Estas y otras interrogantes y certezas sobre el periodismo escrito por Martí nos sugiere la lectura de *El periodismo como misión*. Solo que el periodismo martiano seguirá exigiendo nuevos y audaces acercamientos.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Martí en la Colección Archivos

Entre los muchos homenajes que recibió Martí en el ciento cincuenta aniversario de su natalicio, uno hay que merece él mismo vigoroso elogio, porque junto al tributo al mayor de los cubanos, garantiza la continuación exitosa del estudio de su obra, perpetúa el análisis y asegura que el recuerdo de hoy no sea coyuntural y efímero, sino permanente afán desentrañador, en la inmensa selva, preñada de sentidos, plena de búsquedas poéticas, privilegiado espacio de historización de lo inmediato, que es su obra periodística.

Me refiero, por supuesto, al volumen que la Colección Archivos, con el concurso de la Casa de las Américas y el Centro de Estudios Martianos, ha sacado a luz, y que si bien se asienta en años de indagación y escritura, vino a coincidir, felizmente, con el sesquicentenario del natalicio de Martí, pues por primera vez aparece aquí reunido todo su periodismo producido en los Estados Unidos entre 1881 y 1892.

Al tener en mis manos el precioso volumen, que no sólo vale por la obra que atesora y la cuidadosa selección de estudios y materiales complementarios que la acompañan, de los que ya hablaremos más adelante, no puedo menos que sonreír, al recordar mi encuentro con Amos Segala, director internacional de la Colección Archivos. Entonces —julio de 2003—, en la Universidad Rafael Landívar, de Guatemala, cuando se rendía homenaje a otro grande de América, Miguel Ángel Asturias, fundador, con sus propios manuscritos y obra pu-

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Investigadora en el equipo de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas de Cuba y México.

blicada de lo que es hoy este proyecto editorial y científico, me decía Amos al hablar de este libro, en aquel momento camino hacia La Habana: “—¡Te vas a morir, seguro te vas a morir cuando lo veas!” Pensé que el erudito italiano, con el espíritu apasionado e hiperbólico que todos los latinos llevamos dentro, exageraba un tanto, y deseé no se cumpliera su profecía. Hoy sabemos ya que Amos Segala es un gran conocedor de la literatura latinoamericana y uno de sus más fieles divulgadores, pero para mi fortuna, profeta no es. Sin embargo, admito a gusto, desde la pasión de la bibliofilia, la hermosura del presente volumen, con sus dos mil y tantas páginas en papel biblia ahuesado, su exquisito diseño, del que se da cuenta desde la misma cubierta, presidida por imágenes de Martí debidas a Raúl Martínez. Es un texto que enamora al lector por sus muy ciertos encantos exteriores, que son, en definitiva, la carta de presentación de cualquier producto, y la vía de acceso a un contenido que ya resulta promisorio.

Elaborado bajo la coordinación de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, quienes con mano segura condujeron esta labor de equipo, en que el protagonismo se diluye en aras de las visiones plurales, aportadoras de diferentes ángulos de análisis, este valioso texto se centra en un corpus de doscientas noventa y dos crónicas, acompañadas de notas al pie, derivadas del cotejo con lo aparecido en los periódicos de la época, notas explicativas al final, con numeración corrida, que amplían los horizontes informativos del lector, y aluden fundamentalmente a personalidades de la cultura y la política, hechos históricos, obras literarias y artísticas, entre otros asuntos de interés, y un índice de nombres.

También cuenta con una zona de Apéndices, que contiene textos martianos vinculados al ejercicio periodístico por lo esclarecedores que resultan respecto al modo de concebir y llevar a cabo la producción textual, así como por la visión que tiene el autor del diario acontecer en el territorio norteño.

Le sigue la “Cronología”, elaborada por el prestigioso investigador Ibrahim Hidalgo Paz, del Centro de Estudios Martianos, instrumento imprescindible para comprender la labor del Maestro en el contexto mayor de la época en que vivió, un grupo de estudios agrupados en dos secciones, “Historia del texto” y “Lecturas del texto”, un Dossier, contentivo de ejemplos antológicos de la recepción martiana desde los finales del siglo XIX hasta nuestros días, y una utilísima Bibliografía sobre el periodismo de Martí, rigurosamente elaborada por Araceli García-Carranza, de la Biblioteca Nacional José Martí.

Quiero detenerme a comentar, sin embargo, algunos de los textos aquí reunidos, pues merecen, casi todos ellos, el elogio oportuno, justificado en el rigor investigativo, la prosa cuidada, la convincente argumentación, con que han sido concebidos, lo que avala a esta Colección como garantía de calidad a la hora de estudiar la obra literaria y sus repercusiones culturales, entendidas según el más amplio concepto de cultura.

Si nos detenemos en “Historia del texto”, el estudioso advierte, de inmediato, la presencia de un ensayo ineludible a la hora de valorar el carácter fundador del periodis-

mo martiano dentro de las letras hispanas de finales del XIX y su naturaleza precursora. Me refiero al trabajo de la investigadora venezolana Susana Rotker,¹ que indaga en la fluencia de vasos comunicantes establecida entre la obra martiana y la prensa norteamericana de entonces, un aspecto interesantísimo dentro del proceso de creación y renovación discursiva que dará lugar al modernismo. Esta pieza forma parte del excelente estudio *Las crónicas de José Martí. Fundación de una escritura*, que le hizo merecer el Premio Casa de las Américas en 1992.

De modo similar, Ivan A. Schulman² nos conduce por el entramado textual de esas crónicas, de sus relaciones con referentes aparentemente alejados del discurso literario propiamente dicho, y las estrategias de construcción de las mismas, dirigidas a un lector distante geográfica y culturalmente del sujeto de estas páginas y del entorno en que se gesta lo narrado, lo cual remite al proceso de construcción y afianzamiento de la nación moderna a partir del modelo norteamericano. Modelo que es visto con la suficiente dosis de distanciamiento y previsión, pues en su tarea de preparar al lector latinoamericano para el futuro de las repúblicas continentales, realiza un doble proceso de escritura, una, de naturaleza informativa, otra, de matiz formativo, con una clara intención ética, que rebasa, incluso, los marcos de la lectura para repercutir en la práctica sociocultural. Esa visión plural, heterogénea por los temas tratados, pero también por los recursos poéticos que despliega el cronista, contrapartida en muchos aspectos de la realidad reflejada, no sólo en palabras, sino en obras, se ve transida por el contrapunto que se establece entre el *discurso informativo* y el *discurso del deseo*. Al develamiento de esas claves dedica Schulman este excelente estudio.

En esta propia sección se encuentra otra pieza de indudable valía para comprender a profundidad el corpus periodístico aquí presentado. Me refiero al riguroso examen que efectúan Gail y Gerald Martin, titulado “Los Estados Unidos en que vivió Martí”. Garantiza la presencia de este texto para el lector, el investigador, el profesor universitario, o cualquier otro especialista que se acerque a estas páginas con intención de profundizar en ellas, el necesario material para contextualizar la información leída, que por obvias razones de tiempo, se ha desgajado del referente, expresado no sólo a través de los grandes acontecimientos y figuras históricas, oficialmente reconocidas, sino a la vida cotidiana que las originó y si subsisten hoy ha sido gracias a su literariedad. Poder conectarlas con ese entorno espaciotemporal es de gran ayuda para dilucidar sus mecanismos compositivos y alcanzar al grado de complejidad y sutileza comunicativa que poseen estas páginas.

Sería imperdonable no mencionar aquí el riguroso estudio de David Lagmanovich “Los Estados Unidos vistos con ojos de nuestra América”. Sobresale este ensayo por la

¹ Susana Rotker: “Intérprete de dos mundos. Las crónicas de José Martí y la prensa norteamericana”, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica, coordinadores, Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, pp. 1862-1880.

² Ivan A. Schulman: “Textualizaciones sociales y culturales del proyecto moderno martiano: las crónicas norteamericanas”, en ob. cit., pp. 1881-1905.

originalidad de las ideas expuestas, sustentadas en una muy bien escogida serie de ejemplos, que aluden al sentimiento de otredad respecto a las pautas de hegemonía cultural que ya se erigían desde el Norte, deslumbrante entonces para la mayoría de los latinoamericanos. La labor de Martí como avisador de esos riesgos culturales, sin que por ello le haya negado grandezas ciertas al vecino que ya se empeñaba en desconocerlos, es la preocupación central de este penetrante análisis.

En la sección “Lecturas del texto” aparece otro grupo de estudios de indudable valía, que también aportan, como los ya vistos, miradas originales a la temática de este volumen.

Debemos mencionar, sin dudas, el trabajo de la profesora Anne Fountain,³ de la Universidad Estatal de San José, California, por lo esclarecedor que resulta su análisis de la comprensión de la literatura y los autores norteamericanos por parte de Martí, y como este, desde la privilegiada posición de mediador cultural, oficiante dentro del espacio de la crónica, contribuye al conocimiento de aquellos entre los hispanoparlantes, pues es indudable el obstáculo que representa la barrera idiomática en el afán de que nos conozcamos mejor, para que de ese acercamiento brote el necesario respeto entre las dos partes y también en la perspectiva distanciada respecto a un mundo, que si bien contiene, como todo entorno sociocultural, muy estimables valores, es sustancialmente diferente del nuestro.

En esa propia sección aparecen otros tres estudios, todos excelentes, referidos a diversas preocupaciones martianas que encontraron eco especial en estas páginas, y que se convirtieron en temas recurrentes durante sus tres lustros de residencia en los Estados Unidos. Se trata de los trabajos de Ana Cairo, Pedro Pablo Rodríguez y Adelaida de Juan,⁴ que versan, en ese orden, en torno a la política, los problemas sociales y la creación artística presentes en el periodismo de Martí. No sólo abordan los autores el aspecto ideotemático de estas cuestiones, sino que indagan en la repercusión formal que adquieren estos temas cuando pasan por el ígneo verbo martiano. Escritos con una prosa cuidada, en la que afloran pasajes de belleza literaria que no desdican la objetividad de la pupila ensayística, resultan una muy buena elección, en la que ha habido, por razones de espacio, eso lo sabemos, ausencias notables.⁵

Siguiendo el noble modo en que el propio Martí ejercía la crítica, entendida como “ejercicio del criterio”, y sin pretender “clavar en la áspera picota”, sí queremos dejar constancia de algunos errores que se advierten, incluso, en una lectura rápida. No quiero detenerme en nimiedades, aquellas pequeñas erratas generadas por el hecho de releer infinitamente un texto durante el proceso editorial, hasta que los ojos, mecánicamente

³ Anne Fountain: “Autores estadounidenses asumidos por Martí”, en ob. cit., pp. 1909-1932.

⁴ Ver Ana Cairo: “José Martí y la política en los Estados Unidos”, en ob. cit., pp. 1933-1947; Pedro Pablo Rodríguez: “El fantasma de Banquo: el problema social en las escenas norteamericanas. Apuntes para un estudio”, pp. 1948-1977 y Adelaida de Juan: “Arte y entorno en Nueva York según Martí”, pp. 1978-1991.

⁵ Se echan de menos valiosos estudios, entre los que cabría citar, a modo de ejemplos, “Prosa última: algunos aspectos formales”, de Egberto Almenas; “1889: las Escenas norteamericanas y La Edad de Oro”, de Salvador Arias; o “Emerson y Martí”, de José Ballón, entre otros.

advierten lo que debe decir y no lo que realmente dice. Quiero señalar, como botones de muestra, sólo dos errores, que me parecen más imperdonables por estar enmarcados en una vecindad textual de excelencia. Por ejemplo, en el trabajo de Pedro Araya, “Itinerario de un pensamiento”, se dice: “(en 1885 publica la novela *Amistad funesta*, bajo el seudónimo de Lucía Jerez).”⁶ Para cualquier lector medianamente familiarizado con la obra martiana es sabido que este es el segundo título de la novela, y además, que el seudónimo utilizado por Martí fue Adelaida Ral. Para quien se acerque por primera vez a la literatura del cubano, un dato de esta naturaleza, en páginas revestidas de una autoridad casi indudable, como es el caso de este libro, significan una gran confusión.

Si nos detenemos a leer las Notas explicativas, se aprecia, en unas, gran rigor, porque complementan satisfactoriamente los textos martianos, y han sido elaboradas con cuidado y precisión. Otras, sin embargo, resuelven de un plumazo, y sin basamento convincente los problemas objetos de nota. Por ejemplo, en la crónica número 75, fechada en 1885, reza la siguiente frase: “De las revoluciones y pobrezas que, *por culpas de aquella de quien dice Quintana que no fue la culpa*, han agitado nuestros países de América.”⁷ En la nota 244, correspondiente a este texto se dice, sin ningún otro comentario aclaratorio, que se trata de Andrés Quintana Roo, político e intelectual mexicano. Si analizamos con cierta calma la frase arriba subrayada, nos percatamos de que “las culpas” apuntan a España, lo que se infiere de la alusión a las guerras y otros hechos violentos que han tenido lugar en el Continente. Además, el insigne mexicano es conocido por los dos apellidos, predominando por su sonoridad el segundo, y es muy poco probable que Martí, tan conocedor de la historia de México, fuese a referirse a él utilizando sólo el primero. Más consistente resulta la hipótesis que alude a Manuel José Quintana, poeta y político español, afamado por sus obras consagradas a cantar las glorias de su patria.

Lo ya señalado no invalida, ni mucho menos, la magnitud de esta obra, que si no tuviera los aciertos con que iniciamos esta reseña, valdría sólo por el inapreciable Dossier con que se cierra. Oportunidad de lujo, para los estudiosos de la literatura del gran cubano, es tener reunidos textos que van, en su recorrido por la recepción de la obra de Martí, desde las postrimerías del XIX, de la que se ofrecen opiniones de contemporáneos suyos, como Darío y Sarmiento, hasta valoraciones actuales igualmente valiosas, como las piezas de Paul Estrade, Fina García Marruz, Roberto Fernández Retamar, Julio Ramos, Ramón de Armas y Arcadio Díaz Quiñones, entre otros.

Como martianos y como cubanos, agradecemos profundamente la labor de Archivos, que nos ayuda, desde este volumen, en la difusión de la obra del gran cubano y ha puesto al servicio de los estudiosos y también de los lectores en general, un libro de inapreciable valor, que sólo se verá completado y valorado en su justa medida en el irrepetible acto de la lectura. Entreguémonos a ella.

⁶ Pedro Araya: “Itinerario de un pensamiento”, en ob. cit., p. 1784.

⁷ José Martí: “Cartas de Martí. Un teatro original y cómo se elabora en New York”, *La Nación*, enero 15 de 1885, en ob. cit., p. 424. (La cursiva es mía)

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía martiana (2002)

Tabla de contenido

Nota aclaratoria

Abreviaturas utilizadas

Asientos
bibliográficos

I. Bibliografía activa. 2002 1-26

II. Bibliografía pasiva. 2002 27-241

1. Obras de consulta, referencia
y de carácter general 27-32

2. Datos para su vida (incluye
biografías) 33-47

3. Historia-política y revolución 48-63

3.1 Martí en España (1871-) 55

3.2 Martí en México (1875-) 56

3.3 Martí y los Estados Unidos
(1880-) 57-58

3.4 Partido Revolucionario
Cubano (1892-) 59-60

3.5 *Manifiesto de Montecristi*
(25 marzo, 1895) 61-63

4. Martí en el arte, la literatura
y la música 64-81

4.1 Literatura: crónicas 74-80

4.2 Literatura: poesía 81

5. Obra literaria—crítica
e interpretación 82-106

5.1 *La Edad de Oro* 105-106

6. Promoción en Cuba 107-146

6.1 Centro de Estudios Martianos 134-146

ARACELI GARCÍA-CARRANZA: Especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país. Compila la “Bibliografía martiana” desde 1970.

6.2 Orden José Martí	136-138
6.3 Sociedad Cultural José Martí	139-146
7. Promoción y repercusión de la obra martiana en el extranjero	147-164
8. Relación con otras figuras	165-180
9. Relación con ciudades y pueblos	181
10. Sobre libros y otros textos (incluye reseñas)	182-193
10.1 García Pascual, Luis – <i>Destinatario José Martí</i>	190-191
10.2 Martí, José– <i>Correspondencia a Manuel Mercado</i>	192-193
11. Temas en la obra de José Martí	194-241
11.1 América	194
11.2 Colonialismo y anticolonialismo	195
11.3 Cultura y política	196-198
11.4 Deportes	199
11.5 Economía	200
11.6 Educación y enseñanza	201-207
11.7 Estados Unidos–política y gobierno	208-209
11.8 Filosofía	210-214
11.9 Hispanidad	215
11.10 Lingüística	216-217
11.11 Nuestra América	218
11.12 Periodismo	219-221
11.13 Política y revolución	222-232
11.14 Religión	233-234
11.15 Vigencia	235-241
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos (remite a la obra activa)	
2. Índice onomástico	

En esta Bibliografía martiana 2002 sigo utilizando la estructura bibliográfica que asumí exactamente en 1992; los últimos diez años, aunque no en forma exhaustiva, la demanda ha sido satisfecha con una mayor precisión. ¿Otros bibliógrafos lograrán la exhaustividad? El crecimiento del movimiento editorial de y sobre José Martí y la promoción de la vida y la obra del Apóstol en tantos países, no la promete.

Actualmente, los usuarios acceden a la información que les procura la Bibliografía, mediante la lectura de la "Tabla de contenido", el cuerpo bibliográfico estructurado según el comportamiento del flujo informativo, y por la indización auxiliar de títulos y onomástica. La indización de títulos sólo remite a la obra activa para que el estudioso conozca qué textos de José Martí se publican anualmente.

Esta compilación responde a los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí, institución amparada por la Ley de Depósito Legal de 20 de mayo de 1999, y a los fondos del Centro de Estudios Martianos, el cual posee una Biblioteca especializada. Para los fondos que posee el CEM se usa la abreviatura DCEM (datos tomados de títulos que posee el CEM) y las descripciones bibliográficas que no tienen esta distinción corresponden a los fondos de la BNJM.

Los asientos de títulos rezagados, que por alguna circunstancia no llegaron a nuestras manos a tiempo, siguen apareciendo, en cada sección, en orden cronológico decreciente.

Con esta Bibliografía martiana logro publicar la nº32, treinta y dos años de bibliografías martianas anuales, teniendo en cuenta que las seis primeras las di a conocer en los números 2-7 del Anuario Martiano, de la otrora Sala Martí, de la BNJM, dirigido por el eminente poeta, crítico, ensayista y novelista Cintio Vitier.

Araceli García-Carranza

Abreviaturas utilizadas

AMB	Ámbito (Holguín, Cuba)	BOL ACA LEN	Boletín de la Academia de la Lengua (La Habana)
AN L/L	Anuario L/L (La Habana)	BRE	Breviario (La Habana)
AN MARI	Anuario Mariateguiano (Lima)	CAD IBE	Cádiz e Iberoamérica (Cádiz, España)
APG	Revista APG (Guatemala)	CAI BAR	El Caimán Barbudo (La Habana)
BOH	Bohemia (La Habana)		

<i>CONT</i>	<i>Contracorriente</i> (La Habana)	<i>ISLAS</i>	<i>Islas</i> (Villaclara, Cuba)
<i>COR LIB</i>	<i>Correo del Libro</i> (La Habana)	<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
<i>CUB SOC</i>	<i>Cuba Socialista</i> (La Habana)	<i>MOD PON</i>	<i>Modus Ponens</i> (México)
<i>CUB SÍ</i>	<i>Cuba Sí</i> (Francia)	<i>PAL NUE</i>	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)
<i>DCEM</i>	Datos tomados de títulos que posee el Centro de Estudios Martianos	<i>PAT</i>	<i>Patria</i> (La Habana)
<i>EDAD</i>	<i>La Edad de Oro en Nosotros</i> (La Habana)	<i>PRE</i>	<i>Presencia</i> (Matanzas, Cuba)
<i>FARO</i>	<i>Faro. Revista de Información General</i> (La Habana)	<i>REV MAR</i>	<i>Revista Martiana</i> (Paraguay)
<i>ANCI</i>	(La Habana)	<i>SIG MAR</i>	<i>Siga la Marcha</i> (Sancti Spiritus, Cuba)
<i>GAC CUB</i>	<i>Gaceta de Cuba</i> (La Habana)	<i>TARE</i>	<i>Tarea</i> (Panamá)
<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)	<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
<i>HABA</i>	<i>Habanera</i> (La Habana)	<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
<i>HER CRI</i>	<i>Heraldo Cristiano</i> (La Habana)	<i>VIT (PR)</i>	<i>Vitral</i> (Pinar del Río, Cuba)

I. Bibliografía activa. 2002

- 1 *Aforismos de[...]*/ comp. Enrique Herrera. – México: Talleres Gráficos de Cultura, 2002. – 24 p.: il.
DCEM
- 2 *Bolívar: un discurso de José Martí: 28 de octubre de 1893* / diseñador Rolando Estévez. – Matanzas: Eds. Vigía, 2002. – 30 p.: il. – (Colección Clásicos)
Notas.
- 3 “Carta en verso: a mi señor Néstor Ponce de León.” *FARO* 3(12):12-13; 2002.
Poema fechado en Nueva York el 21 de octubre de 1889.
- 4 *Cartas a María Mantilla*. – 3.ed. - La Habana: Editorial Gente Nueva, 2002. – 43 p.: il. – (Biblioteca Escolar)
- 5 *Contra el verso retórico y ornado* / ed. e introd. Roberto Fernández Retamar. – Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2002. – 153p. – (Colección Nuestros Poetas; 7)
DCEM

- 6 *Escenas norteamericanas: ensayo* / pról. José Cantón Navarro. – La Habana: Editorial de Eds. Especiales, 2002. – 62 p.: il. – (Biblioteca Familiar)
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
- 7 *José Martí o la cultura como acción: selección de textos* / introd. y sel. de Rubén Astudillo y Astudillo; presentación de Juan Cordero Íñiguez. – Quito: Editorial Ecuador, 2002. – 358 p. – (Colección Nuestros Valores)
Homenaje del Ecuador en el sesquicentenario del nacimiento de José Martí.
DCEM
- 8 *José Martí: selected writings* / edited and translated by Esther Allen; with an introduction by Roberto González Echevarría. – England: Penguin Books, 2002. – 462 p. – (Penguin Classics)
- 9 *José Martí y el vino* / introd. y ed. a cargo de Xosé Lois García. – Galicia: Bodegas Amedo, S. L., 2002. – s.p.: il. color.
- 10 *Martí en los Henríquez Ureña* / sel. y pról. Yolanda Ricardo. – 2ª. ed. – Santo Domingo: Editorial Gente, 2002. – 248 p.
A la cabeza del título: En el sesquicentenario del nacimiento del Apóstol de la independencia de Cuba José Martí. 1853-2003.
Notas al pie de las páginas.
DCEM
- 11 *Meñique* / adapt. José Martí; cuento del francés Laboulaye; il. Yonniel Suárez López. – 1. reimpr. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2002. – 38 p.: il. – (Biblioteca Juvenil)
- 12 *La muñeca negra* / il. Raúl Martínez Hernández. – 1. ed., 1. reimpr. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2002 – 22 p.: il. – (Biblioteca Escolar)
- 13 *Pensamiento cubano siglo XIX* / sel. e introd. Isabel Monal y Olivia Miranda. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002 – 2 t. – (Filosofía)
Notas al pie de las páginas.
Contenido de interés: t. 2 : José Martí.
DCEM
- 2001
- 14 *Cien pensamientos escogidos* / sel. y notas Víctor M. Marrero; epílogo Fidel Castro. – La Habana: Oficina del Programa Martiano, 2001. – 39 p. – (Colección Guanaley).
DCEM
- 15 *Correspondencia a Manuel Mercado* / pról. Cintio Vitier. – La Habana; México: Centro de Estudios Martianos; DGE Ediciones, 2001. – 302 p.: il.

Notas al pie de las páginas.

Contiene: Nota editorial / Pedro Pablo Rodríguez. – Manuel Mercado: el caballero del silencio / Alfonso Herrera Franyutti. – Prólogo de la edición de 1946 de la UNAM / Francisco Monterde. – Palabras de Alfonso Mercado en la edición de la UNAM. – Acta de donación. – Correspondencia a Manuel Mercado. – Cronología mínima de la vida de José Martí / Ibrahim Hidalgo Paz. – Relación de nombres citados. – Abreviaturas y siglas. – Bibliografía y hemerografía.

DCEM

- 16 *Los dos príncipes*. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2001. – [7] p. : il.

DCEM

- 17 *Los dos ruiseñores*. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2001. – 31 p. il.

DCEM

- 18 *Meñique*. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2001. – [38] p.: il.

DCEM

- 19 *Meñique: Aguyje Ára* / versión guaraní Félix de Guaranía; pról. Víctor Casartelli. – Asunción, Paraguay: Editorial Arandura, 2001. – 65 p.

En el 150 aniversario del prócer José Martí.

Texto en dos idiomas: español y guaraní.

DCEM

- 20 *La perla de la mora*. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2001. – [7] p.: il.

DCEM

2000

- 21 *Palabras para la acción*. – Xalapa: Movimiento de Solidaridad con Cuba Con Todos y para el Bien de Todos, 2000. – 39 p.: il.

Contiene pensamientos de Martí entresacados de su vasta obra. – breve cronología de la vida de José Martí. – Bibliografía consultada.

DCEM

1999

- 22 *Njegujem verzu bijelu*; preveo i prepjevao, predgovor napisao i posedio Jordan Jelic. – Zagreb: D.&M. grafika, 1999. – 80 str. – (Biblioteka Madrugada, 15)

Texto en serviocroata de: *Poesía completa*. – La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985.

DCEM

1998

- 23 *Poesía completa: edición crítica* / nota editorial Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas. – México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998. – 703 p.

Notas al final de los capítulos.

DCEM

1995

- 24 *Ismaelillo*. – La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1995. – 50 p.: il.

DCEM

1998

- 25 *Ulaanbaatar*, Rusia: Ulsbin Jerlelnian, 1988. – 147 p.

Poesías.

Texto en ruso.

DCEM

S. A.

- 26 *Nuestra América*. – [Caracas]: Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado UCLA, [s. a]. – [9] p.

DCEM

II. Bibliografía pasiva. 2002

1. Obras de consulta, referencia y de carácter general

2002

- 27 *Martí hacia todos los tiempos* / Juan L. Santana Amargó *et. al.* – Sancti Spíritus, Cuba: Ediciones Luminaria, 2002. – 159 p.

Contiene: José Martí: concepciones acerca del hombre / Juan L. Santana Amargó. – Juicio crítico del ALCA desde la perspectiva martiana / Luis Enebral Veloso y José L. Armas Simón. – Introducción al estudio del pensamiento histórico de José Martí / Mario Valdés Navia. – Nueva York es más que una ciudad / Juan E. Bernal Echemendía. – Sustentación martiana del proyecto cubano de formación de una cultura general e integral / Orlando Fernández Aquino.

28 VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. comp. *Diccionario del pensamiento martiano* / pról. José Cantón Navarro. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002. — 785 p.

29 *Índice alfabético-cronológico del EPISTOLARIO martiano*. — [s.l.] : [s.n., 2002]. — s.p. Ejemplar mecanografiado y fotocopiado.

DCEM

2000

30 CHACÓN NARDI, RAFAELA. *José Martí: cien apuntes cronológicos*. — Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación; Editorial Pablo de la Torriente, 2000. — 37 p.: il. Bibliografía.

DCEM

1998

31 ARAGÓN, UVA DE, ed. *Repensando a Martí* / epílogo de Alfredo Pérez Alencart. — Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, Departamento de Ediciones y Publicaciones, 1998. — 191 p.

Notas al pie de las páginas.

Contiene: A manera de introducción / Uva de Aragón. — Apertura del Congreso / Reinaldo Sánchez. — “Nuestra América” y la crisis del latinoamericanismo / Enrico Mario Santí. — Experiencia y trascendencia en la poesía de José Martí / Carlos Javier Morales. — Martí: postmodernidad y la figura de la madre América / Ofelia Schutter. Martí muerto. Martí vigente / Enrique Baloyra. — Sistema semiótico y significación de *Amistad funesta* de José Martí / Nicasio Urbina. — Los *Versos sencillos*: por la vista y el oído al sentimiento / Emilio de Armas. — “Los dos príncipes”: una traducción (y adaptación) de Martí / Leonel de la Cuesta. - Contemporaneidad de la poética martiana / Reinaldo Sánchez. — Martí en Lezama: la casa del “alibi” / Rita Molinero. — Castro, lector de Martí / Rafael Emilio Saumell. — Martí y el liderato del movimiento independentista cubano / José M. Hernández. — Reflections on Martí’s historical images / Gerald E. Poyo. — Visiones de la mujer en la poética de José Martí: discusión de su influencia / Madeline Cámara. — Ficidad: el hombre cero y la nación de desplazamiento / Damián Fernández. — Martí o la invención de Cuba / Rafael Rojas. — La eterna hispanidad quijotesca: valoración unamuniana de José Martí / Alfredo Pérez Alencart. Sobre los autores.

1997

32 RIVAS TOLL, ELENA. *Glosario filosófico martiano*. — [Holguín]: [s.n.] 1997. — 68 p.

DCEM

2. Datos para su vida (incluye biografías)

2002

- 33 ARIAS, SALVADOR. *La primera carta conocida de Martí*. — [La Habana]: [s. n., s. a.]. — 5 h.

Ejemplar computarizado.

Un niño de nueve años enfrenta nuevas experiencias vitales en la zona campestre del Hanábana.

DCEM

- 34 BUENO, SALVADOR. “Para la primera biografía de José Martí.” *TRA* 32 (4):11; 28 en., 2002.

Ambrosio Valentín López Hidalgo, autor de la primera biografía premiada en concurso, convocado por El Ateneo de La Habana en 1908. El Sr. López Hidalgo era, en aquella época, secretario del Ayuntamiento de Guanabacoa.

- 35 DÍAZ GÓMEZ, YAMIL. “Increíble parece.” *CAI BAR* (310):5; mayo-jun., 2002.

Fragmento de su biografía *Martí en la noche oscura*, Premio Razón de Ser 2000.

- 36 GARCÍA P, IVIS. *José Martí: documentos familiares*. — La Habana: [s.n., s.a.]. — 70 h.

Ejemplar manuscrito fotocopiado.

En fase de publicación.

DCEM

- 37 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Cuanto tengo de bueno trae su raíz de él.” *JUVREB* (1328): 10; 27 en., 2002. il.

Cómo José Martí vio al padre, luego de su muerte, ocurrida el 2 de febrero de 1887, hace ciento quince años.

- 38 LES HERNÁNDEZ, MARTHA. “Aprendemos o recordamos que [...]” *FARO* 3 (12):26-28; 2002.il.

Sobre su último cumpleaños y sus cinco enterramientos.

- 39 ——— y JOSÉ M. RAMOS. “Hilos de Ariadna. ‘Amé y fui amado’.” *FARO* 3(12): 16-20; 2002. il.

Tomado de *Mujeres de Martí*, de Gonzalo de Quesada y Miranda.

- 40 MILLÁN MILLÁN, FÉLIX. “Una carta para la historia.” *FARO* 3(12):32-33; 2002. il.

Dirigida a Máximo Gómez el 13 de septiembre de 1892.

- 41 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *José Martí: un hombre sincero*. — México: Asociación por la Unidad de Nuestra América, 2002. — 38 p. — (Pensadores latinoamericanos)

- 42 ———. “El otro Martí: amor filial.” *HABA* 7(22): 74-77, 2002: il.

La relación entre Martí y sus padres.

- 43 ———. “El otro Martí: la ausencia amada.” *HABA* 7 (24):84-86; 2002. (Agencia amiga)
De su hijo.
- 44 SANTOS MORAY, MERCEDES. *Enamorado de la vida*. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2002. – 77 p. – (Biblioteca Juvenil)
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
- 45 VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. *José Martí: sus padres y las siete hermanas* / pres. Pablo Pacheco López. – La Habana: Editorial José Martí, 2002. – 184 p.
Bibliografía y notas al pie de las páginas.

2001

- 46 MAÑACH, JORGE. *Martí el Apóstol* / introd. Luis Toledo Sande; pról. Gabriela Mistral. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2001. – 257 p. – (Colección Biografía)
Notas al pie de las páginas.
DCEM

1994

- 47 ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *Martí, síntesis de su vida*. – La Habana: [Embajada de Viet-Nam, 1994]. – 8 p.: il.
Texto en vietnamita.
DCEM

3. Historia-política y revolución

2002

- 48 GARCÍA, PEDRO A. “El 24 de Febrero y el proyecto martiano de República.” *GRAN* 23 febr., 2002: 7. il.
- 49 GÓMEZ, JUAN GUALBERTO. “La Revolución del 95: sus ideas directoras, sus métodos iniciales y causas que la desviaron de su finalidad.” *GRAN* 20 de mayo, 2002: 4-5. il.
Publicado originalmente en *El Fígaro* (La Habana) 20 mayo, 1902.
- 50 MÉNDEZ, MANUEL ISIDRO. “Acerca de La Mejorana y Dos Ríos.” *PAL NUE* 11 (108): [27]-34; mayo, 2002. il. (Segmento).
Trabajo presentado al Séptimo Congreso Nacional de Historia, en 1954.
- 51 RODRÍGUEZ G., ROSA. “El cubano es capaz del amor, que hace perdurable la libertad.” *TRI HAB* 17 febr., 2002:6. il.
Sobre la “Oración de Tampa y Cayo Hueso” (*Patria*, 14 mar., 1892): discurso pronunciado en Hardman Hall, Cayo Hueso.

- 52 VALDÉS RODRÍGUEZ, ISRAEL. “La guerra silenciosa de Martí.” *TRIHAB* 24 febr., 2002: 4. il. Sobre las claves utilizadas por José Martí. En el libro *Las claves de Martí*, de Rebeca Rosell Planas, se explica la complejidad de estas armas y cómo llegó a Cuba la orden de alzamiento.

1998

- 53 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Cuba en la encrucijada del 98.” *TARE* s/v (99):17-48, mayo-ag. 1998. – (“El centenario del 98 y nuestra América”).

Notas.

DCEM

- 54 RODRÍGUEZ, ROLANDO. “El 98: Cuba y la guerrita espléndida anunciada.” *TARE* s/v (99): 49-65, mayo-ag. 1998. – (“El centenario del 98 y nuestra América”).

Notas.

DCEM

3.1 Martí en España (1871-)

1992

- 55 ROJAS, MARTA. “Martí en España.” *CUB INT* (Edición Especial):18-19, 1992: il. col. DCEM

3.2 Martí en México (1875-)

1999

- 56 CENGIZ BÜKER, ARMAGAN. *Trabajo final* / asesor José Antonio Matesanz Ibáñez. – México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. – 54 h.

Bibliografía.

Contenido de interés: José Martí, su vida y su personalidad.– José Martí en la literatura hispánica y en la literatura mexicana.- Martí y México.– Conclusión.

DCEM

3.3 Martí y los Estados Unidos (1880)

2002

- 57 ABAD, DIANA. “Notas sobre Martí en Nueva York.” *PAT* Época II 1 (1): [101]- 107; en.- dic., 2002. (“Documentos”).

Participación de Martí en el banquete a Gregorio Luperón (1884) y la conmemoración del 10 de Octubre en ese mismo año. Este día Martí pronunció un discurso y presentó su renuncia como Cónsul General Interino del Uruguay.

2001

- 58 BATA, CARLO. *José Martí: “En las entrañas del monstruo”* / tesi di Laurea di Carlo Bata; relatore Daniele Pompejano; correlatore Maurizio Antonioli. – Milano: Università degli Studi di Milano, 2001. – 261 h.: retr.

A la cabeza del título: Università degli Studi di Milano. Facoltà di Scienze Politiche. Corso di Laurea in Scienze Politiche.

Anno Accademico 2000-2001.

Bibliografía.

Notas al pie de las hojas.

DCEM

3.4 Partido Revolucionario Cubano (1892)

2002

- 59 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Partido Revolucionario Cubano: guerra y república.” *GRAN* 10 abr., 2002: 3. il.

A 110 años de su proclamación.

- 60 VEIGA GONZÁLEZ, ROBERTO. “Martí y el Partido Revolucionario Cubano.” *PAL NUE* 11 (108):[35]- 37; mayo, 2002, il. (“Segmento”)

3.5 *Manifiesto de Montecristi* (25 marzo, 1895)

2002

- 61 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. “El verdadero Montecristi.” *TRA* 25 mar., 2002: 14. il.

- 62 RODRÍGUEZ G., ROSA. “Sea Cuba, sea América, sea la humanidad.” *TRIHAB* 22(12):[1]; 24 mar., 2002. il.

Editorial.

- 63 RODRÍGUEZ MOLINA, DIEGO. “El *Manifiesto de Montecristi* sigue siendo bandera de Cuba.” *GRAN* 23 mar., 2002: [8]. il.

4. Martí en el arte, la literatura y la música

2002

- 64 BLANCO HERNÁNDEZ, FRANCISCO. “Ese soy yo: la historieta en Cuba.” Ent. Juan Sánchez. *BOH* 94(7):20-21; jul., 2002.

Extensa biografía ilustrada a todo color (“Historieta”)

- 65 CALZADILLA RODRÍGUEZ, IRAIDA. “Martí en intensidad máxima.” *GRAN* 13 jul., 2002: 6

Serie del pintor José Miguel Pérez.

- 66 FERNÁNDEZ, TERESITA. “Martí es mi conciencia personal.” Ent. Alina M. Lotti. *TRA* 11 febr., 2002:10. il.
 Trovadora que ha musicalizado versos de Martí para los niños.
- 67 “Martí iluminando el pensamiento.” *GRAN* 30 de mayo, 2002: 6. il.
 Exposición de veinticuatro artistas plásticos cubanos; lecturas de la cosmovisión martiana.
- 68 MARTÍNEZ, LORENA, EUFEMIA ÁLVAREZ Y ROBERTO SÁNCHEZ. *Mi libro de José Martí: libro para leer y colorear*. – [La Habana]: Editora Política [2002]. – s/p.: il.
 DCEM
- 69 ORAMAS, ADA. “Martí, con ojos de niños.” *TRI HAB* 3 febr., 2002: 7. il.
 Exposición de Crispín Sarrá, cultor del arte ingenuo o naif.
- 70 ORTA RUIZ, JESÚS. “En alas de Pegaso.” *FARO* 3(12):44-45; 2002. il.
 Nota introductoria y su poema “Algo más que piedra: mensaje de Martí a la Cuba nueva”. Poema recitado en la Cena Martiana celebrada en la Plaza de la Revolución, el 28 de enero de 1959.

2001

- 71 ARAY, EDMUNDO Y FRANCISCO BLANCO. *José Martí, ese soy yo*. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2001. – 64 p.: il. col.
 Todos los textos ilustrados a color en forma de historietas.
 DCEM
- 72 LABORDE WILSON, ÁNGEL. *La ceramografía martiana*. – Guantánamo: Sociedad Cultural José Martí Filial Guantánamo, 2001. – 27 p.: il.
 Notas.
 DCEM

1995

- 73 DENIES VALDÉS, WILFREDO. “La estatua de José Martí y su pensamiento.” *VIT (PR)* 2(8):46-49; jul.-ag. 1995. il.
 Acerca del monumento inaugurado en 1929 en Pinar del Río.

4.1 Literatura: crónicas

2002

- 74 BENEDETTI, MARIO. “Ahora todo está claro.” *JUV REB* 3 mar., 2002. il.
 Contenido de interés: Martí pregonero.

- 75 PÉREZ BETANCOURT, ROLANDO. "Martí cinematográfico." *GRAN* 22 mayo, 2002: 6.
Analiza anotaciones de Martí referentes al Consejo de Guerra para juzgar al bandido Masabó.
- 76 ———. "Martí y una deuda del cine cubano." *GRAN* 18 mayo, 2002: 6.
Después de treinta años la figura del Apóstol no ha sido retomada por el cine cubano.
- 77 SUARDÍAZ, LUIS. "José Martí en la agonía de la acción." *GRAN* 18 mayo, 2002:[8]. il.
Aniversario 107.
- 78 ———. "José Martí y la República soberana." *GRAN* 28 en., 2002: 8.
- 79 ———. "José Martí y sus *Escenas norteamericanas*." *GRAN* 25 sept., 2002: 6.
- 80 ———. "Patria, trinchera de ideas." *GRAN* 14 mar., 2002: 3. il.

4.2 Literatura: poesía

1997

- 81 VERÓN DE ASTRADA, MANUEL. "Palabra a palabra con José Martí 1956." *REV MAR*. s/v (s/n):[8] mayo [1997?]
Poesía.
DCEM

5. Obra literaria—crítica e interpretación

2002

- 82 ATENCIO, CARIDAD. "Cual incensario roto: metatextualidad y autobiografía espiritual." *CAI BAR* 35(308): 10-11; en.-febr., 2002.
Analiza el poema "Cual incensario roto."
- 83 ———. "Martí, su verso: el universo como eco." *PAT* Época II 1(1):[37]- 42; en.-dic., 2002.il. ("Lecciones")
- 84 CARBÓN, AMAURY Y NIBIA MEJÍAS. "Análisis sintáctico-estilístico de un texto martiano." *PAT* Época II 1 (1):[43- 48]; en.-dic., 2002. ("Lecciones")
La "Galería de las máquinas", el último artículo del cuarto número de *La Edad de Oro*.
- 85 CEPERO MORGAN, CARLOS MANUEL. *El pensamiento ingenieril: una vía de acceso hacia los VERSOS SENCILLOS*. — La Habana: [s.n] 2002. — 12 h.
A la cabeza del título: ISPJAE. Facultad de Ingeniería Civil. Dpto.Matemática.
Trabajo de curso de postgrado. "*Versos sencillos*: trazos en la culminación."

Ejemplar computarizado.

Bibliografía y notas.

DCEM

- 86 CHÁVEZ, FÉLIX ERNESTO. *Lo imposible agoniza en las palabras (Whitman por Martí: análisis de una confluencia)*. – La Habana: [s.n., s.a]. – 10 h.

Notas.

Ejemplar computarizado.

Será publicado en *La Gaceta de Cuba* en el 2003.

DCEM

- 87 MASSIP ISALGUÉ, JOSÉ. *Martí ante sus diarios de guerra*. – La Habana: Eds. Unión, 2002. – 174 p. – (“Contemporáneos”)

Bibliografía y notas.

- 88 NIEVES, DOLORES. “La modernidad en *Amistad funesta*.” *PAT* Época II 1 (1): [22]-36; en.-dic., 2002. il. (“Lecciones”)

- 89 REXACH, ROSARIO. *Nuevos estudios sobre Martí* / introd. de Eduardo Lolo. – Miami: Ediciones Universal, 2002. – 172 p.: il. – (Colección Formación Martiana)

- 90 SANTÍ, ENRICO MARIO. *Bienes del siglo: sobre cultura cubana*. – México: Fondo de Cultura Económica, 2002. – 435 p.

Contenido de interés: José Martí: *Ismaelillo* y el modernismo; la Revolución cubana; nuestra América y la crisis del latinoamericanismo; meditación en Nuremberg. – Cuba y la noche: exilio y poesía.

- 91 SERRA, MARIANA. “Los poetas de la guerra en la antología de José Manuel Carbonell.” *PAT* Época II 1 (1): [69]-74; en.-dic., 2002. (“Lecciones”)

Relación entre *La poesía revolucionaria en Cuba* de José Manuel Carbonell y *Los poetas de la guerra*.

- 92 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *José Martí et Victor Hugo*. – traduit de l’espagnol par Jacques François Bonaldi. – La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura cubana Juan Marinello; Editorial José Martí, 2002. – 195 p. – (Le Temps des Cerises)

Achévé d’imprimer sur les presses d’IFC à Saint-Germain–du–Puy dans le Cher en février 2002.

- 93 VARELA JACÓME, BENITO. *Asedios a la literatura cubana: textos y contextos*. – Santiago de Compostela: Universidade, Servicio de Publicacions e Intercambio Científico, 2002. – p. 85-133.

Contenido de interés: Introducción a la obra de José Martí. – Análisis estilístico de *Versos sencillos*, de José Martí.

2001

- 94 CENGİZ BÜKER, ARMAGAN. *Los elementos románticos en la poesía de José Martí, el poeta hispánico del siglo XIX*: tesis del doctorado / asesora Yildiz Ersoy Canpolat. – Ankara: Universidad de Ankara 2001. – 400 p.

A la cabeza del título: República turca, Universidad de Ankara, Instituto de las Ciencias Sociales, Departamento de Lenguas y Literaturas Occidentales (Lengua y Literatura Españolas)

Texto bilingüe en turco y en español.

Bibliografía.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

- 95 DÍAZ GÓMEZ, YAMIL. *Crónicas martianas*. – Santa Clara, Cuba: Ediciones Capiro, 2001. – 97 p.

Notas al pie de las páginas.

Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara, 2000.

DCEM

- 96 *Nuestra América*. – La Habana: Casa Editora Abril, 2001. – 93 p.

Notas al pie de las páginas.

Contiene: “Madre América.” “Nuestra América” / José Martí. – De nuestra América: Las imágenes en “Nuestra América” / Cintio Vitier. – “Nuestra América”: cien años / Roberto Fernández Retamar. – José Martí, anticipador de nuestro tiempo / Carlos Rafael Rodríguez.

DCEM

- 97 VITIER, CINTIO Y DAISAKU IKEDA. *Diálogo sobre Martí, el Apóstol de Cuba*. – Osaka, Japón: [s.n.] 2001. – 445 p.: il.

Texto en japonés.

Cronología.

DCEM

2000

- 98 MARINELLO, JUAN. *Martí en 15 esferas estelares* / pról. Ramón Losada Aldana. – Mérida Venezuela: Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano; Cátedra Latinoamericana José Martí, 2000. – 163 p.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

1999

- 99 FORNÉS REYES, EMMANUEL. “La crisis de los ‘mitos’ en la narrativa hispanoamericana finisecular (siglos XIX-XX).” *ANL/L* (29-30):18-28 [1999].

Notas y referencias.

A plumas como las de Martí y Darío debe el periodismo de nuestra América su acceso a la modernidad. Habría que reconocer en Martí su papel de introductor de la autorreflexividad en la novela modernista a través de *Amistad funesta*.

DCEM

- 100 FUENTES, IVETTE. “A la y raíz: hacia un Espíritu de José Martí.” *ANL/L* (29-30): 120-127 [1999].

DCEM

1997

- 101 FERNÁNDEZ, PABLO ARMANDO. “El paisaje afectivo en el *Diario de campaña* de José Martí.” *BOL ACA LEN* Tercera Época (2):17-27, en.-dic. 1997.

Leído en el acto de ingreso a la Academia Cubana de la Lengua, el 4 de febrero de 1997.

DCEM

1995

- 102 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*. – La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1995. – 238p.

En colaboración con el Instituto Colombiano de Cultura.

Ensayo: Premio Extraordinario sobre José Martí, Casa de las Américas, 1995.

Bibliografía y anexos.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

1991

- 103 DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL. “En el centenario de *Versos sencillos*.” *CAD IBE* (9):58-61; 1991: il.

DCEM

S. A.

- 104 SALSINI, SILVIA. *LUCÍA JEREZ: la Società ispano-cubana alla vigilia della guerra d'indipendenza nella narrativa di José Martí*. – [s.l.]: [s. n., s. a.]. – 173 h.

Texto en italiano.

Ejemplar computarizado.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

DCEM

5.1 *La Edad de Oro*

- 105 HANG MORALES, SUSANA. “Los ojos de Martí.” *EDAD* 4(5):2-5, [2000]: il.

DCEM

- 106 ————. “La última página.” *EDAD* 4(5):24, [2000]: il.

DCEM

6. Promoción en Cuba

2002

- 107 ABAD, DIANA. “Presentación.” *PAT* Época II 1(1): [1]-3; en.-dic., 2002. il. (“Tributo”).

Esta revista reanuda sus labores e incorpora la sección “Tributo” “destinada a evocar y perpetuar en la memoria colectiva la dedicación de otras generaciones[...] en los estudios martianos”.

En esta ocasión “Tributo” se refiere a la inauguración de la primera Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana. Esta revista es órgano de la misma.

- 108 CALZADILLA RODRÍGUEZ, IRAIDA. “Martí inagotable.” *GRAN* 10 dic., 2002:3

XIX Fórum Nacional de Ciencias Pedagógicas.

- 109 “Convocan al III Coloquio *Martí y la cultura de la Naturaleza*.” *GRAN* 8 jun. 2002: 2. il.

- 110 DÍAZ MENDOZA, YANITZA. “El Maestro sigue entre nosotros.” *GRAN* 29 en., 2002: 2. il.

Homenajes de todos los cubanos al cumplirse el 149 aniversario del natalicio del Apóstol: desfile de niños y jóvenes, ofrendas florales, acampadas y actividades culturales, jornada de los niños premiados en el concurso *Leer a Martí*. Marcha de las Antorchas.

- 111 “En Casa.” *PAT* Época II 1(1):[108] – 114; en.-dic., 2002.

Sucesos en los predios de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana. ¿Y nuestra Casa? que es el Museo Fragua Martiana.

- 112 ESCALONA, ISRAEL. “El alma intrépida.” Ent. Aracelys Bedevia y Osviel Castro. *JUV REB* 23 jun., 2002: 4. il.

- A propósito de la 29ª edición nacional de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos. Se incluye un recuadro titulado: *Encontrar la esencia martiana* [opinión de José Cantón Navarro] y Fuente vital [Antecedentes].
- 113 GALÁN GARCÍA, ANA IRIS. “Preparan en La Habana Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*.” *GRAN* 16 mar., 2002. il.
- 114 GARCÍA, PEDRO A. “Ejemplo mayor de la conciencia de las ideas martianas: así calificaron a los cinco héroes prisioneros del imperio en la mesa redonda de este lunes.” *GRAN* 29 en., 2002: 4.
115. GUEVARA NÚÑEZ, ORLANDO. “Inician guardia de honor permanente en el mausoleo de José Martí.” *GRAN* 20 mayo, 2002: [1]
 Incluye: Homenaje a Martí en el lugar donde cayera en combate / Pedro Mora.
- 116 “Honrará la juventud cubana a Martí en su aniversario 149.” *GRAN* 21 en., 2002: 2.
 Unión de Jóvenes Comunistas (UJC)
- 117 *Leer a Martí: 2001* / pres. Eliades Acosta Matos. — La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 2002. — 151 p.: il.
 Notas.
 Trabajos premiados en el concurso del mismo nombre auspiciado por la Biblioteca Nacional de Cuba.
- 118 *Leer a Martí: 2001: trabajos premiados en el concurso municipal*. — Nueva Gerona [Isla de la Juventud]: Eds. El Abra, 2002. — 97 p.: il.
- 119 LEÓN LEYVA, YANELA. “Gracias, Maestro por sus enseñanzas.” *GRAN* 21 mayo, 2002: 3.
 Discurso de una alumna de la escuela militar Camilo Cienfuegos, en el cementerio Santa Ifigenia.
- 120 MÁS, SARA. “Más cerca de Martí.” *GRAN* 21 febr., 2002: 3. il.
 Premisa que guía los pasos del Movimiento Juvenil Martiano a treinta años de haberse creado.
- 121 ORAMAS, ADA. “Martí en La Habana Vieja.” *TRI HAB* 22 (3):7; 20 en., 2002. il.
 XXV Semana de la Cultura en La Habana Vieja.
- 122 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. “Preside Raúl acto en recordación de Martí.” *TRA* 20 mayo, 2002: [16]. il.
 En el cementerio Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.
- 123 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. “Martí en el alma cubana.” *GRAN* 26 en., 2002: 4. il.
 Mesa redonda transmitida por la Televisión Cubana: *Arte soy entre las artes: José Martí en la cultura cubana*. Intervinieron entre otros investigadores: Pedro Pablo Rodríguez, Amaury Pérez Vidal y Roberto Fernández Retamar.

- 124 RASSI, REYNOLD. "Para mantener vivos el pensamiento, la vida y la obra de Martí." *GRAN* 11 oct. , 2002: [8]. il.
Convenio entre la Sociedad Cultural José Martí y la Dirección Nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC).
- 125 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. *30 años de recepción martiana: apuntes para una historia del Movimiento Juvenil Martiano*. – [La Habana]: [s.n, s.a] 27 p.
Notas al pie de las páginas.
DCEM
- 126 SÁNCHEZ, SONIA. "Un concurso para los que saben querer." *GRAN* 29 en., 2002:6.
Leer a Martí, con 435 788 participantes de todas las provincias; *Leer al mundo*, pilotaje en Villa Clara, Guantánamo e Isla de la Juventud.
- 127 ———. "Presentan jurado del Concurso *Leer a Martí*." *GRAN* 3 oct., 2002:6.
- 128 SCHLACHTER, ALEXIS. "A la luz de la Batalla de Ideas." *GRAN* 28 en., 2002: [1]. il.
Presidió Raúl Marcha de las Antorchas.
- 129 ———. "Develan busto de Martí en la Escuela Superior del Partido." *GRAN* 9 sept., 2002: 2.
- 130 TASSE MAGAÑA, LEIDIS. "La revolución ha hecho realidad la República que soñó Martí." *GRAN* 21 mayo, 2002:3.
Discurso de una pionera, en el cementerio Santa Ifigenia.
- 131 TELLERÍA ALFARO, JOSÉ. "Reeditarán la Marcha de las Antorchas en todo el país." *TRA* 22 (3): 21 en., 2002.
- 132 VALLE, AMAURY E. DEL. "Marcha de las Antorchas: se iniciará a las 11 y 45 desde la escalinata de la Universidad." *TRI HAB* 22 (4):[8]; 27 en., 2002.
Natalicio 149 de José Martí.

2001

- 133 FLEITAS SALAZAR, CARLOS RAFAEL. *Los Congresos Nacionales de Historia: ciencia y patria, de la raíz al futuro*. – Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2001. – 46 p.
Bibliografía emitida por los Congresos.
Notas al pie de las páginas.
Contenido parcial: Características generales de los Congresos.
DCEM

6.1 Centro de Estudios Martianos

2002

- 134 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. "Hostos, Betances y el 'nuestro-americano' Martí." *GRAN* 6 jul., 2002: 6.
Conferencia en el Centro de Estudios Martianos.

1999

- 135 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Centro de Estudios Martianos.” *COR LIB* 2(6):2, 1999. – (“Editoriales”).
DCEM

6.2 Orden José Martí

2002

- 136 ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO. “Un apóstol del Maestro.” *GRAN* 31 mayo, 2002: 5. il.
Palabras en la imposición de la Orden José Martí a Cintio Vitier.
- 137 PANEQUE BRIZUELAS, ANTONIO Y ANDRÉS D. ABREU. “Batalla de ideas, la mejor arma que tenemos.” *GRAN* 31 mayo, 2002: [1], 4-5. il.
Confieren la Orden José Martí al poeta y ensayista Cintio Vitier.
- 138 VITIER, CINTIO. “La Revolución ha sido y es el horizonte de todos nuestros caminos.” *GRAN* 31 mayo, 2002:5. il.
Palabras para agradecer la imposición de la Orden José Martí.

6.3 Sociedad Cultural José Martí

2002

- 139 ALONSO ROMERO, MERCEDES. “Voces de la República.” *GRAN* 15 mayo, 2002: 6.
Coloquio en Sancti Spiritus.
- 140 “Anuncian en China programa por aniversario 150 del natalicio de Martí.” *GRAN* 18 mayo, 2002: 4.
Reunión en la filial en China. Entre otros acontecimientos la próxima edición en chino de *Cesto de llamas*, obra de Luis Toledo Sande.
- 141 AUGIER, ÁNGEL. “La Utilidad de la Virtud.” *TRA* 8 abr., 2002: 12 . il.
Distinción otorgada por esta Sociedad.
- 142 GARCÍA, PEDRO A. “Asamblea de la Sociedad Cultural José Martí.” *GRAN* 28 en., 2002: 2.
- 143 ———. “El ideario martiano en la Batalla de Ideas.” *GRAN* 28 mar., 2002: 3. il.
“Efectuada la clausura de la II Asamblea Nacional de esta institución.”
- 144 ———. “Inicia su Congreso con un homenaje a Martí y Mella.” *GRAN* 26 mar., 2002: 2. il.
- 145 “Otorgan a la Sociedad Cultural José Martí status de Entidad Consultiva Especial.” *GRAN* 24 mayo, 2002: 2.
Del Comité del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC)

2001

- 146 *Sociedad Cultural José Martí: segunda reunión anual del Comité Nacional: 12 y 13 de diciembre del 2000.* – La Habana: Oficina del Programa Martiano, 2001. – 67 p. – (Colección Pensamiento)

DCEM

7. Promoción y repercusión de la obra martiana en el extranjero

2002

- 147 “Anuncian actividades en República Dominicana por aniversario de José Martí.” *GRAN* 17 mayo, 2002: 4.
- 148 BRAUNSTEIN, SYLVAIN. “149 ème anniversaire de la naissance de José Martí.” *CUB SÍ* (145):11; janvier-mars, 2002. il.

A la cabeza del título: José Martí – 150 e anniversaire.

- 149 CONCEPCIÓN PÉREZ, ELSON. “Homenaje a Martí y el Che en tierra solidaria de Canarias.” *GRAN* 22 mayo, 2002: [1]. il.

Concluye Carlos Lage visita a España con amplio recorrido por La Palma y Lanzarote.

- 150 “Crean en Galicia Comité Gestor por el aniversario 150 del natalicio de José Martí.” *GRAN* 4 jun., 2002: 2.

- 151 LABARRE, ROLAND. “Un équilibre pour les hommes” *CUB SÍ* (145):9-10; janvier-mars, 2002. il.

A propósito de la organización de la *Conferencia internacional por el equilibrio del mundo* (La Habana, 2003)

- 152 MAYO, JOSÉ. “Alianza martiana de Miami por liberación de los cinco héroes.” *TRA* 32(22):4; 3 jun., 2002.

Declaraciones de Max Lesnik.

- 153 “Rinden tributo a Martí en diferentes latitudes.” *GRAN* 29 en., 2002: 3. il.

En México, Brasil, China, Moscú, República Dominicana y Mongolia.

- 154 ROSABAL, HERIBERTO. “Para Martí, de Aragón.” *JUVREB* 19 mayo, 2002: 6. il.

Visita Zaragoza Carlos Lage. Renovados lazos de afecto, tras las huellas del Maestro.

2000

- 155 PERALES OJEDA, ALICIA. *Las Asociaciones literarias mexicanas* / pról. Fernando Curiel Defossé. – México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. – 2t. – (Ida y regreso al siglo XIX)

Bibliografía.

Notas al pie de las páginas.

Contenido parcial: José Martí: Las reuniones en casa de Rosario de la Peña. – El Liceo Hidalgo. – La sociedad Literaria La Concordia. –3 La Sociedad de Escritores Dramáticos Manuel Eduardo de Gorostiza. – La Sociedad Alarcón.

DCEM

- 156 PÉREZ P, ISRAEL. “José Martí, periodista de América.” *APG* 53(75):47-48, abril 10, 2000: retr.

Órgano de difusión de la Asociación de Periodistas de Guatemala.

DCEM

1999

- 157 JAMES FRAPERO, ARIEL JOSÉ. *La quimera martiana y el tiempo americano*. – Bogotá: Corporación Anasazi, Gente Antigua, 1999. – 88 p.

Bibliografía.

DCEM

1997

- 158 ARANDA, DIMAS. “Similitud de vivencias históricas.” *REV MAR* (s/n):[1]; mayo [1997?]
Sobre el lanzamiento de este Boletín del Centro Paraguayo-Cubano de Estudios Martianos que se propone ser el vehículo de ideas e inquietudes relacionadas con el quehacer cultural de los pueblos de Paraguay y Cuba.

DCEM

- 159 “Constitución del Círculo Paraguayo de Estudios Martianos.” *REV MAR* (s/n):2; mayo [1997?]

Acta de Fundación que expresa los fundamentos y objetivos de la nueva entidad.

DCEM

- 160 GUARANIA, FÉLIX DE. “Ecos de un centenario.” *REV MAR* (s/n):7; mayo [1997?]
Actos de homenaje con motivo del 102 aniversario de la caída en combate de José Martí, realizados por el Centro Paraguayo de Estudios Martianos.

DCEM

- 161 MARTÍNEZ, LUIS MARÍA. “José Martí, pensador y hombre de acción.” *REV MAR* (s/n): 4-6; mayo [1997?]

Bibliografía.

DCEM

- 162 ROJAS, ORLANDO. "La asamblea del Centro Paraguayo-Cubano José Martí." *REV MAR* (s/n):3; mayo [1997?]

Alocución en la asamblea anual del Centro Paraguayo-Cubano de Cultura José Martí.

DCEM

1991

- 163 "Cuba y Cádiz con José Martí: 120 aniversario de su llegada a Cádiz." *CAD IBE* (9):51-52; 1991.

Sobre el Seminario Hispano-Cubano sobre José Martí. (12 al 15 de noviembre de 1991). Programa, exposición y catálogo.

DCEM

S.A.

- 164 *José Martí: a tribute*. – Calcutta: Institute of Spanish Studies Sris Niketan, [s.a]. – 8 p.

Plegable.

Texto en hindú, inglés y español.

Contiene: Palabras. – Logré sus miradas. – Esa rosa que me das. – ¿Qué piense?

DCEM

8. Relación con otras figuras

2002

- 165 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Martí y Marx en el socialismo de Cuba* / Armando Hart Dávalos, Raúl Valdés Vivó. – La Habana: Oficina del Programa Martiano, 2002. – 95 p. – (Colección Pensamiento)

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

- 166 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. "Almas ardientes." *JUVREB* 19 mayo, 2002. il.

Martí en Leonor y en Ana. Carta rimada para Ana. Las hermanas de Martí.

- 167 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. "La primera campaña." *BOH* 94(18): 63-65; 6 sept., 2002. il.

Entrevista Martí-Gómez.

- 168 MARTÍNEZ A., JOSÉ ANTONIO. Manuel Antonio Mercado: una vida solidaria. – Michoacán: Ayuntamiento Constitucional de La Piedad 2002. – 51p.: il. – (Temas Piedadenses)

A la cabeza del título: Ensayo Biográfico.

Bibliografía.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

- 169 MILLÁN MILLÁN, FÉLIX. “Un epistolario de amor y de respeto.” *FARO* 3(12):14-15; 2002. Epistolario a su madre.
- 170 NIETO, CORINA. “La educación: Martí y Bolívar.” *PAT* Época II 1 (1):[75]- 84; en.-dic., 2002. (“Lecciones”)
- 171 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *José Martí et Víctor Hugo* / pref. Roger Grevoult. – [París?]: Le Temps des Carises, 2002. – (Cuba Cooperation)
Título original: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*.
Notas al final de los capítulos.

Bibliografía.

- 172 TOLEDO, JOSEFINA. *Lola Rodríguez de Tío: contribución para un estudio integral*. – San Juan P. R.: Ateneo Puertorriqueño, 2002. – 179 p.: il. – (Cuadernos de Historia; 4).
Contenido de interés: Reflejo del proyecto revolucionario martiano en la pupila de Lola Rodríguez de Tío: p. 55-86.

DCEM

- 173 VARGAS ARAYA, ARMANDO. *Confluencia de José Martí y Antonio Zambrana en Costa Rica*. – Costa Rica: s/n 2002. – 34 h.: il.
Conferencia en la II Jornada de la Cultura Cubana en Costa Rica efectuada en el Centro Cultural de México el 22 de octubre del 2002.
Ejemplar computarizado.
Bibliografía activa y pasiva.
Notas al pie de las hojas.

DCEM

2001

- 174 ALFONSO LÓPEZ, FÉLIX JULIO. *El (otro) Martí de Lezama*. – [La Habana] : [s.n., s.a.]. – 4h.: il.
Notas.
Separata de la revista *Unión* (La Habana) (44):19-22, jul.-dic. 2001.
Ejemplar fotocopiado.

DCEM

- 175 CAIRO BALLESTER, ANA. “Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia.” – *En Martí*, José. *El padre las Casas* / investigación, cronología, estudio valorativo y notas Ana Cairo. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001. – p. 52-93.

2000

- 176 LEYVA CONTRERAS, BÁRBARA. "A la sombra de un ala [...]" *AMB* 13(117):20-23, abr.-jun. 2000: il. – ("Crónicas").

Sobre María García Granados, "la niña de Guatemala" y su amistad con el Apóstol.

DCEM

- 177 MÉNDEZ MARTÍNEZ, ROBERTO. "Jorge Mañach: cultura y destino nacional." *PAL NUE* 9 (89): 29-35, jul.-ag. 2000. il. – ("Segmento").

Notas al final del artículo.

DCEM

1998

- 178 HUERTA RÍOS, CÉSAR. "El entorno social de José Martí y Justo Arosemena." *TARE* s/v (99):85-94, mayo-ag. 1998. – ("El centenario del 98 y nuestra América")

Notas.

DCEM

1997

- 179 ORRILLO, WINSTON. "José Antonio Portuondo: ha muerto un martiano." *AN MARI* 9(9):229-230, 1997. il.

DCEM

1996

- 180 PINO TORRENS, RICARDO ENRIQUE. "Enlace entre Serafín Sánchez, José Martí y Máximo Gómez." *SIG MAR* (8):3-8; dic. 1996: il.

DCEM

9. Relación con ciudades y pueblos

2002

- 181 SIMÓN PÉREZ-ROLO, MARAT. *Martí en Santiago de las Vegas*. – La Habana: [s.n.] 2002. – 46 h.: il.

Bibliografía.

Ejemplar computarizado.

DCEM

10. Sobre libros y otros textos (incluye reseñas)

2002

- 182 ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO. “El socialismo cubano es invencible porque encuentra su origen en lo más hondo de nuestra historia.” *GRAN* 6 mayo, 2002: 3. il.
 Palabras en la presentación del libro *Martí y Marx en el socialismo de Cuba*, de Armando Hart Dávalos y Raúl Valdés Vivó.
- 183 GARAVITO, JULIÁN – “José Martí, El padre las Casas, une édition critique de Ana Cairo.” *CUB SÍ* (145):18; janvier-mars, 2002. il.
- 184 HART DÁVALOS, ARMANDO. “A caballo y con el sol en la frente.” *GRAN* 26 febr., 2002:6.
 Comenta obra homónima de Rolando Rodríguez.
- 185 [PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO] “Vocación martiana de Retamar.” *GRAN* 21 mayo, 2002: 6. il.
 Comenta su *Obras II. Introducción a José Martí: ensayos*.
- 186 ROJAS, MARTA. “Sicografía de Martí o Griñán contra las melladuras del olvido.” *GRAN* 2 abr., 2002: 6. il.
 Sobre obra de Leonardo Griñán Peralta (1892-1962) que publicará la Editorial Oriente.
- 187 VALLE, AMAURY E. DEL. “Luz sobre el Martí del Turquino.” *JUVREB* 10 mar., 2002. il.
 Sobre una carta de Manuel Sánchez Silveira, atesorada en la Fragua Martiana.

2000

- 188 REYES, DEAN LUIS. “Martianos incendios (todavía)” *GAC CUB* s/v (3):59, mayo-jun. 2002: il. – (“Crítica”)
 Comenta *El oro de la edad*, novela de Ariel Ribeaux Diago, Ediciones Unión, 1999.
 DCEM

1999

- 189 LESMES ALBIS, MARTA. “Carmen Suárez León: José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades.” *ANL/L* (29-30):150-151; [1999].
 DCEM

10.1 García Pascual, Luis – *Destinatario José Martí*

- 190 CALCINES, ARGEL. “Destinatario: José Martí.” *BRE* s/v () :4, en.-mar. 2000: il. col. – (“Libros”)

Suplemento de la revista *Opus Habana*, 4(1) del 2000.

DCEM

- 191 LI CABRERA, AXEL. "El epistolario añorado." *CAI BAR* 33(298):30; 2000. il.

DCEM

10.2 Martí, José – *Correspondencia a Manuel Mercado*

- 192 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. "Literatura a vuelta de correo." *GRAN* 12 sept., 2002: 6.

A la cabeza del título: "Presentan hoy cartas de Martí a Mercado". Obra publicada por el CEM.

- 193 VÁZQUEZ, OMAR. "Cartas de Martí a Mercado: expresión de amor a México." *GRAN* 13 sept., 2002: 6.

11. Temas en la obra de José Martí

11.1 América

2002

- 194 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *De las dos Américas; aproximaciones al pensamiento martiano*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2002. – 275 p.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

11.2 Colonialismo y anticolonialismo

2002

- 195 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "Comentario a manera de prólogo." *PAT* Época II 1(1): [18]- 21; en.-dic., 2002. il. ("Lecciones")

De su libro *Homenaje a José Martí* en el primer centenario de su muerte en combate, coeditado por la Universidad de La Habana y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.

11.3 Cultura y política

2002

- 196 HART DÁVALOS, ARMANDO. "José Martí e Iberoamérica." *FARO* 3(12):7-11; 2002. il.

2001

- 197 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Una interpretación de la historia de Cuba desde el 2001*. – La Habana: Oficina del Programa Martiano, 2001. – 67 p.

Desde Cristo y Espartaco hasta Che Guevara hay una historia de retrocesos y avances, pero [...] es obligación de quienes sentimos el ideal cubano orientados en el pensamiento de José Martí, alertar sobre los gravísimos problemas de desintegración cultural.

DCEM

2000

- 198 HART DÁVALOS, ARMANDO. *La cultura de hacer política: discursos y artículos*. – La Habana: Oficina del Programa Martiano, 2000. – 64 p. – (Colección Pensamiento)

Contenido de interés: El pensamiento de José Martí en la Revolución cubana.

DCEM

11.4 Deportes

2000

- 199 MÉNDEZ MUÑOZ, ANTONIO. *José Martí y el deporte*. – La Habana: [s.n] 2000. – 21 h. Premio de la Radio Cubana, Radio Rebelde y Latino-sports (emisora latina de Estados Unidos) en el II Encuentro Internacional de Narradores y Comentaristas Deportivos *Bobby Salamanca*, La Habana, 2000.

Ejemplar mecanografiado.

Bibliografía.

DCEM

11.5 Economía

2002

- 200 MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO. *En torno a las concepciones martianas sobre el desarrollo socioeconómico*. – La Habana: Editorial Félix Varela, 2002. – 130 p.

Bibliografía.

Apéndices.

DCEM

11.6 Educación y enseñanza

2002

- 201 FERNÁNDEZ MORALES, MARÍA DEL CARMEN. “José Martí, paradigma de educador social”; tesis en opción al grado científico de doctor en Ciencias Pedagógicas: resumen.

Tutor Rolando Buenavilla Recio. – La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona [s.a.]. – 43 p.

A la cabeza del título: República de Cuba, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Facultad de Ciencias de la Educación.

Bibliografía.

DCEM

- 202 PERAMO, HORTENSIA. “Un enfoque martiano para estudiar a Martí.” *PAT* Época II 1 (1):[85] – 91; en.-dic., 2002. (“Lecciones”)
- 203 SÁNCHEZ ARRIETA, MARÍA TERESA. “Educación y emancipación.” *FARO* 3(12):29-31; 2002. il.

1999

- 204 MARTÍNEZ GONZÁLEZ, LUIS ERNESTO. *El pensamiento de José Martí en la formación del profesor de Ciencias Naturales*. – Matanzas: [s.n] 1999. – 15 h.

A la cabeza del título: Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello, Matanzas.

Evento Pedagogía 99: Ponencia.

Bibliografía y notas.

DCEM

- 205 *Material de estudio para la preparación martiana, marxista-leninista del personal de las FAR: segundo período de instrucción 1999*. – La Habana: Dirección Política de las FAR; Ediciones Verde Olivo, 1999. – 71 p.

Notas.

Contenido parcial: “Vindicación de Cuba”, por José Martí. New York, 21 de marzo de 1889; p. 38-41.

DCEM

- 206 PINO FORRENS, RICARDO ENRIQUE. *La obra martiana como fuente para la enseñanza de la Historia de Cuba en 5to. Grado*: tesis para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Tutora Esperanza Salmerón Reyes. – Santa Clara, Cuba: [s.n.], 1999. – 40 p.

Es un resumen.

A la cabeza del título: República de Cuba. Ministerio de Educación. Instituto Superior Pedagógico Félix Varela, Villa Clara.

Ejemplar computarizado.

Bibliografía y anexos.

DCEM

1996

- 207 PINO TORRENS, RICARDO ENRIQUE. *Luz de aurora: cuaderno de trabajo y juego sobre la obra de José Martí*. – Santa Clara, Cuba: Instituto Superior Pedagógico Félix Varela, 1996. – 67 p.: il. – (Colección Mariposa)
DCEM

11.7 Estados Unidos–política y gobierno

- 208 ARAÚZ, CELESTINO ANDRÉS Y PATRICIA PIZZURNO. “Cuba en la geopolítica estadounidense a finales del siglo XIX” *TARE* s/v (99):95-114, mayo-ag. 1998. – (“El centenario del 98 y nuestra América”)
Bibliografía.
Contenido de interés: Puntos de vista de José Martí sobre el anexionismo y el imperialismo.
- 209 CANDANEDO ORTEGA, MIGUEL ÁNGEL. “José Martí y el amanecer del imperialismo.” *TARE* s/v (99):67-84, mayo-ag. 1998. – (“El centenario del 98 y nuestra América”)
Bibliografía y notas.
DCEM

11.8 Filosofía

2001

- 210 DÍAZ GONZÁLEZ, DICTINIO. *La polémica en torno a la filiación filosófica de José Martí: tesis en opción al título de Master en pensamiento filosófico latinoamericano / Tutor Miguel Rojas Gómez*. – Cienfuegos: s/n, 2001. – 90 h.
A la cabeza del título: Universidad Central de Las Villas.
Ejemplar computarizado.
Bibliografía.
Notas al final de los capítulos –Anexos.
DCEM
- 211 *José Martí en el Código de Ética de los cuadros del Estado cubano*. – La Habana: Sociedad Cultural José Martí, 2001. – 23 p.
DCEM

2000

- 212 VITIER, CINTIO. “Entrevista al pensador cubano por Isabel Pérez Cruz.” *ISLAS* 42(123):73-77, en.-mar. 2000.

“De Heredia a Martí la poesía tuvo un peso en nuestra historia en cuanto esta no era una mera sucesión y crónica, sino lo que he llamado ‘tiempo ético’, es decir, fundacional. Con la muerte de Martí caímos en el vacío histórico-poético. Se fracturó la relación historia-poesía, que por cierto, no era menos fuerte, a su modo, en Julián del Casal.”

1999

- 213 PITA, JULIO RAMÓN. “La estatura del Apóstol.” *PAL NUE* 8(76):29-33, mayo 1999: il. – (“Segmento”)

DCEM

1997

- 214 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. “José Martí y la lógica.” *MOD PON* (4):2; en.-abr. 1997: il.

DCEM

11.9 Hispanidad

1998

- 215 HART DÁVALOS, ARMANDO. “La hispanidad que debemos asumir.” *TARE* s/v (99):5-16, mayo-ag. 1998. – (“El centenario del 98 y nuestra América”)

Notas bibliográficas.

DCEM

11.10 Lingüística

- 216 ARENCIBIA, LOURDES. “¿Por qué la traducción y por qué Martí? Una valoración necesaria.” *PAT* Época II 1 (1):[55]- 68; en.-dic., 2002. (“Lecciones”)

- 217 DOMÍNGUEZ, MARLEN A. “Martí y las lenguas.” *PAT* Época II 1(1):[49]- 54; en.-dic., 2002. (“Lecciones”)

Notas para mesa redonda previa a Expolingua 94 donde se abordaron cuestiones de polilingüismo e identidad cultural.

11.11 Nuestra América

2002

- 218 AIVES, EDILSON. *Uma identidade em discussão: A “Nuestra América” (1891), de José Martí: pressupostos e possibilidades hispano-americanos.* – Uberlandia,

Brasil: [s.n., 2002]. – 77 h.
 Notas al pie de las páginas.
 Texto en portugués.
 Ejemplar computarizado.
 DCEM

11.12 Periodismo

2002

- 219 CARRAZANA DUARDO, ÁNGEL GABRIEL Y FRANCISCO ANTONIO RAMOS GARCÍA. *Presencia martiana en la prensa santaclareña antes de 1895*: ponencia. – Santa Clara: [s.n, s.a]. – 8 p.
 A la cabeza del título: Instituto Superior Pedagógico Félix Varela de Villa Clara.
 Ejemplar computarizado y fotocopiado.
 DCEM
- 220 GARCÍA LUIS, JULIO. “Para vivir en la pasión de la verdad.” Ent. Rosa Rodríguez G. y María de las Nieves Calá. *TRI HAB* 10 mar., 2002. il.
 Nacimiento y significación de *Patria*. Vigencia de Martí periodista.
- 221 SANTOS MORAY, MERCEDES. “El arte de pelear por la independencia.” *BOH* 94(5):15-17; 8 mar., 2002.
 Acerca del periódico *Patria* y su importancia como factor en pro de la independencia de Cuba.

11.13 Política y revolución

2002

- 222 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO, RAFAEL CUEVAS MOLINA Y MARIO VÍQUEZ VARGAS. *En torno al pensamiento de José Martí*. – Heredia, C. R.: Universidad Nacional de Costa Rica, Facultad de Filosofía y Letras; IDELA, 2002. – 127 p.: il. – (Cuadernos Aportes Teóricos de Nuestra América).
Contiene: Nuestro Martí / Rafael Cuevas Molina. – Tres aproximaciones a José Martí / Rolando González Patricio. – José Martí y su vigencia en el escenario actual / Rolando González Patricio Ent. Mario Víquez Vargas.
 DCEM
- 223 GONZÁLEZ PEDRAZA, ALFREDO. “La República nueva base del proyecto democrático martiano. Su dimensión política y económica.” *CUB SOC.* (23):52-63; 2002.
- 224 HART DÁVALOS, ARMANDO. “La utilidad de la virtud.” *GRAN* 26 en., 2002:4.

Palabras en el encuentro con los familiares de los Héroes de la República de Cuba presos en las cárceles del Imperio, 24 en., 2002.

225 LÓPEZ, FRANCISCA. “Consideraciones acerca de la república democrática martiana.” *PAT* Época II 1 (1):[92]- 160; en.-dic., 2002. (“Lecciones”)

226 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *José Martí: un hombre sincero*. – México: Asociación por la unidad de Nuestra América, 2002 – 38 p. – (Pensadores latinoamericanos)

Bibliografía mínima.

227 RODRÍGUEZ PORTELA, FERNANDO. “José Martí acerca de la defensa de la patria.” – La Habana: Academia de las FAR General Máximo Gómez, 2002. – 30 p.

A la cabeza del título: Academia de las FAR General Máximo Gómez Orden Antonio Maceo.

Bibliografía.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

228 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. “Reformismo *versus* Revolución.” *TRA* 32 (4):14; 28 en., 2002. il.

2001

229 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Introducción a José Martí*. – La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2001. – 413 p. – (Obras, II)

Notas al pie de las páginas.

DCEM

230 RODRÍGUEZ, ROLANDO. *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2001. – 179 p.: il. – (Historia)

Bibliografía.

Notas al pie de las páginas.

DCEM

2000

231 SÓÑARA, ROUGET. “El pensamiento cívico de José Martí” *PRE* 9(62):4-6, sept.-dic. 2000: il. – (“Historia de Cuba”)

Publica carta escrita por Martí el 20 de octubre de 1884 con motivo de su ruptura por cuestiones de fondo y de procedimiento con el famoso Plan Gómez–Maceo que constituye el resumen de su pensamiento cívico y democrático.

DCEM

1998

- 232 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “La independencia antillana y el equilibrio de América y el mundo.” *CONT* 4(11-14):46-54; en.-dic., 1998. il.

Notas al pie de las páginas.

Ponencia presentada en el Coloquio Internacional *El independentismo puertorriqueño de Betances a nuestros días*, París, oct., 1998.

DCEM

11.14 Religión

1999

- 233 CEPEDA CLEMENTE, RAFAEL. “Martí y la *Biblia*.” *HER CRI* 81(711):22-24, nov.-dic. 1999: il.

DCEM

1995

- 234 PIÑERA CONCEPCIÓN, YADIRA Y MANUEL CAPOTE CASTILLO. “Visión martiana de la religión.” *VII (PR)* 2(8):10-15; jul.-ag. 1995.

11.15 Vigencia

2002

- 235 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “El eterno cabalgante.” Ent. María Elena Pacheco. *TRI HAB* 19 mayo, 2002: 5. il.

Contiene: Intrascendencia, no. – Cultura: escudo y arma. – ¿Cómo puede sermos más provechoso? – ¿Por qué los enemigos de la Revolución se sirven de él? – Fundamentos de la supervivencia de José Martí.

- 236 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Lo que conmemoramos el 20 de mayo es un siglo de imperio en el mundo.” *GRAN* 21 mayo, 2002: 2-3. il.

Palabras en el aniversario 107 de la caída en combate de José Martí, en el cementerio Santa Ifigenia.

- 237 LAZO, RAIMUNDO. “Valoración de Martí.” *PAT* Época II 1(1):4-14; en.-dic., 2002. il. (“Tributo”)

Lección inaugural de la Cátedra Martiana en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 27 de enero de 1950.

Amplia apreciación de “una personalidad que fue síntesis ejemplar de la complejidad humana[...] que vivió y perdura en el término medio de la justicia para servir a la humanidad”.

238 PÉREZ, HASSAN. "Inspirados en Martí." *TRA* 32 (14):10; 8 abr., 2002. il.
Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución, en Alamar, el 6 de abril de 2002.

239 VITIER, CINTIO. "Vigencia de Martí." *FARO* 3(12):40-42; 2002. il.

1998

240 VITIER, CINTIO. "Cintio Vitier o la historia como esperanza" / ent. Enrique Ubieta Gómez. *CONT* 4(11-14): [134]- 142; en.-dic. 1998: il. – ("Entrevista")

DCEM

1995

241 GROS ESPIELL, HÉCTOR. *José Martí, universal y americano*. – [París]: [UNESCO, 1995]. – 12 h.

Ejemplar computarizado.

Discurso pronunciado en la UNESCO, París, el 24 de enero de 1995.

DCEM

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

Aforismos de[...]; 1

B

Bolívar: un discurso de José Martí: 28 de octubre de 1893; 2

C

"Carta en verso: a mi señor Néstor Ponce de León"; 3

Cartas a María Mantilla; 4

Cien pensamientos escogidos; 14

Contra el verso retórico y ornado; 5

246 *Correspondencia a Manuel Mercado*; 15

D

Los dos príncipes; 16

Los dos ruiseñores; 17

E

Escenas norteamericanas; 6

I

Ismaelillo; 24

J

José Martí o la cultura como acción[...]; 7

José Martí: selected writings; 8

José Martí y el vino; 9

M

Martí en los Henríquez Ureña; 10
Meñique; 11, 18-19
La muñeca negra; 12

N

Njegujem verzju bijelu; 22
Nuestra América; 26

P

Palabras para la acción; 21
Pensamiento cubano siglo XIX; 13
La perla de la mora; 20
Poesía completa; 22-23

U

Ulaanbaatar; 25

2. Índice onomástico

A

Abad, Diana; 57, 107
 Abreu, Andrés D.; 137
 Acosta Matos, Eliades; 117
 Alarcón de Quesada, Ricardo; 136, 182
 Alfonso López, Félix Julio; 174
 Alonso Romero, Mercedes; 139
 Álvarez, Eufemia; 68
 Álvarez Álvarez, Luis; 102
 Alves, Edilson; 218
 Allen, Esther; 8
 Antonioli, Maurizio; 58
 Aragón, Uva de; 31
 Aranda, Dimas; 158
 Arauz, Celestino Andrés; 208
 Aray, Edmundo; 71
 Arencibia, Lourdes; 216
 Arias, Salvador; 33
 Armas, Emilio de ; 23, 31
 Armas Simón, José L.; 27
 Arosemena, Justo; 178

Astudillo y Astudillo, Rubén; 7
 Atencio, Caridad; 82-83
 Augier, Ángel; 141

B

Balogra, Enrique; 31
 Bata, Carlo; 58
 Bederia, Aracelys; 112
 Benedetti, Mario; 74
 Bernal Echemendía, Juan E.; 27
 Betances, Ramón Emeterio; 134, 232
 Blanco Hernández, Francisco; 64, 71
 Bolívar, Simón; 2, 170
 Braunstein, Sylvain; 148
 Buenavilla Recio, Rolando; 201
 Bueno, Salvador; 34

C

Cairo Ballester, Ana; 175, 183
 Calá, María de las Nieves; 220
 Calcines, Argel; 190
 Calzadilla Rodríguez, Iraida; 65, 108

Araceli García-Carranza

Cámara, Madeline; 31
Candanedo Ortega, Miguel Ángel; 209
Cantón Navarro, José; 6, 28
Capote Castillo, Manuel; 234
Carbón, Amaury; 84
Carbonell, José Manuel; 91
Carrazana Duardo, Ángel Gabriel; 219
Casal, Julián del; 212
Casartelli, Víctor; 19
Casas, Bartolomé de las, obispo de Chiapas;
175, 183.
Castro, Osviel; 112
Castro Ruz, Fidel; 14, 31
Castro Ruz, Raúl; 122, 128
Cengiz Büker, Armagan; 56, 94
Cepeda Clemente, Rafael; 233
Cepero Morgan, Carlos Manuel; 85
Concepción Pérez, Elson; 149
Cordero Íñiguez, Juan; 7
Cuesta, Leonel de la; 31
Cuevas Molina, Rafael; 222
Curiel Defossé, Fernando; 155
Chacón Nardi, Rafaela; 30
Chávez, Félix Ernesto; 86

D

Darío, Rubén; 99
Denies Valdés, Wilfredo; 73
Díaz Gómez, Yamil; 35, 95
Díaz González, Dictinio; 210
Díaz Martínez, Manuel; 103
Díaz Mendoza, Yanitza; 110
Domínguez, Marlen A.; 217

E

Enebral Veloso, Luis; 27
Ersoy Canpolat, Yildiz; 94
Escalona, Israel; 112
Escobar Valenzuela, Gustavo; 214
Estévez, Rolando; 2

F

Fernández, Damián; 31
Fernández, Pablo Armando; 101
Fernández, Teresita; 66
Fernández Aquino, Orlando; 27
Fernández Morales, María del Carmen;
201
Fernández Retamar, Roberto; 5, 96, 123,
185, 229
Fleitas Salazar, Carlos Rafael; 133
Fornés Reyes, Emmanuel; 99
Fuentes, Ivette; 100

G

Galán García, Ana Iris; 113
Garavito, Julián; 183
García, Pedro A.; 48, 114, 142
García, Xosé Lois; 9
García Granados, María; 176
García Luis, Julio; 220
García Marruz, Fina; 23
García P, Ivis; 36
García Pascual, Luis; 190-191
Gómez, Juan Gualberto; 49
Gómez Báez, Máximo; 40, 167, 180, 231
González Echevarría, Roberto; 8
González Patricio, Rolando; 135, 222, 235

González Pedraza, Alfredo; 223
 Grevoult, Roger; 171
 Griñán Peralta, Leonardo; 186
 Gros Espiell, Héctor; 241
 Guaranía, Félix de; 19, 160
 Guevara, Ernesto Che; 149, 197
 Guevara Núñez, Orlando; 115

H

Hang Morales, Susana; 105-106
 Hart Dávalos, Armando; 165, 182, 184,
 196-198, 215, 224, 236
 Henríquez Ureña, Camila; 10
 Henríquez Ureña, Max; 10
 Heredia, José María; 212
 Hernández, José M.; 31
 Hernández Serrano, Luis; 37, 166
 Herrera, Enrique; 1
 Herrera Franyutti, Alfonso; 15
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 15, 53, 59, 167
 Hostos, Eugenio María de; 134
 Huerta Ríos, César; 178
 Hugo, Víctor; 92, 171, 189

I

Ikeda, Daisaku; 97

J

James Frapero, Ariel José; 157
 Jelic, Jordan; 22

L

Labarre, Roland; 151
 Laborde Wilson, Ángel; 72

Laboulaye, Edouard; 11
 Lage, Carlos; 149, 154
 Lazo, Raimundo; 237
 León Leyva, Yanela; 119
 Le Riverend Brusone, Julio; 195
 Les Hernández, Martha; 38-39
 Lesmes Albis, Marta; 189
 Lesnik, Max; 152
 Leyva Contreras, Bárbara; 176
 Lezama Lima, José; 31, 174
 Li Cabrera, Axel; 191
 Lolo, Eduardo; 89
 López, Francisca; 225
 López Hidalgo, Ambrosio Valentín; 34
 Losada Aldana, Ramón; 98
 Lotti, Alina M.; 66
 Luperón, Gregorio; 57

M

Mantilla, María; 4
 Mañach, Jorge; 46, 177
 Marinello, Juan; 98
 Marrero, Víctor M.; 14
 Martí, Ana; 166
 Martínez, Lorena; 68
 Martínez, Luis María; 161
 Martínez A., José Antonio; 168
 Martínez González, Luis Ernesto; 204
 Martínez Hernández, Raúl; 12
 Martínez Triay, Alina; 61
 Marx, Carlos; 165
 Más, Sara; 120
 Massip Isalgué, José; 87

Araceli García-Carranza

Matesanz Ibáñez, José Antonio; 56

Mayo, José; 152

Mejías, Nibia; 84

Mella, Julio Antonio; 144

Méndez, Manuel Isidro; 50

Méndez Martínez, Roberto; 177

Méndez Muñiz, Antonio; 199

Mercado, Alfonso; 15

Mercado, Manuel; 15, 168, 192-193

Milián Milián, Félix; 40, 169

Miranda, Olivia; 13

Mistral, Gabriela; 46

Moliner, Rita; 31

Monal, Isabel; 13

Monterde, Francisco; 15

Mora, Pedro; 115

Morales, Carlos Javier; 31

Muñoz González, Roberto; 200

N

Nieto, Corina; 170

Nieves, Dolores; 88

O

Oramas, Ada; 69, 121

Orrillo, Winston; 179

Orta Ruiz, Jesús; 70

P

Pacheco, María Elena; 235

Pacheco López, Pablo; 45

Palomares Calderón, Eduardo; 122

Paneque Brizuela, Antonio; 123, 134, 137,
185, 192

Peña, Rosario de la; 155

Perales Ojeda, Alicia; 155

Peramo, Hortensia; 202

Pérez, Hassan; 238

Pérez, José Miguel; 65

Pérez, Leonor; 166

Pérez Alencart, Alfredo; 31

Pérez Betancourt, Rolando; 75-76

Pérez Cruz, Isabel; 212

Pérez P., Israel; 156

Pérez Vidal, Amaury; 123

Pino Torrens, Ricardo Enrique; 180,
206-207

Piñera Concepción, Yadira; 234

Pita, Julio Ramón; 213

Pizzurno, Patricia; 208

Pompejano, Daniele; 58

Ponce de León, Néstor; 3

Portuondo, José Antonio; 179

Poyo, Gerald E.; 31

Q

Quesada y Miranda, Gonzalo de; 39

R

Ramos García, Francisco Antonio; 219

Rassi, Reynold; 124

Rexach, Rosario; 89

Reyes Dean, Luis; 188

Ribeaux Diago, Ariel; 188

Rivas Toll, Elena; 32

Rodríguez, Carlos Rafael; 96

Rodríguez, Pedro Pablo; 15, 41-43, 123, 194,
226, 232

Rodríguez, Rolando; 54, 184, 230
 Rodríguez Almaguer, Carlos; 125
 Rodríguez de Tío, Lola; 172
 Rodríguez G., Rosa; 51, 62, 220
 Rodríguez Molina, Diego; 63
 Rodríguez Portela, Fernando; 227
 Roig de Leuchsenring, Emilio; 47
 Rojas, Marta; 55, 186
 Rojas, Orlando; 162
 Rojas, Rafael; 31
 Rojas Gómez, Miguel; 210
 Rosabal, Heriberto; 154
 Rosell Planas, Rebeca; 52

S

Salmerón Reyes, Esperanza; 206
 Salsini, Silvia; 104
 Sánchez, Juan; 64
 Sánchez, Reinaldo; 31
 Sánchez, Roberto; 68
 Sánchez, Serafín; 180
 Sánchez, Sonia; 126-127
 Sánchez Arrieta, María Teresa; 203
 Sánchez Silveira, Manuel; 187
 Santana Amargó, Juan L.; 27
 Santí, Enrico Mario; 31, 90
 Santos Moray, Mercedes; 44, 221
 Sarrá, Crispín; 69
 Saumell, Rafael Emilio; 31
 Schlachter, Alexis; 128-129
 Schutter, Ofelia; 31
 Serra, Mariana; 91
 Simón Pérez-Rolo, Marat; 181

Suardíaz, Luis; 77-80
 Suárez León, Carmen; 92, 171, 189
 Suárez López, Yonniel; 11
 Soñara, Rouget; 231

T

Tasse Magaña, Leidis; 130
 Tellería Alfaro, José; 131
 Toledo, Josefina; 172
 Toledo Sande, Luis; 46, 140

U

Ubieta Gómez, Enrique; 228, 240
 Urbina, Nicasio; 31

V

Valdés Galarraga, Ramiro; 28-29, 45
 Valdés Navia, Mario; 27
 Valdés Rodríguez, Israel; 52
 Valdés Vivó, Raúl; 165, 182
 Valle, Amaury E. del; 132, 187
 Varela Jácome, Benito; 93
 Vargas Araya, Armando; 173
 Vázquez, Omar; 193
 Veiga González, Roberto; 60
 Verón de Astrada, Manuel; 81
 Víquez Vargas, Mario; 222
 Vitier, Cintio; 15, 23, 96-97, 136-138, 212,
 239-240

W

Whitman, Walt; 86

Z

Zambrana, Antonio; 173

POR PEDRO PABLO RODRÍGUEZ Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí*, *La primera invasión* y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

El sesquicentenario del natalicio de Martí

Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*

Del 27 al 29 de enero se efectuaba en el Palacio de Convenciones de La Habana la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo* en la que participaban más de quinientos delegados de cuarenta países.

El evento era inaugurado en la mañana del 27 con las palabras de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano y la presencia de Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, y José Ramón Balaguer, secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. También usaba de la palabra Francisco Piñón, secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos. Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas, impartía la conferencia magistral “Martí en su siglo y en los siglos”.

El martes 28 la mañana comenzaba con el panel dedicado al tema de la cultura y los desafíos del mundo contemporáneo, moderado por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, y con el español Eduardo Bautista, el mexicano Pablo González Casanova, el estadounidense James Petras, el argentino Arturo Andrés Roig y el chileno Volodia Teitelboim como ponentes. Ese mismo día, durante un encuentro con la prensa, cuatro de las personalidades asistentes insistían en la vigencia de las ideas martianas. Se trataba de Volodia Teitelboim, de Chile; Ivan Schulman, de Estados Unidos; Heinz Dieterich Steffann, de México; y Luis Suárez, de México.

En las subsecciones del evento distinguidas personalidades brindaban conferencias. El 27 de enero, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, André Gunder Frank disertaba acerca de “Dólar y Pentágono, los únicos pilares de Estados Unidos”. Erick Villanueva, presidente de la Cámara de Diputados de México, dictaba su conferencia titulada “Martí y la independencia de América Latina”, en la Academia de Ciencias. Un panel integrado por el dominicano Narciso Isa Conde, el estadounidense James Petras y el profesor cubano Carlos Alzogaray trataba la nueva estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos ante el auditorio del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

El martes 28 de enero Harkizan Singh Surjeet, secretario general del Partido Comunista de la India (marxista) disertaba ante profesores y educandos de la Escuela Superior Níco López, del Partido Comunista de Cuba, acerca de la lucha contra la liberalización y la globalización. Heinz Dieterich Steffann ofrecía una conferencia acerca de por qué otro mundo es posible, en

el Aula Magna de la Universidad de La Habana. José Antonio Barroso, alcalde de Puerto Real, en España, dedicaba sus palabras en el Memorial José Martí al abrazo de Bolívar y Martí. Y en el mismo lugar Oliver Giscard D'Estaing, presidente del Consejo Comercial de las Naciones Unidas, brindaba su tema "Humanismo y mundialismo".

La ceremonia de clausura tenía lugar el miércoles 29 en horas de la tarde con la lectura de la Declaración Final a cargo de Armando Hart; las palabras de Daniëlle Mitterrand, ex primera dama de Francia y presidenta de la fundación Francia Libertad; el mensaje de la República Bolivariana de Venezuela a través de su ministro de Educación Superior, Héctor Navarro; y el mensaje enviado por Frey Betto. En la presidencia se encontraban, además, Miguel de la Madrid, ex presidente de México, y Tony Ranful, secretario de Cultura de República Dominicana.

Concluía el acto con el discurso del presidente del Consejo de Estado y de Ministros, Fidel Castro, quien planteaba que para los cubanos Martí era la idea del bien que él describió en su texto *El presidio político en Cuba*. Expresaba que los revolucionarios del 26 de Julio de 1953 habían recibido de Martí, "por encima de todo, los principios éticos sin los cuales no puede concebirse siquiera una revolución. De él recibimos igualmente su inspirador patriotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría habernos enseñado".

Señalaba, además: "Más allá de Cuba, ¿qué recibió de él el mundo? Un ejemplo excepcional de creador y humanista digno de recordarse a lo largo de los siglos. // ¿Por quiénes y por qué? Por los mismos que hoy luchan y los que mañana lucharán por los mismos sueños y esperanzas de salvar al

mundo, y porque quiso el azar que hoy la humanidad perciba sobre ella y tome conciencia de los riesgos que él previó y advirtió son su visión profunda y su genial talento. // El día que cayó, el 19 de mayo de 1895, Martí se inmolaba por el derecho a la vida de todos los habitantes del planeta."

Y añadía en otro momento de su discurso: "El mayor monumento de los cubanos a su memoria es haber sabido construir y defender esta trinchera, para que nadie pudiera caer con una fuerza más sobre los pueblos de América y del mundo." ■

Otras conmemoraciones por el 28 de enero

Rita del Prado y *La Edad de Oro*

En el teatro del Museo Nacional, la trovadora Rita del Prado brindaba su concierto titulado desde *La Edad de Oro*, un osado y extraordinario trabajo con los textos de la revista martiana para los niños. Como escribió la periodista Estrella Díaz en el boletín digital *Memoria*, del Centro Pablo de la Torriente Brau, institución auspiciadora del concierto: "Rita hurgó en Martí; relejó, analizó y repensó, e inspirada en textos de *La Edad de Oro*, hizo su propia poesía: la poesía otra. Es decir: a partir de lo dicho por el Apóstol construyó su íntimo y propio universo, que sintió e hizo sentir." La trovadora era acompañada en varias de sus interpretaciones por el dúo Karma, integrado por Ariel Díaz y Eduardo Sosa.

Antorchas y estatua en la Fragua Martiana

La noche del 27 de enero tenía lugar la ya tradicional Marcha de las Antorchas, convocada por la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y la Federación de Estudiantes

de la Enseñanza Media (FEEM) desde la colina universitaria, en recuerdo del homenaje de igual día de 1953 cuando los estudiantes protestaron contra el golpe de Estado del tirano Batista. Más de veinte mil jóvenes participaban en el acto, además de los delegados a la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*, encabezado por Raúl Castro, ministro de las FAR y segundo secretario del Partido Comunista de Cuba.

Al término del acto se develaba en la Fragua Martiana la escultura en bronce Preso 113, de José Villa Soberón, que reproduce a Martí en tamaño natural a los diecisiete años de edad, cuando estaba sometido a trabajos forzados en las Canteras de San Lázaro, cuyos restos se conservan en la Fragua.

Desfile de los pioneros

Un gran desfile de más de veinticuatro mil pioneros de la capital cubana se efectuaba en la Plaza de la Revolución el 28 de enero, presidido por el Comandante de la Revolución, Juan Almeida Bosque. Los niños desfilaban en bloques precedidos por las bandas de sus escuelas.

Ceremonias militares

Al mediodía del 28 de enero se efectuaban simultáneamente los disparos de veintiuna salvas de artillería en la fortaleza de San Carlos de La Cabaña y en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba, donde reposan los restos del Maestro. Tales ceremonias por el sesquicentenario de su natalicio se realizarán en lo adelante en dicha fecha en los mencionados sitios históricos.

Concierto de gala

El teatro Kart Marx abría su escenario al concierto de gala que organizaban el Ministerio de Cultura, la Oficina del Progra-

ma Martiano y la Unión de Jóvenes Comunistas en la noche del mismo martes 28 de enero, y al que asistía Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Participaban Teresita Fernández, Miriam Ramos, María Felicia Pérez, Bárbara Llanes, Sara González y su grupo, Amaury Pérez, José María Vitier, María Victoria del Collado, los coros Diminuto, Exaudi, del ICRT y el Polifónico de La Habana, además de la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección de Enrique Pérez Mesa. El guión y la dirección artística estaban a cargo de Amaury Pérez.

Exposición filatélica y cancelación

Durante los días de la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo* permanecía una muestra filatélica sobre Martí de Roberto Arango Sales, en los salones del Palacio de Convenciones. Y el 28 de enero se hacía una cancelación especial de una emisión postal de cuatro valores y una hoja filatélica por la efemérides.

Arte digital infantil

En su sala Majadahonda, el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau inauguraba en la tarde del 28 de enero una exposición infantil de arte digital acerca de la imagen y la obra de Martí titulada *Para un príncipe enano*, con cuarenta obras de diez niños entre los siete y los doce años de edad. En sus palabras inaugurales, Víctor Casás, director del Centro Cultural, explicaba que, previo acuerdo con los niños, las obras serían comercializadas para entregar la recaudación a la escuela especial Máximo Gorki.

Casetes

En los salones del Palacio de Convenciones, durante uno de los recesos de la Con-

ferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*, se presentaban varios casetes grabados por el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau. *Teresita canta a Martí*, de la colección *A guitarra limpia*, reúne dieciséis musicalizaciones de la trovadora Teresita Fernández a poemas del *Ismaelillo*, grabadas en vivo durante una presentación en el Centro Cultural. *Desde LA EDAD DE ORO* recoge el tenaz trabajo de Rita del Prado con los textos de la revista martiana para los niños, más poemas y relatos de la trovadora a partir de ellos, grabado durante el concierto que ofreciera días antes en el Museo Nacional. Finalmente, dentro de la colección *La palabra viva* ofrece varias entrevistas del fallecido periodista Orlando Castellanos a Roberto Fernández Retamar, Cintio Vitier, Francisco Pividal Padrón y Alejo Carpentier en torno a Martí, así como a Oscar González Someillán, quien, a los noventa y cuatro años de edad, recuerda cómo lo conociera en Cayo Hueso.

Libros, periódicos y revistas

El sábado 25 de enero se presentaban dos libros en el archivo histórico de la ciudad de Guantánamo impresos por la editora provincial. *Amigos sinceros*, de los historiadores Zoila Rodríguez Gobeia y Manuel Fernández Carcassés, explica el vínculo de Amador Esteva y el Liceo Luz, de Guantánamo, con la distribución de *La Edad de Oro*, así como los lazos afectivos de las familias Mantilla-Miyares y Baralt-Peoli con Martí durante su larga estancia en Nueva York. *Como el mar es el alma*, escrito por la baracoense Magdalena Cantillo recoge ocho artículos acerca del significado del mar en los textos de Martí. Y también era presentado el suplemento *Memorias* del periódico provincial *Venceremos*, en edición especial dedicada al Maestro.

El Habanero, semanario de la provincia de La Habana, dedicaba al natalicio martiano un suplemento especial de su edición del martes 28 de enero.

La revista quincenal *Bobemia*, con doble paginado del habitual, dedicaba íntegramente su edición del 24 de enero al sesquicentenario y reproducía una selección de artículos y ensayos en torno a Martí aparecidos en la publicación a lo largo de sus noventa y cinco años de existencia.

La revista *Habanera*, publicación trimestral del Instituto de Amistad con los Pueblos (ICAP), continuaba en los números del año el serial de artículos “El otro Martí”, a cargo de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, comenzado en el año 2002.

El diario mexicano *La Jornada* dedicaba el 28 de enero su suplemento *Perfil* al tema de Martí universal, en el que incluía textos del Maestro y artículos de Ángel Guerra Cabrera, Salvador Morales Pérez, Horacio Labastida, Horacio Cerutti Guldberg, Alfonso Herrera Franyutti y José Steinsleger.

La revista pinareña *Cauce* dedicaba su número 4 al sesquicentenario y entre sus textos incluía escritos de Francisco Fernández Sarría, Caridad Atencio y Mayra Beatriz Martínez, investigadores del CEM

La agencia cubana de noticias internacionales ofrecía a lo largo del año a través de sus servicios especiales, con frecuencia quincenal, una serie de artículos sobre diferentes aspectos de la vida y de la obra martianas escritos por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.

En la televisión

El programa *A Debate*, del canal Tele Rebelde dedicaba su emisión del lunes 20 de enero a la conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*, con la participación de Héctor Hernández Pardo, de la Oficina del Programa Martiano; José Cantón Navarro, de la Sociedad Cultural José Martí; Pedro Pablo Rodríguez y Rolando González Patricio, investigador y director del CEM, respectivamente. El canal Cubavisión dedicaba el viernes 24 de enero su programa *Orígenes* al recuerdo de Martí.

El martes 28 de enero, la habitual mesa redonda que transmiten los canales Cubavisión y Educativo se dedicaba al tema martiano, con la presencia de Héctor Hernández Pardo, de la Oficina del Programa Martiano, el estadounidense James Petras, el mexicano Heinz Dieterich Steffan y el cubano Cintio Vitier, presidente de honor del CEM.

En Ecuador

Un concurso de oratoria sobre la obra de Martí era efectuado el 28 de enero por alumnos de varias escuelas de Quito, adscritas a la Universidad Central, en cuya Facultad de Filosofía se realizaba el certamen con la presencia de la embajadora cubana, Ileana Díaz Argüelles.

En Portugal

El 28 de enero era presentada en Lisboa una selección de escritos martianos traducidos al portugués, en un acto organizado por la Embajada cubana y la editorial Camino para conmemorar el sesquicentenario del natalicio. El libro abarca ciento sesenta páginas y presenta once textos del Maestro,

entre los que se hallan *La República española ante la Revolución cubana*, el discurso “Los pinos nuevos”, “Madre América”, “Nuestra América”, el *Manifiesto de Montecristi* y la última carta inconclusa a Manuel Mercado.

En Berlín

El doctor Hans-Otto Dill, profesor de la universidad de Humboldt, de Berlín, quien ostenta la distinción cubana Por la Cultura Nacional y obtuviera hace años el Premio Casa de las Américas por su ensayo acerca de las ideas estéticas de Martí, impartía el 3 de febrero la conferencia “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”, dedicada al Maestro con motivo de su sesquicentenario. El acto tenía lugar en la sala Bolívar del Instituto Iberoamericano de Berlín.

En República Dominicana

El 31 de enero, el embajador cubano, Omar Córdoba, entregaba en la Secretaría de Relaciones Exteriores al canciller en funciones, Miguel Pichardo, una donación de los veintisiete tomos de las *Obras completas* de Martí más un disco compacto tentativo de dicha edición.

En México

Ofrendas florales y discursos de autoridades del Distrito Federal y de miembros del Congreso mexicano formaban parte del acto efectuado en el Centro Cultural José Martí de la ciudad de México, a un costado de la céntrica Alameda, y frente a la estatua del Maestro que allí se yergue. En el municipio de Tlalneplanta, en el estado de México, se inauguraba una plaza dedicada a su memoria.

El 4 de febrero, el Congreso mexicano dedicaba un sesión solemne a Martí, en que usaban de la palabra Eric Villanueva Mukul, presidente del órgano legislativo y el diputado cubano Ramón Pez Ferro.

En Caracas

Un acto se realizaba en el teatro del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes como parte de una jornada de homenaje a Martí, en el que usaba de la palabra el ministro del ramo, Aristóbulo Istúriz.

En Managua

El acto central de esta ciudad en homenaje a Martí era presidido por Daniel Ortega, secretario general del Frente Sandinista.

En Chile

En la Universidad de Chile, en Santiago, se efectuaba una velada solemne en su Salón de Honor, en el que usaba de la palabra el escritor Jaime Quesada.

En Argentina

La Embajada cubana en Buenos Aires inauguraba una exposición de pinturas, dibujos y esculturas titulada *Salón Nuestra América*.

En España

Amigos de Cuba y latinoamericanos residentes en Madrid participaban en un acto preparado por la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina, en el lugar donde radicó la casa en que vivió Martí durante su deportación, en 1871.

En Guatemala

El Congreso ofrecía un homenaje a Martí con la presencia de tres diputados cuba-

nos a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

En Laos

Pasasson, el principal matutino de este país, dedicaba un amplio espacio el viernes 10 de enero a reflejar la importancia del legado revolucionario dejado por Martí a propósito del sesquicentenario de su nacimiento. El órgano oficial del Comité Central del Partido Revolucionario Popular argumentaba que en los mismos momentos en que el pueblo lao rendía tributo al monarca Fa Ngum, fundador del reino Lane Xang, Cuba y América Latina recordaban la vida y la obra del Maestro.

En Viet Nam

Un simposio dedicado a Martí, convocado por la Asociación de Amistad con Cuba, debatía el 9 de enero en Hanoi once ponencias, una de las cuales correspondía al embajador cubano, Fredesman Turró, acerca de la labor diplomática del Maestro. ■

“Martí, un hombre de ciencia”

Con este título, el diario habanero *Granma* publicaba el 4 de enero un artículo de Olga Crespo Porbén, en el que se plantea: “Sus preocupaciones y orgánica lucidez con respecto a los caminos del desarrollo tecnológico de su tiempo y entorno, capacidad para desentrañar verdades, para hacerse del sentido de las cosas, sobre todo en los dominios de la historia y de las misiones políticas que asumió, permiten asegurar que José Martí fue un hombre de ciencia.”

Y más adelante señala la autora: “Su advertencia sobre la ‘inutilidad de la ciencia sin espíritu’ rechaza cualquier manio-

bra encaminada a disminuir la perspectiva ideológica y la actitud moral con que se asuma el hecho científico.”■

Martí y Portugal

El escritor cubano Armando Cristóbal impartía el 6 de enero una conferencia acerca de la presencia de Portugal en la obra martiana, en la Casa de la Cultura de la ciudad de Coimbra, entre la concurrencia se encontraba el embajador cubano, Reinaldo Calviac.■

Posgrado en el ISA

Durante el primer trimestre del año continuaba el curso de posgrado *Los jóvenes investigadores piensan a Martí*, impartido en el Instituto Superior de Arte por un grupo de investigadores del CEM. En los meses de noviembre y diciembre del año anterior habían brindado sus conferencias Graciela Morales, Maia Barreda, Mauricio Núñez y Rolando González Patricio, acerca de los siguientes temas respectivamente: “Pensar a Martí desde el género femenino”, “Las traducciones martianas”, “*Lucía Jerez* como una novela atemporal” y “Aproximaciones a Martí desde el siglo XXI”.

El 8, el 15 y el 22 de enero ofrecían sus conferencias Lourdes Ocampo, Alejandro Sebazgo y Leslie Cruz acerca, respectivamente, de los *Versos libres*, de las ideas martianas sobre el autonomismo y sus concepciones sobre las civilizaciones y las personalidades a través de una multimedia. El 12 y el 26 de febrero brindaban sus respectivos temas José Antonio Bedia y Caridad Atencio: la génesis del latinoamericanismo martiano y los *Versos sencillos*. El 5 de marzo, Mayra Beatriz

Martínez, hablaba sobre Martí y la corporización del eros, mientras que el 12 de marzo culminaba el curso con un panel a cargo de los doctores Carmen Suárez León, Salvador Arias, Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez.■

Mi verso amigo

El 8 de enero la Casa Natal de José Martí efectuaba la premiación del concurso que llevaba este nombre y en el que eran premiadas las pioneras Talía Fernández, Clisbelt Cervello y Yáiset Núñez, de tercero y cuarto grados, y de secundaria básica, respectivamente, de la ciudad de La Habana. ■

Martí y la familia

Bajo este nombre, el Museo Casa Natal de Martí efectuaba un coloquio el 9 de enero, que era iniciado con las palabras de la doctora Lidia Turner, presidenta de la Asociación Nacional de Pedagogos y el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC). Se debatían siete ponencias en las que entre otros temas se abordaban las relaciones del Maestro con su familia y los preceptos martianos acerca de la familia.■

“Hacia todas partes voy”

A partir de su edición del jueves 9 de enero, el diario habanero *Juventud Rebelde* publicaba regularmente la sección de este nombre, a cargo del experimentado periodista Luis Hernández Serrano, que trataría sobre las actividades, hechos, actos y breves textos vinculados con Martí, con motivo del sesquicentenario de su natalicio.■

Premios de la Academia de Ciencias a investigadores del CEM

Los doctores Salvador Arias e Ibrahim Hidalgo recibían el 10 de enero, en acto solemne en el Capitolio Nacional, el premio anual de la Academia de Ciencias de Cuba por los resultados científicos relevantes, debido a sus libros respectivos *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO y Cuba 1895-1898, contradicciones y disoluciones*. ■

Las mujeres martianas

El 10 de enero se reunía un grupo de miembros del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, organización que desempeñara un papel destacado en la lucha cívica contra la tiranía batistiana, con motivo de los cincuenta años de su fundación y dedicaban el acto al sesquicentenario del natalicio de Martí. Entre las participantes se hallaban Maruja Iglesias, Pastorita Núñez y Rosita Mier. ■

Entrevistas a Hart

El 12 de enero, el diario *Juventud Rebelde*, a través de su periodista Luis Hernández Serrano, entrevistaba extensamente a Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, acerca de la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*, sus preparativos y la idea martiana del equilibrio. Y el 25 del mismo mes, Ana Ivis Galán García publicaba en el diario *Granma* las respuestas de Hart a su cuestionario que versaba acerca de la muerte en combate del Maestro y la tesis del suicidio, la conferencia de La Mejorana, su pre-

sencia en la Guerra del 95, su seriedad en las fotos que se conservan y la trascendencia de su pensamiento. ■

Conferencias en el Centro de Inmunología Molecular

Durante los tres primeros meses del año continuaba el ciclo de conferencias acerca de la obra martiana que impartían investigadores y especialistas del CEM en esa institución científica, y que había comenzado el 9 de diciembre del 2003 Francisco Fernández Sarría con el tema Martí y la identidad cubana. El 13 de enero Lourdes Ocampo se refería a su obra como poeta y el 20 del mismo mes Leslie Cruz Rodríguez analizaba el tratamiento dado por Martí a las civilizaciones. El 10 y el 17 de febrero impartían sus conferencias, respectivamente, María de los Ángeles Lorigados y Maikel Quintero, quienes se referían a *La Edad de Oro* y a la influencia de los países visitados por Martí en su formación política. El 10, el 17 y el 31 de marzo ofrecían sus temas, Ibrahim Hidalgo, Leslie Cruz Rodríguez y Marlén Portuondo Pajón, los que versaban, respectivamente, acerca del Partido Revolucionario Cubano, la personalidad en la obra martiana y su muerte en combate. ■

Martí en Rivadulla

El 14 de enero, en la sala galería Raúl Martínez del Palacio del Segundo Cabo, en la Habana Vieja, sede del Instituto Cubano del Libro, eran presentadas las ciento veinte ilustraciones inéditas, realizadas en 1967 por el artista Eladio Rivadulla, premio nacional de diseño en 1998, y que narran la vida y la obra del Maestro. Estas ilustracio-

nes formaban la historieta titulada *Los héroes renacen de Martí al Moncada*. Las imágenes, realizadas con tinta china, se acompañan de textos alusivos. Posteriormente, durante todo el mes de agosto, la Biblioteca Nacional José Martí exponía también esta historieta gráfica.■

Llegada de Martí a Caracas

El 20 de enero, el personal de la Embajada cubana colocaba una ofrenda floral ante la estatua de Simón Bolívar en la capital venezolana, en conmemoración de la llegada de Martí a la ciudad en 1881, acto en el que usaba de la palabra el embajador, Germán Sánchez Otero.■

Arte entre las artes

Este espacio que el Instituto Cubano del Libro dedica al círculo de la crítica en su sede del Palacio del Segundo Cabo, en la Habana Vieja, se efectuaba el 21 de enero en conmemoración del sesquicentenario martiano, con la participación de Ana Cairo, Marlen Domínguez, Denia García Ronda y Luis Toledo Sande. También se presentaba en esta ocasión el sitio *web* de la Sociedad Cultural José Martí de la Universidad de La Habana.■

“Martí es ejemplo de pensamiento propio”

Así afirmaba desde Buenos Aires el Premio Nobel de la Paz, el argentino Adolfo Pérez Esquivel, en entrevista transmitida por la agencia noticiosa Prensa Latina. El conocido luchador por los derechos humanos y director del Servicio Paz y Justicia, a punto de viajar al encuentro en Porto Alegre del

Foro Social Mundial, declaraba además que Martí tendría una presencia real en dicha reunión y añadía que aunque su estancia en la ciudad brasileña le impediría viajar a La Habana para asistir a la conferencia *Por el equilibrio del mundo* con motivo del sesquicentenario martiano, “de todas maneras estaré allí, en espíritu y conciencia”.■

Martí en quince esferas estelares

Tal es el título del libro editado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, que reúne las quince conferencias dictadas por ese distinguido intelectual entre enero y junio de 1962, cuando era rector de la Universidad de La Habana. La obra se había publicado hace algunos años en Venezuela, y esta primera edición cubana era presentada el 22 de enero en el propio Centro Marinello por Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano.■

Mesa redonda de la Televisión cubana

El 23 de enero, la habitual mesa redonda vespertina que transmite la Televisión cubana se dedicaba al sesquicentenario martiano, y en ella participaban Pedro Pablo Rodríguez y Salvador Arias, investigadores del CEM; Ana Cairo, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana; Marlén Sánchez Gutiérrez, gerente de investigaciones del Banco Nacional de Cuba, Jesús Guancho, investigador de la Fundación Fernando Ortiz y Carlos Rodríguez Almaguer, presidente del Movimiento Juvenil Martiano. También era entrevistado telefónicamente

desde la Florida, el profesor norteamericano Ivan Schulman.■

Homenaje a Martí de los masones

El 24 de enero se iniciaba en la Gran Logia de Cuba la actividad teórica martiana llamada “Martí y la masonería”, como homenaje fundamental de la masonería cubana e iberoamericana por el sesquicentenario del natalicio martiano. En la inauguración del evento se escuchaban las palabras del Gran Maestro José Manuel Collera Vento, del presidente de la Confederación Masónica Interamericana, Enrique Lau Cortés, y de Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad de La Habana.

Les continuaba la ponencia titulada “Martí; confluencia de ideales”, a cargo de Eduardo Vázquez, y el panel Martí masón, moderado, por Miguel Ángel de Foruria y Franco, Pasad Gran Maestro de España, y la participación de Racial Martínez Andréu, Fausto Prieto y Ernesto Abad.

El encuentro continuaba en horas de la tarde con la ponencia del doctor Reinerio Arce titulada “Martí camino a la espiritualidad: el pensamiento religioso en Martí”, y el panel que consideraba la labor martiana de la masonería en Cuba, moderado por Basilio A. Barreto Martínez, y con la participación de Ariel Pérez Lago, Matías Cáceres Martínez y Eugenio Lafferté Rodríguez.■

Martí en Martí

La habitual Tribuna Abierta de la Revolución que se efectúa los sábados en la mañana, tenía lugar el 25 de enero en el pueblo de Martí, en la provincia de Matan-

zas, donde se reunían diez mil personas para homenajear al Maestro. El acto era presidido por Raúl Castro Ruz, ministro de las FAR, y los comandantes de la Revolución Juan Almeida y Guillermo García.■

Cantata a José Martí

El 25 de enero, la Sala Avellaneda del Teatro Nacional ofrecía esta cantata en homenaje al sesquicentenario martiano. El espectáculo, dirigido por Huberto Llamas, estaba conformado por textos de Martí y de Nicolás Guillén, y reunía a unos setenta raperos; a animadores culturales; a alumnos de las escuelas de instructores de arte; al dúo Enigma; al Ballet Español de Cuba; a reconocidos actores como Luis Carbonell, Corina Mestre, Hilda Oates y José Antonio Rodríguez; y a los Premios Nacionales de Literatura Nancy Morejón, Miguel Barnet y Pablo Armando Fernández.■

Me refugio en ti

Con ese título, la escultora Isabel Santos presentaba desde el 26 de enero, en el Memorial José Martí, en la Plaza de la Revolución, una muestra de trece de sus figuras en cera con los personajes de *La Edad de Oro*. A la inauguración asistía el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Fidel Castro, y las palabras iniciales estaban a cargo de Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano.■

Evocación martiana en Madrid

Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad de La Habana, dictaba el 26 de enero

una conferencia magistral dedicada a Martí en la Casa de América de Madrid, en la que abordaba la multiplicidad de las raíces hispanas del Maestro, su vínculo entrañable con el ámbito natal, su papel esencial en la incorporación del pueblo cubano al concierto universal de estados independientes, y las resonancias actuales de su obra y de su pensamiento.■

Concierto de la Sinfónica

La Orquesta Sinfónica Nacional dedicaba el 26 de enero su tradicional concierto dominical en el teatro Amadeo Roldán al sesquicentenario martiano. El programa, bajo la dirección de Enrique Pérez Mesa, comprendía *Concierto en fa menor para violín y orquesta*, de José White, con Niurys Naranjo como solista; y *Salmos de las Américas*, de José María Vitier, con intervenciones de los coros Exaudi, Polifónico de La Habana e Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) y las cantantes María Felicia Pérez y Bárbara Llanes.■

Reconocimiento a la Casa Natal

El 27 de enero la Sociedad Cultural José Martí hacía entrega del diploma “La utilidad de la virtud” al Museo Casa Natal de Martí, en la Habana Vieja.■

Debate en la revista *Temas*

En el edificio del Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC), donde tiene sus oficinas, la revista organizaba el 30 de enero su sesión de debate de cada último jueves de mes, dedicada en esta

ocasión al tema “La idea de república en José Martí”. Los participantes eran Ana Cairo y Oscar Loyola, profesores de la Universidad de La Habana, y Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo, investigadores del CEM, cuyo debate era moderado por Denia García Ronda, vicedirectora de la publicación.■

Lucía Jerez en francés

La traducción al francés de la única novela martiana era presentada en el CEM el 30 de enero con las palabras de su traductora, la profesora María Poumier, conocida estudiosa de las letras cubanas, y de Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM, cuya edición crítica era la seguida para esta entrega bilingüe.■

Martí en la Feria del Libro de La Habana

En los salones, jardines y parques de la fortaleza de San Carlos de La Cabaña se desarrollaba la feria a partir del 31 de enero. El CEM presentaba los siguientes títulos: *De las dos Américas*, de Pedro Pablo Rodríguez, y la segunda edición de *La Revolución pospuesta*, del fallecido historiador cubano Ramón de Armas. También del mismo Martí, una nueva edición de los *Versos sencillos*, de su discurso sobre Bolívar y *Cartas a jóvenes*, selección de sus misivas a cargo de Salvador Arias. La editorial del CEM entregaba, además, *Vivir y pensar en Cuba*, una selección de ensayistas cubanos contemporáneos debida a Enrique Ubieta.

El CEM también ofrecía varios discos compactos: *Anuarios Martianos* y *Anuarios del Centro de Estudios Martianos*, la

segunda versión de las *Obras completas* de Martí y *Textos sobre José Martí*.

Como parte de las actividades de la Feria, el CEM organizaba el coloquio *Martí escritor*, con Roberto Fernández Retamar, Carmen Suárez León y Salvador Arias, y la mesa redonda *José Martí; relecturas en su 150 aniversario* con Cintiú Vitier, Roberto Fernández Retamar, Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo.

Otras editoriales también presentaban libros de temática martiana. La Pablo de la Torriente Brau lo hacía con el de José A. Benítez, *Bolívar y Martí en la integración de América Latina*; la editorial José Martí, con *Las siete hermanas de José Martí*, de Ramiro Valdés Galarraga; la editorial Oriente, con *Sicografía de José Martí*, de Leonardo Griñán Peralta; Pueblo y Educación, con una reimpresión de *Nuestro Martí*, de Herminio Almendros; la Casa Editora Abril, con una segunda edición, por Luis García Pascual, de *Entorno martiano*, recopilación de la correspondencia dirigida a Martí; y la Editorial de Ciencias Sociales, con tres títulos: el *Diccionario del pensamiento martiano*, de Ramiro Valdés Galarraga; *José Martí y el equilibrio del mundo*, selección de textos martianos con un ensayo introductorio de Armando Hart; y *Dos Ríos; a caballo y con el sol en la frente*, de Rolando Rodríguez.

El doctor Salvador Arias, investigador del CEM, participaba en la presentación de la *Historia de la literatura cubana*, preparada por el Instituto de Literatura y Lingüística, y de *Breve antología de José María Heredia*, de la Editorial Letras Cu-

banas, como miembro de los colectivos de autores de ambas obras.■

Entrevistas sobre Martí en el Noticiero de la Televisión cubana

A lo largo del mes de enero el Noticiero Nacional de Televisión, en su emisión estelar de las ocho de la noche, transmitía varias entrevistas a estudiosos de la obra martiana, con motivo del sesquicentenario del natalicio del Maestro. Varios investigadores del CEM se hallaban entre los entrevistados: Pedro Pablo Rodríguez se refería a su obra periodística; Mayra Beatriz Martínez, a sus ideas acerca de la naturaleza; Ibrahim Hidalgo, a la presencia de Estados Unidos en su obra; María Caridad Pacheco trataba el tema Martí y el amor, y el director del CEM, Rolando González Patrio, analizaba el vínculo entre cultura y política desde la perspectiva martiana. Los otros dos entrevistados eran Jorge Juan Lozano, quien comentaba acerca de la personalidad de Martí, y Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, que analizaba el tema de Martí y la lucha por un orden mundial.■

Homenajes a Martí en Argentina

En la localidad bonaerense de Villa Lugano se inauguraba el 2 de febrero un mural en homenaje al Maestro en la escuela que lleva su nombre, mientras que ese mismo día en Buenos Aires tenía lugar en la Casa de la Amistad Argentino-Cubana el taller titulado *Dialogando con Martí*, con la participación de niños y adolescentes porteños.■

En Cuba nietas de María Mantilla

Victoria y Martí Romero, nietas de María Mantilla, visitaban La Habana con motivo de las conmemoraciones por el sesquicentenario martiano y el 4 de febrero eran entrevistas en las páginas del diario *Juventud Rebelde* por Norges Martínez Montero.

Ambas hermanas asistían a la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*. Martí Romero señalaba que vinieron a Cuba por la curiosidad de saber quién era en realidad José Martí, y la estancia y la asistencia al evento les convencieron que el Maestro es uno de los seres más apreciados en la Isla y en Latinoamérica entera.

“Acerca de él conocíamos muy pocas cosas, aunque en la habitación donde dormíamos cuando pequeñas había un retrato de él con una medalla en el pecho. Suponíamos que era un hombre especial. Nunca le preguntamos a la abuela quién era, pero respetábamos mucho aquella imagen. // En ese evento dedicado completamente a su figura, fue que nos dimos cuenta de la grandeza que envuelve a la personalidad de Martí. Todavía estamos boquiabiertas con las brillantes exposiciones que escuchamos sobre su figura. Sinceramente, no tenía la menor idea acerca del impacto que aún tiene este hombre a nivel mundial.// Cursando el octavo grado [cuenta Victoria] en California, uno de mis profesores me comentó el parentesco de Martí con nuestra familia. A mí me pareció extraño aquello [agrega Martí] ya que en las escuelas de allá no se habla nada acerca de él. Este profesor, en particular, sabía quiénes éramos nosotras y conocía mucho acerca de la personalidad de Martí.//

A partir de ese momento [continúa Victoria] me di a la tarea de recolectar toda la información relacionada con la personalidad de José Martí. Ese propio señor me recomendó que leyera algunos de sus escritos que tenía en su poder. Luego, cuando vi su nombre en la enciclopedia, se me despertó aún más el interés por conocerlo a fondo.”

Respecto a su abuela, María Mantilla, señalaba Victoria: “Aunque parezca extraño, y es algo que nunca he podido entender, mi abuela no nos habló mucho acerca de José Martí, ni nos recomendó que leyéramos nada acerca de él. Sin embargo, en la casa sí escuchábamos a mis tíos y tías mencionar constantemente ese nombre.”■

Conferencia de investigador ruso

Yuri Guirin, investigador literario y colaborador de la Academia de Ciencias de Rusia, y autor de varias importantes obras acerca de las letras hispanoamericanas, ofrecía el 6 de febrero la conferencia “Identidad cubana y latinoamericana: ¿identidad o mismidad?”, en la sala Betances del CEM.■

Las Obras completas de Martí en Biblioteca de París

El 10 de febrero, Rolando López del Amo, embajador de Cuba ante la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), entregaba a la biblioteca del Instituto Cervantes de París una colección de los veintisiete tomos de las *Obras completas* martianas.■

Revista SIC dedicada a Martí

Al llegar la Feria Internacional del Libro a Santiago de Cuba, durante la última semana de febrero, era presentado el número 17 de la revista provincial SIC, cuya entrega se dedica al sesquicentenario martiano. Entre los colaboradores de ese número se hallan las investigadoras del CEM Carmen Suárez León, quien se refiere al proyecto martiano de editar “libros útiles para nuestra América”, y Caridad Atencio, que examina las relaciones del cubano con el poeta mexicano Salvador Díaz Mirón. ■

En la Feria de Minería

El sesquicentenario martiano era destacado en la tradicional Feria del Libro de Minería que se efectúa anualmente en la Ciudad de México, en el Palacio de ese nombre. Además del espacio ocupado por el CEM para exponer y vender sus publicaciones, los organizadores de la feria dedicaban el 22 y el 23 de febrero a homenajear al Maestro.

En la tarde del sábado 22 era presentado el libro *Siete vistas de Cuba, interpretaciones de su independencia*, impreso por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Más tarde, Aida Martín Fernández y Felipe Arango, editora y especialista del CEM, respectivamente, ofrecían una conferencia acerca de los veinticinco años de labor de la institución. Continuaba el homenaje con un recital de poemas de Martí a cargo del actor Gastón Melo. Posteriormente, Yolanda Bache y Horacio Molano,

profesora e investigador de la UNAM, brindaban una conferencia acerca de la obra martiana. Y, finalmente, tenía lugar una mesa redonda organizada por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), de la UNAM con la presencia de Rosa Elena Pérez, Adalberto Santana, Luis Carreño Galo, y Jesús Serna Moreno.

El domingo 23 la crítica literaria Odette Alonso brindaba la conferencia “Cuba y la noche: las dos patrias poéticas de José Martí” y al atardecer tenía lugar el concierto de la cantante Atenea Ochoa titulada *Yo sé que murió de amor... Martí en cantos*. ■

Las cartas a Mercado en francés

Como una primicia editorial, *Cuba Sí*, publicación de los amigos de Cuba en Francia, publicaba en su número 149, correspondiente a enero y febrero, tres de las cartas dirigidas por el cubano a su amigo mexicano, en traducción debida a Jacques François Bonaldi, quien ha preparado una excelente traducción anotada al francés de esa correspondencia, actualmente en proceso editorial. ■

Foro Iberoamérica en Europa

Durante los primeros días de marzo tenía lugar en Bruselas este Foro que se dedicaba al tema de la integración y la identidad iberoamericanas, y a la vigencia del pensamiento iberoamericano. Auspiciado por el Instituto Cervantes de esa ciudad, se brindaban conferencias de prestigiosos intelectuales latinoamericanos y españoles, entre

ellos de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, quien disertaba sobre la vigencia del pensamiento martiano.

Durante su estancia, Hart también se reunía con Eddí Boutmas, secretario de Estado para la Cooperación de Bélgica, con quien examinaba posibilidades para la colaboración conjunta con la UNESCO a fin de promover el estudio de las ideas del Maestro.

La delegación encabezada por Hart visitaba también la Plaza Clementine, cedida por el alcalde de Bruselas, para colocar una estatua de José Martí con motivo del sesquicentenario de su natalicio, proyecto ejecutado por el artista santiaguero Alberto Lescaj.■

“Yo sé de un pintor gigante”

Bajo este nombre el Memorial José Martí, en la Plaza de la Revolución, mantenía abierta al público entre el 2 y el 26 de marzo una exposición que reunía treinta cuadros de igual número de artistas con la imagen de Martí, con motivo del sesquicentenario de su nacimiento. La idea y la curaduría estaban a cargo de Virginia Alberdi, quien no sólo lograba reunir un notable grupo de creadores sino que, además, la muestra daba cabal idea de la variedad de enfoques y sensibilidades de varias generaciones y estilos allí representados. Las palabras de apertura eran leídas por el doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.■

Martí y la Unión Latina

La Oficina de la Unión Latina en Cuba, en conjunto con la Facultad de Artes y Letras

de la Universidad de La Habana y el Centro de Estudios Martianos impartía en su sede, en la Habana Vieja, el curso libre y de posgrado *Martí y los pueblos de la Unión Latina*. Las conferencias se ofrecían semanalmente entre el 5 de marzo y el 21 de mayo y eran coordinadas por la doctora Ana Cairo.

Un grupo de profesores de la Facultad de Artes y Letras iniciaban el ciclo: Elina Miranda inauguraba el curso con la titulada “Martí entre Grecia y Roma”; le continuaban Maritza Carrillo y Marlen Domínguez con sendas conferencias sobre Martí y la lengua española. Les seguían Ana Cairo y José a. Baujín con “Martí y España”.

“Martí y Francia” era el tema abordado por Ana Cairo y Pedro Pablo Rodríguez. “Martí y México” le correspondía a Ana Cairo y Marlen Domínguez. Pedro Pablo Rodríguez trataba “Martí y Guatemala”. Ana Cairo y Enrique López Mesa se referían a “Martí y las comunidades latinas en los Estados Unidos”. “Martí y Venezuela” era tema desarrollado por Ana Cairo y Pedro Pablo Rodríguez. Y “Martí, la Argentina y el Uruguay” lo explicaban Ana Cairo e Ibrahim Hidalgo.

Denia García Ronda, Ana Cairo y Carmen Suárez León trataban “Martí y los poetas”. La última conferencia, a cargo de Ana Cairo y Pedro Pablo Rodríguez resumía las ideas centrales en torno al tema del curso.■

Conmemoración en la ACNU

El 11 de marzo, conmemoraba el Día de la Prensa la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU) con la presentación de

un panel que trataba el tema del periodismo martiano. Los panelistas eran Julio García Luis, decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, y Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM. Pedro Martínez Pérez, subdirector de Radio Habana Cuba, presentaba un fragmento de una entrevista realizada por esa emisora al eminente político e intelectual dominicano Juan Bosch en que este reconoce cómo Martí vivió al servicio del hombre. Se hallaba presente Tubal Pérez, presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC).■

El Grupo de Reflexión Oscar Arnulfo Romero

El 14 de marzo, el CEM cedía su sala Betances a este Grupo de cristianos para homenajear al Maestro por el sesquicentenario de su nacimiento mediante las palabras de Cintio Vitier acerca de la religiosidad y la ética en Martí.

El destacado intelectual, presidente de honor del CEM, apuntaba la esencia cristiana de la religiosidad martiana, a pesar de que no fue parte de Iglesia alguna. Sus experiencias en el presidio político, cuando declaró que no tenía odio contra sus flageladores, indican para Vitier esa base cristiana, y, a la vez, muestran cómo allí comienza a identificarse con el Dios de los pobres y los perseguidos. Vitier consideraba además que su conocido anticlericalismo no lo lleva, sin embargo al ateísmo ni tampoco al positivismo, y que en un texto como “Hombre de campo”, que niega el Dios mercantilizado, afirma al final, no obstante, que hay otro Dios que no es ese.■

Un traje y cuadro para el que posó Martí en el Cayo: un testimonio inédito

El diario habanero *Juventud Rebelde* publicaba el 17 de marzo el artículo de Hugo García titulado “El día que engañaron a Martí”, en el que se ofrecen interesantes informaciones poco conocidas acerca de un cuadro al óleo para el que Martí posara, y que se conserva en los fondos del Museo Oscar María de Rojas, de la ciudad de Cárdenas.

La pieza, copiada en el diario, presenta una imagen del Maestro a media pierna, con las manos a la espalda, de pie junto a un secreter, prácticamente exacta a otro cuadro de Esteban Valderrama que se encuentra en el CEM.

Comenta el periodista que el cuadro de Cárdenas fue donado al colegio La Progresiva, de la propia ciudad, por Francisco Javier Valdés, un habanero nacido en 1867 que vivió en la emigración en Estados Unidos hasta su regreso a Cuba en 1917 y que falleciera en Matanzas el 18 de noviembre de 1953. Valdés entregó su testimonio acerca del cuadro al doctor Antonio María Maicas, quien fuera el historiador de Cárdenas por los años 40 del siglo pasado. Maicas redactó nueve páginas manuscritas con las palabras de Valdés y el periodista se vale de ellas para narrar la historia de la pintura, para la que, de acuerdo al manuscrito, Martí posó para el pintor Luis Salazar.

Según ese testimonio, Valdés conoció al Maestro durante la visita que este hizo a Cayo Hueso a partir del 25 de diciembre de 1891, cuando asistió a un encuentro con los trabajadores de La Rosa Española, donde trabajaba Valdés.

“Ese día le hicimos una tribuna de cajas de cartón, para que desde allí desbordara su verbo elocuente y su inmenso patriotismo, ante el frenesí de los cubanos tabaqueros que le oíamos con unción y de los norteamericanos y aún de los asombrados españoles.// Nosotros habíamos acordado comprarle un traje nuevo. Nos molestaba verle con su traje negro ya con vislumbres verdes. Entre veinte cubanos recogimos cuarenta pesos y acordamos entregárselos como un obsequio de todos, sin herir su dignidad.// Las compañeras despalilladoras se lo darían. Aquella tarde concurrió al taller de La Rosa Española, una fábrica de seiscientas mesas, que pusimos ‘en vapor’, es decir, una al lado de la otra en el salón, dejando el centro libre para que el Apóstol hablase.// En el taller había tres mesas de colectores: una que decía Lectura, otra Café y la tercera Patria. En esas alcancías los emigrados depositaban hasta el diez por ciento de sus ingresos. Sin embargo, cuando cayeron en combate Martí y Maceo, la meta fue un rifle por cada uno.// Las despalilladoras lo recibieron y le entregaron el sobre antes de penetrar en el salón. Cuando hizo su entrada una ovación conmovió el edificio. . . El Apóstol ‘taimadamente’ se fue acercando a la mesa que rotulaba Patria, y antes de comenzar su trepidante discurso, hijo de la profunda emoción que sentía, dijo: ‘Cubanos, mis compatriotas, hoy es día grande para mí, pues Uds. me han propiciado la oportunidad que nunca tuve de dar dinero mío para la patria’.// Y ante el asombro de todos lanzó en la alcancía el sobre con los cuarenta pesos. La clamorosa ovación que acompañó el hecho solemne y sencillo todavía resuena en mis oídos. No me quedaba más remedio: ¡había que

engañar a Martí! Y lo hicimos.// Los Pedrosos me ayudaron. Mientras dormía, le tomamos las medidas, entre sobresaltos y temores, y idías después tenía su flamante traje nuevo! La emoción lo ahogaba y sólo exclamó: ‘¡Cubanos, ay, mis queridos cubanos!’”■

Homenaje a Martí en Francia

El Instituto de Altos Estudios de la América Latina y la Embajada cubana en Francia organizaban el coloquio *José Martí: escritor, patriota cubano y pensador de hoy*, que se efectuaba el 18 de marzo en la sala de conferencias del Instituto, en la Universidad de la Sorbona.

Tras la presentación de Jean-Michel Blanqueur y Jean René García, respectivamente director del Instituto y director de Relaciones Internacionales, tenía lugar la conferencia inaugural de Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas de Cuba, y las intervenciones de Claude Fell, profesor emérito de la Sorbona, quien se refería a la urgencia y necesidad del acto político en la obra de Martí, y de Adelaida de Juan, profesora emérita de la Universidad de La Habana, quien trataba el tema de “Martí y la pintura”.

Jean Lamore, profesor de la Universidad Michel de Montaigne, de Burdeos, ofrecía la conferencia titulada “Martí y los riesgos del Caribe”; Roland Labarre, maestro de conferencias de la Universidad de París VIII, analizaba el tema “El arte de gobernar según Martí”; y Paul Estrade, profesor emérito de la Universidad de París VIII, leía el texto titulado “Martí ante la cultura y la política europeas”.■

Caligrafía china en homenaje a Martí

El 20 de marzo se inauguraba en el Museo Jin Tai, de Beijing, una exposición titulada *Martí en la caligrafía china*, del artista Wang Chengjia, quien explicaba que sus trabajos con textos del Maestro se iniciaron durante su estancia en Cuba, donde desempeñó funciones diplomáticas por más de ocho años.■

El pensamiento cubano de liberación

El 24 de marzo, la Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana, organizaba el encuentro-homenaje *Dos siglos de pensamiento cubano de liberación (De Félix Varela a LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ)*, en el que diferentes paneles efectuaban un recorrido por varios siglos de la historia intelectual y política cubanas. El segundo panel se dedicaba a José Martí: independencia y liberación múltiple, y su moderador era el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, mientras que los panelistas eran los doctores Diana Abad, de la Universidad de La Habana, y Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo, investigadores del CEM.■

Recorrido de Hart por República Dominicana

En una visita a Santo Domingo, Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, convocaba a los intelectuales del mundo a analizar la crisis ética que vive el mundo occidental, manifestada con la agresión de Estados Unidos a Iraq. La propues-

ta surgía el 8 de abril, en un encuentro de Hart con medios de difusión dominicanos del grupo editorial Corripio. Al día siguiente, Hart invitaba a exaltar la tradición cultural caribeña y latinoamericana en respuesta a los grandes desafíos de nuestra época, en una conferencia que dictaba en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.■

Directorio de lugares martianos

El 9 de abril se efectuaba en Cienfuegos el coloquio *Porque llevo tu nombre, José Martí*, efectuado por la Sociedad Cultural de esa ciudad, al que asistían setenta y nueve representantes de las ochenta y siete locaciones registradas con el nombre del Maestro en la provincia cienfueguera.

El Directorio que permitió la reunión es el resultado de siete años de trabajo de Milagros Delgado, especialista de la biblioteca provincial Roberto García Valdés, con el apoyo de un grupo de colaboradores.■

Leer a Martí

Por quinta ocasión la Biblioteca Nacional premiaba el 14 de abril a los niños ganadores de este concurso que la institución convoca anualmente para estimular el conocimiento de la obra del Maestro. Más de seiscientos mil participantes en el país dan idea de la masividad alcanzada por la red de bibliotecas públicas cubanas con esta labor. En la enseñanza primaria fueron triunfadores veintidós niños, en la secundaria básica alcanzaron premios trece adolescentes y nueve en el preuniversitario, entre un total de 610 398 participantes.

En el acto de premiación se escuchaba a la trovadora Rita del Prado y al coro Solfa.

María Zambrano en el CEM

El 17 de abril, el profesor español Jesús Moreno Sanz, de la Universidad a distancia de Madrid, impartía en el salón de actos del CEM la conferencia titulada “El pinto invisible y la hospitalidad. Massignon y María Zambrano”. Filósofo, poeta y crítico literario, Moreno Sanz pasaba varias semanas recopilando información para una biografía acerca de María Zambrano. ■

Curso de posgrado en Santiago de Cuba

Coordinado por la Filial Provincial de la Sociedad Cultural José Martí, en la semana del 21 al 25 de abril era impartido el curso de posgrado *Periodismo y literatura en José Martí*, por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.

En la biblioteca Lerdo de Tejada, de México, bajo el nombre de *José Martí, génesis y vivencia de nuestra América* se efectuaba el 24 de abril una velada dedicada al sesquicentenario martiano en este recinto situado en un antiguo convento en el centro histórico de la Ciudad de México. Alfonso Herrera Franyutti se refería a la presencia del Maestro en el hermano país y Horacio Cerutti, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), analizaba la importancia de su ideario para el mundo contemporáneo. ■

Los 80 años de Fina

El CEM abría su salón de actos durante el 24 y el 25 de abril para celebrar los ochenta años de una de sus fundadoras, Fina

García Marruz, con un coloquio dedicado a su labor como escritora.

Nacida el 28 de abril de 1923 en La Habana, Fina García Marruz es hoy una de las principales escritoras de Hispanoamérica, y se le reconoce como honda y sensible poetisa y sagaz ensayista e investigadora. Entre las numerosas distinciones que se le han otorgado en Cuba se encuentran el Premio Nacional de Literatura en 1990, la medalla Alejo Carpentier y la Orden Félix Varela, la medalla Fernando Ortiz, que confiere la Academia de Ciencias, y en cuatro ocasiones sus libros han sido galardonados con el premio de la crítica.

Tras las palabras del doctor Rolando González Patricio, director del CEM, se desarrollaba el primer día una mesa redonda dedicada al análisis de su obra, que moderaba la doctora Carmen Suárez León. Jorge Luis Arcos se refería a su poesía; Ana Cairo, a su ensayismo; Caridad Atencio, a su poesía; Salvador Arias, a sus estudios acerca de *La Edad de Oro*; y Carmen Suárez León leía su texto titulado “Fina, Martí, el alba, el alma”. A continuación se presentaban dos libros de Fina: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, editado por el CEM, y *Ensayos*, a cargo de la Editorial Letras Cubanas.

El 25 de abril, Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, se dirigía a la homenajeadada, y le seguía la mesa redonda *Testimonios de vida*, moderada por Paula Luzón, en que familiares, amigos y compañeros de la escritora referían sus relaciones con ella. Participaban Roberto Fernández Retamar, José Adrián Vitier, Laura Vitier, Miguelina Ponte, Araceli García-Carranza y Eusebio Leal. El coloquio terminaba con un pequeño concierto con las interpretaciones

de Sergio y José María Vitier, sus hijos, y Teresita Fernández.

En comentario publicado en el semanario habanero *Trabajadores* el lunes 21 de abril, la escritora Mercedes Santos Moray decía lo siguiente:

“Desde la timidez de su mirada y su proverbial modestia, casi huraña por preferir los espacios privados más que los públicos, y la investigación y escritura laboriosa más que los reconocimientos sociales, Fina es una de las dos mujeres que integraron el mítico grupo Orígenes, que lideró Lezama Lima, junto a la desaparecida Cleve Solís. La García Marruz es un ejemplo fehaciente del cultivo de la lengua castellana, y ha hecho una contribución que trasciende nuestras fronteras, por la limpieza de su verbo y la profundidad de su obra. // A ella le debemos no sólo cuadernos líricos conmovedores, donde canta el amor filial y la ternura de la mujer en el registro de lo subjetivo, sino también la expresión de un diálogo vivo con la patria, desde el asidero de la historia, véanse su vocación martiana, y su fe en Dios. // Fina, junto a su compañero, el maestro Cintio Vitier, nos ha dado la muestra de una coherencia íntima entre la palabra y la obra, desde la presencia de un sentido moral de compromiso, en el silencio de una extraordinaria laboriosidad, la que nos ha dejado una amplísima obra, amén de una dedicación a las letras, donde se manifiestan los valores de nuestra identidad cultural. // Trasciende su voz lírica a las preceptivas. Porque Fina no sólo es poeta cuando escribe en verso; también lo es cuando cultiva la prosa, con la fineza de su nominativo, donde podemos encontrar mucho de la huella de los clásicos españoles, y en especial el legado de San Juan de la Cruz. // También, y desde sus estudios literarios, debemos ante

el jubileo de su aniversario ochenta, agradecerle sus textos sobre el Apóstol, sobre la vida y la producción artística del mejor de los cubanos, al que se ha entregado, durante décadas, con verdadera pasión, para revelarnos la semilla de un estilo, desde el verso libre o sencillo del Maestro hasta en la particularidad de esa prosa suya modernista, la de su única novela: *Lucía Jerez*. // Cuando releemos a Fina García Marruz, Premio Nacional de Literatura, nuestro espíritu se eleva, y nos impele a encontrar no sólo la expresión estética de su voluntad de estilo, sino, y sobre todo, la eticidad, porque la belleza sólo es posible cuando se conjuga con la bondad.” ■

El recuerdo de Núñez Jiménez

El 25 de abril, el CEM entregaba su salón de actos al homenaje dedicado al fallecido científico Antonio Núñez Jiménez (1923-1998) con motivo de los ochenta años de su nacimiento. Auspiciado por la Fundación que lleva su nombre, y que dirige su viuda, Lupe Véliz, en el acto participaban Cintio Vitier; el ministro de Cultura, Abel Prieto; el director de la Oficina del Programa Martiano, Armando Hart; y varios compañeros de Núñez Jiménez en sus labores científicas y en su actividad revolucionaria.

El acto se iniciaba con las palabras de la pionera Rosario Alfonso Parodi, responsable del círculo de interés ecológico que lleva el nombre del hombre de ciencias, en la secundaria básica Fructuoso Rodríguez. Rosario Esteva, editora de la fundación, se refería a su labor como escritor, muestra de la cual es el libro *José Martí, la naturaleza y el hombre*, presentado al término del acto. ■

Martí en el *Directorio Telefónico*

Durante un acto en el CEM la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba ETECSA S.A. presentaba oficialmente el viernes 25 de abril la octava edición del *Directorio Telefónico*, dedicado este año al Maestro por su sesquicentenario, y que contó con la colaboración del CEM. En el Directorio aparecen fotos de los monumentos a él erigidos, reproducciones de obras alegóricas de los pintores Ernesto García Peña y Esteban Machado, y un artículo sobre Martí y la telefonía. ■

Plaza José Martí en Holguín

El 6 de mayo era inaugurada en la jefatura del Ministerio del Interior (MININT) en esta ciudad la plaza y un conjunto escultórico que recoge veintitrés momentos de la vida de Martí, durante la celebración de las tradicionales Romerías de Mayo. Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, dictaba una conferencia y el dúo Buena Fe ofrecía un concierto. ■

Curso para estudiantes de la Universidad de Illinois

Cuba: historia, cultura y sociedad es el nombre del curso que entre el 19 de mayo y el 14 de junio brindaba el CEM a estudiantes de la Universidad estadounidense de Illinois, en Urbana-Champaign. El tema martiano no estaba ajeno y era desarrollado por Caridad Atencio e Ibrahim Hidalgo, investigadores del CEM, quienes se referían a aspectos de su obra literaria y

política. Otros investigadores y especialistas del CEM dictaban varios temas más: Pedro Pablo Rodríguez analizaba el carácter nacional cubano; José Antonio Bedia trataba la relación entre Cuba y Latinoamérica; María Caridad Pacheco y Renio Díaz ofrecían una panorámica de la república hasta 1959; Graciela Morales se refería a los años 80 y 90 del siglo pasado; Rodolfo Sarracino hablaba acerca de lo africano en la cultura cubana y Rolando González Patricio, director del CEM, encabezaba el panel dedicado a las oportunidades y desafíos de Cuba en la globalización.

Entre otras visitas, los estudiantes conocían la Casa Natal de Martí, en la Habana Vieja, y el Memorial de la Plaza de la Revolución. ■

Europa todavía desconoce a José Martí

Con ese título el diario habanero *Granma* publicaba en su edición del 16 de mayo una entrevista de Luis Suardíaz a Paul Estrade, quien comenta su acercamiento inicial a Martí y las líneas de su labor como historiador y estudioso de las obras de Martí y de Betances. ■

Hart por Argentina y Uruguay

Durante mayo, Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, realizaba una fructífera visita a Argentina y Uruguay.

El 2 de mayo se hallaba junto al jefe del gobierno de la capital argentina, Aníbal Ibarra, y el embajador cubano, Alejandro González, en un multitudinario acto por el aniversario de la muerte de Martí. El 18 de

mayo inauguraba un espacio para el pensamiento de Martí, Che Guevara y Fidel Castro en una sección de la biblioteca del recién abierto Centro Cultural de la Cooperación en Buenos Aires. El 21 de mayo viajaba a la ciudad de Córdoba, donde recibía el título de doctor Honoris Causa en la Universidad, de manos del rector Jorge González. También visitaba Altagracia, donde naciera Che Guevara. El 23 de mayo inauguraba en Buenos Aires el VII Encuentro Cubano-Argentino y III Latinoamericano Misión Educar, dedicado en esta ocasión al sesquicentenario martiano.

En Uruguay, Hart hacía uso de la palabra en la Universidad de la República, era entrevistado por emisoras radiales y de televisión y se hallaba presente en la inauguración de la plaza Rodney Arismendi, en Montevideo. ■

Jornada martiana en la Piedad de Cabadas

Esta ciudad del estado mexicano de Michoacán en que naciera Manuel Mercado convertía el 19 de mayo en una fiesta martiana.

Ese día era develado un busto del amigo de Martí en el jardín Marcos H. Pulido, con la asistencia del gobernador del estado, Lázaro Cárdenas Batel, y del presidente municipal de La Piedad, Jaime Mares Camarena. En el acto usaban de la palabra José Antonio Martínez, historiador de la ciudad, el diputado Rubén García y Héctor Hernández Pardo, vicedirector de la Oficina del Programa Martiano. Esa noche se presentaba en la sede de la extensión en La Piedad de El Colegio de Michoacán, el libro titulado *José Martí y Manuel Antonio Mercado: dos presencias de nuestra*

América, compilación de textos sobre ambas personalidades realizada por José Antonio Martínez. Los comentarios acerca de la obra se debían a los doctores Osmar Sánchez Aguilera y Salvador Morales, respectivamente del Instituto Tecnológico de Monterrey sede del D.F. y del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Morelia, y a Emilio Pevida Pupo, primer secretario de la Embajada cubana en México. ■

Jornada dominicana en homenaje a Martí

Con motivo de la conmemoración el 19 de mayo de la caída en combate de Martí, grupos de solidaridad con Cuba realizaban esta jornada en las poblaciones de Montecristi, Dajabón y Lomas de Cabrera, en el extremo noroeste de República Dominicana. ■

De donde crece la palma

Este es el nombre del VII Salón Nacional de Plástica Infantil que se inauguraba el 20 de mayo en Jiguaní, provincia de Granma, en homenaje a la caída en combate de Martí. Los exponentes se seleccionan mediante concurso anual que convoca la galería Granda Parada de Jiguaní para niños de todo el país hasta los quince años de edad. ■

El acto de Dos Ríos

Como todos los años, en Dos Ríos, frente al monumento que señala el lugar de su muerte en combate, se efectuaba el 20 de mayo el tradicional acto conmemorativo, que convocaba en esta ocasión a centenares de asistentes del municipio de Jiguaní.

El acto constaba de una parte artística y era cerrado con las palabras de Lázaro Expósito Canto, primer secretario del Partido Comunista de Cuba en la provincia de Granma. ■

Tarja conmemorativa

El 20 de mayo era develada una tarja en la calle 11 número 19207, en Santiago de las Vegas, en recuerdo de Fermín Valdés-Domínguez, quien residiera en esa casa entre 1879 y 1883. En el acto intervenían el diputado Luis Carlos Góngora, presidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular de Boyeros, y el doctor Marat Simón Pérez Rolo, presidente de la Sociedad Cultural José Martí en ese municipio de la capital, quienes se referían a la fructífera labor revolucionaria y patriótica de Valdés-Domínguez. También era presentado el libro *Martí en Santiago de las Vegas*, de Pérez Rolo. ■

Orden de Italia a Cintio Vitier

El 21 de mayo, el embajador de Italia en Cuba, Elio Menzione, hacía entrega en la sede de su Embajada del título de Capo de la Orden al Mérito de la República italiana con el honor de oficial a Cintio Vitier, distinción otorgada por el gobierno de ese país con fecha del 27 de diciembre de 2002. ■

Tributo a José Martí en Nueva York

El Proyecto Cuba, el Centro Bildner para Estudios del Hemisferio Occidental y el Instituto Cervantes de la ciudad de Nueva York efectuaban un panel dedicado al Maestro

el 22 de mayo en el Centro de Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York.

Tributo a José Martí se llamaba el panel en el que participaban Ivan Schulman, de la Universidad de Illinois, con la ponencia titulada “La vida moderna y el crítico de arte”; Oscar Montero, del Lehman College, de Nueva York, cuyo texto lleva por nombre “Por la puerta natural: Martí en Dos Ríos”; y Mauricio Font, del Centro Bildner, cuya ponencia se titula “Martí: ¿apóstol de qué?” ■

Sortija Cuba para pioneros

Los pioneros de cuarto grado del municipio Cerro, en la ciudad de La Habana, recibían la réplica de la sortija con la inscripción de Cuba que Martí se hiciera con un eslabón de los grilletos que usara en el presidio político. El acto se efectuaba el 22 de mayo al crearse en el Cerro los Clubes Patrióticos Amigos de Martí, cuyo emblema es la sortija, en los que se agrupan de manera voluntaria aquellos pioneros que una vez por semana estudian la vida y la obra del Maestro junto a aspectos de la historia de Cuba y de Latinoamérica. La idea de los clubes había sido iniciada en 1994 en la escuela primaria Pepito Mendoza, del municipio Centro Habana, por impulso de la Fragua Martiana y de su director, Carlos Marchante. ■

Visión martiana de la democracia

Por tercera ocasión se efectuaba el 27 de mayo en la Isla de la Juventud el evento *Frente común de ideas*, convocado por la

Delegación de la Unión de Pioneros de Cuba (UPEC) en ese municipio especial. La casa museo El Abra y el antiguo Presidio Modelo eran los sitios escogidos para debatir el tema de la reunión, que era la visión martiana de la democracia. El doctor Ibrahim Hidalgo, investigador del CEM, ofrecía la conferencia magistral “José Martí y *Patria*”, mientras que Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, leía su trabajo “Literatura de viajes e identidad”. ■

En Radio Habana Cuba

La emisora internacional cubana transmitía durante mayo y junio cuatro programas *Indagaciones*, con su conductor habitual, el escritor y periodista Joaquín G. Santana, en el que participaban como invitados los doctores Carmen Suárez León y Pedro Pablo Rodríguez, del CEM.

Los temas tratados con motivo del sesquicentenario del natalicio martiano versaban acerca de su relación, respectivamente, con Cuba, España, México y Estados Unidos. Las transmisiones se reproducían, además, por la revista digital “Santo y seña” y en la página *web* de Radio Habana Cuba. ■

El CEM por Guadalajara

Alejandro Sebazo, vicedirector del CEM, viajaba a la capital del estado mexicano de Jalisco y ofrecía sendas conferencias magistrales organizadas por la cátedra José Martí de la Universidad de la ciudad, el 28 y el 30 de mayo respectivamente, en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades y en el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales con los siguientes asuntos: “Antipositivismo y

krausismo en Martí” y “Temáticas martianas”. ■

Doctorandos de Estados Unidos en el CEM

Durante el mes de mayo se efectuaba un curso especial de Historia de Cuba para doctorandos norteamericanos que preparaban sus tesis en temas martianos, en el que impartían clases los doctores Salvador Arias, Ibrahim Hidalgo y Pedro Pablo Rodríguez. ■

Busto de Martí en Mozambique

El 4 de junio era develado el busto en los jardines de la Embajada cubana en Maputo, capital de Mozambique. La pieza es obra del escultor mozambiqueño Marcos B. Muthewuye, quien cursó estudios de su especialidad en Cuba. ■

Homenaje de los escritores chilenos

El jueves 5 de junio, el intelectual chileno Jaime Quezada disertaba en la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) acerca del 150 aniversario del natalicio martiano, con lo que se daba comienzo al ciclo *Literatura e integración* de frecuencia mensual en esa casa de los escritores. ■

Estatuillas de Martí en Las Tunas

Como parte de sus actividades por el sesquicentenario martiano, el 10 de junio la Sociedad Cultural José Martí hacía en-

trega a través de su vicepresidente, Héctor Hernández Pardo, de estatuillas martianas a representantes del Partido Comunista, del gobierno provincial y del Ministerio de Cultura en la ciudad de las Tunas.

Las piezas reproducen a partir de los moldes originales, la obra de 1953 del escultor José Manuel Fidalgo, cuyo taller fuera asaltado y destruido ese mismo año por la policía del tirano Batista. La Sociedad Cultural copió cuarenta y cinco piezas para entregar a instituciones que se destaquen en la difusión y promoción de la obra del Maestro.■

Exposición desde *La Edad de Oro*

La revista martiana para los niños sirvió de base al artista santiaguero Roberto Rodríguez Valdés para dibujar sobre cartulina una serie de sus personajes que, bajo el título de *Este hombre de LA EDAD DE ORO es mi amigo*, era expuesta desde el 14 hasta el 30 de junio en el Parque Histórico Militar Morro Cabaña, mediante la colaboración de la Sociedad Cultural José Martí y la sucursal Oriente de la corporación CIMEX.

Roberto Rodríguez Valdés cursó estudios de montaje y ensamblaje en la antigua RDA y de arquitectura y urbanismo en la Universidad de Oriente, y trabaja en la Publicitaria Imágenes.

En el catálogo de la exposición, Odalis Belén afirma: “En estos dibujos sobre cartulinas se advierten verdaderas metáforas de ilusión creativa, sin desdeñar lo elemental de las formas acabadas. Cada uno de los elementos compositivos secunda moderadamente el afable discurso plástico. Al observar los personajes, llama la atención el curioso estado de sus ojos cerrados en diversas situaciones, si no abiertos, en depen-

dencia del mensaje que pretende signar el pintor. La posición de los ojos generalmente expresa alguna disposición física y su equivalente espiritual. El primero de los momentos responde a su concepto de representación espiritualizada, de introspección, ensimismamiento, autocontrol y pureza; en tanto el segundo, en que como foco de luz se exhiben, remiten a la vitalidad, avenencia y astucia.”

A partir del 14 de agosto la exposición se mostraba en la Casa Natal de José Martí, en la Habana Vieja.■

Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí

Tras varios años de receso, la agencia de noticias Prensa Latina entregaba el 16 de junio por duodécima ocasión este Premio Latinoamericano de Periodismo que lleva el nombre del Maestro.

El primer premio lo compartían Raúl Zibechi, del semanario *Brecha*, de Uruguay, por su serie de artículos que analizan en profundidad la situación argentina y su repercusión en el Continente, y Marina Menéndez Quintero, de *Juventud Rebelde*, por la cobertura de las negociaciones de paz en el conflicto armado de Colombia, y su crónica sobre la recuperación de un niño desaparecido en el Cono Sur, que es un ejemplo de periodismo de urgencia.

El segundo premio se otorgaba a Juan Carlos Gutiérrez, del periódico *Vanguardia Liberal*, de Bucaramanga, Colombia, por una serie de reportajes sobre la cotidianidad de la vida en sectores populares del Magdalena Medio, que rescata valores de la identidad nacional.

El tercer premio lo compartían José Villaruel Yanchapaxi, del quincenario ecua-

toriano *Opción*, por su serie de crónicas testimoniales que narran con frescura, sarcasmo y de manera descarnada la tragedia de la migración en España. También a la serie de reportajes del cubano Roger Ricardo Luis, de *Juventud Rebelde*, que combinan lo literario y lo periodístico al narrar las vivencias de diversos personajes durante las inundaciones y aludes ocurridos en Venezuela.

El jurado lo presidía la argentina Stela Callóni y lo integraban además la chilena Marcia Scantlebury, el colombiano José Luis Díaz Granados, el uruguayo Samuel Blixen y los cubanos Eduardo Dimas, Juana Carrasco y Guillermo Cabrera Álvarez. Concursaban trescientos veinticinco envíos de ciento nueve autores publicados en sesenta y siete órganos de prensa de catorce países de América Latina y España.■

Un sobrino nieto de Martí

La periodista Ana Ivis Galán García, publicaba en el diario habanero *Granma*, el 17 de junio, una entrevista a Vicente Lanz García, hijo de Amelina, nieto de Rita Amelia, hermana del Maestro, y, por tanto, su sobrino nieto, quien, junto a su hermana Lidia, son los únicos descendientes de aquella familia que residen actualmente en Cuba.

Vicente Lanz García nació el 25 de febrero de 1919 en La Habana, se graduó de arquitecto y trabajó como profesor en la Universidad de La Habana.■

En recuerdo de Manuel Mercado

Por segundo año consecutivo la presidencia municipal de La Piedad de Cabadas y la

Asociación de Michoacanos Residentes en el Distrito Federal convocaba al acto solemne el 22 de junio ante la tumba de Mercado, quien falleciera un día como ese en 1909. El acto se efectuaba en el Panteón Francés de la Ciudad de México, donde usaban de la palabra el doctor Guillermo Chavolla Contreras, Jaime Mares Camarena, presidente municipal de La Piedad de Cabadas, y el ingeniero Fernando Espino Arévalo, presidente de la Asociación de Michoacanos en el D.F. Se encontraba presente el embajador de Cuba, Jorge Bolaños Suárez.■

Martí en la Universidad de Morelia

La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en la ciudad mexicana de Morelia, ofrecía un ciclo de conferencias para conmemorar el sesquicentenario martiano. El 25 de junio Emilio Pevida Pupo, secretario de la Embajada cubana en México dictaba la titulada “José Martí y la Revolución Cubana de 1959”. El 3 de septiembre, Osmar Sánchez Aguilera, profesor del Instituto Tecnológico de Monterrey en su sede del D.F., brindaba el tema “Martí escritor”. Y Alfonso Herrera Franyutti se refería, el 26 de septiembre, a “La amistad de Manuel Mercado y Martí”.■

Consejo Martiano de la prensa cubana

El miércoles 25 de junio era constituido en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, en La Habana, este Consejo Martiano, con sesenta y un integrantes en representación de los diferentes medios de difusión masiva del país, bajo el nom-

bre de Gonzalo de Quesada y Aróstegui. La historiadora y periodista Nydia Sarabia era nombrada presidenta de honor y la dirección ejecutiva recaía en los periodistas Miralys Pupo, Ángela Oramas y Carlos Castro. La Sociedad Cultural José Martí entregaba su carné de miembros a los asistentes. El Consejo abrirá una sección semanal llamada “Mensaje martiano” en la página *web* de la Unión de Periodistas (UPEC), para difundir el ideario martiano.■

José Martí y Miguel Ángel Asturias

Marlene Vázquez, investigadora del CEM, participaba en el Coloquio *Miguel Ángel Asturias: 104 años después*, organizado por la Universidad Rafael Landívar, de la Ciudad de Guatemala, y coauspiciado por la UNESCO. Su ponencia, que leía el 3 de julio, se titula “De Martí a Asturias: los mitos que confluyen”.■

Ciencia y conciencia

El segundo evento científico de este nombre tenía lugar el 1º y el 2 de julio en el Instituto Superior Pedagógico Julio Antonio Mella, en Santiago de Cuba, antecedido por varios encuentros de base en la propia ciudad oriental. Allí unían sus esfuerzos, junto a la institución sede, la Universidad de Oriente, el Instituto de Ciencias Médicas, la Sociedad Cultural José Martí y la Oficina del Programa Martiano.

Durante el encuentro se debatían más de cuarenta ponencias en seis comisiones, en las que, desde el influjo ético martiano, se abordaban diversos aspectos de la realidad nacional. Entre las conferencias magistrales dictadas durante la reunión se

destacaban las de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, que inauguraba el evento, y la del doctor Rolando González Patricio, director del CEM, titulada “José Martí en la actual batalla de ideas”.■

Libro sobre el periodismo de Martí

El periodismo como misión, coedición de la Editorial Pablo de la Torriente Brau y del Centro de Estudios Martianos, era presentado por su compilador, Pedro Pablo Rodríguez, en un hermoso acto que se efectuaba el 2 de julio en la jefatura de la Brigada Especial de la Policía, en La Habana, dedicado al aniversario de la Unión de Periodistas de Cuba. Se hallaba presente Carmen Suárez León, investigadora del CEM y una de las autoras incluidas en la selección.

Con un estudio del compilador a manera de prólogo, el libro reúne un grupo de escritos —algunos de ellos especialmente preparados para esta obra— que analizan variados aspectos del ejercicio periodístico de Martí a lo largo de su vida. El propio investigador del CEM, también lo presentaba el 9 de septiembre a la delegación provincial de la Unión de Periodistas de Cuba en Ciego de Ávila, mientras que Mayra Beatriz Martínez, una de las autoras incluidas en el libro e investigadora del CEM, lo hacía el 26 del mismo mes en el Instituto Internacional de Periodismo, en La Habana, que lleva el nombre del Maestro.

Posteriormente, el 22 de julio, la cubierta del libro, debida a Hubert Delestre, recibía el segundo premio en esa modalidad en el Concurso Julio y el Salón Nacional de la Gráfica 26 de Julio, que otorga la Editora Política.■

El Caribe que nos une

Bajo este, su nombre habitual, transcurría en Santiago de Cuba, del 3 al 7 de julio, el Coloquio Internacional que todos los años organiza la Casa del Caribe de esa ciudad, dedicado en esta ocasión al sesquicentenario martiano.

El viernes 4, luego de la conferencia inaugural a cargo de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, se efectuaba una primera mesa redonda, moderada por Ibrahim Hidalgo, del CEM, en la que intervenían Víctor Acuña, profesor de la UNAM, acerca de la globalización capitalista; el profesor de la Universidad de Oriente José Antonio Soto, que se refería al humanismo martiano, y María Elena Saíenz, profesora del Instituto Superior de Arte (ISA) en Santiago de Cuba, que analizaba la autoconciencia y la comprensión humana en el Maestro.

El sábado 5, el doctor Ibrahim Hidalgo, brindaba su conferencia "Democracia; perspectivas y peligros: análisis del pensamiento martiano". Le continuaba una mesa redonda moderada por el doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, quien exponía la estrategia martiana por el equilibrio del mundo, mientras que los profesores de la Universidad de Oriente, doctor Hebert Pérez, se refería al contexto norteamericano del antiimperialismo de Martí, y el doctor José Antonio Escalona hablaba de los rasgos del imperialismo en la perspectiva del revolucionario cubano.

El domingo 6, la máster Rosalía Díaz, moderaba la mesa redonda en que exponían Salvador Arias, investigador del CEM, acerca de Heredia y Martí; la profesora de la universidad de Oriente, Deysi Cué, quien se refería a los fundamentos de la cultura

martiana; la propia moderadora, que trataba aspectos teóricos de la identidad y la cultura; el profesor puertorriqueño de la Universidad de Massachussets, en Amherst, Agustín la O Montes, quien analizaba el pensamiento de Martí en las circunstancias actuales del imperio globalizador; y Reinaldo Cedeño, periodista de Radio Mambí, se expresaba en torno a la presencia de Martí en Dulce María Loynaz.

Ese mismo día Luis Toledo Sande moderaba otra mesa redonda en que se analizaban las personalidades de Máximo Gómez y Antonio Maceo, con las intervenciones de la historiadora Olga Portuondo y el investigador Luis Acosta acerca de Maceo, y Pedro Pablo Rodríguez acerca del Generalísimo.

Las sesiones del coloquio tenían lugar en una sala del teatro Heredia, presididas por una escultura en bronce de Martí realizada por el artista santiaguero Alberto Lescay para la Plaza Clementine de la ciudad de Bruselas. ■

Hostos y Martí

La Sociedad Económica de Amigos del País, la Coordinadora para la Confraternidad Caribeña y Latinoamericana de Puerto Rico y la Academia de Ciencias de República Dominicana convocaron al Coloquio Internacional *Hostos y Martí: unidos en pensamiento y acción*, que tenía lugar del 7 al 9 de julio en La Habana, en la sede de la Sociedad Económica.

Las palabras de apertura el lunes 7 estaban a cargo de la doctora Isabel Monal y de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano.

En el primer panel exponían la profesora Digna Castañeda, acerca de las condi-

ciones del Caribe a finales del siglo XIX; la historiadora Coralia Alonso, que se refería a los puertorriqueños en la Guerra del 95 y la también historiadora Nydia Sarabia, que hablaba sobre la oficina martiana en Front Street 120, en Nueva York.

El segundo panel lo formaban la historiadora Raquel Vinat, cuya ponencia se dedicaba a las puertorriqueñas y cubanas en el pensamiento martiano; la filósofa Daysé Castillo, que se aproximaba a los valores en el pensamiento de Hostos; el historiador Joel Cordobé examinaba el antillanismo de Hostos; el filósofo Armando Chávez trataba la ética hostosiana; y Diego González se refería a las ideas psicológicas de Martí.

El martes 8 se desarrollaba el tercer panel, integrado por la profesora dominicana Carmen Durán, con reflexiones en torno a la identidad de Hostos, Martí y Pedro Henríquez Ureña; por la profesora Alicia Obaya, que examinaba la huella dominicana en la definición martiana de la identidad; y por la profesora Carmen Gómez, que se refería a las ideas de Juan Marinello acerca de Hostos y la independencia de Puerto Rico.

En el siguiente panel exponían Rigoberto Pupo acerca del humanismo y los valores en Hostos; Olivia Miranda explicaba las relaciones entre historia, cultura y política en Martí; Alicia Barrios, leía un acercamiento a la filosofía política martiana; el profesor dominicano Antonio Avelino reflexionaba sobre la interpretación sociológica martiana de Hispanoamérica; la historiadora Diana Abad analizaba la presencia de Hostos en la lucha independentista cubana; Lisset Mendoza trataba la cultura y los valores en Martí; y José Matos se refería a Martí y las razas.

La temática martiana se adueñaba del quinto panel. Allí eran ponentes la profesora Hortensia Peramo con los valores emancipatorios de su crítica de arte; Antonio Correa, cuyo texto versaba sobre sedición, transgresión y complejidad en la concepción martiana de la cultura; Roberto Hernández buceaba en la presencia del arte y la cultura en los documentos programáticos del Partido Revolucionario Cubano; la profesora Danae Carbonell leía el texto titulado “La poesía cómplice en Martí” y la profesora Martha Parada veía el proyecto antiimperialista en *La Edad de Oro*.

El miércoles 9 proseguía el coloquio con dos paneles y un conversatorio con Ruth de la Torriente Brau por su noventa cumpleaños.

El sexto panel trataba temas educativos en Hostos y Martí. Los profesores Ada Berta Frómata y Alberto Velásquez se referían a los ideales educativos en ambos; Nancy López analizaba sus valoraciones acerca de la educación de la mujer; el profesor Justo Chávez exponía sus consideraciones respecto al ideario educativo de Hostos; y las profesoras Marta Martínez y Olga Santos examinaban respectivamente la vigencia de la filosofía educativa y la revolución educacional en Martí.

El séptimo y último panel reunía a la profesora Mercedes Humpierre, con el tema de la familia en la sociología hostosiana; a la investigadora Yolanda Ricardo, que veía la mujer y el cambio social en el puertorriqueño; a las puertorriqueñas Vivian Auffant y María Edith Díaz, que trataban la relación de Hostos con la Comisión de Washington al término de la contienda contra España; y a Juana Rosales, cuyo texto versaba sobre Martí en Pablo de la Torriente Brau.

La clausura estaba a cargo de la doctora Daisy Rivero, presidenta de la Sociedad Económica de Amigos del País. ■

Conferencia en Morelia

Como parte de las actividades culturales en ocasión de la reunión interparlamentaria cubano-mexicana que se efectuaba en Morelia, capital del estado de Michoacán, Salvador Morales, investigador de la Universidad de esa ciudad, impartía el 10 de julio la conferencia “José Martí y su significación en la historia de las relaciones cubano-mexicanas”. ■

Con los pobres de la tierra

Tal es el nombre de la muestra colectiva inaugurada el 14 de julio en el ámbito de la Semana de la Cultura del municipio de Centro Habana, en el taller de la ceramista Mirta García Bush. La exposición la formaban cincuenta y ocho platos de cerámica con imágenes de Martí, con diversidad de técnicas y de lenguaje, y su principal impulsor es el ceramista Raciél Feria, cuyos cuatro platos cuadrados resaltan en la muestra. Junto a jóvenes creadores exponían también artistas consagrados como Zaida del Río y Nelson Domínguez. ■

Martí en Ciudad Nezahualcoyolt

En este municipio del estado de México se efectuaba una jornada cultural cubana dentro de la cual Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, ofrecía el 16 de julio una conferencia sobre la idea martiana del equilibrio del mundo en la escuela técnica Aragón. ■

Taller Vindicación de José Martí

Organizado por la Comisión Nacional Conmemorativa por el sesquicentenario del natalicio de Martí, se efectuaba este taller el 17 de julio en la sede del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Tras las palabras de apertura de José Ramón Balaguer Cabrera, miembro del Buró Político del Partido, quien explicaba los propósitos de profundizar en el conocimiento del debate actual en torno a la personalidad del Maestro, se presentaban varias ponencias. María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, leía su texto “Una mirada crítica a la exégesis irreverente y tergiversadora en torno a la ejecutoria martiana entre 1892 y 1958”. Ibrahim Hidalgo, investigador del CEM, ofrecía un análisis crítico de la bibliografía antimartiana entre 1959 y 1989. Eliades Acosta Matos, director de la Biblioteca Nacional, leía su escrito “Contraguerrilleros culturales: últimas tendencias de la distorsión en la historiografía cubana”. Y Rolando González Patricio, director del CEM, leía su ponencia titulada “Desencuentros de Martí en la revista *Encuentros*”. ■

Peña infantil La esperanza del mundo

Este espacio dedicado a los niños de la comunidad cercana al CEM se iniciaba el sábado 17 de julio y se repetía todos los terceros sábados de cada mes, con la presencia de compañías teatrales, artistas y grupos que presentaban espectáculos sobre diferentes aspectos de la vida y la obra de Martí. ■

26 años del CEM

El 18 de julio, en la sala Simón Bolívar de nuestro Centro se realizaba un acto para conmemorar el 26 aniversario de su creación.

Las palabras iniciales estaban a cargo del doctor Rolando González Patricio, su director, quien se refería a los logros y resultados obtenidos durante el primer semestre del año. También se daban obsequios a nombre del CEM y de la Sociedad Cultural José Martí al doctor José Cantón Navarro, por cumplir setenta y ocho años de edad ese día.

Asimismo se entregaban los premios concebidos con el propósito de reconocer y estimular las publicaciones que reflejen valiosos resultados en la labor de investigación y divulgación relacionadas con la vida y la obra de Martí. El jurado, integrado por Denia García Ronda, Marlen Domínguez y Enrique Ubieta otorgaba el Premio Medardo Vitier al mejor libro sobre Martí publicado el pasado año al *Diccionario del pensamiento martiano*, de Ramiro Valdés Galarraga, y mención especial a *De las dos Américas*, de Pedro Pablo Rodríguez. Los Premios Ramón de Armas, en la categoría de ensayo o artículo en revista especializada, y Emilio Roig de Leuchsenring, en la categoría de reseña, quedaban desiertos.

Posteriormente era leída la resolución del ministro de Cultura, Abel Prieto, que confiere la medalla Alejo Carpentier al doctor Ibrahim Hidalgo, investigador del CEM, y la Distinción Por la Cultura Nacional al doctor Roberto Hernández Biosca, profesor del Instituto Superior de Arte y colaborador de CEM, quienes recibían ambas condecoraciones. ■

“La utilidad de la virtud” a Francisco Lacayo

El 22 de julio, en acto solemne en la sala Simón Bolívar del CEM, la Sociedad Cultural José Martí entregaba su reconocimiento “La utilidad de la virtud” a Francisco José Lacayo Parajón, director de la Oficina Regional de la UNESCO en La Habana.

Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM y miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural, explicaba las razones de la entrega, sustentadas en la labor de Lacayo.

Profesor de Secundaria, director de escuela, profesor y directivo universitario, miembro fundador de la Asociación Nicaragüense de Científicos Sociales, coordinador adjunto de la Campaña de Alfabetización en su país, viceministro de Educación de Adultos y de Cultura, respectivamente, embajador en Colombia y Honduras, miembro activo del equipo negociadores para los procesos de paz de Contadora y Esquipulas, miembro fundador del Instituto Nicaragüense de Investigación Popular, iniciador, diseñador y coordinador del primer programa Cultura de Paz de la UNESCO en varios países, director de oficinas regionales de la organización, autor de varias obras sobre Cultura de Paz, Educación de Adultos y Cultura, así como de artículos sobre temas pedagógicos, psicosociales, sociológicos, culturales, científicos.

En sus palabras de agradecimiento, Francisco Lacayo hacía gala de su dominio de la obra escrita del Maestro, afirmaba: “Nací en Nicaragua pero soy nicaragüense, latinoamericano y caribeño por una opción vital y ética, renovada cada día de mi vida. Todas las mañanas opto

por esta honrosa y exigente pertenencia y reemprendo la tarea cotidiana de construir, en mí, el perfil de ciudadano de nuestra América y hago mía su consigna histórica ‘no se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres.’”

Luego de explicar que desde la escuela primaria trabó conocimiento con los escritos martianos, señalaba Lacayo: “En los últimos años, mi amistad con Martí viene alcanzando sabor de madurez y con él comparto nuevas caminatas por los valles y llanuras de su pensamiento, y el Maestro se atreve ya a confiarme algunos cuencos íntimos de su humanismo, y todo esto, a ratos salteados, mientras saboreo una taza de concentrado café o me aferro esperando a una débil línea de pesca, en cualquier pedazo de playa cubana en donde me empecino por creer que los peces aún existen.”

Respecto a la actualidad del pensamiento martiano, aclaraba:

“Pero, la necesaria e impostergable construcción de un mundo mejor, de una verdadera sociedad sustentable, razón última del paradigma de desarrollo sustentable, no puede ser el fruto del crecimiento económico, científico o tecnológico, si no asume como piedras angulares la ética, la justicia, la honestidad y la solidaridad. Esa es la única puerta hacia el equilibrio del mundo, al que desde hace décadas nos invita Martí.”■

Concierto para niños

La Sociedad Cultural José Martí y la Orquesta Sinfónica Nacional organizaban un concierto didáctico para niños el 24 de ju-

lio en el teatro Amadeo Roldán que ofrecía la suite *El pájaro de fuego*, de Igor Stravinsky, bajo la dirección del maestro Enrique Pérez Mesa, junto con el cuento de Carmen Santoja narrado por René de la Cruz Ortiz.■

La concepción martiana del héroe

Un trabajo con este título, parte de una obra en preparación, era leído y debatido con los investigadores del CEM, el 31 de julio, por su autor, el profesor José López, de la Universidad de Nueva York.■

Cien litografías martianas

El 6 de agosto era inaugurada en el Seminario San Basilio el Magno, de Santiago de Cuba, la exposición *Arte soy entre las artes* que reunía cien litografías relacionadas con la vida y la obra martianas, a partir de una convocatoria realizada por los talleres René Portocarrero, de La Habana, y Aguilera, de Santiago de Cuba.■

Buenos Aires en el año de Martí

La Cátedra Abierta de Estudios Americanistas y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires iniciaban el 9 de agosto el Seminario optativo “Nuestra América frente al imperio”, que se desarrollaba todos los sábados a lo largo del segundo cuatrimestre lectivo del curso hasta el mes de diciembre, con la conferencia de Atilio Borón titulada “Las dos Américas en el pensamiento de José Martí: su antecedentes, sus proyecciones y su actualidad”.■

Martí entre los artistas de Santa Clara

La sexta edición de *Viaje a la semilla*, encuentro de artistas plásticos villaclareños que no residen en el territorio, tenía lugar el 13 de agosto con una exposición en la casa de la ciudad con más de treinta obras dedicadas al sesquicentenario martiano por artistas como Zaida del Río, Pedro de Oraá, Yamilé Pardo, Sandra Agramonte, Raúl Santos Serpa, Edel Bordón, César Leal, Lesbia Vent Dumois, Duvier del Dago, Regina Fernández, José Manuel Fuster, Nilda Rojo y Rubén Rodríguez.

También se inauguraba *Miradas martianas*, muestra personal de José Miguel Pérez Hernández, en el Centro de Patrimonio Cultural, con más de una docena de cuadros de temática martiana.

En la Galería de la biblioteca provincial se presentaba *Yo sé de un pintor gigante*, muestra concebida inicialmente para el Memorial José Martí con obras de veinte creadores.■

Investigadora del CEM en México

Caridad Atencio viajaba a Toluca, la capital del estado de México, e impartía el 22 de agosto una conferencia acerca de la presencia de algunos poetas románticos mexicanos en Martí, en el Centro Toluqueño de Escritores. En el Instituto Mexiquense de Cultura ofrecía una charla sobre la vida y la obra del Maestro. Finalmente, en la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán, la investigadora del CEM brindaba una conferencia sobre la poesía cubana de las dos últimas décadas.■

Vanguardia Nacional el Centro de Estudios Martianos

Por sus resultados durante el año 2002 el CEM recibía el jueves 4 de septiembre la bandera de Vanguardia Nacional en solemne ceremonia con todos sus trabajadores efectuada en su sede. El secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), Pedro Ross Leal, entregaba el estandarte a Rolando González Patricio, director de la institución. También recibían igual distinción los doctores Salvador Arias e Ibrahim Hidalgo.■

Homenaje a Martí en la UNAM

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) organizaba el 4 de septiembre la conmemoración del sesquicentenario martiano, con la coordinación de la maestra Carmen Armijo. Eran ponentes los profesores de dicha casa de estudios Yolanda Bache, Horacio Molano, Ignacio Díaz Ruiz y Carmen Galindo, además de Osmar Sánchez, profesor del Instituto Tecnológico de Monterrey, campus de la Ciudad de México. A manera de colofón, la cantante Atenea Ochoa interpretaba varios textos martianos musicalizados y algunos clásicos de la música popular cubana.■

Encuentro Internacional de Cátedras Martianas

La Universidad de Panamá abría su Paraninfo la mañana del lunes 8 de septiembre a los participantes en este encuentro, provenientes de centros de educación su-

perior del país sede, México, Colombia, Estados Unidos, Venezuela, Barbados y Cuba.

En el acto de apertura usaban de la palabra el rector panameño, Julio Vilariño, quien señalaba que Martí es una expresión de lo cotidiano porque está vigente a pesar de que murió hace más de una centuria, y que esa presencia se debe a la profundidad de su pensamiento y a la existencia de la Revolución Cubana. Y añadía: “Martí es una rara síntesis de lo mejor de la humanidad.”

Por su parte, el representante diplomático de la Isla, llamaba la atención acerca de la conjunción del centenario de la república panameña y del sesquicentenario del natalicio de Martí, y estimulaba a que este primer encuentro pudiera ser el germen de un movimiento que se lograra convertir en una tradición que contribuyese a impulsar los cambios que la región latinoamericana merece.

El mexicano Carlos Bojórquez, profesor de la Universidad de Mérida, en Yucatán, presentaba las memorias de la Conferencia *Por el equilibrio del mundo*, realizada en La Habana a finales de enero de este año para conmemorar el sesquicentenario martiano.

Los participantes se trasladaban posteriormente al Centro Regional Universitario de Veraguas, donde se efectuaban las sesiones de trabajo del cónclave.

En la tarde del martes 9 transcurría la primera mesa, titulada *Pensamiento*. Allí exponían varios cubanos: el profesor Pablo Guadarrama acerca de la función humanista y desalienadora en el pensamiento latinoamericano de hoy; Miguel A. Bonera, que dedicaba su ponencia a Manuel Froilán Cuervo, a quien conside-

ra un pensador injustamente olvidado; y Antonio Bermejo Barrios, de la Universidad Central de Las Villas, quien se refería al humanismo y la liberación nacional en José Carlos Mariátegui.

En esa misma mesa leían sus textos también la profesora panameña Denia V. Chávez, quien abordaba el pensamiento de Justo Arosemena; el venezolano Lino Morán Beltrán, que trataba las relaciones entre las ideas de su compatriota César Zumeta y de Martí; y los también panameños Rommel Rodríguez, dedicado al abordaje del pensamiento liberador de nuestra América, de Martí a la Revolución Cubana, y José Espinosa, del Centro Universitario de Veraguas, quien analizaba el pensamiento del desaparecido historiador panameño Ricaurte Soler.

La mesa de la mañana del miércoles 10 se dedicaba a los temas de cultura y literatura. Alondra Badano, profesora de la Universidad de Panamá, abordaba el teatro en Martí; Egberto Almenas, quien impartió clases en la Universidad de West Indies, en Barbados, leía su texto titulado “Sincronía y paridad ultramoderna en la prosa de José Martí”; Doris Gutiérrez, profesora de la Universidad de Zulia, en Maracaibo, se refería a la interculturalidad en el pensamiento martiano; y Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, reseñaba el tema de cultura y globalización neoliberal.

Esa tarde, la mesa de historia y política reunía a los mexicanos Carlos Bojórquez con su tema “Fronteras ideológicas entre Yucatán y Cuba”, Mario Alberto Nájera, que trataba el tema de la globalización en el horizonte martiano; y Roberto Peña Guerrero, quien examinaba los viejos y nuevos problemas que afronta el continente latinoamericano. Participaban también tres

cubanos: el director del CEM, doctor Rolando González Patricio, quien se refería a la importancia del Maestro para la construcción de un nuevo proyecto histórico global; Rodolfo Sarracino, investigador del CEM, estudioso del concepto martiano del equilibrio del mundo; y Andrés Lora, analista de las reflexiones martianas acerca del tratado comercial de 1883 entre Estados Unidos y México.

La mesa de la mañana del jueves 11, centrada en la educación, abrió espacio a Rufino Pavón Tamayo, profesor universitario de Holguín, quien se refería a la experiencia de la cátedra martiana en su centro de educación superior. La colombiana Ligia Estela Machado planteaba el valor de las ideas martianas para elaborar una nueva educación latinoamericana; Eida Maúde de León, de la Universidad de Panamá, se refería a la presencia de la ética y a la pedagogía martianas en el currículo de la educación panameña; y Noemí Gayoso, de la Sociedad Cultural José Martí, brindaba una amplia información acerca del programa de las cátedras martianas cubanas.

Al terminar esa sesión era presentado el libro del filósofo cubano Pablo Guadarrama, titulado *José Martí y el humanismo en América Latina*, impreso este año en Bogotá por la colección Confluencia del Convenio Andrés Bello.

Continuaba el encuentro en la tarde con la mesa dedicada al centenario de la república panameña, tema abordado por un grupo de profesores istmeños. Olmedo Beluche pasaba revista a la polémica en torno a la secesión panameña del estado colombiano; Guillermo Castro se refería a la preservación de la biodiversidad panameña; y José Guillermo Ros-Zanet leía

su ponencia titulada “Ciencia y técnica, espíritu y naturaleza, ética y humanidades”. Los otros tres ponentes eran Raúl Leis, quien aportaba varios testimonios acerca de la identidad nacional panameña; Urania Ungo, estudiosa del aporte femenino a la construcción de la nacionalidad istmeña; y César Julio González, quien se refería a los primeros gobiernos conservadores al iniciarse la república de Panamá.

La mesa final, en la mañana del viernes 12, analizaba el tema de la información, y en ella intervenían la panameña Bárbara Violes, que trataba la globalización y la desinformación informática, y la cubana Olga Fernández quien examinaba el poder de la prensa y de la opinión pública a través de la mirada martiana.

Posteriormente Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, sostenía un intercambio con los participantes en el encuentro. ■

El CEM por Argentina

El doctor Ibrahim Hidalgo, investigador del CEM, mantenía una estancia de trabajo en el país sudamericano entre el 8 de septiembre y el 5 de octubre, durante la cual realizaba búsquedas de textos martianos en el diario bonaerense *La Nación* para la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, importante tarea que ejecuta el CEM.

También participaba del 11 al 13 de septiembre en el II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, organizado por el Instituto de Filosofía Argentina y Americana, de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, evento en el que el día 13 se refería al tema democracia y partici-

pación popular en José Martí, dentro del panel dedicado al revolucionario cubano y a Eugenio María de Hostos. También la profesora argentina Silvia Marcela Hurtado trataba el pensamiento político martiano en la comisión llamada El pensamiento latinoamericano ante el cambio social.

El 26 y el 27 Hidalgo visitaba Mar del Plata, invitado por la cátedra de Literatura y Culturas Latinoamericanas de la Facultad de Humanidades, de la Universidad de esa ciudad para reunirse con los alumnos de dicha cátedra y ofrecer una conferencia el sábado 27 en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, a cuyo término se presentaba el libro titulado *Decirlo es verlo; literatura y periodismo en José Martí*, compilación supervisada por Mónica Sacrazo, que reúne textos de Luis Ignacio Iriarte, Margarita Emilia Vargas, Mercedes M. Rodríguez, Cristina B. Fernández y Mariela Blanco, todos de la Universidad Nacional de Mar del Plata. ■

Voces de la República en libro

La cuarta edición de este evento que efectúa la Sociedad Cultural José Martí Sancti Spiritus era presentado al público el 10 de septiembre en la fraterna Fragua Martiana. Impreso en la colección Pensamiento de las Ediciones Luminaria de esa provincia central, *Voces de la república: una visión contemporánea* incluye un texto acerca de Gonzalo de Quesada y Miranda, escrito por Carlos Manuel Marchante Castellanos, y otro acerca de la presencia de Martí en los debates de la Asamblea Constituyente de 1940, de Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM. ■

Voz en Martí

Este es el título del trabajo escénico con que el Teatro Escambray participaba en el XI Festival de Teatro de La Habana, y que era presentado en el salón de conferencias del CEM el 13 de septiembre, luego de haber sido ofrecido a los tabaqueros de la fábrica H. Upman. Bajo la dirección de Carlos Pérez Peña, director del grupo teatral, trabajan junto a él Jorge Luis Leyva, Carlos Riverón, Ernesto Díaz Vallejo y Jersky Caballero con un montaje basado en textos del Maestro y de su clásica biografía por Jorge Mañach, titulada *Martí, el Apóstol*.

Con dos actos de casi hora y media cada uno, la puesta en escena recurre a la lectura de los textos, con un desempeño particularmente destacado del actor Jorge Luis Leyva.

Amado del Pino, cronista teatral del diario *Granma*, quien asistió a la puesta en la tabaquería, señalaba en una crónica publicada en el diario el lunes 22 de septiembre: “Con sobriedad pero sin renunciar a la trascendencia, Teatro Escambray ofrece una variante legítima y límpida del teatro leído, una opción infrecuente entre nosotros. En un espacio reducido y con los libretos delante de los actores, estalla el teatro por la sabiduría con que está trabajada la apasionada biografía de Jorge Mañach, por la inteligente medida de los efectos sonoros, y, sobre todo, por la vibración de los intérpretes que a ratos leen, pero siempre que pueden narran, escenifican, gozan y padecen los momentos de la vida y la obra de Martí.”

La pieza había sido estrenada en julio en Santa Clara, en la tabaquería IV-9 y el centro comunitario El Mejunje. ■

Capítulo argentino Por el equilibrio del mundo

El Primer Encuentro del Capítulo argentino de la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo* (CIPEM) comenzaba el 16 de septiembre en Buenos Aires. El objetivo del encuentro era impulsar las propuestas acordadas en la conferencia de ese nombre efectuada en La Habana a finales de enero para conmemorar el sesquicentenario del natalicio de José Martí.

Armando Hart, titular de la Oficina del Programa Martiano, hablaba en la apertura de los debates y subrayaba la significación filosófica y el interés práctico de las ideas martianas, y se refería, además, a la idea de promover un Proyecto de Solidaridad Mundial José Martí.

La sesión tenía lugar en el Aula Magna del Colegio Nacional de Buenos Aires, y usaban de la palabra también su rector, Horacio Sanguinetti, y el diputado porteño Fernando Finvarb. Esta reunión formaba parte de las actividades por el Año Internacional Martiano, acordado por la Asamblea Legislativa de la ciudad de Buenos Aires. ■

Curso sobre Heredia

El doctor Salvador Arias, investigador del CEM, impartía en la institución, entre el 17 de septiembre y el 19 de diciembre, el curso de posgrado *José María Heredia y la literatura cubana*. ■

Reseña de libros de Fina García Marruz

El crítico literario Fernando Rodríguez Sosa publicaba el 20 de septiembre en el diario

habanero *Juventud Rebelde* un comentario acerca de dos libros recientes de temática martiana escritos por Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí* y *Ensayos*, editados respectivamente por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanas. ■

La escuela mexicana de Antropología

Del 23 al 25 de septiembre el CEM abría sus puertas al doctor Andrés Fábregas, de la Universidad de Guadalajara, que impartía el curso libre *La escuela mexicana de Antropología*, mediante el sistema de seminario taller. Los temas tratados fueron los antecedentes de la Antropología en México en el siglo XIX, el desarrollo de esta disciplina a partir de la fundación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología, las manifestaciones de esta ciencia luego del triunfo de la Revolución mexicana, el indigenismo como escuela científica y política estatal, así como la crítica al indigenismo y la situación actual de la Antropología en México.

El doctor Fábregas también ofrecía las conferencias tituladas “El mundo indígena mexicano durante el siglo XIX”, en el Centro de Estudios sobre América, y “El antropólogo como investigador social”, en el CEM. ■

Encuentro de bosques y jardines martianos

Esta singular reunión que reunía a los promotores de bosques y jardines martianos del país, tenía lugar del 24 al 26 de septiembre en Playita de Cajobabo, en el municipio guatemalteco de Imías, lugar por

donde desembarcara Martí junto con Máximo Gómez para incorporarse a la Guerra de Independencia.

En sus palabras de apertura, Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, destacaba la importancia del fomento de los bosques no sólo por su relevante papel en la preservación del medio ambiente sino, también, por su valor para el mejoramiento humano.■

Jornada de Literatura Centroamericana

La Editorial Letra Negra, de Guatemala, organizadora de esta Jornada varias veces en su país, la trasladaba este año a La Habana, a los salones del CEM, del 29 de septiembre al 1º de octubre.

El evento comenzaba con las palabras de bienvenida del doctor Rolando González Patricio, director del CEM, y de Armando Rivera, director de la editorial.

El primer panel, “José Martí y Guatemala”, transcurría en la mañana del 29 con la presencia de tres investigadores del CEM. Marlene Vázquez presentaba su texto titulado “De Martí a Asturias: los mitos que confluyen”. El de Mayra Beatriz Martínez se titula “Testimonios del ‘viajero justo y el observador cordial’: Martí en Guatemala”. Y Pedro Pablo Rodríguez comentaba el libro *Guatemala*, publicado por Martí en México en 1878.

Esa tarde, el director de Letra Negra explicaba la propuesta literaria que significaba el trabajo de la editorial. Le acompañaba el pintor Mauro Osorio, director artístico de la institución, de quien se inauguraba, en la galería de la casa del CEM, una muestra de carteles que reproducen varias de las carátulas de su creación. Dense Rondón

Gutiérrez, especialista de arte de la Casa de las Américas, tenía a su cargo las palabras que abrían la exposición.

El martes 30 eran presentadas dos importantes antologías de jóvenes escritores impresas por la editorial guatemalteca. Francisco Fernández Sarría, investigador del CEM, se refería a *Mis insectos son ángeles*, la antología de guatemaltecos compilada por Armando Rivera; y Margarita Mateo, profesora del Instituto Superior de Arte, lo hacía respecto a *El ánfora del diablo*, colección de escritores cubanos antologada por Salvador Redonet.

En la tarde, Caridad Atencio, investigadora del CEM, leía poemas de su cosecha. Junto a otros dos jóvenes poetas cubanos: Dolores Labarcena y Julio Mitjans.

El miércoles 1º de octubre Francisco Fernández Sarría moderaba un panel sobre literatura centroamericana en el que intervenían Helen Umaña, premio nacional de literatura de Honduras; Salvador Arias, investigador del CEM; y el periodista guatemalteco Carlos Enrique Weber. Un segundo panel sobre el mismo tema se desarrollaba esa tarde moderado por Judith Morris, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, en el que participaban Jorge Fornet, de la Casa de las Américas; Mabel Rodríguez Cuenca, de la Universidad de Matanzas; y Mirta Suquet, investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística.■

La Revolución del 33

Una nueva edición de este libro de Leonel Soto, ya un clásico imprescindible para examinar aquella revolución que, al decir de Raúl Roa, se fue a bolina, era presentada en el salón de actos del CEM al atardecer

del martes 30 de septiembre, para recordar el asesinato de Rafael Trejo en la marcha estudiantil del mismo día, en 1930. La obra fue impresa en un volumen bajo el título de *La revolución precursora de 1933* por la editorial habanera Si-Mar.■

Diplomado en estudios martianos en Camagüey

La Universidad Pedagógica José Martí, de Camagüey, ofrecía a partir de septiembre este diplomado conformado por cuatro cursos de cuarenta horas cada uno, dirigido a maestros y profesores de Humanidades e investigadores y profesionales vinculados al trabajo sociocultural.

Los cursos eran: *Pensamiento y acción en José Martí*, *La crítica martiana de las artes plásticas*, *La relación entre periodismo y poesía en la obra martiana* y *José Martí y su ideal de república*. El cuerpo profesoral del diplomado lo integraban el doctor Antonio Sáez Palmero, los maestros Saulo Antonio Fernández y Matilde Varela Aristigueta, y el licenciado Avelino Fernández Espert.

El diplomado terminará en julio del año próximo al cierre del curso escolar.■

Martí y Marx

En los primeros días de octubre circulaba el número 28 de la revista *Cuba Socialista*, que reseña la Conferencia internacional *Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI*, efectuada en mayo en La Habana, edición en la cual se incluye el artículo de Armando Hart, director de la oficina del Programa Martiano, titulado “Martí y Marx, raíces de la revolución socialista de Cuba”. En otro texto, Raúl Valdés Vivó, rec-

tor de la Escuela Superior Níco López, del Partido Comunista, profundiza en las diferencias entre ambos y en la unidad de sus humanismos, manifestado en la aspiración a construir una sociedad solidaria en todo el planeta.■

Martí en el Centro de Estudios Arquidiocesano de La Habana

En el sol de su mundo moral se nombra el Simposio con el que dicho Centro conmemoraba el 4 de octubre el sesquicentenario del natalicio martiano. La casa de retiro de las Hermanas Salesianas, en Guanabacoa, acogía a los cuarenta participantes quienes recibían la salutación del cardenal Jaime Ortega Alamino y escuchaban la conferencia inaugural titulada “Ética política de Martí”, a cargo del sacerdote Marciano García. En un primer panel moderado por Ricardo Manso se trataba la relación del Maestro con las ciencias. Allí exponían Josefina Toledo, quien examinaba el concepto de la bioética en Martí; José A. Dueñas, del Centro de Estudios convocante, quien buscaba su relación con la psicología; y Luis Enrique Ramos, del mismo Centro, quien estudiaba el tiempo durante el presidio político martiano.

El segundo panel, “Martí y la humanística”, reunía a Vladimir Sierra, del Centro de Estudios de la Arquidiócesis de La Habana, que trataba lo negro en la obra martiana; a Carmen Suárez León, del Centro de Estudios Martianos, que se acercaba a lo que ella llamaba la saga de los puentes de Brooklyn en las *Escenas norteamericanas*; y el profesor universitario Rigoberto Pupo se refería al humanismo y al valor en Martí. Aurelio Alonso moderaba este panel.

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal tenía a su cargo las palabras de clausura. ■

Escultura de Lucía Jerez

Eliana Hernández, joven escultora argentina, visitaba Cuba por invitación de la Embajada cubana en Buenos Aires entre el 5 y el 12 de octubre para entregar en el CEM su escultura en resina policromada de Lucía Jerez, la protagonista de la novela de igual nombre escrita por José Martí. Con esta obra, la creadora ganó el Primer Premio de Honor en el Salón Nuestra América, en la capital argentina. ■

Evento en Morelia

La capital del estado mexicano de Michoacán de Ocampo reunía el 9 y el 10 de octubre en su Universidad a un grupo de estudiosos de varios países en el Coloquio internacional *José Martí, nuestra América y el pensamiento latinoamericano*. Convocaban al encuentro el Instituto de Investigaciones Históricas y la Cátedra José Martí de la Facultad de Historia de dicha Universidad, además del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En la apertura se encontraban Gerardo Sánchez Díaz, director del Instituto de Investigaciones Históricas; Silvia Figueroa, secretaria académica de la Universidad de Morelia; Mirna Zavala, directora de la Facultad de Historia de ese centro docente; y Jorge Bolaños, embajador de Cuba en México.

Por el CEM participaban Rolando González Patricio y Pedro Pablo Rodríguez, quienes exponían en el primer panel del

evento, junto con Mario Alberto Nájera, de la cátedra martiana de la universidad mexicana de Guadalajara. Los temas tratados respectivamente eran Martí y la globalización, del sentido previsor de la crítica martiana al concepto de reciprocidad comercial, y la significación martiana en la construcción de un nuevo proyecto histórico global. Posteriormente el profesor René Patricio Cardoso Ruiz, de la Universidad Autónoma del estado de México, en Toluca, se refería a Martí en el desarrollo de la conciencia americana.

El 10 de octubre, Adalberto Santana, investigador del CCYDEL, exponía acerca de la presencia de Centroamérica en el pensamiento martiano, y Tomás Straka, de la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas, presentaba la ponencia titulada “Los héroes y la evasión; noticias en Caracas sobre la muerte de Martí”. Glafira Spino, profesora de la Facultad de Historia de la Universidad de Morelia, relacionaba el ideario del Maestro con los precursores del pensamiento latinoamericano; Osmar Sánchez, profesor de la sede en el D.F. del Instituto Tecnológico de Monterrey, leía su texto “Algunas variaciones sobre la creación como étimo ensayístico”; y Salvador Morales analizaba dos conceptos políticos martianos: creatividad y democracia. ■

Revista Honda

Con las palabras de Omar González, presidente del ICAIC, el 13 de octubre era presentado, en el Centro de Prensa Internacional de La Habana, el número 8 de la fraternal revista *Honda*, órgano de la Sociedad Cultural José Martí, en la cual se incluía un texto de Rolando González Patricio, director del CEM, titulado “Las re-

laciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí”. Durante el año circularon tres números de esta publicación. ■

Concurso José Martí y los desafíos del siglo XXI

El mismo 13 de octubre, también en el centro de Prensa Internacional, se daban a conocer los resultados de este concurso convocado por la Sociedad Cultural José Martí, en el cual fueron premiados los tres siguientes trabajos. El primer premio para “El oro nuevo, José Martí en la educación popular”, de Rolando Bellido; el segundo, para “Apuntes para un estudio sobre la formación y presencia de una cultura científica en José Martí”, de Luis E. Martínez; y María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, obtenía el tercero por su estudio titulado “De Julio Antonio Mella a Fidel Castro: una aproximación a la raíz martiana de la Revolución Cubana”. El jurado estaba formado por los doctores Marlen Domínguez, profesora de la Universidad de La Habana; Roberto Hernández Biosca, profesor del Instituto Superior de Arte; y Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.

A continuación, la convocatoria del segundo concurso cuya premiación será en el año 2005.

Convocatoria al II Concurso Nacional *José Martí* y los desafíos del siglo XXI

Hace casi ocho décadas, Julio Antonio Mella planteaba la necesidad de hacer un libro que analizara “el interés económico-social que creó el Apóstol, sus poemas de

rebeldía, su acción continental y revolucionaria”; que estudiara “el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales”; que desentrañara el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario Cubano, y otros aspectos sorprendentes de Martí.

Desde que Mella proclamó esas ideas, se han escrito muchos libros acerca de nuestro Héroe Nacional; se ha incursionado en los más diversos aspectos de su ideario, y se ha insistido en su vigencia. Un plausible aporte a esos estudios son los trabajos presentados al primer Concurso convocado por la Sociedad Cultural José Martí. Sin embargo, queda todavía mucho por investigar en cuanto a los problemas planteados por Mella.

Por ello, hemos considerado necesario estimular las investigaciones y estudios en la temática mencionada, y decidimos convocar al II Concurso Nacional *José Martí* y los desafíos del siglo XXI, sobre las siguientes BASES:

1. Se podrán presentar ensayos inéditos que reflejen el origen del pensamiento radical de Martí, su presencia viva en las luchas de nuestro pueblo durante el siglo XX y, muy particularmente, la vigencia de esas ideas y concepciones para la solución de muchos de los problemas de nuestra América y del mundo actual.
2. La extensión mínima de esos trabajos será de cuarenta cuartillas (de treinta líneas cada una), y los mismos se presentarán en disquete (*word*) y, por lo menos, una copia impresa.

3. Podrán participar todos los ciudadanos cubanos y extranjeros cuya trayectoria se corresponda con los principios patrióticos, latinoamericanistas, antiimperialistas y éticos de José Martí.
4. Cada autor enviará, junto con su trabajo, los datos siguientes: nombres y apellidos, dirección y teléfonos; un breve currículo y una síntesis con las ideas esenciales del trabajo (no mayor de dos cuartillas).
5. El plazo de admisión de los trabajos vencerá el 28 de enero del 2005, y ellos deberán enviarse a la siguiente dirección:
Sociedad Cultural José Martí,
Calzada No. 801 y medio, entre 2 y 4,
Vedado, Habana 10 400.
6. El resultado del Concurso se dará a conocer en fecha próxima al 19 de mayo del 2005.
7. Habrá un PRIMER PREMIO, que se otorgará exclusivamente al ensayo que mejor refleje las condiciones económico-sociales, políticas y culturales, así como las cualidades personales de Martí que hicieron posible la radicalidad de su pensamiento y su visión de futuro. Además, se concederán dos premios a los mejores ensayos que aborden cualquier aspecto de las temáticas enunciadas en la Base Ira.
8. Los autores de los tres trabajos premiados recibirán un diploma acreditativo, una pequeña biblioteca martiana y los siguientes premios en moneda nacional:

PRIMER LUGAR:	\$ 5000
SEGUNDO LUGAR:	\$ 3000
TERCER LUGAR:	\$ 2000

Se hará lo posible por publicar esos tres trabajos.■

Representante del CEM en Barbados

Del 13 al 17 de octubre visitaba esa isla del Caribe anglófono Marlene Vázquez, investigadora del CEM, quien dictaba el 16 una conferencia sobre literatura cubana contemporánea en la sede de la Universidad de West Indies en Bridgetown, la capital, y sostenía conversaciones acerca del proyecto de Maestría en Estudios Hispánicos que esa institución iniciará en 2005 y de la celebración el año próximo de paneles dedicados a Martí y a Alejo Carpentier.■

XXX Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos

Del 14 al 16 de octubre se efectuaba en la playa de Jibacoa, en la provincia de La Habana, este tradicional encuentro con el que culmina el amplio movimiento que desde las bases, y pasando por los municipios y provincias, moviliza anualmente a miles de jóvenes cubanos hacia el estudio de la obra martiana.

Un amplio grupo de investigadores y especialistas del CEM participaban en el jurado y en las dieciséis comisiones en que se discutían más de doscientos trabajos de todo el país, de los cuales eran premiados cincuenta y cinco y otros treinta y uno recibían menciones.

Hassan Pérez Casabona, presidente nacional de la Federación Estudiantil Universitaria, tenía a su cargo las conclusiones del Seminario, en las que anunciaba que el próximo encuentro estará dedicado al pensamiento internacionalista de Martí.■

Presencia martiana en el XVII Congreso Nacional de Historia

Del 14 al 16 de octubre tenía lugar en la ciudad de Cienfuegos este Congreso, donde se debatían ciento cinco trabajos.

El director del CEM, doctor Rolando González Patricio, participaba en la mañana del 16 en el panel titulado *En defensa de nuestra historia, valores y principios*, donde desarrollaba el tema de los ataques a Martí por los enemigos de la Revolución.

La personalidad de Martí se enfocaba también en varios paneles del Congreso. Así, el martes 14, en el panel que llevaba su nombre dentro de la Comisión de Personalidades se leían los siguientes textos: de Israel Escalona Chádez y Luis Solís Bedey, de Santiago de Cuba, “José Martí en los Congresos Nacionales de Historia”; de Yoel Cordoví, del Instituto de Historia de Cuba, su presencia en la escuela primaria durante la primera década del siglo xx; de Nora Aida López Cano, de Cienfuegos, los lugares, hechos, amigos y conocidos de esa ciudad en el Maestro; y de María de Luz Ruz Hernández, de Pinar del Río, el Caribe hispano como fuente nutricia del antiimperialismo martiano.

El miércoles 15 sesionaba el titulado “Enseñanza martiana”, en el que Israel Escalona Chádez y Rafael Borges, de Santiago de Cuba, presentaban un texto titulado “El Maestro en el tiempo”, y Luz Cobo Álvarez, de la misma provincia se refería al papel de la revista *Santiago* en la promoción de tales estudios. Jorge Marí Ramos, de Cienfuegos, entregaba su proyecto televisivo para la socialización de la historia regional, en el que tenía presencia significativa el ideario martiano.

Finalmente, el propio miércoles 15, trabajaba el panel dedicado a José Martí en la enseñanza de la historia en el cual se leían las siguientes ponencias. Omar Abreu Valdivia, de Ciego de Ávila, se refería a la concepción martiana de la historia. Narciso Montejo Lorenzo, de Camagüey, trataba el empleo de los *Cuadernos martianos* para el aprendizaje de la historia en el nivel preuniversitario. Y Marlene Subirat Lescano, de la misma provincia, analizaba el uso de los escritos martianos en la enseñanza de las Humanidades en la escuela primaria. ■

“La utilidad de la virtud”

En el Salón de los Espejos del Museo de la Revolución (antiguo Palacio Presidencial) transcurría en la tarde del 15 de octubre la entrega del reconocimiento “La utilidad de la virtud”, otorgado por la Sociedad Cultural José Martí, con motivo de los ocho años de su fundación, a treinta y dos compañeros por su destacada trayectoria y por expresar en su vida y en su labor los valores legados por Martí.

Entre los distinguidos se hallaban destacados estudiosos de la obra martiana como los doctores Salvador Arias, investigador del CEM, el historiador José Cantón Navarro, y los investigadores Luis García Pascual y Ramiro Valdés Galarraga. También recibían el reconocimiento personalidades cuyo trabajo contribuye a la difusión del ideario de Martí como Haidée Ortega Díaz, directora del Memorial José Martí, y Agustín Rafael Rodríguez, director del Bosque Martiano de San Antonio de los Baños.

Armando Hart, presidente de la Sociedad, expresaba su felicitación a los galardonados. ■

Taller martiano del turismo en Camagüey

La cátedra martiana del sector del turismo y FORMATUR (institución encargada de la formación del personal para ese sector) en la provincia de Camagüey efectuaban el 16 de octubre el segundo taller martiano en el que era presentada una veintena de ponencias por profesores, estudiantes, trabajadores y directivos. Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, viajaba especialmente allá para ofrecer una conferencia acerca de la idea martiana del equilibrio del mundo y asistir a la presentación de su libro *De las dos Américas*.■

El CEM en ferias del libro

Aida Martín y Felipe Arango, editora y especialista del CEM, respectivamente, atendían la muestra de la institución en la Feria de Minería, efectuada en la Ciudad de México entre el 20 de febrero y el 2 de marzo.

Entre el 23 de abril y el 4 de mayo se hallaban presentes en la Feria de Santo Domingo, en República Dominicana, el vicedirector del CEM, Renio Díaz Triana, y la directora de su editorial, Mabel Suárez.

En Bogotá, del 25 de abril al 4 de mayo, representaba al CEM en la Feria local su gerente comercial, Alfredo Tamayo.

Alejandro Sebazo, vicedirector del CEM, viajaba a Panamá para participar en la Feria del Libro, del 1º al 10 de julio.

Del 2 al 6 de julio se hallaba en Minatitlán Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM,

para tomar parte de la Feria del Libro de esa ciudad mexicana.

Alfredo Tamayo, gerente comercial del CEM, se trasladaba a Colombia para participar en las ferias de Manizales, del 24 de septiembre al 7 de septiembre, y de Bucaramanga, del 9 al 16 de octubre.

Felipe Arango, especialista del CEM, participaba en las ferias mexicanas de Xalapa, del 23 de septiembre al 5 de octubre, y de Monterrey, del 9 al 16 de octubre.

La máster Graciela Morales Pacheco, directora de Relaciones Internacionales del CEM, se trasladaba del 10 al 14 de noviembre a la Feria del Libro de la Universidad de Nuevo León, en la ciudad mexicana de Monterrey.

Mabel Suárez, directora de la editorial del CEM, tomaba parte de la Feria de Guadalajara, en México, entre el 1º y el 6 de diciembre.■

Premio Internacional José Martí

La UNESCO anunciaba el 17 de octubre en su sede de París el otorgamiento por tercera vez del Premio Internacional José Martí, en esta ocasión al sociólogo mexicano Pablo González Casanova. En su comunicado a esos efectos, la organización destacaba la lucha contra el racismo, el apartheid y la exclusión social, así como la defensa de los valores de la identidad de los pueblos de América Latina por parte del intelectual mexicano. También resaltaba su trayectoria como investigador de renombre mundial y su labor como coor-

dinador del proyecto *Las perspectivas de América Latina*, bajo el auspicio de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Naciones Unidas.

El Premio fue creado en 1994 por inspiración de Cuba para recompensar a personas o entidades que hayan contribuido a la unidad e integración de los países de América Latina y el Caribe.

Entre las razones para la premiación, la UNESCO señalaba también la entrega a González Casanova del doctorado Honoris Causa por ocho universidades de distintas partes del mundo.

El acto de entrega se efectuaba el 20 del mismo mes, en la Sala IX del organismo internacional, y su director general, Koichiro Matsuura, encomiaba la trayectoria intelectual del pensador mexicano, mientras que Rolando López del Amo, embajador de Cuba ante esa sede, subrayaba la inspiración martiana de su obra y su vocación humanista.

En el acto también se hallaba presente Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano.

Este es el mensaje de agradecimiento enviado por Pablo González Casanova.

“Recibir el Premio José Martí que la UNESCO otorga es para mí un honor inmenso. Me gustaría expresar mi emoción en ‘forma llana y sencilla’. ¡Qué difícil es —pienso— al hablar de José Martí, lograr que se lea con exactitud lo que de él se dice. La belleza de su estilo iguala las profundidades y precisión de su pensamiento. Su conducta ensambla estilo, pensamiento y política con valores éticos incomparables, hoy compartidos por varios millones de cubanos. Maestro universal, es imposible pensar en otro mundo posible sin las lecciones de Martí. // Quien crea que exa-

gero, vaya a Cuba y vea lo que ese pueblo unido a su Gobierno ha logrado hacer por la difusión de la cultura, por la educación elemental, media y superior; por la investigación científica y las humanidades; por la salud, la justicia, la democracia como poder del pueblo, para el pueblo y con el pueblo, y por una voluntad colectiva universal de paz y fraternidad con todos los demás pueblos del mundo incluido el de Estados Unidos. Ejemplo extraordinario en la superación de sus contradicciones, limitaciones o errores, Cuba, su pueblo y su Gobierno, reconocen con razón en Martí al autor intelectual de su Revolución. // El mundo encontrará su camino para la paz, la educación y la vida; y ese camino sin duda pasará por Cuba. Incluirá entre sus clásicos del pensamiento y la conducta a José Martí.

// Con mi agradecimiento renovado por el honor que se me ha hecho, le ruego entregar la constancia del Premio al representante Permanente de México ante la UNESCO, embajador Javier Barros Valero. // Por otra parte, le agradeceré entregar el cheque del Premio al representante Permanente de Cuba, embajador Rolando López del Amo, para que sirva enviarlo a su Gobierno como una modesta contribución para el proyecto de País-Universidad que Cuba está realizando. Gracias.”■

Conferencia en el CEM de historiadora mexicana

En consonancia con el acuerdo de colaboración entre el CEM y la Cátedra José Martí de la Universidad de Guadalajara, visitaba Cuba la doctora Elisa Cárdenas Ayala, directora de Investigaciones del Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales de dicha universidad mexicana, quien impartía el 17

de octubre en el salón de actos de la institución la conferencia titulada “El Vaticano y la secularización en América Latina”.

La profesora Cárdenas Ayala se doctoró en la Universidad de París con una tesis acerca de las relaciones del Vaticano con el gobierno mexicano de Porfirio Díaz. ■

Homenaje de jóvenes trovadores a Martí

El 19 de octubre, dentro de la Jornada por la Cultura Cubana, era presentado en una velada musical en el Pabellón Cuba de La Habana el disco *Acabo de soñar*, producido por la EGREM con el concurso de la Asociación Hermanos Saíz y la Sociedad Cultural José Martí, y la producción musical de Emilio Vega, que recoge dieciocho temas de jóvenes trovadores que han musicalizado textos martianos.

Los músicos son Eduardo Sosa, Diego Gutiérrez, Heidi Igualada, Pável Poveda, Leonardo García, Fernando Bécquer, Yamira Díaz, Ariel Díaz, el dúo Karma, Silvio Alejandro, Diego Cano y Fidel Díaz Castro. ■

Coloquio sobre ediciones críticas

Los días 21 y 22 de octubre el CEM abría las puertas de su salón de actos al Coloquio internacional *El hombre y su tiempo*, dedicado a compartir experiencias en la realización de ediciones críticas.

Luego de las palabras de bienvenida del doctor Rolando González Patricio, director de la institución, comenzaba la primera sesión en la que se exponían tres ejemplos de este tipo de labor de investigación y de edición. La doctora Silvia Tieffemberg, de

la Universidad de Buenos Aires, se refería a su trabajo con *El viaje a Nicaragua*, libro armado por Rubén Darío a partir de un grupo de crónicas publicadas en el diario bonaerense *La Nación*. La doctora Ana Cairo, de la Universidad de La Habana, explicaba su labor con la reciente edición crítica de *El camino de Santiago*, narración de Alejo Carpentier. Y finalmente José Antonio Matos, investigador de la Fundación Fernando Ortiz, ofrecía una detallada explicación de su análisis de los manuscritos de Ortiz en que aparecía su libro inédito *La virgen de la Caridad del Cobre*.

Ese mismo día, durante la segunda sesión, las doctoras Élide Lois y Lucía Pagliai —profesoras respectivamente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad General San Martín de la provincia de Buenos Aires, y miembros ambas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas— brindaban una amplia explicación acerca de la labor en que se hallan empeñadas actualmente para preparar la edición crítica de las obras de Juan Bautista Alberdi, mientras que el doctor Salvador Romero, de la universidad mexicana de Guadalajara, leía su ponencia titulada “El ser y la conciencia entre la cultura de la crítica y la dictadura del concepto”.

El miércoles 22 de octubre estaba dedicado a la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, a cargo del Centro de Estudios Martianos. El doctor Pedro Pablo Rodríguez, quien dirige esta empresa, daba una explicación general sobre la magna tarea, y un grupo de investigadores del equipo realizador trataba diversos aspectos de esa edición. Ana María Álvarez Sintés analizaba la preparación de los tomos de poesías, mientras que Lourdes Ocampo centraba sus palabras en los *Versos libres*. Sobre la cró-

nica martiana dedicada a la muerte del general Grant versaban las palabras de Marlene Vázquez, Maia Barreda informaba acerca de los tomos de las traducciones martianas y Mayra Beatriz Martínez se refería a dos experiencias personales con los manuscritos de los diarios de campaña y con los ejemplares del mensuario *La América*. Rodolfo Sarracino comentaba sus vivencias con el empleo de las herramientas de Internet para las búsquedas informativas que requiere esta edición crítica.

El coloquio cerraba con la presentación de un espectáculo por parte de la compañía Ecos, de danza flamenca.

En la próxima entrega de este *Anuario*, correspondiente al número 27 del 2004, se darán a conocer algunas de las ponencias leídas. ■

El 150 aniversario de Martí en Francia

Con motivo del Día de la Cultura Cubana la sede de la Embajada de Cuba en París abrió sus puertas el 21 de octubre a la presentación de dos importantes libros de Martí.

El primero es *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, volumen de la importante colección Archivos de la UNESCO, que reúne la totalidad de las crónicas martianas sobre el país del Norte, en edición crítica a cargo de Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas, y Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM. El segundo es *Lucía Jerez*, la única novela martiana, en edición bilingüe con traducción al francés por María Poumier para Editions Patiño, a partir de la edición crítica de Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM, quien viajaba a esos efectos a Francia.

Las presentaciones estaban a cargo de Pedro Araya, profesor y colaborador de Archivos; María Poumier y Mauricio Núñez, y Roger Guggisberg, de la casa editora Patiño.

El día anterior, 20 de octubre, Mauricio Núñez Rodríguez viajaba a la ciudad de Lyon en cuyo Instituto Cervantes presentaba también la edición bilingüe de *Lucía Jerez*.

Como parte de su viaje, el investigador del CEM se reunía con profesores de la Facultad de Letras de la Sorbona y con estudiantes de literatura latinoamericana del propio centro universitario. ■

Curso sobre la mujer en el CEM

La profesora Silvia Tieffemberg, de la Universidad de Buenos Aires, impartía el curso *Mujeres e iconos femeninos en la época temprana de la conquista española en América*, los días 24, 27 y 28 de octubre. ■

Foro-debate electrónico sobre Martí

El domingo 26 de octubre, de diez de la mañana a doce del día, el Consejo Martiano de la Prensa desarrollaba un primer encuentro bajo la conducción de Julio Batisa, destacado periodista y promotor del programa de Radio Progreso *Este es nuestro José Martí*. Junto a él, un colectivo de investigadores de la obra del Maestro como José Cantón Navarro, Sonia Moro, Luis Toledo Sande y Carmen Suárez León respondían a las preguntas que llegaban por www.radio.rebelde.com.cu/foro/foros.html o por www.rrebelde.cu/foro/foros.html acerca de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, con

motivo del 135 aniversario del nacimiento del colaborador de Martí y primer editor de sus escritos.■

Memorias venezolanas en homenaje a Martí

El 27 de octubre se iniciaba esta jornada llamada *Memorias venezolanas* en el sesquicentenario de José Martí, organizada por el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), la Comisión Nacional para la conmemoración del 150 aniversario del natalicio de Martí y la Embajada cubana en Venezuela.

La actividad comenzaba con las palabras de Roberto Hernández Montoya, presidente del CELARG, quien destacaba la presencia martiana en los históricos vínculos de los dos países. Y el embajador cubano, Germán Sánchez Otero, manifestaba que la alfabetización hoy de medio millón de venezolanos en sólo tres meses y la apertura de posibilidades a muchos miles más para continuar estudios de bachillerato y universitarios, son un digno homenaje a Martí.

El profesor de la Universidad de los Andes, Alberto Rodríguez Carucci, dictaba la conferencia titulada “Testimonio y crítica de José Martí en Venezuela” y posteriormente se presentaba el libro *José Martí, cartas de amistad*, de Julio Miranda. Finalmente, se inauguraba una exposición bibliohemerográfica de autores y obras venezolanas en Martí, en uno de los salones del propio Centro.

El martes 21 de octubre, Rafael Castillo Zapata, investigador del CELARG y profesor de la Universidad Central de Venezuela, dictaba su conferencia titulada “Almacenes babilónicos: mercancía, deseo

y modernización en las crónicas neoyorkinas de Martí”. Le continuaba Omaira Bolívar, de la Universidad Simón Rodríguez, con “Martí, una pedagogía para la independencia”.

El miércoles 22 se ofrecían otras dos conferencias. La primera a cargo de Jorge Romero León, profesor de la Universidad Central, titulada “Poética de Martí”; la segunda, por Gregory Zambrano, profesor de la Universidad de los Andes, bajo el nombre de “José Martí y la estética decadente de fin de siglo”.

El programa del jueves 23 brindaba tres conferencias. “De Martí y otros cronistas” era la impartida por Oscar Rodríguez Ortiz, de la fundación Biblioteca Ayacucho. Mirla Alcibíades, del CELARG, titulaba la suya “Proyección latinoamericana de Martí en Venezuela”. Y Carlos Marchante, director de la Fragua Martiana de La Habana, leía el texto “Educación, cultura y religión en Martí”.

La semana era clausurada el viernes 24 por Héctor Navarro, ministro de Educación Superior de Venezuela, y la conferencia “Bolívar y Martí”, impartida por el profesor Ramón Losada Aldana. La velada terminaba con un concierto titulado *La música que disfrutó Martí en Venezuela*, y que incluía *Non è ver!*, romanza de Tito Mattei; *Ab! non credea mirarti*, aria de la ópera *La sonámbula* de Bellini; *El carnaval de Venecia*, de Julios Benedict; la polka *Acacia*, de Rómulo Espino; y el dúo de Azucena y Manrico de la ópera *Il trovatore*, de Verdi.■

Martí en CLACSO

El CEM era admitido como miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), cuya XXV Asamblea se efec-

tuaba en el habanero Palacio de Convenciones, junto con la Tercera Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, desde el lunes 27 hasta el viernes 31 de octubre.

Una de las actividades de la reunión era la conferencia que pronunciaba Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, titulada “El legado de Martí en el pensamiento de América Latina”.

Desde su misma inauguración, la personalidad de José Martí se hallaba presente en las sesiones del cónclave, pues en la felicitación a los organizadores a nombre de la UNESCO, Francisco Lacayo, representante de la institución internacional en su oficina regional de La Habana, empleaba múltiples citas de textos del Maestro al destacar la complejidad de los problemas mundiales y al hacer énfasis en la interrelación entre las ciencias sociales y las naturales.

El sociólogo argentino Atilio Borón, secretario ejecutivo de CLACSO, quien era reelegido para el cargo, al declarar oficialmente abierta la reunión, planteaba la importancia del pensamiento latinoamericano y caribeño, el cual debería ser requisito previo al correcto actuar para transformar la realidad de la región, sometida al carácter mercantil de la sociedad capitalista y a la pretensión de Estados Unidos de perpetuar su dominación a través del Tratado de Libre Comercio de las Américas. A esos efectos, Borón subrayaba la idea martiana expresada hace más de un siglo acerca de que la guerra de pensamiento que se avecinaba habría de ser ganada a pensamiento.

CLACSO agrupa a ciento cuarenta y cuatro centros de investigación y de posgrado en ciencias sociales de diecinueve países de América Latina y el Caribe y

sus objetivos son la promoción y el desarrollo de la investigación y la enseñanza y la cooperación entre instituciones e investigadores de dentro y fuera de la región, para contribuir a repensar, desde una perspectiva crítica y plural, la problemática integral de estas sociedades.■

El CEM en Guatemala

Del 27 al 29 de octubre sesionaba en la Ciudad de Guatemala el Coloquio internacional e interdisciplinario *Universos coloniales centroamericanos*, convocado por la Universidad Rafael Landívar y el Consejo de Universidades de Noruega, como parte del Programa *Patrimonio Cultura e Identidad* cuya sede se encuentra en la Universidad de Heredia, Costa Rica. En el auditorio del campus central de la Landívar, donde tenía lugar la reunión, Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, leía el día 29 su ponencia titulada “Martí y las mujeres de la tierra en Guatemala: disgusto, asombro y fascinación”.■

Taller en el CEM

El 29 de octubre se impartía en el CEM el taller *La interculturalidad como propuesta de aceptación o de cambio*, por parte de la promotora de la lectura y del libro Georgina Meriño, ex responsable de promoción de lectura de la secretaría de Educación Pública de México.■

Fina García Marruz y Luis Amado Blanco en la Biblioteca Nacional

En el mes de octubre era presentada en la sede de ese establecimiento cultural, en la

Plaza de la Revolución, el número de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* correspondiente al primer semestre del año, que se dedica a Fina García Marruz por sus ochenta años. Entre los numerosos autores incluidos con comentarios acerca de su obra se encuentra Carmen Suárez León, investigadora del CEM, quien se refiere a los estudios martianos de la homenajead.

Asimismo la publicación incluye una sección para recordar a Luis Amado Blanco, fino diplomático de la Revolución Cubana por muchos años ante la Santa Sede, de cuya labor periodística la revista ofrece varias muestras, algunas de las cuales se refieren a Martí.

El sesquicentenario martiano es conmemorado en esta entrega con trabajos de Nydia Sarabia, Amaury Carbón y Jesús Dueñas Becerra. ■

Curso de posgrado para escuela del Ministerio del Interior

Investigadores del CEM impartían un curso para el centro de posgrado Adriana Corcho Callejas, del Ministerio del Interior, dedicado al tema “Martí y los Estados Unidos”. Las conferencias se ofrecían semanalmente entre el 29 de octubre y el 5 de diciembre. Renio Díaz Triana ofrecía una panorámica de la estancia martiana en ese país entre 1881 y 1895, mientras que Enrique López Mesa se refería a la emigración cubana en Nueva York durante esos años. Rolando González Patricio abordaba el tema de la visión martiana acerca del peligro del naciente imperialismo e Ibrahim Hidalgo analizaba la visión del Maestro acerca del sistema político y la democracia es-

tadounidenses. José Cantón Navarro examinaba la mirada martiana sobre el desarrollo económico y el movimiento obrero de Estados Unidos, y Pedro Pablo Rodríguez terminaba el ciclo refiriéndose a la obra de Martí como cronista del país del Norte. ■

Proyecto José Martí

El Comité Organizador del Proyecto de Solidaridad Internacional José Martí se constituía en La Habana como un foro permanente de lucha contra el neoliberalismo y por la búsqueda de soluciones a los problemas de la humanidad.

Una declaración entregada a la prensa, durante la cuarta jornada de la XXI Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el 30 de octubre, señala que el Proyecto creará un espacio de debate que abra vías a la acción concertada para encontrar soluciones que viabilicen el desarrollo de los pueblos.

El Comité Organizador está integrado por el intelectual mexicano Pablo González Casanova; el secretario ejecutivo del CLACSO, Atilio Borón; el director regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Francisco Lacayo; y los estudiosos de la obra martiana, Armando Hart y Roberto Fernández Retamar.

A partir del consenso universal recogido en la Carta de Naciones Unidas se promoverán los ideales multilaterales que garanticen el derecho de los pueblos, las identidades culturales y de la persona humana a favor de la paz, la cultura y el desarrollo económico y social, destaca el documento.

“Con su carga de espiritualidad, de aspiración al mejoramiento humano y a la

justicia y felicidad para todos, la herencia martiana es portadora de una orientación imprescindible en estos tiempos cargados de incertidumbre, pero también de combate a favor de la paz y de asegurar la sobrevivencia humana”, señala el documento.

En este se manifiesta, además: “La promoción del pensamiento de Martí y en especial sus concepciones acerca del equilibrio mundial constituyen un aspecto esencial del Proyecto como referente ético y político que permite sustentar los paradigmas de la soberanía, la justicia social y la solidaridad.”

En el día inaugural del CLACSO, Lacayo había convocado para el 2005 a una reunión internacional en La Habana sobre el Proyecto, tras su aprobación unánime por los ciento noventa estados miembros de la UNESCO durante la XXXII Conferencia General de la organización multinacional en días pasados.■

Homenaje a Martí en simposio de la ciudad

En la casa de Gobierno de la Habana Vieja tenía lugar del 4 al 6 de noviembre el XVI Simposio de la Ciudad, organizado anualmente por la Dirección Provincial de Cultura de la Ciudad de La Habana, dedicado en esta ocasión al sesquicentenario del natalicio martiano. Dos investigadoras del CEM eran invitadas a impartir conferencias especiales dentro del programa del evento. El día 4, Marlene Vázquez impartía la titulada “*Las Escenas norteamericanas* en el vórtice del diálogo”, mientras que Mayra Beatriz Martínez ofrecía el 6 la titulada “La forma más concreta y amable de lo hermoso. Inscripción de la

imagen de la mujer en el discurso erótico martiano”.■

Emisión postal para Martí

El martes 5 de noviembre se cancelaba por vez primera en República Dominicana un sello postal dedicado a recordar el sesquicentenario del natalicio de Martí. La estampilla tiene un valor de quince pesos dominicanos y fue puesta en circulación por el director general del Instituto Postal Dominicano, Luis Camilo, quien resaltó la dedicación de Martí a favor de la independencia de Cuba y las naciones del continente americano, y estimó que la muerte del patriota cubano no impidió que sus ideales continúen vivos hoy entre cubanos y latinoamericanos. La estampilla conmemorativa es de tamaño 30 x 40 milímetros, perforación 13½, y fue impresa por la Litografía Ferrúa & Hermanos, C x A., en papel tropicalizado engomado de cincuenta y seis gramos. El sello reproduce un retrato de Martí con las banderas dominicana y cubana a ambos lados.■

Espacio cultural flamenco en el CEM

El 6 de noviembre se iniciaba un nuevo espacio cultural en el CEM que se dedica mensualmente a la música y al baile flamencos, a cargo de la compañía Ecos.■

Multimedia de La Edad de Oro

El sábado 8 de noviembre, en el Teatro Nacional de Cuba, se presentaba el multimedia *La Edad de Oro*, realizado a partir de la revista de José Martí.

El CD *La Edad de Oro*, elaborado por Ediciones Cubarte del Ministerio de Cultura, contiene la edición facsimilar de la revista con un glosario de términos, un índice temático y una breve biografía de Martí. Destinado a los niños cuya edad oscila entre los siete y los once años, el multimedia permite acceder directamente a los cuentos, poemas y juegos interactivos, figuras y lugares célebres amenizados por una banda sonora con música de la cantautora Rita del Prado, que incluye doce temas musicales especialmente producidos para la obra. En el espectáculo se escenificaba el cuento “Meñique” por la compañía de teatro infantil La colmenita. ■

Conferencias en Matanzas

Salvador Arias, investigador del CEM, participaba el 13 de noviembre en una mesa dedicada a la vida y a la obra de José María Heredia, y al día siguiente en otra acerca de José Jacinto Milanés, actividades ambas organizadas por la UNEAC de la ciudad de Matanzas como parte de una jornada en homenaje a ambos clásicos de las letras cubanas. ■

Martí por Atlanta

En la convención anual de The South Atlantic Modern Language Association 2003, efectuada en la ciudad Atlanta tenía lugar el 15 de noviembre la sesión especial “José Martí’s Sesquicentennial (1853-2003): vigencias de Jose Marti” organizada por José Gomáriz, profesor de la Universidad de la Florida en Tallahassee. Los ponentes eran Ivan Schulman, profesor jubilado de la Universidad de Illinois, con su texto titulado

“Lucía: ¿masculinización del universo moderno?”; Jesus Diaz-Caballero, de la Universidad de Oregon, quien leía su escrito “El concepto de patria en el pensamiento de José Martí”; y el propio José Gomáriz, con el trabajo “Mujer, patria y modernidad en el imaginario simbólico martiano”. ■

Seminario en Polonia

Por invitación del profesor Andrzej Dembiczy, director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia, el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, participaba del 18 al 21 de noviembre en el Seminario *La cultura afrocubana: raíces y actualidad*, junto a los doctores Jesús Guanche, de la fundación Fernando Ortiz, José Millet, de la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, y la cineasta Gloria Rolando.

González Patricio ofrecía las siguientes conferencias: “José Martí: relecturas para el siglo XXI”, “Las relaciones interculturales en la valorización de José Martí” y “El negro en el proyecto humanista de José Martí”. Durante su visita a la capital polaca, el director del CEM visitaba el 20 de noviembre el Liceo José Martí, en el cual se imparte la lengua española, a cuyos estudiantes refirió variados aspectos de la vida y la obra del Maestro y donó libros del CEM. ■

Temas martianos en Congreso de Historiadores

Durante las sesiones efectuadas en La Habana del 18 al 20 de noviembre del IV Congreso de Historiadores Latinoamericanistas, convocado por la Asociación de His-

toriadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), la revista *América a Debate* y la Facultad de Historia de la Universidad de Michoacán, dos investigadores del CEM presentaban los siguientes trabajos el día 18: Ibrahim Hidalgo leía el suyo titulado “La concepción democrática martiana frente a los peligros imperiales”, mientras que el de Rodolfo Sarracino abordaba el tema de “La independencia de Cuba y el concepto martiano del equilibrio internacional”. Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, era vicepresidente de la mesa llamada “Revoluciones, reformas y contrarrevoluciones”. ■

Martí y Víctor Hugo

La doctora Carmen Suárez, investigadora del CEM, impartía el 18 de noviembre la conferencia titulada “Víctor Hugo en el ámbito de José Martí”, como parte del programa cultural *Víctor Hugo: testigo y actor de su siglo*, en homenaje al gran escritor francés, que organizaban la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, el Museo Nacional de Bellas Artes y la Asociación Francesa Cuba Cooperación, y que tenía lugar en el Hemiciclo del Museo Nacional de Bellas Artes. ■

Hostos y Martí

Entre el miércoles 19 y el sábado 22 de noviembre se efectuaba en el Hostos Community College, en el barrio neoyorquino del Bronx, el coloquio *Hostos y Martí en Nueva York*, con lo que concluía la celebración a lo largo del año por esta institución universitaria del centenario de la muerte del patriota puertorriqueño y del sesquicentenario del natalicio

martiano. Se discutieron temas como la influencia de Martí y Hostos en la obra de Juan Bosch; la poesía de Hostos y Martí; el trabajo de Martí en la crítica de arte; y la educación, la ética, y la realidad actual latinoamericana vistas a través del prisma de la labor y los escritos de los dos próceres. Entre los paneles había uno sobre la educación a los hispanos en la ciudad de Nueva York.

Como parte de la conmemoración, en la tarde del jueves se efectuaba un concierto gratuito con la soprano Thelma Ithier, quien interpretara danzas y danzones del Caribe de la época de Hostos y Martí. Finalmente, el sábado 22 de noviembre tres famosos trovadores participaban en una serenata para los dos patriotas: Félix D’Oleo, de la República Dominicana; Antonio Cabán Vale (El Topo), de Puerto Rico; y Amaury Pérez de Cuba. ■

Revista del Vigía dedicada a Martí

La prestigiosa publicación matancera presentaba el 19 de noviembre en la ciudad de los puentes el número 26 de la *Revista del Vigía*, dedicada al sesquicentenario del nacimiento de Martí, a la que asistía Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, autor de uno de los trabajos incluidos en la publicación. La directora de la publicación, Laura Ruiz, presentaba a los demás autores presentes: el escritor, Antón Arrufat, la periodista y escritora María Elana Llana y la investigadora Susana Montero. Como todas las obras de las Ediciones Vigía, la revista es también preparada artesanalmente con materiales rústicos, y constituye una hermosa y singular pieza artística. ■

José Martí y la cultura de la naturaleza

Por cuarta ocasión unían sus esfuerzos la Sociedad Cultural José Martí y la Fundación Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre para efectuar este coloquio el 20 y el 21 de noviembre, en el salón de actos del Centro de Estudios Martianos.

Tras las palabras inaugurales de Lupe Véliz, presidenta de la Fundación, el primer día se presentaban siete ponencias.

De Solange Reyes González, de la Sociedad Cultural José Martí en la provincia La Habana, la titulada “La visión de la naturaleza en el discurso ‘Los Pinos Nuevos’”, en el que la autora, a través de un análisis lingüístico literario de ese discurso de Martí demuestra que para él la naturaleza era un concepto abarcador que engloba lo humano. Juan Eduardo Reyes, investigador de la Dirección Provincial de Cultura de Sancti Spiritus, leía su texto “Guatemala, la región bendita”, en el que explica cómo la rica policromía del ambiente guatemalteco se expresa en los textos martianos de esa época. El pintor Rafael Rojas, director del proyecto Arte Pueblo del municipio capitalino de 10 de Octubre, abordaba la visión martiana de la naturaleza a través de su crítica de arte (especialmente pintura) y de símiles y metáforas poéticas en su obra literaria. Del Jardín Botánico Nacional, Jesús Naredo exponía el proyecto del Bosque Martiano en su institución y el apoyo así brindado a las escuelas.

Durante la sesión de la tarde se presentaron dos experiencias educativas basadas en la ética y obra martianas y en su vínculo con factores naturales. La primera, “Terapias ambientalistas en niños autistas y con síndrome Down”, de Ileana

Musibay Martínez, de la Oficina del Programa Martiano, Tania Moya García, y Grisel Bravo, maestras de educación especial. La segunda, de Eva Rojas Doval, directora del Jardín de la Infancia Casita de Cristal del municipio 10 de Octubre presentaba la experiencia de inculcar los valores éticos y el amor a la naturaleza a los niños mediante el trabajo con textos martianos.

El 21 de noviembre se presentaban dos ponencias: “¡Salvemos los arroyos!”, de Adys Cupul y Froilán González, y “José Martí, agricultura y ganadería”, de María Caridad Rivero Suárez. El evento era clausurado por Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano.■

Textos martianos en Perú

Una compilación de ensayos y poemas martianos a precios populares era puesta en circulación el 20 de noviembre en el país andino.■

Orden José Martí a Ernesto Cardenal

En el Salón de Protocolo del Laguito, en la ciudad de La Habana, el Gobierno de Cuba confería el viernes 21 de noviembre la Orden José Martí al sacerdote, revolucionario y poeta nicaragüense Ernesto Cardenal. El galardón le era impuesto por Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, ante autoridades y personalidades de la cultura cubana.

En la palabras de elogio, Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas, lo evaluaba como “uno de los principales poetas vivos”, y destacaba varios momentos de la vida y la obra de

Cardenal: las influencias recibidas de importantes poetas, la toma de los hábitos sacerdotales, contexto que le permitió acercarse al sacrificio del cura guerrillero colombiano Camilo Torres —sus dotes de escultor y la fundación de una comunidad contemplativa en la isla de Solentiname, en el lago de Nicaragua.

Recordaba, además, que “aunque antes de 1970 Cardenal publicó otros impactantes títulos de poesía, aquel año le ocurrieron dos hechos esenciales: por una parte, la aparición de su primer libro de prosa, *Vida en el amor*, meditación mística; y por otra, su viaje inicial a Cuba, invitado por la Casa de las Américas. Si el primero lo reveló (o, mejor, lo ratificó) un místico, circunstancia no reñida con su creciente rebeldía, como fueron los casos de Santa Teresa o de Martí, el viaje iba a cambiarle la existencia”.

“La lealtad de Ernesto con la Revolución de Cuba ha sido constante y ejemplo”, señalaba Fernández Retamar.

Al agradecer el reconocimiento que le entregaban la Revolución y los cubanos, Cardenal expresó: “Esta condecoración no es para mí; su verdadero destinatario es mi pueblo, que en su momento también hizo la suya, y que fue tan apoyada, defendida, y recibió tantas muestras de solidaridad de ustedes.” También decía que al regresar a su país haría entrega de la condecoración al pueblo y le expresaría la frase martiana: “Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura y en la utilidad de la virtud.” Asimismo el escritor presentaba su libro *La Revolución perdida*, acerca del proceso sandinista, con la dedicatoria siguiente: “Para Fidel y el pueblo de Cuba, agradeciendo su solidaridad con esta Revolución que perdimos, pero que volverá de nuevo.” ■

Exposición de cuadros dedicados a Martí en Buenos Aires

Como parte de las Jornadas de la Cultura Cubana en Argentina, abiertas desde el mes de octubre en Buenos Aires, en el Centro Cultural Recoletos se inauguraba a finales de noviembre la exposición *Arte soy entre las artes*, que contiene cuarenta y cuatro obras litográficas de las cien presentadas a una convocatoria realizada por los talleres René Portocarrero, de La Habana, y Aguilera, de Santiago de Cuba, para la producción de piezas dedicadas al sesquicentenario del natalicio del Maestro.

La muestra ya se había presentado en la Biblioteca Nacional, en la capital de la Isla, y en Santiago de Cuba. ■

Martí en Lingüística 2003

Organizado por el Instituto de Literatura y Lingüística y la Sociedad de Lingüistas de Cuba se efectuaba del 24 al 28 de noviembre esta reunión científica en la que eran presentadas dos ponencias que abordaban la obra del Maestro: la de Hortensia Sardiñas, profesora del Pedagógico Enrique José Varona, titulada “Análisis del discurso ‘Con todos, y para el bien de todos’”, y de Marcia Fernández, profesora de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana, “Las estructuras polémica y contractual en el cuento ‘Bebé y el señor Don Pomposo’; contrariedad y manipulación”.

Lourdes Ocampo, joven investigadora del CEM, presentaba su trabajo de diploma “La sintaxis extraoracional en la prosa periodística cubana”, a través del estudio de una muestra de diez reportajes en el diario *Granma*. ■

Martí en simposio de traducción

En el VII Simposio de Traducción Literaria, que tenía lugar del 25 al 27 de noviembre en la sede de su institución organizadora, la UNEAC, varios ponentes trataban temáticas martianas. La traductora del alemán Olga Sánchez Guevara, en su trabajo titulado “Bailarina en dos tiempos”, ofrecía un análisis comparado de las dificultades de la traducción en el verso sencillo número X de José Martí, conocido como “La bailarina española”, y el poema de igual título del alemán Rainier M. Rilke. Y Maia Barreda Sánchez, investigadora del CEM, se refería a los preparativos y la ejecución de la edición crítica de las traducciones martianas. Ana Elena Arazoza también brindaba información sobre dicha edición crítica, en su caso acerca del cotejo y traducción al español de los textos martianos publicados en lengua inglesa durante 1880 y 1881. ■

Evento sobre Heredia en México

En la Ciudad de México se efectuaba del 26 al 28 de noviembre el Congreso internacional *Homenaje a José María Heredia en su bicentenario 1803-1839*, patrocinado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, en el cual Salvador Arias, investigador del CEM, leía la ponencia titulada “Heredia y Martí”. ■

El CEM en Brasil

Invitado por el Director de Cultura del Convenio Andres Bello (CAB), el doctor Pedro Querejazu, asistía el director del CEM, doc-

tor Rolando González Patricio, al Foro Temático Latinoamericano, que, como parte del V Mercado Cultural, se efectuaba en la ciudad brasileña de Salvador, del 2 al 8 de diciembre. Allí se reunían más de mil quinientos artistas, cientos de expositores, y un grupo de coordinadores de redes culturales principalmente latinoamericanas y también de África y Europa.

El Foro trataba mediante varios paneles los temas cultura y desarrollo: un abordaje regional; cultura e integración económica a partir de la perspectiva de la economía cultural y viejos problemas y nuevas tecnologías: cultura y sociedad del conocimiento. El evento constituía un paso decisivo en la preparación del Foro Mundial de Cultura que tendrá lugar en el año 2004. ■

Celebran en Buenos Aires el sesquicentenario martiano

Destacados artistas argentinos protagonizaban en Buenos Aires, en los primeros días de diciembre, una gala cultural dedicada al 150 aniversario del natalicio de José Martí, en el teatro Regio. Participaban los actores Alicia Berdaxagar, Luisa Kuliok, Guillermo Marcos, Viviana Saccone y Rubén Stella, este último secretario de Cultura del Gobierno argentino que cesó en mayo pasado, y el dúo Santiago de Cuba, y la bailarina Diana Roffe, artistas de la Isla. La selección de los textos y la dirección recaían en Rosa Celentano.

La gala era auspiciada por la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires y el Complejo Teatral de Buenos Aires de la Secretaría de Cultura ciudadana. Otros promotores fueron el Teatro Nacional

Cervantes y el Capítulo Argentino de la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*. ■

José Olivio Jiménez

El 4 de diciembre fallecía en Madrid José Olivio Jiménez, profesor cubano residente en Nueva York durante muchos años, quien impartiera clases de literatura hispanoamericana en el Hunter College y en el Centro de Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, lugares donde impulsó a más de uno de sus alumnos a trabajar la obra martiana. En Madrid, donde residió los últimos años de su vida, luego de pasar largas estancias en la ciudad, también introdujo a varios de sus discípulos por la papelería martiana y los animó a profundizar en ella. Fue, sin duda, un verdadero difusor del conocimiento de los escritos del Maestro y en los medios universitarios neoyorquinos se le admiraba y respetaba por ello.

Jiménez nació en Santa Clara y, según él mismo escribiera, su verdadero encuentro con Martí tuvo lugar a finales de la década de los 40, ya terminada su adolescencia, cuando se enfrascaba en la lectura de Sartre y Camus, Marcel, Jaspers y Mounier, junto a Unamuno, Rodó, Antonio Machado y Ortega y Gasset. Entonces descubrió que Martí abría caminos, inobservados hasta entonces por la casi totalidad de sus estudiosos, hacia la moderna filosofía de la existencia. Y luego de aproximarse en 1976 a *Los hijos del limo*, el libro de Octavio Paz, Jiménez sintió un nuevo impulso para continuar buceando en los textos poéticos martianos y en su relación entre romanticismo, modernismo y modernidad.

Nueve ensayos capitales acerca de Martí reunió Jiménez en su libro *La raíz y el ala*, impreso en 1993 por vez primera. Ya en 1975 había publicado en Madrid una selección de las *Prosas escogidas* martianas, con valiosas notas que ayudan a su comprensión. Y otros tres libros revelan la vocación magisterial de su labor como editor: la *Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana*, que se inicia por Martí, la *Antología crítica de la prosa modernista hispanoamericana* y la colección de *Estudios críticos sobre la prosa modernista hispanoamericana*, publicados respectivamente en 1985, 1976 y 1975. ■

El CEM en Santo Domingo

Del 4 al 6 de diciembre la maestra Graciela Morales, directora de Relaciones Internacionales del CEM, asistía en Santo Domingo al evento sobre género y violencia organizado por el equipo de investigación Vargas, de República Dominicana, en el que presentaba la ponencia titulada “Las mujeres y la anticuidad”. ■

Anillas de tabaco por el sesquicentenario

El 5 de diciembre eran presentadas las anillas de tabaco dedicadas a la conmemoración del sesquicentenario del natalicio martiano. Usaba de la palabra Jorge Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano. ■

El CEM en Coloquio internacional sobre José María Heredia

Del 8 al 13 de diciembre se efectuaba en Santiago de Cuba este encuentro científico

con motivo del bicentenario del natalicio del poeta en esa ciudad en el que participaban como ponentes tres investigadores del CEM.

El doctor Salvador Arias brindaba la conferencia titulada “La emoción de la patria: José María Heredia”, en la que plantea cómo el poeta fue el encargado de dar legítimo testimonio literario de la emoción que a principios del siglo XIX unificaba a los habitantes de Cuba. La doctora Carmen Suárez León leía su texto titulado “Traducir y transgredir: Heredia como moderador de la cultura cubana”, y la licenciada Caridad Atencio Mendoza entregaba la ponencia “Martí: clamores heredianos”.

Otras ponencias abordaban las relaciones entre Heredia y Martí. El doctor Israel Escalona Chádez, profesor de la Universidad de Oriente, se refería al discurso que el Maestro dedicara a Heredia en 1893, y Martha Fuentes Labaut, de la Sociedad Cultural José Martí, se refería a la obra poética de ambos en relación con el independentismo. ■

Martí en el Encuentro internacional Cuba y sus raíces africanas

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, participaba en este encuentro internacional organizado por la Universidad Católica de Eichstätt y la Orden de los Misioneros Cambonianos, que se efectuaba del 11 al 14 de diciembre en Ellwangen, Alemania, donde presentaba la ponencia titulada “El negro y la africanía en el ideario de José Martí; cuatro notas para una propuesta metodológica”. ■

Anuario de Literatura y Lingüística

El 11 de diciembre el CEM abrió su sala de actos a los fraternos colegas del Instituto de Literatura y Lingüística a fin de presentar el *Anuario L/L*, cuya edición especial del año estaba dedicada íntegramente a la obra martiana. Caridad Atencio Mendoza, investigadora del CEM, tenía a su cargo las palabras de presentación. ■

El oro nuevo

Como parte del VI Encuentro Nacional de Experiencias del Trabajo Comunitario, que se efectuaba en Ciego de Ávila entre el 12 y el 16 de diciembre, se presentaba el libro *El oro nuevo: José Martí en la educación popular*, de Rolando Bellido Aguilera, profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Holguín.

Esta obra había sido premiada en el concurso *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, convocado por la Sociedad Cultural José Martí, y está editada por el Colectivo de Investigación Educativa Graciela Bustillo y la Asociación de Pedagogos de Cuba. ■

Homenaje a Gonzalo de Quesada y Aróstegui

Con motivo de cumplirse el 15 de diciembre los 135 años del natalicio del secretario de Martí en Nueva York, y quien luego se dedicara a recoger sus escritos y publicar sus primeras *Obras completas*, el Consejo Martiano de la Prensa y la filial en la Ciudad de La Habana de la Sociedad Cultural José Martí, efectuaban un acto en su memoria en el parque que lleva su nombre, en Calzada entre C y D, en el barrio habanero del Vedado. ■

Mensaje de la Sociedad Cultural José Martí al pueblo bolivariano de Venezuela

Hemos venido a honrar a Simón Bolívar en el 173 aniversario de su ascenso a la inmortalidad en Santa Marta.

José Martí afirmó que Bolívar aún tenía mucho que hacer en América. Hoy podemos afirmar: Bolívar y Martí tienen mucho que hacer en América y en el mundo en la centuria recién comenzada.

Por estas razones le enviamos un mensaje al pueblo bolivariano de Venezuela.

Si estudiamos y actualizamos juntos, venezolanos y cubanos, con métodos electivos, el pensamiento y las enseñanzas de la legión de próceres y pensadores de nuestro *pequeño género humano*, forjado en doscientos años de historia, desde Simón Rodríguez hasta el Che Guevara, podremos presentar el programa democrático que necesita América.

A comienzos del siglo XIX un gobernante norteamericano proclamó *América para los americanos*, entendiendo esta expresión como América para Norteamérica. Años más tarde José Martí le opuso a esa concepción estrecha y hegemónica *América para la humanidad*.

Podemos hoy los intelectuales y en especial los trabajadores de las ciencias sociales y humanísticas trabajar por investigar en la historia de nuestros grandes hechos e ideas de la legión de mártires y pensadores latinoamericanos y caribeños, y presentar al mundo el programa político y revolucionario que necesita la humanidad para sobrevivir frente a la alianza terrible entre la mediocridad y la maldad que se ha im-

puesto, con inaudita crueldad, en los procesos políticos. Es este el mensaje bolivariano y martiano cuando conmemoramos el aniversario de la muerte del Padre Fundador.

La Casa Simón Bolívar de La Habana, la Sociedad Cultural José Martí y el Centro de Estudios Martianos se proponen trabajar en esta investigación acerca de acontecimientos e ideas para presentar el programa Bolívar-Martí, una iniciativa que sintetice el programa de América. Traducimos este mensaje al presidente Chávez y a los intelectuales venezolanos con la solicitud de que la Casa José Martí de Caracas, y cuantos venezolanos lo deseen, se unan al empeño para que juntos, cubanos y venezolanos, trabajemos en esta dirección.

Es solo nuestra América la que puede llegar a tener, por historia y sabiduría acumulada, las fuerzas necesarias para superar la fragmentación cultural en que nos ha introducido el capitalismo y el imperialismo. Orientados por Bolívar y Martí abracémonos a todos los grandes pensadores y próceres de América para este altísimo propósito.

Para realizar este trabajo apliquemos el principio enunciado por José de la Luz y Caballero cuando afirmó *todos los métodos y ningún método, he ahí el método*. Los herederos de Bolívar y Martí no perderemos la oportunidad de alcanzar la gloria de promover un nuevo pensamiento antihegemónico, anticapitalista, antiimperialista. América y el mundo lo necesitan.

Ciudad de La Habana,
17 de diciembre del 2003,
Sociedad Cultural José Martí ■

Ciento cincuenta cartulinas a Martí

El 17 de diciembre era inaugurada la exposición de este nombre en la Galería Provincial de Arte Pedro Esquerre, de Matanzas, en la que se recogían obras expuestas en las nueve galerías de la provincia a lo largo del año. La muestra ofrecía trabajos de reconocidos creadores matanceros, y de alumnos de las escuelas vocacional de arte y de instructores de arte de la provincia. ■

Conferencia en la Facultad de Derecho

La poesía de Martí era el tema desarrollado el 18 de diciembre por Ana María Álvarez Sintés, investigadora del CEM, en una conferencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana. ■

Concierto en la Basílica Menor

El sábado 18 de diciembre, la Basílica Menor del antiguo convento de San Francisco de Asís, en la Habana Vieja, dedicaba su espacio de música de concierto al sesquicentenario martiano, con la presentación de la orquesta de cámara Música Eterna bajo la dirección de Guido López Gavilán y los pianistas Marcos Madrigal y Gabriel Urgel, en un programa concebido con compositores cubanos. ■

Premio de la Crítica

De las dos Américas, libro del doctor Pedro Pablo Rodríguez dedicado al examen de varios aspectos del pensamiento

martiano, recibía el 23 de diciembre, en el Palacio del Segundo Cabo, en la Habana Vieja, sede del Instituto Cubano del Libro, uno de los diez premios de la crítica a las mejores obras científico-técnicas publicadas durante el año 2002.

En el acta del jurado se señalaba lo siguiente: “Acarreando el saber existente sobre la vida y el pensamiento martianos, estableciendo relaciones profundas entre los diferentes períodos de su experiencia vital y su ideario, sometiendo a juicio la tradición valorativa sobre estos aspectos, el autor enhebra sus novedosos puntos de vista, que se caracterizan por la solidez de la vertebración de sus enfoques, la coherencia de su cosmovisión y la actualidad de su interpretación, en correspondencia con los grandes debates sociales y políticos de nuestro tiempo en América y el mundo.” ■

Biografía de Martí en tamil

A finales de diciembre llegaba la noticia de que en la India se publicaba una biografía titulada *José Martí, una introducción*, en lengua tamil, hablada en el sur del país. Su escritora es Amarantha (D. Visalakshi), quien ha traducido además libros de Fidel Castro y Che Guevara al tamil. ■

Actividades de extensión cultural

Todos los últimos jueves de mes en el salón de actos del CEM el pianista Nelson Camacho animaba a lo largo del año la peña *Al encuentro del arte*. Y los terceros martes de cada mes, a lo largo del curso escolar, la cantante y pedagoga Noemí Valdés continuaba impartiendo el concierto didáctico *Palabras e ideas, poesía y*

música, espacio de apreciación musical para los alumnos de las escuelas primarias y de las secundarias básicas cercanas al CEM.■

José Martí por Radio Habana Cuba

Durante el año continuaba transmitiéndose por las ondas de Radio Habana Cuba, con una frecuencia semanal, la serie de cincuenta trabajos de seis minutos cada uno, a partir de entrevistas, preparada por el periodista Víctor Pérez Galdós con motivo del sesquicentenario martiano. El serial también salía al aire por la radio colombiana. Los siguientes investigadores y colaboradores del CEM estaban entre los entrevistados: Salvador Arias, Caridad

Atencio, Renio Díaz Triana, Rolando González Patricio, Ibrahim Hidalgo, Jorge Juan Lozano, Graciela Morales, Sonnia Moro, Mauricio Núñez, Pedro Pablo Rodríguez, Alejandro Sebazco y Carmen Suárez León.■

El lirio Martí

En el orquideario de Soroa, provincia de Pinar del Río, existe un lirio que lleva el nombre de Martí. Se trata de un híbrido obtenido a mediados del siglo xx por el botánico japonés Kenji Takeuchi, enamorado de la obra martiana.

La flor puede contemplarse a plenitud durante los meses de abril y mayo, cuando se abren sus pétalos acompañados de color blanco intenso.■

Títulos publicados en 2003 por el Centro de Estudios Martianos

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 26/2003

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Estados Unidos (1880-1881), tomo 7

Venezuela y Estados Unidos (1881-1882), tomo 8

COLECCIONES

A la y raíz

Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*

Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting. ¿Extraterritorialidad o anexionismo?*
(coedición con la Universidad de Guadalajara)

Salvador Arias: *Aire y fuego en la raíz: José María Heredia*

Ibrahim Hildago Paz: *José Martí 1853-1895. Cronología* (2da. ed.)

Corcel

José Martí en la batalla de ideas, selección de Renio Díaz Triana y Felipe Arango
(coedición con la Dirección Política del MININT)

Correspondencia José Martí-Máximo Gómez, compilación, revisión y notas de Nadia
García Estrada y Rafael Ramírez García

José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Marisela del
Pino y Pedro Pablo Rodríguez, introducción de Cintio Vitier (2da. ed.)

Orbe nuevo

Vittorio di Cagno: *Martí jurista*

Roberto González Gómez: *Estados Unidos: doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*

Rayo

José Martí: *Obras completas en 27 tomos* (colaboración con Karisma Digital, Santafé
de Bogotá, Colombia)

Anuario Martiano 1969-1977 (colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia)

Anuario del Centro de Estudios Martianos (22 números, en colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia)

Ediciones especiales

José Martí: *Atlas José Martí* (coedición con la Oficina Nacional de Hidrografía Geodesia y Ediciones GEO)

José Martí: *Selección de poesías para niños* (coedición con la Editorial Imágenes)

José Martí: *Contar la historia. Textos tomados de LA EDAD DE ORO* (coedición con la Editorial Imágenes)

José Martí: *Cuentos para niños. Textos tomados de LA EDAD DE ORO* (coedición con la Editorial Imágenes)

José Martí: *La Edad de Oro*

José Martí: *La Edad de Oro* (coedición con la Fundación para la Investigación y la Cultura)

José Martí: *Lucía Jerez*, edición bilingüe (francés-español) y anotada, traducción de María Poumier y notas críticas de Mauricio Núñez Rodríguez y María Poumier (coedición con Ediciones Patiño)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

2003 Número 27/2004

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Estados Unidos (1881-1882), tomo 9

COLECCIONES

A la y raíz

José Martí: *La ILÍADA, de Homero. Edición crítica*, investigación, estudio valorativo y notas de Elina Miranda Cancela

314 Cintio Vitier: *Vida y obra del apóstol José Martí*

Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí* (2da. ed.)

Colibrí

José Martí: *Versos sencillos*, con ilustraciones de Ernesto García Peña (primera reimpresión)

José Martí: *Testamentos de José Martí. Edición crítica*

Corcel

José Martí: *Aforismos*, selección y presentación de Jorge Sergio Batlle

José Martí: Cartas a jóvenes, selección, introducción, notas y apéndice por Salvador Arias (2da. ed.)

Orbe nuevo

Ibrahim Hidalgo Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (2da. ed.)

Ediciones especiales

Fidel Castro: *José Martí en el ideario de Fidel Castro*, compilación de Dolores Guerra, Margarita Concepción y Amparo Hernández

Normas de presentación de originales

El original se entregará impreso a dos espacios, en párrafo español, en Arial 11 puntos y un total de 28 a 30 líneas por cuartilla. Todas las páginas deberán numerarse. Se solicita a los autores que entreguen una copia en disquete en Word sobre Windows y una pequeña ficha biobibliográfica.

Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor.

Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.

Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.

En el caso de las citas de José Martí estas deberán transcribirse rigurosamente de sus *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será aprobada por el Consejo de Redacción. Los autores de los trabajos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía de su publicación.

Sólo se devolverán los originales de los trabajos solicitados.